

Las Parábolas DE JESÚS

COMPRENDIENDO LAS HISTORIAS
NARRADAS POR ÉL



SIMON J. KISTEMAKER

LAS PARÁBOLAS DE JESÚS

Copyright © 1980 por Simon J. Kistemaker Originalmente publicado en inglés bajo el título *The Parables* por Baker Books, una division de Baker Publishing Group Grand Rapids, Michigan, 49516, U.S.A.

Todos los derechos reservados.

Primera Edición en Castellano 2.019 por



www.edicionesberea.com

Todos los derechos reservados.

A menos que se especifique, todas las citas bíblicas son tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser duplicada, copiada, transcrita, traducida, reproducida o almacenada, mecánica o electrónicamente, sin previa autorización de **Ediciones Berea**

Editor General: Héctor H. Gómez

Traducción: Adriana Marcela Aranguren Medina

Diseño General: Inti Alonso

ISBN: 978-958-59574-4-2

Producido en Bogotá D. C., Colombia.

CONTENIDO

Capítulo 1

La Sal

Capítulo 2

Los Dos Constructores

CAPÍTULO 3

Los Niños Sentados en la Plaza

CAPÍTULO 4

El Sembrador

CAPÍTULO 5

La Semilla que Crece

CAPÍTULO 6

La Mala Hierba

CAPÍTULO 7

La Semilla de Mostaza

CAPÍTULO 8

La Levadura

CAPÍTULO 9

El Tesoro Escondido y la Perla de Gran Valor

CAPÍTULO 10

La Red

CAPÍTULO 11

El Siervo Despiadado

CAPÍTULO 12

Los Trabajadores del Viñedo

CAPÍTULO 13

Los Dos Hijos

CAPÍTULO 14

Los Labradores Malvados

CAPÍTULO 15

El Banquete de Bodas

CAPÍTULO 16

La Higuera

CAPÍTULO 17

El Siervo Vigilante

CAPÍTULO 18

El Ladrón

CAPÍTULO 19

El Siervo Fiel y Prudente

CAPÍTULO 20

Las Diez Vírgenes

CAPÍTULO 21

Las Monedas de Oro

CAPÍTULO 22

El Juicio Final

CAPÍTULO 23

Los Dos Deudores

CAPÍTULO 24

El Buen Samaritano

CAPÍTULO 25

El Amigo a Medianoche

CAPÍTULO 26

El Rico Insensato

Capítulo 27

La Higuera sin Fruto

Capítulo 28

Los Lugares de Honor en la Mesa

CAPÍTULO 29

El Gran Banquete

CAPÍTULO 30

El Constructor de la Torre y el Rey en Guerra

CAPÍTULO 31

La Oveja Perdida

CAPÍTULO 32

La Moneda Perdida

CAPÍTULO 33

El Hijo Pródigo

CAPÍTULO 34

El Mayordomo Astuto

CAPÍTULO 35

El Rico y el Pobre Lázaro

CAPÍTULO 36

El Siervo Inútil

CAPÍTULO 37

La Viuda y el Juez

CAPÍTULO 38

El Fariseo y el Cobrador de Impuestos

CAPÍTULO 39

El Dinero

Conclusión

Abreviaturas

Notas

Bibliografía

PREFACIO

Son pocos los libros escritos desde una perspectiva evangélica que abarcan todas las parábolas y la mayoría de los refranes parabólicos. En este libro he tratado de satisfacer la necesidad de pastores y estudiantes de la Biblia que desean consultar un libro evangélico que comprenda todas las parábolas de Jesús y la mayoría de los refranes parabólicos registrados en los evangelios sinópticos.

Este libro está dirigido al nivel de pastores teológicamente entrenados. Para algunos estudiantes de la Biblia, los detalles técnicos han sido relegados a las notas finales para hacer el texto más amigable al usuario. El libro contiene una selecta bibliografía que dirige a los lectores a fuentes apropiadas para los que quieran profundizar.

Muchas personas han ayudado a hacer este libro una realidad. Quiero expresar mi agradecimiento y aprecio al Seminario Teológico Reformado por darme unas vacaciones sabáticas. Agradezco al personal de la Biblioteca de Tyndale House (Cambridge, Inglaterra), a la Biblioteca de la Universidad de Cambridge y a la Biblioteca del Seminario Teológico Reformado. También expreso mi gratitud al personal editorial de Baker Book House por su punto de vista, interés y asistencia.

INTRODUCCION

Con frecuencia los diarios ponen una caricatura en un lugar prominente de la página editorial. Con unas pocas líneas, el artista bosqueja una caricatura de la situación política, social o económica que enfrentamos. Por medio de un dibujo, él transmite un sorprendente mensaje que incluso un editor no puede igualar en elocuencia.

Jesús dibujó imágenes verbales del mundo que lo rodeaba al narrar las parábolas. Al enseñar por medio de parábolas, Él describió lo que estaba sucediendo en la vida real. Es decir, Él contó una historia tomada de la vida diaria, usando una escena aceptada y familiar para enseñar una nueva lección. Esa lección muy a menudo venía al final de la historia y tenía un impacto que requería tiempo para ser absorbida y asimilada. Cuando escuchamos una parábola, asentimos con la cabeza porque la historia es fiel a la realidad y fácilmente entendible. Aunque la aplicación de la parábola pueda ser escuchada, no siempre es comprendida. Vemos la historia desplegada ante nuestros ojos, pero no percibimos su importancia.¹ La verdad permanece oculta hasta que nuestros ojos son abiertos y vemos claramente. Entonces la nueva lección de la parábola se vuelve importante. Es como Jesús le dijo a sus discípulos: *“A ustedes se les ha revelado el secreto del reino de Dios; pero a los de afuera todo les llega por medio de parábolas”* (Marcos 4:11).

Formas

La palabra *parábola* en el Nuevo Testamento tiene una amplia connotación, incluyendo las formas de parábola que generalmente están divididas en tres categorías:² las auténticas parábolas, las historias y las ilustraciones.

1. *Las auténticas parábolas.* Estas usan una ilustración de la vida diaria que cualquiera que la escuche la entenderá. Cada uno reconoce la verdad transmitida; no hay bases para alguna objeción o crítica. Todos han visto una semilla crecer por sí misma (Marcos 4:26-29); la levadura obrando en una tanda de masa (Mateo 13:33); niños jugando en el mercado (Mateo 11:16-19; Lucas 7:31-32); una oveja alejarse del rebaño (Mateo 18: 12-14); y una mujer a la que se le pierde una moneda en su casa (Lucas 15:8-10). Estas y muchas otras parábolas comienzan con la descripción de verdades auto-evidentes, describiendo la naturaleza o la vida humana. Ellas son relatadas generalmente en tiempo presente.
2. *Las historias.* A diferencia de una auténtica parábola, la historia no se basa en una verdad obvia o una costumbre generalmente aceptada. La auténtica parábola es narrada de hecho

en tiempo presente; por su parte, la historia se refiere a un evento en particular que sucedió en el pasado, siendo este generalmente la experiencia de una persona. Es la experiencia de un agricultor que sembró trigo pero eventualmente supo que su enemigo había sembrado maleza en ese mismo terreno (Mateo 13:24-30); es la historia del hombre rico cuyo mayordomo había despilfarrado sus bienes (Lucas 16:1-9); es el relato del juez que debido a la repetida súplica de una viuda, administró justicia (Lucas 18:1-8). La historicidad de estos relatos no está en juego, porque lo importante no es el hecho sino la verdad que es transmitida.

3. *Las ilustraciones.* Los relatos ilustrativos que aparecen en el Evangelio de Lucas son generalmente categorizados como ejemplos. Allí se incluyen la parábola del buen samaritano (Lucas 10:30-37); la del rico insensato (Lucas 12:16-21); la del rico y el pobre Lázaro (Lucas 16:19-31); y la del fariseo y el cobrador de impuestos (Lucas 18:9-14). Estas ilustraciones difieren en diseño de las historias. Mientras la historia es una analogía, las ilustraciones exhiben ejemplos que pueden ser imitados o evitados. Ellas se enfocan directamente en el carácter y la conducta de un individuo; la historia hace esto sólo indirectamente.

Clasificar las parábolas no siempre es un asunto simple. Algunas parábolas muestran características de dos grupos (la auténtica parábola y la historia) y puede ser agrupada con otro. También, los evangelios contienen numerosos refranes parabólicos. Con frecuencia, es difícil determinar con precisión cuáles refranes de Jesús constituyen una auténtica parábola y cuál es un refrán parabólico. La enseñanza de Jesús sobre la levadura (Lucas 13:20-21) es clasificada como una auténtica parábola, pero su mensaje más largo sobre la sal (Lucas 14:34-35) es llamado un refrán parabólico. Más aún, algunos refranes de Jesús son presentados como parábolas. Por ejemplo: *“También les contó esta parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?”* (Lucas 6:39).

¿Cómo se diferencia una parábola de una alegoría? El Progreso del Peregrino de John Bunyan es una presentación alegórica del viaje de un cristiano a través de la vida. Los nombres y circunstancias en el libro son sustitutos de la realidad. Cada hecho, característica y nombre es simbólico, y debe ser traducido punto por punto a la vida real para ser apropiadamente comprendido. Por otro lado, una parábola es una verdad de la vida y generalmente enseña sólo una verdad básica. En sus parábolas, Jesús usó muchas metáforas tales como un rey, sirvientes y vírgenes, pero estas no son removidas de su realidad. Ellas nunca relatan un mundo de fantasía o ficción. Ellas son historias y ejemplos del mundo en el que Jesús vivía y son narradas para transmitir una verdad espiritual por medio de un singular punto de comparación. Los detalles de la historia apoyan el mensaje que transmite la

parábola. Ellas no deberían ser analizadas punto a punto e interpretadas como una alegoría, pues así pierden su importancia.

Composición

Aunque generalmente es verdad que una parábola enseña sólo una lección básica, esta norma no debería presionarse demasiado. Algunas de las parábolas de Jesús son complejas en su composición. La parábola del sembrador se compone de cuatro partes y cada una de ellas pide una interpretación. Igualmente, la parábola del banquete de bodas no es una simple historia, sino que tiene una sección adicional acerca de un invitado que no tenía la ropa apropiada. Y la conclusión de la parábola de los labradores malvados va del viñedo imaginario a hablar de una construcción. En vista de esto, el exégeta es prudente en no luchar por la interpretación de un punto de las complejas parábolas.

Al leer las parábolas de Jesús, uno se pregunta por qué muchos detalles que se esperaba que fueran parte de la historia, han sido dejados por fuera. Por ejemplo, en la historia del amigo que toca a la puerta de su vecino a media noche para pedirle tres hogazas de pan, la esposa del vecino no es mencionada. En la parábola del hijo pródigo, el padre es un personaje principal, pero no se dice nada de la madre. La parábola de las diez vírgenes presenta al novio, pero ignora completamente a la novia. Sin embargo, estos detalles no son relevantes para la composición general de las parábolas, especialmente si entendemos el recurso literario de *tríadas* que Jesús usaba con frecuencia en sus parábolas. En la parábola del amigo a media noche, hay tres personajes: el viajero, el amigo y el vecino. La parábola del hijo pródigo también contiene tres personajes: el padre, el hijo menor y el hijo mayor. Y en la historia de las diez vírgenes hay tres elementos: las cinco sensatas, las cinco insensatas y el novio.³

Más aún, en las parábolas de Jesús, el principio de la historia no es lo importante sino el final. El énfasis cae en la última persona mencionada, el último hecho o el último refrán. El así llamado “énfasis final” en la parábola es un diseño deliberado en su composición.⁴ No fue el sacerdote o el levita los que aliviaron el dolor del hombre herido sino el samaritano. Aun cuando los siervos que ganaron las cinco mil y dos mil monedas de oro adicionales recibieron elogios y menciones, fue la actitud del siervo que enterró las mil monedas en el patio lo que le trajo desprecio y condenación. Y en la parábola del terrateniente que durante todo el día estuvo contratando hombres que trabajaran en su viñedo y a las seis de la tarde escuchó quejas de algunos de los trabajadores, lo más importante es la respuesta del terrateniente: *“Amigo, no estoy cometiendo ninguna injusticia contigo... ¿O te da envidia de que yo sea generoso?”* (Mateo 20:13-15).

El arte de componer y narrar parábolas demostrado por Jesús no tiene paralelo alguno en la literatura. Pero cerca a las parábolas de Jesús están las de los antiguos rabinos del primer y segundo siglos de la era cristiana. Las parábolas rabínicas son

generalmente introducidas por una fórmula establecida: “¿A qué se parece?” También, en algunas parábolas se usan los recursos literarios de la tríada y el énfasis final. Por ejemplo:

¿A qué se parece esto? A un hombre que estaba viajando por la carretera cuando encontró un lobo y escapó de él, e iba por doquier narrando la aventura del lobo. Luego encontró un león y escapó de él, e iba por doquier narrando la aventura del león. Luego encontró una serpiente y escapó de ella, después de lo cual olvidó los dos incidentes previos e iba por doquier narrando la aventura de la serpiente. Así pasa con Israel: Los últimos problemas les hacen olvidar los anteriores.⁵

No obstante, la similitud entre las parábolas de Jesús y las de los rabinos es sólo formal. Las parábolas rabínicas normalmente son presentadas para explicar o dilucidar la Ley, versículos de la Escritura o una doctrina. Ellas no se usan para enseñar nuevas verdades, como sucede con las parábolas de Jesús. Por medio de sus parábolas, Jesús explicó los grandes temas de su enseñanza: el reino de los cielos; el amor, la gracia y la misericordia de Dios; el gobierno y el regreso del Hijo de Dios; y el ser y el destino de los mortales.⁶ Aunque las parábolas rabínicas no enseñan nada más allá que una aplicación de la Ley, las parábolas de Jesús son parte de la revelación de Dios. En sus parábolas, Jesús revela nuevas verdades, pues Él fue comisionado por Dios para dar a conocer la voluntad y la Palabra de Dios (Juan 3:34). Por lo tanto, las parábolas de Jesús son revelación de Dios; las parábolas rabínicas no.

Propósito

Las parábolas muestran que Jesús conocía plenamente la vida humana y sus múltiples formas y medios. Él era experto en granjas, siembra de semillas, detección de malezas y recolección de cosechas. Él se sentía en casa estando en el viñedo, conocía los tiempos de recoger la fruta del vino y de la higuera y era consciente de los salarios pagados por la labor de un día. No sólo estaba familiarizado con el mundo laboral del granjero, el pescador, el constructor y el comerciante, sino que se movió con igual facilidad entre los dirigentes de estados, los ministros de finanzas en una corte real, el juez en una corte legal, los fariseos y los cobradores de impuestos. Él comprendía la pobreza de Lázaro, aunque él fue invitado a cenar con el rico. Sus parábolas describen la vida de hombres, mujeres y niños, del pobre y el rico, los despreciados y los exaltados. Debido a su conocimiento del amplio campo de la vida humana, Él pudo ministrar a gente de todos los estratos sociales. Él habló el lenguaje de la gente y les enseñó en su propio nivel. Jesús usó parábolas para hacer su mensaje más accesible a la gente, enseñar a las multitudes la Palabra de Dios, llamar a sus oyentes al arrepentimiento y la fe,

a desafiar a los creyentes a poner las palabras por hechos y exhortar a sus seguidores a la vigilancia.

Jesús enseñó las parábolas para comunicar el mensaje de salvación en una manera clara y simple. Su audiencia podía entender rápidamente la historia del hijo pródigo, los dos deudores, el gran banquete y el fariseo y el cobrador de impuestos. En las parábolas, ellos conocieron a Jesús como el Cristo, que enseñó con autoridad el mensaje del amor redentor de Dios.

Sin embargo, según las narraciones del evangelio parece que la interpretación de las parábolas tuvo lugar en el círculo íntimo de los discípulos. Jesús les dijo:

“A ustedes se les ha revelado el secreto del reino de Dios —les contestó—; pero a los de afuera todo les llega por medio de parábolas, para que por mucho que vean, no perciban; y por mucho que oigan, no entiendan; no sea que se conviertan y sean perdonados.”

Marcos 4:11-12

¿Significa esto que Jesús, quien fue enviado por Dios a proclamar la redención a los seres humanos caídos y pecadores, esconde este mensaje en la forma de incomprensibles parábolas? ¿Son las parábolas alguna clase de acertijos entendidos sólo por aquellos que son iniciados?

Las palabras de Marcos 4:11-12 necesitaban ser entendidas en el más amplio contexto en el que el escritor las pone.⁷ En el capítulo precedente, Marcos relata que Jesús encontró una descarada incredulidad y una oposición directa. Él fue acusado de estar poseído por Belzebú y de expulsar demonios por el príncipe de los demonios (Marcos 3:22). Por tanto, el contraste que Jesús presenta es entre creyentes y no creyentes, entre seguidores y oponentes, entre quienes reciben y los que rechazan la revelación de Dios. Los que hacen la voluntad de Dios reciben el mensaje de las parábolas, pues ellos pertenecen a la familia de Jesús (Marcos 3:35). Quienes buscan destruir a Jesús (Marcos 3:6) han endurecido sus corazones al conocimiento de la salvación. Es un asunto de fe e incredulidad. Los creyentes oyen las parábolas y las reciben con fe y entendimiento, aun cuando la plena comprensión pueda venir sólo gradualmente. Los incrédulos rechazan las parábolas porque ellas son extrañas a su pensamiento.⁸ Ellos rehúsan percibir y entender la verdad de Dios. Así, debido a sus ojos ciegos y oídos sordos, ellos se privan de la salvación que Jesús proclama y atraen sobre sí mismos el juicio de Dios.

Que los discípulos de Jesús al principio no entendían la parábola del sembrador no es sorprendente (Marcos 4:13). La enseñanza de las parábolas dejaba perplejos a los seguidores inmediatos de Jesús porque ellos no habían visto aún revelada la importancia de su persona y su ministerio en relación a la verdad de Dios revelada en la parábola. Sólo por fe ellos pudieron ver la verdad de la que las parábolas dan testimonio.⁹ Jesús dio una interpretación comprensible de la parábola del

sembrador y del trigo y de la mala hierba. (En otras, Él a veces agregaba una aclaración en una conclusión.) Los discípulos vieron la relación entre los eventos que Jesús describió en la parábola del sembrador y el reino de los cielos inaugurado en la persona de Jesús, el Mesías.¹⁰

Interpretación

Al comienzo, los padres de la iglesia empezaron a buscar en las Escrituras del Antiguo Testamento varios significados ocultos acerca de la venida de Jesús. Como una consecuencia natural de esta tendencia, ellos empezaron a encontrar varios significados ocultos en las parábolas de Jesús. Tal vez ellos fueron influenciados por los apologetas judíos en sustituir la simplicidad de la Escritura por sutiles especulaciones. En cualquier evento, el resultado era interpretaciones alegóricas de las parábolas. Así, desde el tiempo de los padres de la iglesia hasta mediados del siglo XIX, muchos exégetas interpretaron las parábolas alegóricamente.

Orígenes, por ejemplo, creía que la parábola de las diez vírgenes estaba llena de símbolos ocultos. Las vírgenes, decía él, son todas las personas que han recibido la Palabra de Dios. Las prudentes creen y viven una vida justa; las insensatas creen pero no actúan. Las cinco lámparas de las prudentes representan los cinco sentidos naturales, los cuales están todos afinados por el uso apropiado. Las cinco lámparas de las insensatas no dan luz y así salen a la noche del mundo. El aceite es la enseñanza de la Palabra y los vendedores de aceite son los maestros. El precio que ellos piden por el aceite es la perseverancia. La medianoche es el tiempo del imprudente descuidado. El gran grito que se escucha viene de los ángeles que despiertan a toda la gente. Y el novio es Cristo que viene a encontrarse con su novia, la iglesia. Así interpretó Orígenes la parábola.

Para los comentaristas del siglo XIX, aún era habitual identificar los detalles particulares de la parábola. En la parábola de las diez vírgenes, las lámparas ardientes representaban las buenas obras, y el aceite correspondía a la fe del creyente. Otros vieron el aceite como una representación simbólica del Espíritu Santo.

Sin embargo, no todos los intérpretes de las parábolas tomaron la ruta alegórica. En el tiempo de la Reforma, Martín Lutero trató de cambiar la manera de interpretar la Escritura. Él prefería un método de exégesis bíblica que incluía una consideración de los escenarios históricos y la estructura gramática de una parábola. Juan Calvino fue incluso más directo. Él evitó las interpretaciones alegóricas de una parábola en conjunto, y en su lugar, buscó establecer el punto principal de su enseñanza. Cuando él había comprobado el significado de una parábola, no se complicaba con sus detalles. En su opinión, los detalles no tenían nada que ver con lo que Jesús estaba intentando enseñar con la parábola.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, C. E. van Koetsveld, un erudito holandés, dio mayor ímpetu al acercamiento iniciado por los reformadores. Él señalaba que la interpretación extravagantemente alegórica dada por algunos comentaristas, en lugar de aclarar oscurecían la enseñanza de Jesús.¹¹ Para interpretar una parábola apropiadamente, el exégeta debe comprender su significado básico y distinguir entre lo que es esencial y lo que no lo es. Van Koetsveld fue sucedido en su acercamiento a las parábolas por el teólogo alemán A. Jülicher, quien observó que aunque el término *parábola* es usado frecuentemente por los evangelistas, la palabra *alegoría* nunca aparece en sus relatos del evangelio. De manera sucinta, una alegoría es una serie de símbolos que necesitan ser interpretados, en tanto que una parábola es un simple símil que sólo tiene un punto de referencia.¹² Sin embargo, y para concluir, admitimos que algunas parábolas contienen elementos alegóricos, pero estos deben ser vistos como excepciones y no como la regla.¹³ Por ejemplo, la parábola del hijo pródigo da a entender que el padre es Dios, el hijo mayor representa a los fariseos y los maestros de la ley, y el hijo menor tipifica a los cobradores de impuestos y a las prostitutas. La parábola sólo tiene el propósito de comparar un individuo con otro; no es una verdadera alegoría en la que cada detalle es igual a algo completamente diferente a lo que expresa el texto.¹⁴ En el Nuevo Testamento encontramos elementos alegóricos pero nunca una parábola plenamente alegórica. Sin duda, las parábolas de Jesús describen incidentes de la vida real que comunican una verdad irrefutable. Los detalles en estas parábolas son analogías que desafían al lector y al oyente a ver las comparaciones apropiadas.¹⁵ Cualquiera que interprete las parábolas debería saber el punto fundamental que transmite una parábola, entender el mensaje central que Jesús está enseñando y aplicar apropiadamente la parábola a la vida de las personas que lo escuchan.¹⁶

Al final del siglo XIX, los grilletes alegóricos que habían aprisionado la exégesis de las parábolas fueron rotos y una nueva era en el estudio de las parábolas emergió.¹⁷ Mientras que Jülicher veía a Jesús como un maestro de principios morales, C. H. Dodd lo veía como un dinámico personaje histórico que con su enseñanza trajo un período de crisis. Dodd dijo: “la tarea del intérprete de las parábolas es descubrir, si puede, la configuración de una parábola en la situación contemplada en los evangelios.”¹⁸ Jesús enseñó que el reino de Dios, el Hijo de Dios, el juicio y las bienaventuranzas habían entrado al histórico escenario del día. Para Jesús, según Dodd, el reino significaba el gobierno de Dios ejemplificado en su propio ministerio. Por tanto, las parábolas que Jesús enseñó deben ser entendidas para tener una relación directa con la situación actual del gobierno de Dios en la tierra.

J. Jeremías continuó la obra de Dodd. Él también quiso descubrir las enseñanzas parabólicas que regresan a Jesús mismo. Sin embargo, Jeremías se dedicó a rastrear el desarrollo histórico de las parábolas, el cual él creía que había ocurrido en dos

etapas. La primera etapa pertenece a la actual situación del ministerio de Jesús, y la segunda es una reflexión de la manera en que las parábolas fueron usadas al comienzo de la iglesia cristiana. La tarea a la que Jeremías se dio fue recuperar la forma original de las parábolas para oír la voz de Jesús.¹⁹ Con su profundo conocimiento de la tierra, la cultura, las costumbres, la gente y las lenguas de Israel, Jeremías pudo acumular una valiosa información que hace de su obra uno de los más influyentes libros sobre las parábolas.

Sin embargo, la pregunta puede ser si la forma original puede ser separada del contexto histórico sin sucumbir a una buena cantidad de conjeturas. Por otra parte, uno puede también tomar el texto de las parábolas y aceptarlo como una verdadera presentación de la enseñanza de Jesús. Es decir, el texto bíblico que los evangelistas nos han dado puede reflejar los contextos históricos en los que las parábolas fueron enseñadas originalmente. Tenemos que depender del texto que hemos recibido y hacemos bien en dejar intactas las parábolas y su escenario histórico. Esto exige medidas confiables para saber que los evangelistas, al registrar las parábolas, entendieron la intención de Jesús para enseñarlas en los contextos que ellos describen.²⁰ Al tiempo que las parábolas eran registradas, los testigos oculares y ministros de la Palabra transmitieron la tradición oral de las palabras y hechos de Jesús (Lucas 1:1-2). Gracias al vínculo con los testigos oculares podemos confiar que los contextos en los que las parábolas fueron puestas se refieren a los tiempos, lugares y circunstancias en los que Jesús las enseñó originalmente.

En tiempos recientes, representantes de la nueva escuela hermenéutica han movido las parábolas cada vez más lejos de su escenario histórico a un énfasis literario de base amplia dentro de una estructura existencial.²¹ Es decir, estos eruditos tratan las parábolas como literatura existencial, removiéndolas de su muelles históricos y reemplazando su significado original con un mensaje contemporáneo. Ellos niegan que el mensaje de una parábola tenga su origen en la vida y el ministerio de Jesús; ²² ellos no están interesados en su fuente y contexto sino en su forma literaria e interpretación existencial.²³ Ellos ven las parábolas como una superposición de capas de interpretaciones de lo que Jesús dijo originalmente. Como ellos enseñan que la iglesia primitiva creó la substancia de las parábolas, el lector moderno tiene que remover las capas de adherencias para determinar la autenticidad e historicidad de las palabras dichas por Jesús.²⁴

Para estos eruditos la estructura literaria de la parábola es importante porque conduce a la gente de este tiempo a un momento de decisión: ellos deben aceptar o rechazar el desafío que las parábolas ponen delante de ellos.

Que las parábolas llaman a una persona a la acción, estamos de acuerdo; en la aplicación de la parábola del buen samaritano, al experto en la Ley que le preguntó a Jesús, Él le dijo: *“Anda entonces y haz tú lo mismo”* (Lucas 10:37). Sin embargo, el existencialista en su interpretación de la parábola, capitaliza el modo imperativo

y no tiene en cuenta el modo indicativo en el que la parábola es presentada. Él separa las palabras de Jesús de su contexto cultural y por tanto, las priva del poder y la autoridad que Jesús les ha dado.

Más aún, al tratar las parábolas como estructuras literarias separadas de sus contextos originales, el existencialista debe darles un nuevo contexto. De esa manera, él ubica las parábolas en un contexto contemporáneo. Pero este método difícilmente puede ser llamado exégesis, pues una filosofía existencial ha sido introducida al texto bíblico. Esto es eiségesis, no exégesis. Desafortunadamente, el cristiano común que busca ser guiado en su comprensión de las parábolas por los representantes de la nueva escuela hermenéutica, debe primero buscar entrenamiento en filosofía existencial, teología neoliberal y la jerga literaria del estructuralismo antes de poder beneficiarse de sus conocimientos.

Principios

Interpretar las parábolas no pide una formación completa en teología y filosofía, pero implica que el exégeta se adhiere a algunos principios básicos de interpretación. Estos principios, en resumen, se relacionan con la historia, gramática y teología del texto bíblico. Donde sea posible, el intérprete debe hacer un estudio del contexto histórico de la parábola, incluyendo un detallado análisis de las circunstancias religiosas, sociales, políticas y geográficas reveladas en la parábola. Por ejemplo, el escenario de la parábola del buen samaritano exige alguna familiaridad con la instrucción religiosa del clero de ese tiempo. El experto en la Ley se acercó a Jesús para preguntarle qué debía hacer para heredar la vida eterna, provocando la conversación que condujo a la historia del buen samaritano.

Con respecto a la parábola del buen samaritano, el exégeta debería familiarizarse con el origen, la condición y la religión de los samaritanos; las funciones, el oficio y la residencia del sacerdote y el levita; la topografía del área entre Jerusalén y Jericó; y el concepto judío de buena vecindad. Al tomar nota del contexto histórico de la parábola, el intérprete ve la razón por la que Jesús enseñó esta historia y conoce el objetivo de la lección que Jesús buscó transmitir en la parábola.²⁵

Segundo, el exégeta debe prestar mucha atención a la estructura literaria y gramatical de la parábola. Los modos y tiempos que un evangelista emplea mientras él relata las parábolas son más importantes, pues ellos arrojan luz sobre la principal enseñanza de la historia. Estudios de la Palabra en su contexto bíblico como también en escritos extracanónicos son una parte esencial del proceso de interpretar una parábola. De esa manera, un estudio de la palabra *prójimo* en el contexto del mandamiento, “*ama a tu prójimo como a ti mismo*”, como se da en el Antiguo y Nuevo Testamento, prueba ser un gratificante ejercicio. También, el intérprete necesita mirar en la introducción y conclusión de una parábola; estas pueden contener un recurso literario como una pregunta retórica, una exhortación o un mandamiento. La parábola del buen samaritano concluye con el mencionado

mandamiento, “*anda entonces y haz tú lo mismo*” (Lucas 10:37). El experto en la Ley que había preguntado a Jesús acerca de la herencia de la vida eterna se vio inevitablemente involucrado en el cumplimiento del mandamiento de amar a su prójimo como a sí mismo. Las introducciones y especialmente las conclusiones, contienen los vínculos que ayudan al intérprete a encontrar los puntos principales de las parábolas.

Tercero, el principal punto de una parábola debería ser verificado teológicamente frente a las enseñanzas de Jesús y al resto de la Escritura.²⁶ Cuando la enseñanza básica de una parábola ha sido plenamente explorada y es correctamente entendida, la unidad de la Escritura será evidente y el significado apropiado del pasaje puede ser alcanzado en toda su simplicidad y lucidez.

Finalmente, el intérprete de la parábola debe traducir su significado en términos relevantes a las necesidades de hoy. La tarea es aplicar la enseñanza central de una parábola a la situación cotidiana de la persona que escucha la interpretación. En la parábola del buen samaritano, el mandamiento de amar al prójimo se vuelve significativo cuando la persona que ha sido asaltada y está sangrando junto al camino de Jericó no es sólo una figura más del pasado. En lugar de eso, el prójimo que clama nuestro amor es un refugiado desposeído. Él nos encuentra en el camino a Jericó del diario y el reporte de televisión de las noticias de la tarde.

Clasificación

Las parábolas de Jesús pueden ser agrupadas y clasificadas en varias maneras. Las del sembrador, la semilla que crece, la mala hierba, la higuera y la higuera sin fruto, son todas parábolas de la naturaleza. Una cantidad de las parábolas que Jesús narró tienen que ver con el trabajo y los salarios. Algunas de estas son las parábolas de los viñadores, los labradores malvados y el mayordomo astuto. Otras parábolas se refieren al tema de las bodas y otras ocasiones festivas o solemnes. Estas incluyen las parábolas de los niños sentados en la plaza, las diez vírgenes, el gran banquete y el banquete de bodas. Y aún otras muestran el tema general de lo perdido y lo encontrado. Entre ellas están las parábolas de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo.

Sin embargo, no siempre se sabe cómo una parábola debe ser categorizada. ¿La parábola de la red es una parábola de la naturaleza o debería ser listada con las de los trabajos y salarios? ¿Y dónde encaja la parábola del buen samaritano? Es fácil ver que categorizar las parábolas puede ser un tanto arbitrario y en algunas instancias, forzado.

Los evangelios sinópticos presentan parábolas con paralelos en dos o a menudo tres de los evangelios y también parábolas que son peculiares para un evangelista. Mientras Marcos sólo tiene una parábola que únicamente está en su evangelio (la semilla que crece), Mateo y Lucas contienen un buen número. En mi presentación de las parábolas he seguido la secuencia de los evangelios, exponiendo primero las

de Mateo, con aquella peculiar de Marcos tomada en el orden de las parábolas del sembrador y de la mala hierba, y luego las que se encuentran en el Evangelio de Lucas. En las parábolas que tienen paralelos, he adoptado casi uniformemente la secuencia de Mateo, Marcos y Lucas. Este procedimiento ha sido empleado para ayudar al lector que desee consultar un estudio de los paralelos en los sinópticos, por ejemplo, *Sinopsis de los Cuatro Evangelios*, de K. Aland.²⁷

En este estudio de las parábolas, las referencias a las palabras del griego y el hebreo no son frecuentes. Cuando aparecen, se dan en una forma de transliteración y se brinda una traducción. La versión usada es la NVI (Nueva Versión Internacional). Para beneficio del lector, el texto bíblico está impreso totalmente al comienzo de cada parábola. Las parábolas que tienen paralelos en los tres evangelios sinópticos aparecen en la secuencia de Mateo, Marcos y Lucas. Un total de cuarenta parábolas y refranes parabólicos son expuestos en este libro. Todas las parábolas importantes son listadas y también la mayoría de los refranes parabólicos. Por supuesto, debió hacerse una selección de estos refranes, así que la parábola de la sal está incluida pero la de la luz omitida.²⁸ Sólo los refranes parabólicos de los evangelios sinópticos han sido estudiados, pero no los del Evangelio de Juan.

La literatura sobre las parábolas es voluminosa, encontrándose un sinfín de libros y artículos. Difícilmente los eruditos recientes han descuidado una parábola. Nuevos puntos de vista de estudios en la cultura judía y en la Ley han sido muy valiosos para una mejor comprensión de la enseñanza de Jesús. El objetivo de este libro es presentar al pastor y a los consagrados estudiantes de la Biblia un recorrido adecuado y contemporáneo de los escritos sobre las parábolas sin perderse en todos los detalles. Las notas y la bibliografía seleccionada ayudarán al teólogo que desee profundizar el estudio de las parábolas de Jesús. Por medio del material bibliográfico y el índice, se tendrá acceso a la literatura disponible sobre las parábolas de Jesús.

Capítulo 1

La Sal

“Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿cómo recobrará su sabor? Ya no sirve para nada, sino para que la gente la deseche y la pisotee.”

Mateo 5:13

“La sal es buena, pero si deja de ser salada, ¿cómo le pueden volver a dar sabor? Que no falte la sal entre ustedes, para que puedan vivir en paz unos con otros.”

Marcos 9:50

“La sal es buena, pero si se vuelve insípida, ¿cómo recuperará el sabor? No sirve ni para la tierra ni para el abono; hay que tirarla fuera. El que tenga oídos para oír, que oiga.”

Lucas 14:34-35

La sal ha sido usada a través de la historia para preservar y darle sabor a la comida. Es una de las necesidades básicas de la vida. Su uso es universal y su suministro aparentemente inagotable. Pero además de las cualidades benéficas, la sal también tiene poderes destructivos, como poder convertir un suelo fértil en tierra estéril.¹ El área alrededor del Mar Muerto es un ejemplo de esto.

En los tiempos modernos encontramos impensable que la sal pueda perder su sabor. El Cloruro de Sodio (el nombre químico para la sal de mesa común) es un compuesto estable y libre de cualquier impureza. Sin embargo, en el antiguo Israel, la sal se obtenía mediante la evaporación del agua del Mar Muerto. Esa agua contiene otras varias sustancias además de la sal. La evaporación produce cristales de sal y también cloruro de potasio y de magnesio. Como los cristales de sal son los primeros en formarse durante el proceso de evaporación, pueden recolectarse y así proveerse de sal relativamente pura. Sin embargo, si la sal evaporada no es separada y con el tiempo los cristales de sal atraen la humedad, se disuelven y son filtrados, el residuo pierde su salinidad y se vuelve inútil.²

¿Qué podemos hacer con la sal sin sabor? ¡Nada! Un agricultor no quiere estos químicos en su tierra porque en su estado crudo, dañan las plantas. Tirar el residuo en una pila de estiércol tampoco ayuda, pues de vez en cuando el estiércol es guardado y esparcido sobre la tierra como fertilizante. Lo único que puede hacerse con la sal sin sabor es tirarla fuera, donde la gente puede pisotearla.³ Si la sal pierde su propiedad básica de estar salada,⁴ no puede recobrar su sabor de nuevo.

En el Sermón del Monte, Jesús se dirige a las multitudes junto con sus discípulos y les dice: *“Ustedes son la sal de la tierra.”* Como la sal tiene la característica de detener el deterioro, los cristianos deberían ser una influencia moral en la sociedad

en la que viven. Por sus palabras y hechos, ellos deberían detener la corrupción espiritual y moral. Y así como la sal es invisible (por ejemplo, en el pan) siendo un potente agente, los cristianos no siempre son visibles pero individual y colectivamente permean la sociedad y constituyen una fuerza de contención en un mundo depravado y perverso.

Jesús dijo: *“Que no falte la sal entre ustedes, para que puedan vivir en paz unos con otros”* (Marcos 9:50). Él exhorta a sus seguidores a usar sus recursos espirituales para promover la paz,⁵ primero en casa y luego fuera. Pues si los cristianos no son capaces de vivir en paz entre ellos mismos, ellos han perdido su efectividad en el mundo. Puede que muchas personas no hayan leído la Biblia, pero ellos constantemente observan a los que sí lo hacen. Al comienzo de la iglesia, el elocuente Crisóstomo dijo una vez que si los cristianos vivían como se esperaba de ellos, la incredulidad desaparecería.

Capítulo 2

Los dos constructores

“Por tanto, todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa; con todo, la casa no se derrumbó porque estaba cimentada sobre la roca. Pero todo el que me oye estas palabras y no las pone en práctica es como un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena. Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa, y ésta se derrumbó, y grande fue su ruina.”

Mateo 7:24-27

“¿Por qué me llaman ustedes “Señor, Señor”, y no hacen lo que les digo? Voy a decirles a quién se parece todo el que viene a mí, y oye mis palabras y las pone en práctica: Se parece a un hombre que, al construir una casa, cavó bien hondo y puso el cimiento sobre la roca. De manera que cuando vino una inundación, el torrente azotó aquella casa, pero no pudo ni siquiera hacerla tambalear porque estaba bien construida. Pero el que oye mis palabras y no las pone en práctica se parece a un hombre que construyó una casa sobre tierra y sin cimientos. Tan pronto como la azotó el torrente, la casa se derrumbó, y el desastre fue terrible.”

Lucas 6:47-49

Jesús observaba con frecuencia el repentino chaparrón de un aguacero que causaba que los lechos de arroyos secos se volvieran violentas corrientes. Semejantes escenas son comunes en Israel, donde el clima puede cambiar rápidamente y a veces alterar drásticamente el paisaje.

Las casas rurales en tiempos de Jesús eran generalmente construcciones de barro endurecido. Los ladrones podían romper las paredes de esas casas (Mateo 6:19). Incluso, una vez cuatro hombres rompieron el techo de la casa donde Jesús estaba enseñando, para bajar a su amigo paralítico (Marcos 2:3-4). Para los constructores era buen negocio construir lejos de posibles corrientes de agua, aun cuando estos barrancos pudieran permanecer secos por muchos años seguidos.¹

El constructor prudente selecciona un lugar sobre una roca, así no se preocupará por la lluvia torrencial o la repentina creciente de una corriente de agua que pudiera arrastrar lejos una casa o por los fuertes vientos que la pudieran golpear. Una casa construida sobre la roca tiene un cimiento que resiste.

Un constructor necio construye su casa como si estuviera levantando una tienda de campaña. No se le ocurre que una casa debería ser construida como una estructura permanente y por eso, la construye sobre la arena, tal vez debido al fácil acceso al agua en un arroyo cercano. Mientras el clima esté estable y el cielo permanezca azul, los ocupantes de la casa no tienen nada que temer. Sin embargo, cuando con poca advertencia el clima cambie, las nubes se junten, las lluvias descendan, los riachuelos crezcan y los vientos soplen, esa casa se vendrá abajo con gran estrépito.

Los evangelistas Mateo y Lucas narran la parábola en forma diferente. Hasta cierto grado, las variaciones pueden ser explicadas con referencia a las audiencias a las que ellos se dirigían. Mateo escribía para un lector judío que vivía en Israel, mientras que Lucas llevó el Evangelio a los griegos que residían en Asia Menor y otras partes del mundo mediterráneo. Para un judío conocedor de las técnicas de construcción prevalentes en el antiguo Israel, la parábola de los dos constructores escrita por Mateo se explicaba a sí misma. Sin embargo, Lucas no escribió para quienes vivían en Galilea o Judá. Él se dirigía a los griegos. De esta manera, Lucas sustituyó los procedimientos de construcción que diferían de los de Israel.² Lucas escribe que el constructor cava profundo y pone el cimiento de la casa sobre la roca. Además de la diferencia en la construcción de una vivienda, Lucas debía tomar en consideración los cambios geográficos y climatológicos. Mientras que Mateo escribe acerca de la lluvia que cae, los ríos que crecen y los vientos que soplan, Lucas se refiere a la inundación que venía y a los torrentes que azotaban. Mateo habla de construir sobre la arena, pero Lucas de construir sobre la tierra. Estas diferencias, en detalle, no alteran el significado de la parábola. El constructor es previsor al construir una casa sobre un cimiento permanente.

Una persona que oye las palabras de Jesús y las pone en práctica es como el constructor prudente. Es una insensatez escuchar las palabras de Jesús y no obedecerlas. Esa persona puede ser comparada a un constructor que edifica su casa sobre la arena o la tierra y sin cimientos.

Esta parábola recoge las palabras del profeta Ezequiel. Él describe la construcción de una pared endeble que enfrenta lluvias torrenciales, abundante granizo y vientos huracanados. Como resultado, la pared colapsa (Ezequiel 13:10-16).

En la conclusión del Sermón del Monte (Mateo 5-7) o el Sermón en el Llano (Lucas 6), Jesús quería que su audiencia no fuera sólo de oyentes sino también de hacedores de la palabra que Él les había hablado. No es suficiente sólo con escuchar las palabras de Jesús. El creyente debe llevar la Palabra de Jesús y edificar su casa de fe sobre ella. Jesús es el cimiento sobre el que el hombre sabio construye. En palabras de Pablo, *“según la gracia que Dios me ha dado, yo, como maestro constructor, eché los cimientos, y otro construye sobre ellos. Pero cada uno*

tenga cuidado de cómo construye, porque nadie puede poner un fundamento diferente del que ya está puesto, que es Jesucristo” (1 Corintios 3:10-11).

Quien es sabio, escucha seriamente y dirige su vida de acuerdo a las palabras de Jesús. El que escucha pero no pone sus palabras en práctica, se dirige a la ruina total. Así es el que escucha pero no ha tomado tiempo para cavar y poner un cimiento. Su casa está lista en muy poco tiempo y es temporalmente adecuada para sus necesidades, pero cuando la adversidad golpea en los torbellinos de la vida, la casa que no tiene a Jesús como su cimiento colapsa y es completamente destruida.

Esta parábola llama indirectamente la atención hacia el juicio de Dios, el cual todos, el constructor prudente y también el insensato, debemos enfrentar. El hombre prudente que ha construido su casa de fe sobre Jesús es capaz de resistir las tormentas de la vida. Él se levanta seguro, las supera y triunfa. En las Bienaventuranzas, Jesús llama *bienaventurados* a los pobres, mansos y oprimidos. En la parábola, esas personas que han construido sobre la Roca demuestran una gran fortaleza en todo lo que hacen. Ellos escuchan las palabras de Jesús y las ponen en práctica. Por eso, ellas nunca irán a la ruina. Ellas creen en Jesús y obedecen su Palabra.

CAPÍTULO 3

Los niños sentados en la plaza.

“¿Con qué puedo comparar a esta generación? Se parece a los niños sentados en la plaza que gritan a los demás:

“Tocamos la flauta, y ustedes no bailaron;

Cantamos por los muertos, y ustedes no lloraron.”

Porque vino Juan, que no comía ni bebía, y ellos dicen: “Tiene un demonio.”

Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Éste es un glotón y un borracho, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores.” Pero la sabiduría queda demostrada por sus hechos.”

Mateo 11:16-19

“Entonces, ¿con qué puedo comparar a la gente de esta generación? ¿A quién se parecen ellos? Se parecen a niños sentados en la plaza que se gritan unos a otros:

“Tocamos la flauta, y ustedes no bailaron;

entonamos un canto fúnebre, y ustedes no lloraron.”

Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y ustedes dicen:

“Tiene un demonio.” Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y ustedes dicen:

“Éste es un glotón y un borracho, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores.” Pero la sabiduría queda demostrada por los que la siguen.”

Lucas 7:31-35

Jesús narró una encantadora parábola de niños jugando en la plaza de mercado. Él tomó la escena directamente de la vida diaria, una imagen familiar de niños componiendo sus propias obras y actuándolas fuera. El pequeño drama podía muy bien haberse desarrollado así: varios niños y niñas estaban jugando juntos en la plaza de mercado, muy probablemente cuando ya no había actividad. Algunos de ellos querían jugar actuando lo que parecía ser una boda. Además de la novia y el novio, se necesitaba un flautista, pues había una cantidad de niños para bailar en ella. Aunque la novia y el novio estaban listos y uno de los niños tocaba con su flauta la música de la boda, el resto de los niños se rehusaron a bailar. Ellos no estaban interesados en ese juego.

Luego, algunos de los niños querían representar un funeral. Uno de ellos debía hacer la actuación de una persona muerta mientras los demás entonaban un lamento. El resto tenía que llorar, pero se rehusaron. Ellos no deseaban ser parte de ese juego del funeral. Los niños que habían planeado los juegos se sentaron y le gritaron a los otros:

“Tocamos la flauta,

y ustedes no bailaron;

entonamos un canto fúnebre,

y ustedes no lloraron.”

Aplicación

Según el Evangelio de Mateo, los niños sentados en el mercado llamaron a sus compañeros de juego. En el Evangelio de Lucas, los niños se gritan unos a otros. En la presentación de Mateo, un grupo de niños es creativo y le sugiere dos diferentes juegos al otro grupo.¹ El relato de Lucas da la impresión de que un grupo de niños quería jugar un juego feliz, mientras que el otro grupo decidió jugar uno triste. Ningún grupo quería seguir la sugerencia del otro. También puede ser que sólo se registrara la mofa de sólo un grupo,² y que el uso de “*unos a otros*” no debe hacerse indebidamente.

Pero, ¿cómo se aplica la parábola? Básicamente, hay dos maneras de aplicar la escena que Jesús describió. Primero, los niños que sugieren los juegos de la boda y el funeral representan a Jesús y a Juan el Bautista respectivamente. Los niños que se niegan a participar en estos juegos son los judíos. Juan vino a ellos y les dio una nota triste, pero ellos no estaban con ánimo de escucharlo. Para deshacerse de Juan, ellos dijeron que él estaba poseído. Sin embargo, Jesús vino y trajo alegría y felicidad en numerosas maneras; los judíos se burlaron de Él porque entraba en las casas de gente social y moralmente apartada, donde comía y bebía con ellos.

La segunda interpretación es al revés de la primera. Es decir, los niños que sugieren los juegos alegres y tristes de la boda y el funeral son los judíos que querían que Juan se casara y que Jesús muriera. Cuando ninguno de los dos cumplió con sus expectativas, ellos se quejaron. Ellos le dicen a Juan: “Tocamos la flauta para usted, pero usted no bailó.” Y le dicen a Jesús: “Cantamos un lamento, pero usted no lloró.”

De las dos, la segunda explicación es más plausible. Primero, esta establece un vínculo definitivo entre “la gente de esta generación” (Lucas 7:31) y los niños que hacen los reproches. Los judíos están disgustados tanto con Jesús como con Juan el Bautista, así como los niños lo están con sus compañeros de juego. Segundo, pone las quejas de los niños aplicadas a Juan y Jesús en orden cronológico.⁴ Juan vino como un asceta que vivía de comer langostas y miel silvestre (comer pan y beber vino no era lo suyo) y los judíos lo acusaron de estar poseído por los demonios. En contraste, Jesús comía pan y bebía vino y ellos lo tacharon de glotón y borracho, amigo de cobradores de impuestos y “pecadores”. Dios había enviado a sus mensajeros en las personas de Juan y Jesús, pero sus contemporáneos no hicieron nada y más bien los reprocharon.

Paralelos

Los juegos que los niños querían jugar y sus subsecuentes reproches encuentran un eco en el Libro de Eclesiastés, el cual tiene una sección de poesía que observa que hay un tiempo para todo. Hay “*un tiempo para llorar y un tiempo para reír, un tiempo para estar de luto y un tiempo para saltar de gusto*” (Eclesiastés 3:4), dice el Predicador.

Sin embargo, la mofa que los judíos infligieron a Jesús no fue por medio de insultos inofensivos. Ellos lo acusaron de ser un glotón y un borracho. Esta era la descripción de un hijo revoltoso que según la Ley Mosaica, debía ser apedreado hasta la muerte (Deuteronomio 21:20-21). La relación de Jesús con los moral y socialmente apartados, que eran considerados apóstatas por los líderes religiosos, era vista como algo reprensible. Debido a su relación, los judíos sentían que Él mismo debía ser considerado como un apóstata.⁵

En la literatura rabínica, aparece un paralelo sorprendente. Aunque es difícil aseverar cuándo este paralelo fue escrito y dónde se originó en forma oral, la redacción es interesante:

*Jeremías se dirigió al Santo, bendito sea Él: Tú hiciste que el Elías de pelo rizado se levantara para actuar en su nombre, y ellos se rieron de él diciendo: “Miren cómo riza sus cabellos!” y burlonamente lo llamaron “el tipo de pelo rizado”. Tú hiciste que Eliseo se levantara para actuar en su nombre, y ellos le dijeron burlonamente: “Sube calvo, sube calvo.”*⁶

Conclusión

La culminación de esta parábola difiere en los dos relatos de los evangelios. Los relatos de Mateo y Lucas varían en la frase concluyente: *“pero la sabiduría queda demostrada por sus hechos”* (Mateo 11:19), y *“pero la sabiduría queda demostrada por los que la siguen”* (Lucas 7:35). Se ha hecho la sugerencia de que la diferencia en la redacción puede llevarnos a una antigua expresión aramea en cuya traducción hubo incomprensión de la misma.⁷ Cualquiera que sea la causa, el significado al que conducen las palabras no varía. La sabiduría representa la sabiduría de Dios; puede incluso ser una circunlocución para Dios mismo. Según Mateo, las obras divinas de Jesús (Mateo 11:5), son prueba de la sabiduría de Dios. En el Evangelio de Lucas, los hijos de Dios son un testimonio de la veracidad de su sabiduría. Por ejemplo, los cobradores de impuestos y las mujeres inmorales rechazadas como parias por la gente religiosa de su tiempo, vieron en Juan el Bautista y en Jesús la sabiduría de Dios revelada. Tanto Juan como Jesús les proclamaron a ellos el mensaje de redención: Juan con toda austeridad en el Jordán (Lucas 3:12-13) y Jesús en franca comunión en sus casas (Lucas 5:30).

CAPÍTULO 4

El Sembrador

“Ese mismo día salió Jesús de la casa y se sentó junto al lago. Era tal la multitud que se reunió para verlo que él tuvo que subir a una barca donde se sentó mientras toda la gente estaba de pie en la orilla. Y les dijo en parábolas muchas cosas como éstas: Un sembrador salió a sembrar. Mientras iba esparciendo la semilla, una parte cayó junto al camino, y llegaron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, sin mucha tierra. Esa semilla brotó pronto porque la tierra no era profunda; pero cuando salió el sol, las plantas se marchitaron y, por no tener raíz, se secaron. Otra parte de la semilla cayó entre espinos que, al crecer, la ahogaron. Pero las otras semillas cayeron en buen terreno, en el que se dio una cosecha que rindió treinta, sesenta y hasta cien veces más de lo que se había sembrado. El que tenga oídos, que oiga.”

Mateo 13:1-9

“De nuevo comenzó Jesús a enseñar a la orilla del lago. La multitud que se reunió para verlo era tan grande que él subió y se sentó en una barca que estaba en el lago, mientras toda la gente se quedaba en la playa. Entonces se puso a enseñarles muchas cosas por medio de parábolas y, como parte de su instrucción, les dijo: «¡Pongan atención! Un sembrador salió a sembrar. Sucedió que al esparcir él la semilla, una parte cayó junto al camino, y llegaron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, sin mucha tierra. Esa semilla brotó pronto porque la tierra no era profunda; pero cuando salió el sol, las plantas se marchitaron y, por no tener raíz, se secaron. Otra parte de la semilla cayó entre espinos que, al crecer, la ahogaron, de modo que no dio fruto. Pero las otras semillas cayeron en buen terreno. Brotaron, crecieron y produjeron una cosecha que rindió el treinta, el sesenta y hasta el ciento por uno. El que tenga oídos para oír, que oiga», añadió Jesús.”

Marcos 4:1-9

“De cada pueblo salía gente para ver a Jesús, y cuando se reunió una gran multitud, él les contó esta parábola: Un sembrador salió a sembrar. Al esparcir la semilla, una parte cayó junto al camino; fue pisoteada, y los pájaros se la comieron. Otra parte cayó sobre las piedras y, cuando brotó, las plantas se secaron por falta de humedad. Otra parte cayó entre espinos que, al crecer junto con la semilla, la ahogaron. Pero otra parte cayó en buen terreno; así que brotó y produjo una cosecha del ciento por uno.»

Dicho esto, exclamó: «El que tenga oídos para oír, que oiga.» Sus discípulos le preguntaron cuál era el significado de esta parábola.”

Lucas 8:4-8

El Escenario

En nuestra sociedad industrializada, la agricultura ha estado obsesionada con la producción de comida y ya no es sólo una forma de vida, sino que por el contrario, se ha convertido en una manera de hacer un estilo de vida. La tecnología moderna ha sido plenamente aplicada a los métodos agrícolas, así que el agricultor ahora es un técnico de procesos (un experto en aplicar fertilizantes, herbicidas e insecticidas) y un ejecutivo que conoce el costo de producción, el valor de su producto y el calendario del mercadeo.

Cuando Jesús enseñó la parábola del sembrador a su audiencia de galileos, ellos literalmente veían al agricultor sembrando su semilla en los campos aledaños en el mes de Octubre. Por supuesto, los evangelistas no nos dicen cuándo Jesús enseñó la parábola. Muy probablemente puede haber sido en el tiempo en que el sembrador salía a sembrar. Las multitudes (según Mateo, grandes multitudes) habían venido a la playa en la orilla noroccidental del Lago de Galilea. La gente podía ser contada por miles. Para dirigirse a tal multitud, Jesús usó un púlpito flotante, sentándose en un bote muy probablemente algo alejado de la orilla.¹ De esta manera, la superficie del agua desviaba su voz, la cual, en un día calmado, podía alcanzar a la audiencia sentada o parada en la playa. Este entorno era mucho más eficaz que un moderno sistema de altavoces para dirigirse al público.

Jesús no tuvo que explicar las actividades de un agricultor. Tal vez ellos podían verlo trabajar a la distancia, sembrando semillas de avena o cebada. Ellos podían incluso haber pasado junto a sus campos camino a la playa. En la sociedad agrícola de ese tiempo, muchos en la audiencia eran agricultores o habían trabajado en una granja.

La agricultura en tiempos de Jesús era relativamente simple. Aunque la parábola no dice nada acerca de los métodos agrícolas, de las fuentes del Antiguo Testamento (Isaías 28:24-25; Jeremías 4:3; Oseas 10:11-12) y de los textos rabínicos, sabemos que al final de un prolongado y ardiente verano, el agricultor iría a su granja y sembraría trigo o cebada en la superficie del suelo duro. Él arará la tierra para cubrir la semilla y esperará las lluvias del invierno para que las semillas germinen.²

El agricultor en la parábola de Jesús, llevó al campo su provisión de grano en una bolsa que pendía de su cuello y hombros. La bolsa colgaba frente a él y con pasos rítmicos, él regaba la semilla en los surcos a través del campo. A él no le importaban las relativamente pocas semillas que caían en el camino que rodeaba el campo o las que quedaban en la superficie, donde la piedra caliza sobresalía de la tierra, ni las que caían entre los espinos que crecían durante la primavera y

ahogaban el trigo que crecía. Para el agricultor, todo esto era parte de un día de trabajo.

En épocas remotas, el área donde Jesús enseñó la parábola había sido cubierta por el polvo de las frecuentes erupciones de una cordillera volcánica. Donde el polvo cayó en abundancia sobre la piedra caliza, la tierra fue particularmente fértil mientras que otros lugares quedaron áridos. En un campo particular, uno puede encontrar un suelo rico, de gravilla o rocoso.³

La descripción es común y precisa. El agricultor no podía evitar que algunas semillas cayeran en el camino duro. Tarde o temprano las aves vendrían y se llevarían las semillas que fueron sembradas en el campo. Todo eso era parte de la agricultura de ese tiempo. El agricultor tampoco podía hacer nada acerca de la piedra caliza que aparecía aquí y allá. Esa era la configuración del terreno. Más aún, él había tratado de eliminar las malezas espinosas desenterrando las raíces de estas obstinadas plantas. Pero ellas parecían tener una manera de regresar.

El agricultor imaginaba el tiempo de la cosecha cada vez que él entraba en el cultivo. Una cosecha promedio en aquellos días rendía diez veces.⁴ Si él obtenía un rendimiento de treinta veces o más aún, de sesenta veces, él tendría una excelente cosecha. Muy ocasionalmente él puede obtener una cosecha con un rendimiento de cien veces (Génesis 26:12). En resumen, el agricultor no se fijó en las semillas de trigo que perdió en el momento de sembrar, sino que puso su esperanza en el futuro y aguardó el momento de la cosecha.

Ninguno de los que escuchaban a Jesús tendría problema con él. El clímax de la historia pudo haber sorprendido a sus oyentes, pues en lugar de una cosecha normal con un rendimiento de diez veces, Jesús hablaba de un retorno de cien veces. El punto de la historia, por tanto, es una abundante cosecha.

El Diseño

La parábola del sembrador es una de los pocos relatos encontrados en todos los tres evangelios sinópticos. Cuando cada uno de los escritores incorporó el relato de Jesús de un agricultor sembrando y cosechando, ellos se dirigieron a sus propias audiencias. Mateo, Marcos y Lucas obviamente pusieron la parábola en el contexto de sus respectivos evangelios para mostrar el punto de la enseñanza de Jesús.

En el Evangelio de Mateo, el capítulo 13 es precedido por un relato del ministerio de sanidades de Jesús (capítulos 8 y 9). En la conclusión de esta sección, Mateo reporta que Jesús estaba enseñando en las sinagogas, predicando las buenas noticias del reino y sanando todo tipo de enfermedades y dolencias (9:35). Luego Él miró a las multitudes y como carecían de dirección espiritual, Él tuvo compasión de ellos, comparándolos a ovejas sin pastor. *“La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros —les dijo a sus discípulos—. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su campo”* (9:37-38).

En el capítulo 10, Mateo reporta el envío de los doce discípulos, comisionados a ir a las ovejas perdidas de Israel. Pero Jesús advirtió a sus discípulos acerca del rechazo, la persecución y la muerte. Ellos enfrentarían la oposición, el odio e incluso la muerte. Mateo describe el mismo tema en los siguientes dos capítulos. Las multitudes habían seguido a Juan el Bautista, pero la gente decía que él tenía un demonio, que era un glotón y bebedor, amigo de cobradores de impuestos y de “pecadores” (11:19). La gente en Corazín, Betsaida y Cafarnaúm no quisieron arrepentirse y creer en sus palabras. Parecía como si Jesús hubiera estado arando en tierra poco profunda y la semilla que Él había sembrado se hubiera perdido. Sin embargo, a pesar del malentendido de Juan el Bautista (11:3), la incredulidad de los galileos (11:21, 23) y la enemistad de los líderes religiosos (12:2, 24, 38), el reino de Dios había llegado y continuaba su avance. Quienes hacen la voluntad de Dios son parte integrante del reino. Ellos eran los hermanos, las hermanas y la madre de Jesús (12:50).

En este punto, Mateo presenta la parábola del sembrador. La redacción estructural del relato del evangelio revela la hábil mano de un arquitecto literario.⁵ El evangelista ha puesto el escenario para el relato. El tema es alertar a sus lectores para la inesperada cosecha reunida en el reino de Dios.

Por otro lado, Marcos parece enfatizar el ministerio de enseñanza de Jesús en las orillas del Lago de Galilea. Él comienza el pasaje diciendo: *“De nuevo comenzó Jesús a enseñar a la orilla del lago”* (4:1). Mientras que Mateo omite la referencia de Jesús sentado en un bote “en el lago”, Marcos se refiere al lago al menos tres veces en ese versículo introductorio. Él informa a sus lectores que una vez más Jesús encontró una gran multitud en la orilla del lago (ver 2:13 y 3:7). En su evangelio, Marcos inserta tres de las cuatro parábolas (el sembrador, la semilla que crece y la semilla de mostaza) en la narrativa para indicar el lugar de enseñanza, la audiencia a la que Jesús se dirigía y el propósito de las parábolas.

El escritor del tercer evangelio expone una versión abreviada de la parábola del sembrador, pero la pone dentro del contexto de la aceptación y el rechazo. Las palabras y los actos de Jesús tuvieron rápida aceptación entre la gente común, los cobradores de impuestos, las mujeres inmorales, etc. (7:29, 37; 8:1-3), pero enfrentaron la rígida oposición de los fariseos y los expertos en la Ley (7:30, 39). La versión de la parábola en el Evangelio de Lucas difiere un poco de la de Mateo y Marcos, aun cuando es mucho más corta y muestra un cambio de vocabulario entre ellas. “Estos cambios muestran que Lucas o la tradición oral se sintieron completamente libres de modificar detalles en la redacción de la historia, algo que los predicadores modernos hacen regularmente cuando están narrando de nuevo las parábolas.”⁶

La Interpretación

“Escuchen lo que significa la parábola del sembrador: Cuando alguien oye la palabra acerca del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo que se sembró en su corazón. Ésta es la semilla sembrada junto al camino. El que recibió la semilla que cayó en terreno pedregoso es el que oye la palabra e inmediatamente la recibe con alegría; pero como no tiene raíz, dura poco tiempo. Cuando surgen problemas o persecución a causa de la palabra, en seguida se aparta de ella. El que recibió la semilla que cayó entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de esta vida y el engaño de las riquezas la ahogan, de modo que ésta no llega a dar fruto. Pero el que recibió la semilla que cayó en buen terreno es el que oye la palabra y la entiende. Éste sí produce una cosecha al treinta, al sesenta y hasta al ciento por uno.”

Mateo 13:18-23

“¿No entienden esta parábola? —continuó Jesús—. ¿Cómo podrán, entonces, entender las demás? El sembrador siembra la palabra. Algunos son como lo sembrado junto al camino, donde se siembra la palabra. Tan pronto como la oyen, viene Satanás y les quita la palabra sembrada en ellos. Otros son como lo sembrado en terreno pedregoso: cuando oyen la palabra, en seguida la reciben con alegría, pero como no tienen raíz, duran poco tiempo. Cuando surgen problemas o persecución a causa de la palabra, en seguida se apartan de ella. Otros son como lo sembrado entre espinos: oyen la palabra, pero las preocupaciones de esta vida, el engaño de las riquezas y muchos otros malos deseos entran hasta ahogar la palabra, de modo que ésta no llega a dar fruto. Pero otros son como lo sembrado en buen terreno: oyen la palabra, la aceptan y producen una cosecha que rinde el treinta, el sesenta y hasta el ciento por uno.”

Marcos 4:13-20

“Éste es el significado de la parábola: La semilla es la palabra de Dios. Los que están junto al camino son los que oyen, pero luego viene el diablo y les quita la palabra del corazón, no sea que crean y se salven. Los que están sobre las piedras son los que reciben la palabra con alegría cuando la oyen, pero no tienen raíz. Éstos creen por algún tiempo, pero se apartan cuando llega la prueba. La parte que cayó entre espinos son los que oyen, pero, con el correr del tiempo, los ahogan las preocupaciones, las riquezas y los placeres de esta vida, y no maduran. Pero la parte que cayó en buen terreno son los que oyen la palabra con corazón noble y bueno, y la retienen; y como perseveran, producen una buena cosecha.”

Lucas 8:11-15

La parábola del sembrador es una de las pocas parábolas que Jesús explica a sus discípulos y a otros que estaban con ellos. No esperaríamos que la parábola necesitara explicación, pero de hecho necesita una aplicación para ser comprendida espiritualmente. La pregunta inicial de los discípulos, *“¿Por qué le hablas a la gente en parábolas?”*, recibe una respuesta que no se entiende tan pronto. Jesús responde: *“A ustedes se les ha concedido conocer los secretos del reino de los cielos; pero a ellos no. Al que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará. Por eso les hablo a ellos en parábolas: ‘Aunque miran, no ven; aunque oyen, no escuchan ni entienden’”* (Mateo 13:11-13).

Observemos que los discípulos le preguntaron a Jesús por qué le *habla* a la gente en parábolas, y que Jesús responde por qué Él le habla a *ellos* en parábolas. Marcos hace la distinción de “nosotros” y “ellos”, enfatizándola aún más al decir: *“pero a los de afuera todo les llega por medio de parábolas”* (4:11).

¿Qué quiso decir precisamente Jesús con la frase, *“los secretos del reino”*? Si Jesús es el Gran Maestro (Rabí), podemos esperar que Él enseñe verdades espirituales en un lenguaje sencillo. Sería difícil creer que Jesús, al adoptar una cierta manera de hablar, intentara ocultar su enseñanza de la multitud. Y sin embargo, Él habla de “los misterios del reino”.

Los documentos de Qumram se refieren al papel del Maestro de Justicia, comisionado a revelar los misterios divinos. Más aún, el Maestro instruiría a sus discípulos en la revelación que él recibió de Dios.⁷ Jesús trajo la revelación divina al enseñar a sus discípulos los secretos del reino de los cielos. Otros que no eran parte del círculo más amplio de los discípulos de Jesús, es decir, los que estaban fuera, no tenían la comprensión del reino que los seguidores inmediatos de Jesús tuvieron.⁸

Jesús se refirió indirectamente al nacimiento espiritual requerido para entrar al reino de Dios (Juan 3:3-5). En otras palabras, la capacidad así como el privilegio de discernir los secretos del reino les han sido dados a los discípulos. A quienes están fuera, este privilegio no les ha sido dado.⁹

Jesús se refiere a las multitudes a las que Él se dirigía como “ellos”. Esto en sí mismo no sorprende, dadas las aflicciones que Jesús ha pronunciado sobre las ciudades que no se arrepintieron: Corazín, Betsaida y Cafarnaúm (Mateo 11:20-24). Los ancianos, escribas, fariseos y la jerarquía sacerdotal constantemente se oponían a Jesús. Mateo parece haber empleado un simple término para la multitud de judíos que rodeaban a Jesús: “ellos”.¹⁰

No obstante, los secretos del reino no estarían escondidos para siempre. Marcos agrega las siguientes palabras a la explicación de Jesús a la parábola del sembrador: *“No hay nada escondido que no esté destinado a descubrirse; tampoco hay nada oculto que no esté destinado a ser revelado”* (4:22).¹¹ La

verdad que Jesús proclama por medio de parábolas le es dada a aquellos que ven y entienden.

En contraste, Mateo dice que al que tiene se le dará más, teniendo como consecuencia la abundancia, pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará (13:12). Al escribir para los judíos, Mateo insinúa que aquellos a quienes no les ha sido dada la percepción espiritual y rechazan las palabras de Jesús, les ha sido quitado su entendimiento de las enseñanzas del Antiguo Testamento sobre el reino de Dios. Sin una comprensión espiritual de estas enseñanzas, los oráculos del Antiguo Testamento se convierten en algo sin importancia. De esta manera, aunque ellos (los judíos) ven, no ven, y aunque oyen, no oyen ni entienden (Mateo 13:13).

Todos los evangelistas citan las palabras de Isaías 6:9-10:

“En ellos se cumple la profecía de Isaías: “Por mucho que oigan, no entenderán; por mucho que vean, no percibirán. Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible; se les han embotado los oídos, y se les han cerrado los ojos. De lo contrario, verían con los ojos, oirían con los oídos, entenderían con el corazón y se convertirían, y yo los sanaría.

Mateo 13:14-15

Todos los tres evangelistas sinópticos parecen emplear la cita de Isaías para expresar la razón por la que la gente que tiene endurecido su corazón, perderá incluso su herencia espiritual.¹² Otros comentaristas interpretan el uso de Isaías 6:9-10 como una explicación o advertencia respecto a las consecuencias de un corazón endurecido.¹³

De los tres evangelistas sinópticos, Marcos proporciona el más completo relato de la interpretación de la parábola de Jesús.¹⁴ Él incluye una palabra de reprensión de labios de Jesús: “¿No entienden esta parábola?” (4:13). Por implicación, Marcos indica que la parábola del sembrador es única. Tal vez su especial importancia viene de la explicación que Jesús hace de ella. Pero las palabras de reprensión también indican que los discípulos, cuyos corazones fueron iluminados, habrían comprendido el significado básico de la parábola.

El relato de Mateo es más preciso en su composición. Mateo es quien le pone título a la parábola: la parábola del sembrador. Y es el Evangelio de Mateo el que establece un tono pedagógico con una uniformidad de estilo y unas reverberantes frases simétricas.

Pero antes de pasar a la interpretación de la parábola en sí, deberíamos observar que la imagen que Jesús utilizó en la parábola del sembrador, también es descrita en 2 Esdras 9:30-33:

“Y dijiste: Israel, escúchame tú, simiente de Jacob, atiende a mi voz. Sembraré mi ley entre vosotros; traerá frutos en vosotros y por ella seréis ilustres en este mundo.

Pero habiendo recibido la ley, nuestros padres no la guardaron; no quedaron en tu partido. Entonces el fruto de la ley no fue perdido, pues no era posible que se perdiera, ya que viene de ti. Aquellos que lo habían recibido perecieron por no haber guardado lo que tú habías sembrado entre ellos.”¹⁵

En tiempos de Jesús, el verbo *sembrar* podía ser usado metafóricamente, significando “enseñar”. Podemos asumir que esta era la manera de hablar en las sinagogas locales. La formulación e interpretación de Jesús de la parábola del sembrador encaja muy bien en el patrón de oratoria de ese tiempo.

Lo que sorprende en la interpretación de la parábola es la *ausencia* de una cantidad de factores. Lo principal es la figura del sembrador. Aunque él es mencionado sólo a manera de introducción en la parábola, en la interpretación su presencia no se explica aunque sí se asume. En lugar de eso, el énfasis cae sobre la semilla que es sembrada. Lucas denomina a la semilla como “*la Palabra de Dios*”; Marcos simplemente la llama “*la Palabra*”; y Mateo, dada la cita de Isaías, por implicación dice: “*Cuando alguien oye la palabra acerca del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo que se sembró en su corazón. Ésta es la semilla sembrada junto al camino*” (13:19). Aunque esperaríamos alguna referencia a la lluvia, la cual obviamente aumentaría la cosecha, no se dice nada de ella (ver por ejemplo, Deuteronomio 11:14, 17).¹⁶ No se hace ninguna mención del duro trabajo de arar el campo, aunque claramente eso hace parte del proceso. La provisión de lluvia de Dios y el trabajo del hombre en el campo no tienen relación con la construcción e interpretación de la parábola.

El énfasis de la parábola son los altibajos del agricultor en la cosecha de un cultivo.¹⁷ Él puede perder su cultivo, en este caso en tres instancias, pero al final recoge una abundante cosecha. En la misma forma, los misioneros, evangelistas y pastores son muy conscientes de los corazones endurecidos, las respuestas hostiles y los tristes fracasos entre sus oyentes. Pero convencido del innato poder de la Palabra de Dios, ellos continúan predicando y consecuentemente, esperando una asombrosa cosecha. La parábola asegura el creciente éxito del evangelio a través de los predicadores y maestros, a pesar del hecho de que algunos de sus oyentes rechacen el mensaje de salvación.

Aplicación

Al mencionar detalles como el camino, los lugares rocosos y las zonas de espinas, Jesús evidentemente intenta aplicar la lección de la semilla y el suelo a las personas que oían el mensaje del reino (Mateo) y la Palabra de Dios (Lucas). Mateo hace uso del tiempo presente de los participios griegos (oyendo y entendiendo); estos participios se refieren a la gente a la que se le pidió aceptar y escuchar la

Palabra de Dios. El pasaje también explica cómo cuatro distintas clases de oyentes escuchan la Palabra de Dios.¹⁸

Mateo, tal como Lucas, introduce la palabra *corazón*, cuando dice: “*viene el maligno y arrebató lo que se sembró en su corazón*” (13:19). La Palabra de Dios llega al corazón del oyente, pero antes que la Palabra pueda tener algún efecto, el maligno (Mateo), Satanás (Marcos) o el diablo (Lucas) viene y la arrebató. En la parábola, las aves caían en picada sobre el camino y devoraban las semillas de grano. Marcos dice: “*Algunos son como lo sembrado junto al camino, donde se siembra la palabra. Tan pronto como la oyen, viene Satanás y les quita la palabra sembrada en ellos*” (4:15). Nosotros diríamos que “por un oído entra y por el otro sale”, es decir, que no tiene ningún efecto. Algunas personas escuchan por cortesía el evangelio, pero sólo lo oyen. El evangelio no es precioso para ellos, pues sus corazones están tan duros como el camino junto al campo de cultivo. Ellos ignoran completamente la síntesis de la Ley de Dios: “*Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón*” (Mateo 22:37).

Primero, parece que la semilla sembrada en lugares rocosos logra un temprano comienzo. El calor del verano, capturado en el sustrato de la roca, es liberado ahora gradualmente en los meses más fríos de Noviembre y Diciembre. Hay suficiente lluvia, así que el calor necesario y la humedad hacen posible una germinación temprana. Los verdes brotes surgen rápidamente y mientras el resto del campo está aún árido, ofreciendo todo un espectáculo impresionante. El ojo entrenado del agricultor ve la diferencia. Él sabe que la aparición de los verdes tallos sobre los lugares rocosos es engañosa; cuando las lluvias han cesado y el sol de la primavera se levanta con más calor, las plantas se marchitan, pues no tienen raíces profundas en el suelo que les provean agua. Las plantas se marchitan y finalmente mueren.

En la interpretación y aplicación de este segmento de la parábola, tanto Mateo como Marcos ponen en evidencia el aspecto de lo urgente. “*Otros son como lo sembrado en terreno pedregoso: cuando oyen la palabra, en seguida la reciben con alegría, pero como no tienen raíz, duran poco tiempo. Cuando surgen problemas o persecución a causa de la palabra, en seguida se apartan de ella*” (Marcos 4:16-17). La urgencia se refleja en la rápida germinación de las semillas sembradas en terreno rocoso.

Mientras que Mateo y Marcos atribuyen el apartamiento a los problemas y la persecución, Lucas habla de un “tiempo de prueba” (Lucas 8:13). Los evangelistas mencionan las dificultades que llevan a la gente a tener pensamientos alternativos respecto a la religión. Cuando llega el tiempo de tomar una posición y pagar el precio, ellos cambian su interés y su participación en la fe que una vez abrazaron con gozo. Una palabra los describe: *superficialidad*. El sol, generalmente considerado la fuente de felicidad y gozo, es descrito aquí en términos de problema y persecución.¹⁹ La razón para esta aparente dureza es la falta de humedad. Por el contrario, el justo florece como un árbol plantado a la orilla de un río (Salmo 1:3).

Las personas superficiales carecen de convicción, valor, estabilidad y perseverancia. Ellas son influenciadas por cada viento de doctrina que sopla su camino. Debido a su falta de profundidad, su vida espiritual carece de importancia.

La semilla sembrada entre espinos parece tener una mejor oportunidad para crecer y desarrollarse que la que fue sembrada en terreno superficial. Primero, después de un período de germinación, las plantas empiezan a crecer. De hecho, en la primavera ellas lucen completamente prometedoras y no se distinguen del todo de otras plantas. Pero cuando el calor del sol se hace más fuerte y calienta la tierra, las raíces de las espinas y los cardos entran en la escena. Después del invierno, ellas ya están listas para una nueva estación y en asunto de semanas, las espinas y los cardos han superado en altura a las plantas de trigo. Ellos las privan de la humedad y de los nutrientes del suelo y literalmente las ahogan hasta la muerte.

El suelo en el que la semilla ha sido sembrada no es duro como un sendero peatonal ni superficial con un sustrato rocoso. Más bien, es un buen suelo, fértil y retenedor de humedad. El único inconveniente es que el suelo tiene otros residentes permanentes, otras raíces. La semilla que es sembrada en suelo fértil con mucha humedad debe en poco tiempo competir con raíces crecientes y desarrolladas bajo la superficie. Pronto, dos tipos de plantas están luchando por un lugar en el sol y aquella cuyas raíces se afirmaron primero, está ganando la batalla.

“Otros son como lo sembrado entre espinos: oyen la palabra, pero las preocupaciones de esta vida, el engaño de las riquezas y muchos otros malos deseos entran hasta ahogar la palabra, de modo que ésta no llega a dar fruto” (Marcos 4:18-19). La gente que lleva una doble vida, religiosa el domingo pero sin religión durante la semana, pronto descubrirán que las *“preocupaciones de esta vida, el engaño de las riquezas y muchos otros malos deseos”* toman el control, así que su fe se vuelve inútil. El mensaje del evangelio no puede florecer y dar fruto; en lugar de eso, los intereses mundanos la ahogan. Estas personas han llevado una doble vida desde el comienzo. Ellas han encontrado seguridad en las riquezas y las posesiones; ellas han relegado decididamente su fe a un segundo lugar. Estas son las personas que eventualmente recogen una cosecha de espinas y cardos y ni un solo grano de trigo. Incluso lo que tienen les es arrebatado.

Estas tres imágenes del campo no deberían desanimar al agricultor. Igualmente, las tres descripciones de la gente cuya fe se ha vuelto infructuosa no deberían descorazonar al verdadero creyente; ellas son el rechazo a atender a la Palabra, la negación en tiempos de persecución y las trampas mortales del mundo. En contraste, la semilla sembrada en buena tierra produce una abundante y extraordinaria cosecha. La gente que responde con fe al evangelio es una incontable multitud. *“Pero el que recibió la semilla que cayó en buen terreno es el que oye la palabra y la entiende. Éste sí produce una cosecha al treinta, al sesenta y hasta al ciento por uno”* (Mateo 13:23).²⁰ Marcos da un orden ascendente

de *“treinta, el sesenta y hasta el ciento por uno.”* Lucas simplemente nombra *“cien veces”* en la parábola misma, pero en la interpretación él escribe: *“Pero la parte que cayó en buen terreno son los que oyen la palabra con corazón noble y bueno, y la retienen; y como perseveran, producen una buena cosecha”* (8:15). Lo que Lucas quiere decir con “retener”, en Marcos es “aceptar” y en Mateo es “entender”.

¿Quién entonces es la persona con un corazón bueno y noble? Mateo da la respuesta. Él dice: *“el que oye la palabra y la entiende”*. Obviamente, Mateo trae a la mente la cita de Isaías. El hombre con un corazón noble y perfecto hace la voluntad de Dios y en respuesta al llamado de Dios de *“¿a quién enviaré?”*, él responde confiadamente: *“Envíame a mí, Señor.”* Él es oidor y hacedor de la Palabra. Él entiende porque su corazón es receptivo a la Palabra de Dios. Todo su ser (su voluntad, su intelecto y sus emociones) es tocado por esa Palabra. Un crecimiento espiritual tiene lugar y el creyente da fruto; él hace la voluntad de Dios.²¹

¿Qué enseña la parábola? Algunos estudiosos han llamado a la parábola del sembrador, la parábola de las parábolas. Esto no significa que esta parábola es la más sobresaliente de los evangelios sinópticos, sino más bien que contiene cuatro parábolas en una. Sin embargo, todas las cuatro son simplemente aspectos de una verdad particular: la Palabra de Dios es proclamada y causa una división entre quienes la escuchan; el pueblo de Dios recibe la Palabra, la entiende y la cumple obedientemente. Otros no la escuchan por causa de su endurecido corazón, una superficialidad básica o un interés personal en las riquezas y posesiones. Esta gente no puede dar fruto e incluso lo que ellos tienen, espiritualmente hablando, les será quitado. Por lo tanto, la parábola se refiere a gente que está verdaderamente en la iglesia y a aquellos que están “afuera”. Esta es la idea central de la parábola. Todos los detalles en la parábola enfocan la atención en ese único punto. La fiel proclamación del evangelio nunca dejará de dar fruto, *“produciendo una cosecha que rinde el treinta, el sesenta y hasta el ciento por uno.”*

CAPÍTULO 5

La semilla que crece

“Jesús continuó: «El reino de Dios se parece a quien esparce semilla en la tierra. Sin que éste sepa cómo, y ya sea que duerma o esté despierto, día y noche brota y crece la semilla. La tierra da fruto por sí sola; primero el tallo, luego la espiga, y después el grano lleno en la espiga. Tan pronto como el grano está maduro, se le mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.»”

Marcos 4:26-29

El Evangelio de Marcos no es conocido por los discursos; en lugar de eso, es una narración en la que el autor describe de una manera vivaz a Jesús como un hombre de acción. Sin embargo, Marcos incorpora material didáctico como el discurso sobre las señales del fin de los tiempos (capítulo 13) y tres parábolas de crecimiento (capítulo 4). Marcos no está interesado en expandir la cantidad de parábolas. Él parece indicar que ha sido selectivo en su escogencia del material disponible.¹ Marcos ha escogido las parábolas del sembrador, de la semilla que crece y de la semilla de mostaza. Estas parábolas, obviamente detallan la plantación de la semilla, el crecimiento, la maduración, la cosecha y su recolección.² Marcos usa las parábolas para ilustrar la naturaleza del reino de Dios enseñada por Jesús.

El Escenario

Debido a la falta de una cantidad de detalles, la historia de la semilla que crece es en sí misma de alguna manera simplista. Nada se dice acerca de la preparación del suelo, la lluvia, el sol, el control de malezas o de fertilizantes orgánicos. La vida del agricultor parece tener el mismo ritmo de la siembra de la semilla, durmiendo en la noche y siendo activo en la mañana. En el tiempo de la cosecha, él pone la hoz en el grano.

La parábola no explica todos los detalles por importantes que puedan ser y pone el énfasis en la siembra, el crecimiento y la siega. No deberíamos asumir que el agricultor pasa sus días sin trabajar. Por supuesto que no; él tenía trabajo por hacer. Arar, fertilizar y deshierbar tomaba mucho de su tiempo. Además de las tareas diarias, él tenía que comprar y vender, planear y preparar la cosecha. Todo esto es entendido y dado por hecho en la parábola. También tengamos en cuenta que Dios daría la lluvia necesaria,³ pues Él está en control de los elementos naturales.

Ese es exactamente el punto. Desde el momento en que el agricultor siembra la semilla, debe dejar la germinación, el crecimiento, la polinización y la maduración en manos de Dios. Él puede describir el proceso de crecimiento del trigo pero no puede explicarlo. Después de que el trigo ha sido sembrado, la semilla absorbe la

humedad del suelo, se hincha y germina. Después de una o dos semanas, las primeras pequeñas hojas aparecen sobre la superficie y gradualmente, las plantas empiezan a crecer, aumentando su altura y desarrollando las espigas. Luego, cuando las plantas mueren, su color pasa de verde a dorado; el grano madura y el tiempo de la cosecha ha llegado. El agricultor no puede explicar este crecimiento y desarrollo.⁴ Él es sólo un trabajador que en el momento indicado siembra y cosecha. Dios tiene el secreto de la vida. Dios está en control.

La Interpretación

La parábola de la semilla que crece se encuentra sólo en el Evangelio de Marcos. Mateo y Lucas no la incluyen y no tenemos información más que la encontrada en estos pocos versículos de Marcos 4:26-29.⁵ La parábola comienza con la frase, “*el reino de Dios se parece a*”.

Las interpretaciones de esta parábola son variadas. Algunos comentaristas explican el relato de manera alegórica: Cristo ha sembrado y ya vendrá el tiempo de la cosecha; el resto de la parábola se refiere a la obra invisible del Espíritu Santo en la iglesia y en el alma.⁶ Otros han enfatizado uno de los siguientes aspectos: la semilla, el período de crecimiento, la cosecha o el contraste entre sembrar y cosechar.⁷ Seguramente, todas estas interpretaciones, incluso la alegórica (con calificaciones), tienen ventajas.

Juan Calvino miró más allá del Originador de esta parábola y vio a los ministros de la Palabra sembrando la semilla. Ellos no deberían desanimarse, dijo Calvino, cuando no ven resultados inmediatos. Jesús les enseña a ser pacientes y les recuerda el proceso de crecimiento en la naturaleza. Ellos no deberían inquietarse o escandalizarse; después de haber proclamado la Palabra, ellos deben ir a sus diarias tareas ordinarias, dormir en la noche y salir en la mañana para hacer lo que se supone que deben hacer. Así como el trigo llega a la madurez en el momento exacto, así también el fruto de las labores del predicador eventualmente aparecerá. Los ministros del evangelio deberían animarse y continuar su labor ansiosa y fielmente.⁸

Dios está trabajando en la germinación de la semilla, su proceso de crecimiento, desarrollo y recolección. “El fruto es el *resultado* de la semilla; el final está *implícito* en el comienzo. Lo infinitamente grande siempre está activo en lo infinitamente pequeño.”⁹ Es apropiado traer a la memoria las animantes palabras de Pablo acerca de su confianza en que “*el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús*” (Filipenses 1:6).

En la parábola, el agricultor es sólo un asistente del divino empleador. Él siembra la semilla y día tras día hace la labor necesaria (él atiende sus asuntos). Él confía en que la cosecha eventualmente vendrá. De hecho, él sabe por experiencia cuántos días se toma desde que siembra hasta el tiempo de la cosecha.¹⁰ Y cuando la cosecha debe ser recolectada, no espera un día más. El tiempo de la cosecha ha llegado. De

la misma manera, los ministros de la Palabra tienen un empleo divino, proclamando las buenas nuevas de salvación en Cristo Jesús. Ellos también deben hacerse a un lado mientras Dios realiza la obra secreta de crecimiento y desarrollo. En el tiempo de Dios, el ministro verá los resultados cuando llegue la cosecha.

La parábola de la semilla que crece es realmente una parábola de secuencia: la cosecha es el resultado de la siembra en el tiempo indicado. La manifestación del reino de Dios es el resultado del fiel ministerio de la Palabra de Dios. El uno lleva al otro y nada sucede sin la obra secreta del poder de Dios. “La lección es: la victoria es segura; la cosecha se acerca y ciertamente llegará en el instante dispuesto en el eterno plan de Dios. Luego el reino de Dios será revelado en todo su esplendor.”¹¹

Las últimas palabras de la parábola son en cierta forma una reminiscencia de Joel 3:13: “*Mano a la hoz, que la mies está madura*”. Inequívocamente, la Escritura se refiere finalmente al día del juicio cuando el Señor, según Apocalipsis 14:12-16, envíe a sus ángeles a recolectar la cosecha de la tierra. Mientras tanto, los que son enviados lejos a proclamar la Palabra deben aprender la paciencia del agricultor. “*Tengan paciencia hasta la venida del Señor. Miren cómo espera el agricultor a que la tierra dé su precioso fruto*” (Santiago 5:7). La falta de paciencia es una característica humana. Incluso aparece en la descripción que hace Juan de las almas de quienes han sido asesinados por causa de la Palabra de Dios. Ellos gritaron fuerte: “*¿Hasta cuándo, Soberano Señor?*” Y la respuesta que recibieron es que ellos deberían esperar un poco más (Apocalipsis 6:9-11). Dios está en control y determina cuándo es el tiempo de la cosecha. Nadie, ni siquiera Jesús, sabe el día y la hora (Mateo 24:26).

CAPÍTULO 6

La Mala hierba

“Jesús les contó otra parábola: «El reino de los cielos es como un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero mientras todos dormían, llegó su enemigo y sembró mala hierba entre el trigo, y se fue. Cuando brotó el trigo y se formó la espiga, apareció también la mala hierba. Los siervos fueron al dueño y le dijeron: “Señor, ¿no sembró usted semilla buena en su campo? Entonces, ¿de dónde salió la mala hierba?” “Esto es obra de un enemigo”, les respondió. Le preguntaron los siervos: “¿Quiere usted que vayamos a arrancarla?” “¡No! — les contestó—, no sea que, al arrancar la mala hierba, arranquen con ella el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha. Entonces les diré a los segadores: Recojan primero la mala hierba, y átenla en manojos para quemarla; después recojan el trigo y guárdenlo en mi granero.”

Mateo 13:24-30

La parábola de la mala hierba es única del Evangelio de Mateo, así como la de la semilla que crece en secreto se encuentra sólo en el de Marcos. Las palabras *mala hierba* no son una traducción adecuada de la palabra griega original *zizania*, la cual se refiere a “una mala hierba problemática en los campos de grano, que se asemeja al trigo”.¹ No se puede determinar si la palabra se refiere a la variedad venenosa o no venenosa de esta mala hierba. Cualquiera que sea el caso, la planta tiene la apariencia del trigo y crece exclusivamente en los campos cultivados.² De hecho, la planta es una degeneración de la del trigo. La mala hierba puede ser comparada a la avena silvestre, la cual crece libremente en los campos de trigo de Norteamérica y es difícil de erradicar.

El Campo del Agricultor

Después de la parábola del sembrador y su interpretación, Mateo reporta que Jesús le narró a la multitud otra parábola, una historia de un agricultor más que holgado. Este agricultor tiene sirvientes y empleados segadores al mismo tiempo.

Como cualquier agricultor eficiente, el hacendado ha adquirido buena semilla. Obviamente, él no está interesado en sembrar la semilla de la mala hierba, lo que le causaría un dolor incalculable. La buena semilla está libre de mala hierba. El agricultor ha sembrado buena semilla en su campo (cuándo y cómo se hizo no es importante para la historia).

Tan pronto como él ha terminado la tarea de sembrar el trigo en el invierno, su enemigo viene mientras todos están durmiendo y oculto en la oscuridad, siembra las semillas de la mala hierba encima de las del trigo. Ciertamente, él no tiene suficiente para cubrir todo el campo, pero esparce la semilla por doquier. Nadie

sabrá hasta la primavera qué malezas están creciendo junto a las plantas de trigo.³ La mala hierba luce exactamente como el trigo. Cuando surgen las espigas, todos pueden distinguir el trigo de la mala hierba, pues *“por sus frutos los conocerán”* (Mateo 7:20).

Por ese tiempo, se ha tornado imposible hacer algo acerca del problema. Cualquiera que entrara al cultivo a remover la mala hierba, también arrancaría el trigo, pues las raíces del trigo y la mala hierba están muy entrelazadas.

Los siervos del agricultor lo alertaron acerca del problema e incluso mostraron su disposición de hacer algo al respecto. Ellos querían saber de dónde había venido esta mala hierba. El agricultor simplemente les informa que un enemigo ha hecho esto y que ellos deben dejar todo así hasta la cosecha. En ese momento, los segadores recibirán instrucciones para recolectar la mala hierba y atarla en manojos, y juntar el trigo para almacenarlo en su granero. El agricultor usará los manojos de la mala hierba como combustible. De esa manera, él convierte una desventaja en una ventaja: combustible para el invierno.

Aun cuando el agricultor ve lo mejor de una mala situación, él sabe que la mala hierba ha tomado humedad y nutrientes que deberían haber ido a las plantas de trigo. Su cosecha de grano es por tanto sustancialmente menos de la que esperaba. A pesar de todas sus habilidades agrícolas, él no es capaz de diferenciar entre el trigo y la mala hierba hasta que las plantas empiecen a formar espigas y el tiempo de la cosecha se aproxime.⁴ Al final, meses después de que la labor se ha realizado, el agricultor entiende que su enemigo lo ha atacado insidiosamente y que debe enfrentar las consecuencias del acto perpetrado por su enemigo.

La Interpretación

“Una vez que se despidió de la multitud, entró en la casa. Se le acercaron sus discípulos y le pidieron:

—Explícanos la parábola de la mala hierba del campo.

—El que sembró la buena semilla es el Hijo del hombre —les respondió Jesús—. El campo es el mundo, y la buena semilla representa a los hijos del reino. La mala hierba son los hijos del maligno, y el enemigo que la siembra es el diablo. La cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. Así como se recoge la mala hierba y se quema en el fuego, ocurrirá también al fin del mundo. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su reino a todos los que pecan y hacen pecar. Los arrojarán al horno encendido, donde habrá llanto y rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán en el reino de su Padre como el sol. El que tenga oídos, que oiga.”

Mateo 13:36-43

Según Mateo, los discípulos de Jesús pidieron una explicación de la parábola de la mala hierba.⁵ En relativamente pocas palabras, Él les da la explicación. En forma de paradigma se lee como sigue:

1. El que sembró la buena semilla... es el Hijo del Hombre.
2. El campo... es el mundo.
3. La buena semilla... representa a los hijos del reino.
4. La mala hierba... son los hijos del maligno.
5. El enemigo que la siembra... es el diablo.
6. La cosecha... es el fin del mundo.
7. Los segadores... son los ángeles.

Aunque Jesús da la interpretación de la parábola, la exposición de la explicación viene de la mano de Mateo. Mateo toma la enseñanza de Jesús y dispone sus palabras en una lista de siete conceptos.⁶ (La disposición de nombres y fechas es una característica del estilo literario de Mateo, tal como se evidencia en el primer capítulo de su evangelio.)

En la interpretación no se menciona el hecho de que los enemigos vinieron mientras la gente estaba durmiendo. También se omite la referencia al crecimiento y la maduración del trigo y la mala hierba, y no se dice nada acerca de juntar el trigo en el granero y los manojos de mala hierba para el fuego. Jesús omite la referencia a los siervos en la interpretación. Tal vez Él hizo esto para llamar la atención en el significado más profundo de la parábola: el conflicto entre el bien y el mal, es decir, entre Dios y Satanás, en el cual Satanás pierde la batalla. Igualmente, la conversación entre los siervos y el agricultor parece no ser importante para la interpretación de la parábola. La conversación se queda fuera; la referencia a ella se da a manera de resumen en el que arrancar la mala hierba y quemarla en el fuego se convierte en un punto importante (Mateo 13:40). De hecho, la conclusión de la interpretación es una visión de cosas que sucederán al final de los tiempos. En efecto, lo que Jesús dijo fue: “Por medio de las Escrituras del Antiguo Testamento, déjenme decirles lo que está por suceder.”

“El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su reino a todos los que pecan y hacen pecar. Los arrojarán al horno encendido, donde habrá llanto y rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán en el reino de su Padre como el sol. El que tenga oídos, que oiga.”

Mateo 13:41-43

Como siempre, la enseñanza de Jesús refleja directa e indirectamente las Escrituras del Antiguo Testamento.⁷ Jesús parece referirse a la profecía de Sofonías (“Arrasaré por completo cuanto hay sobre la faz de la tierra... Arrasaré con hombres y animales” [1:2-3]) cuando habla de eliminar de su reino todo lo que cause pecado y todo lo que haga el maligno. La frase, “los arrojarán al horno

encendido”, se parece a Daniel 3:6 (“será arrojado de inmediato a un horno en llamas”). El concepto en sí mismo es parecido a Malaquías 4:1: “Miren, ya viene el día, ardiente como un horno. Todos los soberbios y todos los malvados serán como paja.” La sentencia, “entonces los justos brillarán en el reino de su Padre como el sol”, se parece a Daniel 12:3: “Los sabios resplandecerán con el brillo de la bóveda celeste; los que instruyen a las multitudes en el camino de la justicia brillarán como las estrellas por toda la eternidad.” Y para terminar, deberíamos también mirar Malaquías 4:2: “Pero para ustedes que temen mi nombre, se levantará el sol de justicia.”

Inequívocamente, la interpretación de Jesús transmite un resonante eco de las palabras y sentimientos de los profetas. La parábola de la mala hierba es en realidad una parábola en la que Jesús enseña el juicio venidero y bien puede ser llamada la parábola de la cosecha.

Los sirvientes desean arrancar la mala hierba, aunque ellos en el proceso arrancarían el trigo, pues el sistema de raíces de la mala hierba es mucho más desarrollado que el del trigo. Pero el agricultor dice: esperen hasta la cosecha, luego los segadores separarán la mala hierba del trigo.

El agricultor conoce su negocio. Si él permite que los siervos arranquen la mala hierba, perderá su cosecha de trigo, dado que las plantas de trigo no pueden ser separadas de la mala hierba. Y si él pierde su cosecha, el agricultor le daría a su enemigo la satisfacción que él buscaba.

En lugar de eso, el agricultor decide dejar que todo el campo madure. La separación tendrá lugar al momento de la cosecha. Tanto la mala hierba como el trigo madurarán hasta la cosecha.

La mala hierba son los hijos del maligno y la buena semilla representa a los hijos del reino. No se explica cómo estas dos, la mala y la buena, maduran, y nosotros hacemos bien en no ir más allá de la parábola a buscar una respuesta.⁸

Mientras las dos estén creciendo y madurando, el agricultor no puede dar un paso para remediar la situación. Esta incapacidad no proviene de la ignorancia. Por el contrario, el agricultor, en pleno control de la situación, espera. Él sabe qué hacer. Él sabe de dónde vino la mala hierba y cómo fue sembrada en su campo (por la noche y mientras todos dormían).

Jesús, en la interpretación de la parábola, dice que el que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. Este Hijo del Hombre es Jesús mismo, quien haciéndose semejante a los seres humanos, ha tomado la apariencia de un hombre (Filipenses 2:7-8). Él ha venido a sembrar la buena semilla, los hijos del reino, la nueva humanidad en Cristo. El campo donde la semilla es sembrada es el mundo, es decir, donde el drama del bien y del mal tiene lugar. El enemigo que siembra la semilla es el diablo y la mala hierba son los hijos del maligno.

Es interesante observar que el campo, el mundo, pertenece al agricultor: Jesús. En ese campo crece el trigo y la mala hierba. No importa dónde viva el hombre en

esta tierra, pues donde quiera que él viva, se encontrará en la propiedad de Jesús.⁹ Él es trigo o mala hierba, lo uno o lo otro. Él es un hijo del reino o un hijo del maligno. Tanto el trigo como la mala hierba maduran hasta que el agricultor envía a los segadores al campo.

Cuando llegue el final de los tiempos, los segadores, que son los ángeles de Dios, separan al bueno del malo, al trigo de la mala hierba, a los hijos del reino de los hijos del maligno. En el conflicto entre Dios y Satanás, este último pierde. La semilla de Satanás (todo lo que causa pecado y todo el que hace el mal), es descartado y arrojado al horno encendido. Por otro lado, los hijos del reino brillarán como el sol en el reino de su Padre. Ellos son los justos. Ellos son los bendecidos. Ellos resisten.

Aplicación

La parábola de Jesús contrasta lo bueno y lo malo, y enseña que al final el bueno triunfará. En la parábola, los sirvientes preguntan al agricultor acerca del origen de la mala hierba: *“Entonces, ¿de dónde salió la mala hierba?”* La respuesta un tanto seca del agricultor es: *“Esto es obra de un enemigo”*. Obviamente, los sirvientes podían haber ventilado su ira contra el enemigo,¹⁰ pero en lugar de eso, ellos volvieron su atención a la mala hierba y dejaron saber su deseo de arrancarla. El agricultor dice: *“¡No, esperen!”*

Los sirvientes reflejan el humor impaciente de muchos cristianos en el reino de Dios. Bajo la bandera de mantener la pureza de la iglesia, cristianos celosos han causado un daño indescriptible al emitir un juicio sobre sus hermanos en la fe y cortarlos de la iglesia.

Cualquier jardinero sabe que a veces es imposible distinguir entre una planta que produce una hermosa flor y una que resultó ser una mala hierba problemática. En palabras de una antigua rima:

*Hay tanto de bueno en lo peor de nosotros,
Y tanto de malo en lo mejor de nosotros,
Que eso difícilmente convierte a uno de nosotros,
Para hablar acerca del resto de nosotros.*

Nadie debería entender la parábola para enseñar la eliminación de la disciplina o la desaprobación del cumplimiento y la aplicación de la Ley. Por el contrario, la Escritura enseña más claramente que la disciplina debe mantenerse y la Ley debe ser conservada. Jesús enseña explícitamente la doctrina de la disciplina en Mateo 18:15-17. Sin embargo, Él resume el proceso indicando que la disciplina debe ser conducida en un espíritu de amor y ternura. Y el proceso debe hacerse con cautela y paciencia. La disciplina siempre debe apuntar a la salvación y la restauración de la persona involucrada.

Pablo enseña que *“las [autoridades] que existen fueron establecidas por él [Dios]. Por lo tanto, todo el que se opone a la autoridad se rebela contra lo que Dios ha instituido. Los que así proceden recibirán castigo. Porque los gobernantes no están para infundir terror a los que hacen lo bueno sino a los que hacen lo malo”* (Romanos 13:1-3). Dios ha confiado la autoridad a los gobernantes para defender la Ley, castigar al malvado y disuadir el crimen.

Sin embargo, la parábola nos instruye para ser pacientes y no actuar como jueces autoproclamados. *“Manténganse firmes y aguarden con paciencia la venida del Señor, que ya se acerca. No se quejen unos de otros, hermanos, para que no sean juzgados. ¡El juez ya está a la puerta!”* (Santiago 5:8-9).

A primera vista, la parábola puede dejar la impresión de que hay dos clases de personas en este mundo, buenas y malas, y que las buenas siempre son buenas y las malas siempre son malas. Sin embargo, esto no es totalmente correcto. La Escritura no enseña que Dios crea personas buenas y Satanás crea personas malas. Dios crea personas (ellas son obra de sus manos) y regenera a quienes Él ha escogido, a través de la preciosa obra de su Espíritu. Las personas malvadas, aunque fueron creadas por Dios, han sido corrompidas por Satanás y están siendo usadas por él para influenciar a las que han sido regeneradas por Dios.¹² Ellas son la mala hierba entre el trigo. La mala hierba y el trigo maduran juntos hasta el momento de la cosecha, luego de la cual serán separados.

La parábola de la mala hierba contiene una compacta lista de términos similares en forma de glosario. La aparente simplicidad en la explicación de los términos casi pareciera ser un desafío para hacer lo mismo que en las otras parábolas que Jesús enseñó. Muchos comentaristas han visto esto como una abierta invitación a explicar las parábolas como lo hizo Jesús. Por ejemplo, en la explicación de la parábola de las diez vírgenes (Mateo 25:1-13), los comentaristas de la iglesia primitiva dieron varias explicaciones de la palabra *aceite*. Para Clemente de Alejandría, el aceite era la compasión del Padre; para Hilario, el aceite significaba el fruto de las buenas obras; para Agustín, el aceite denotaba gozo. Pero Crisóstomo sugirió que el aceite significaba brindar ayuda al necesitado; y Orígenes consideró que el aceite era la palabra de enseñanza.¹³ Durante la Edad Media y la Reforma, Beda el Venerable dijo que el aceite representaba el arrepentimiento, pero para Lutero era gracia.¹⁴

Obviamente, los comentaristas no tienen la sabiduría que Jesús demostró en la interpretación de las parábolas. Por lo tanto, ellos deberían ser cuidadosos y no leer en las parábolas pensamientos y conceptos que estas no intentan enseñar. De hecho, ellos hacen bien en encontrar la enseñanza básica de la parábola en ella misma o en su contexto, y limitar su interpretación al asunto que la parábola transmite.

CAPÍTULO 7

La Semilla de mostaza

“Les contó otra parábola: «El reino de los cielos es como un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. Aunque es la más pequeña de todas las semillas, cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen las aves y anidan en sus ramas.»

Mateo 13:31-32

“También dijo: «¿Con qué vamos a comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola podemos usar para describirlo? Es como un grano de mostaza: cuando se siembra en la tierra, es la semilla más pequeña que hay, pero una vez sembrada crece hasta convertirse en la más grande de las hortalizas, y echa ramas tan grandes que las aves pueden anidar bajo su sombra.»”

Marcos 4:30-32

“¿A qué se parece el reino de Dios? —continuó Jesús—. ¿Con qué voy a compararlo? Se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su huerto. Creció hasta convertirse en un árbol, y las aves anidaron en sus ramas.”

Lucas 13:18-19

Jesús contó dos parábolas para mostrar el fenomenal crecimiento del reino de los cielos: la de la semilla de mostaza y la de la levadura. Estas dos forman un dúo y son realmente dos caras de la misma moneda. La parábola de la semilla de mostaza describe el considerable crecimiento del reino, y la de la levadura, el intenso crecimiento del reino.¹

Mateo puso las dos parábolas en un mismo capítulo (Mateo 13); él hizo esto muy probablemente por razones de actualidad. Lucas, por su parte, al incorporar las parábolas en la así llamada narrativa de viaje (Lucas 9:51-19:27), puede reflejar una secuencia más histórica, aunque no podemos asegurar esto en ninguna manera. Podemos asumir que Jesús enseñó estas dos parábolas juntas en la misma ocasión.²

Sembrando y Creciendo

Veinticinco estudiantes acompañan a su maestro a Washington D.C., para ver la Casa Blanca. Cuando ellos regresan a su salón de clase, el maestro le pide a cada alumno escribir un corto ensayo sobre la visita a la Casa Blanca. Veinticinco ensayos reflejan veinticinco aspectos de la residencia presidencial. Un niño puede escribir, “la Casa Blanca es como esto”, seguido de una descripción de una

característica más relevante a sus ojos. Sin embargo, otro niño puede usar la misma introducción pero en el ensayo describe una perspectiva totalmente diferente de la Casa Blanca.

Jesús familiarizó a sus seguidores con las muchas características del reino de Dios. Por medio de parábolas, Él buscó describir las facetas individuales del gobierno real de Dios. Por eso, Él introduce sus parábolas con la frase, “el reino de los cielos es como...”

La parábola de la semilla de mostaza, en contraste a la de la mala hierba, es muy breve. En relativamente pocas palabras, Jesús describe el asombroso tamaño del árbol de mostaza (“árbol” en Mateo y Lucas; “planta” en Marcos), que nacía de la más pequeña semilla plantada en los huertos. Obviamente, Jesús enfatizó la diferencia entre la pequeñez de la semilla y la magnitud de la planta. Él no habla de las cualidades de la planta de mostaza; Él podía haber mencionado su uso en los alimentos y la medicina, su color y su sabor, pero ese no es el punto de la parábola.

Jesús usa un ejemplo de la vida cotidiana. En nuestra sociedad moderna de alimentos enlatados, embotellados y empaquetados, los huertos son desconocidos para muchas personas. Pero en el tiempo de Jesús, casi todo el mundo tenía su propia parcela. Incluso el clero de ese tiempo diezmaba de las especias (menta, eneldo y comino) de sus huertos (Mateo 23:23). En cada huerto, el árbol de mostaza tenía un lugar. La planta regularmente crecía en un área que bordeaba la parcela debido al espacio que requería. En el Evangelio de Mateo, el jardinero planta la semilla en un campo, en el de Lucas en un huerto y en el de Marcos en la tierra.

El jardinero tomó sólo una semilla de mostaza. Sus dedos parecían demasiado grandes para agarrar una semilla tan insignificamente pequeña. Él sembró la semilla en su campo porque sabía que esa pequeña mancha tenía las capacidades de crecer de una planta al tamaño de un árbol.³ Él sólo necesitaba una planta. Y sabía el contraste entre semilla y planta.⁴ De hecho, el insignificante tamaño de la semilla de mostaza se había convertido en proverbio en el primer siglo. Jesús dijo en un momento: *“Les aseguro que si tienen fe tan pequeña como un grano de mostaza, podrán decirle a esta montaña: “Trasládate de aquí para allá””* (Mateo 17:20).⁵ Tanto Mateo como Marcos dicen explícitamente que la semilla de mostaza *“es la más pequeña de todas las semillas”*.⁶ Por lo tanto, el contraste es aún mayor, porque la declaración está equilibrada por la descripción de la planta madura: *“es la más grande de las hortalizas y se convierte en árbol”*. Esa mota de semilla absolutamente pequeña e insignificante, arrojada al campo, se convierte en un árbol. ¡Un milagro!

Concluyendo la parábola, Jesús alude a los pasajes del Antiguo Testamento de Daniel 4:12 y Ezequiel 17:23 y 31:6. El pasaje de Daniel es bien conocido por la audiencia de Jesús porque se refería al sueño de Nabucodonosor de un árbol que

llegó a ser tan fuerte que su cima alcanzaba el cielo. Bajo ese árbol, las bestias del campo encontraban sombra y sobre sus ramas, las aves del cielo venían a posarse. Jesús, quien comunica el mensaje de Dios (Juan 3:34), enseña la Escritura indirectamente por medio de una alusión verbal y llama la atención sobre una parábola mesiánica en Ezequiel 17:23: *“Lo plantaré sobre el cerro más alto de Israel, para que eche ramas y produzca fruto y se convierta en un magnífico cedro. Toda clase de aves anidará en él, y vivirá a la sombra de sus ramas.”*⁷

Efecto

Por medio de la parábola, Jesús enseña que el reino de Dios puede parecer pequeño e insignificante, especialmente en Galilea en el año 28 d.C. Pero el evangelio del reino proclamado por un carpintero convertido en predicador tendría un tremendo impacto sobre el mundo en general. Los seguidores de Jesús consistían en un puñado de pescadores “incultos” a quienes se les dijo que hicieran discípulos de todas las naciones. Estos seguidores encendieron el mundo con el mensaje de salvación, el cual hoy es proclamado en casi todas las lenguas del globo. La pequeña semilla sembrada en Galilea al inicio de la nueva era cristiana ha llegado a ser un árbol que hoy brinda protección y descanso a la gente de todas partes. Y aún el día no se acaba.

El árbol aún no ha alcanzado la madurez; aún está creciendo.⁸ Miramos el fenómeno del árbol creciendo y sabemos que Dios está obrando en el avance del reino. Sabemos que un sinnúmero de personas en este mundo no han oído las buenas nuevas del amor de Dios. Todas las naciones están virtualmente desprovistas de la protección y el descanso extendido por el reino de Dios. Las ramas del árbol deben continuar creciendo y extendiéndose hacia esas regiones que aún necesitan el evangelio para que las multitudes puedan encontrar refugio y descanso.⁹ Y cuando el evangelio del reino de Dios haya sido predicado a todas las naciones del mundo, vendrá el fin (Mateo 24:14) y el árbol habrá crecido plenamente.

CAPÍTULO 8

La levadura

“Les contó otra parábola más: «El reino de los cielos es como la levadura que una mujer tomó y mezcló en una gran cantidad de harina, hasta que fermentó toda la masa.»”

Mateo 13:33

“Volvió a decir: «¿Con qué voy a comparar el reino de Dios? Es como la levadura que una mujer tomó y mezcló con una gran cantidad de harina, hasta que fermentó toda la masa.»”

Lucas 13:20-21

La educación visual fue una de las normas pedagógicas de Jesús. Cada vez que Él enseñaba a la gente acerca del reino de Dios, usaba ejemplos tomados directamente de la vida cotidiana. Mientras creció en Nazaret, Él vio a su madre hornear el pan. Primero, ella alistaba las ollas y los sartenes; luego, tomaba harina, agua, levadura y agregaba un poco de sal. Ella mezclaba todos los ingredientes y luego dejaba el lote de masa solo. Su trabajo había terminado por el momento; la levadura tomaba el control y haría que la masa creciera. Cuando el proceso de fermentación terminaba, ella horneaba el pan.

Jesús narró la historia de una mujer que horneaba el pan, una escena tomada de la vida diaria. La mujer tomó una cantidad más que pequeña de levadura y la mezcló con una gran cantidad de harina, y horneó suficiente pan para alimentar a cien personas en una sola comida. Tanto Mateo como Lucas señalan que la mujer tomó una gran cantidad de harina, tres medidas (*sata*, RV60), cada una de las cuales equivalían a 13,33 litros. Así que la mujer, tomando casi 40 litros de harina que pesaban más de 50 libras, intentaba hornear una gran cantidad de pan. Obviamente es demasiado para el consumo diario de una pequeña familia.¹ Pero Sara, la esposa de Abraham, horneó eso cuando tres hombres los visitaron en Mamré (Génesis 18:6). Y en al menos otras dos referencias, la cantidad de tres medidas (*seahs*, o un *efa*) es mencionada para el horneado del pan (Jueces 6:19; 1 Samuel 1:24).

Uno podría argumentar que las traducciones modernas opacan el significado original del versículo al traducir la palabra griega *zumē* como levadura y no como fermento, razón por la cual el concepto de levadura es introducido: *“El reino de los cielos es como la levadura que una mujer tomó y mezcló en una gran cantidad de harina, hasta que fermentó toda la masa.”* (Mateo 13:33). La levadura como la conocemos hoy es limpia, fresca y saludable. Está hecha del cultivo de una solución de sal mineral y azúcar a la que se le agrega fécula. Sin embargo, el

fermento se producía almacenando un pedazo de masa de la semana anterior a la que se le agregaban jugos para promover el proceso de fermentación. El fermento se infectaba con un cultivo de bacterias dañinas que era transmitido al pan hasta que el proceso se interrumpía cuando la gente comía pan sin levadura por una semana, como sucedía durante la Pascua.²

La intención de Jesús no es llamar fermento a algo malo. Él usa el concepto de fermento debido a su poder oculto. La levadura y el fermento hacen que la masa crezca al permearla toda. La levadura o el fermento después de ser mezclado con la harina, no podía ser hallada de nuevo. Estaba escondida y era invisible.

Esta corta parábola ha sido interpretada de diferentes maneras. Jerónimo, por ejemplo, identificó a la mujer con la iglesia.³ Las tres medidas de harina han sido explicadas como las tres ramas de la raza humana (descendientes de Sem, Cam y Jafet); los griegos, judíos y samaritanos; o el corazón, el alma y la mente.⁴ Estas interpretaciones son especulativas, imaginarias y de un valor poco más que efímero.

El punto de la parábola es que la levadura, una vez agregada a la harina, permea toda la masa hasta que cada partícula es afectada. La levadura está oculta de la vista, aunque su efecto es visible del todo. Así es como el reino de Dios demuestra su poder y presencia en el mundo de hoy.

En la parábola de la semilla de mostaza, Jesús da a conocer la extensión y propagación del reino. En la parábola de la levadura, Jesús enfoca la atención en el poder interno del reino que lo afecta todo.

La parábola de la semilla de mostaza ilustra el programa evangelístico global de la iglesia en obediencia a la comisión de Cristo. Él le dijo a sus seguidores que hicieran discípulos de todas las naciones. La parábola de la levadura ilustra además que esta obediencia a Cristo conlleva a cristianizar cada sector y segmento de la vida. El seguidor de Cristo deja que su luz brille delante de los hombres, para que ellos puedan ver sus buenas obras y alaben a su Padre en el cielo (Mateo 5:16). Él alivia el sufrimiento de los pobres y afligidos; Él enarbola la causa de la justicia en nombre de los oprimidos; Él demanda honestidad de quienes han sido elegidos o nombrados para gobernar la nación; Él eleva los estándares de la moral y la decencia; Él defiende la santidad de la vida; Él confirma las leyes de la tierra; Él exige integridad en los negocios, el comercio, la industria, el trabajo, las profesiones (médicos, abogados, religiosos, etc.) y en el área de la educación. Él explica de manera significativa que en Cristo *“están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”* (Colosenses 2:3). Para el seguidor de Cristo, las Escrituras son relevantes en todo lugar. “Que esta ‘levadura’ del señorío de Cristo en los corazones, las vidas y las esferas humanas, ya ha ejercido una sana influencia en miles de maneras y que esta influencia aún continúa, es claro para todos los que tienen ojos para ver.”⁵ El que tenga oídos, que oiga.

¿Qué quiso decir Jesús precisamente con la expresión “reino de los cielos”? ¿Es eso un sinónimo de *iglesia*? El pueblo de Dios de manera individual y como cuerpo, confiesa el nombre de Jesucristo como su Salvador. Juntos conforman la iglesia y en ella reciben dones y poderes que les permiten guardar la Ley de Dios felizmente, proclamar el evangelio de salvación universalmente y promover el señorío de Dios eficazmente.⁶ La iglesia entonces se compone de cristianos que aplican las enseñanzas de Cristo en cada esfera de la vida. Al hacer esto, ellos promueven el reino de Dios en el que el señorío de Cristo es reconocido. En resumen, cada área de la vida afectada por la enseñanza de Cristo (la levadura) pertenece al reino.

CAPÍTULO 9

El tesoro escondido y la perla de gran valor

“El reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo descubrió, lo volvió a esconder, y lleno de alegría fue y vendió todo lo que tenía y compró ese campo.”

Mateo 13:44

“También se parece el reino de los cielos a un comerciante que andaba buscando perlas finas. Cuando encontró una de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.”

Mateo 13:45-46

En su serie de siete parábolas, Mateo es bastante elaborado en las primeras dos (el sembrador y la mala hierba), dando una interpretación de cada una. Las otras cinco son más cortas y acentuadas en el contenido. Las parábolas del tesoro escondido y de la perla constan de dos frases cada una; y parte de la primera frase de cada parábola es la familiar frase introductoria: *“El reino de los cielos es como...”* El principal punto de la parábola, por supuesto, se encuentra en la segunda frase.

Estas parábolas aparecen sólo en el Evangelio de Mateo y forman un par. Desconocemos si Jesús enseñó las dos parábolas en secuencia o si Mateo, al organizar su material las puso juntas desde el comienzo, pero el hecho es que las dos van juntas.¹

Estrictamente hablando, las frases introductorias de las dos parábolas no están completamente equilibradas. En una, el reino de los cielos es como un tesoro, y en la otra, es como un comerciante. Sin embargo, no deberíamos acercarnos a las dos parábolas con una analítica mente occidental. Por el contrario, deberíamos tratar de captar el significado básico de las parábolas como las entendieron los discípulos que primero las oyeron.

Escenario

Jesús narró la parábola de un hombre que encontró un tesoro escondido en un campo. Él rápidamente lo enterró de nuevo y lleno de alegría se fue a su casa a vender todo lo que poseía para comprar el terreno.

Los niños a veces fantasean que en algún lugar o un viejo edificio o granero, encontrarán un tesoro que ha escapado de la atención de todos los demás. En nuestra sofisticada sociedad, esto es algo irreal; pensamos que tales cosas ya no suceden, aunque de vez en cuando hay descubrimientos: un joven pastor cerca del Mar Muerto encontró unos rollos de dos mil años de antigüedad; un buzo en la

costa de la Florida localizó un buque español del siglo diecisiete hundido y lleno de plata y oro; y un agricultor al arar su campo en Suffolk, Inglaterra, golpeó un artefacto que contenía hermosos platos de plata de la época de los romanos.²

Un tesoro ha sido escondido en un campo. Quién lo puso allí y hace cuánto, son preguntas que no pueden ser respondidas. Sabemos que en la antigua Palestina, un país frecuentemente asolado por la guerra, la gente a menudo escondía su tesoro o parte de él en un campo más que en la casa. En una casa, los ladrones podrían encontrarlo; en un campo, el tesoro estaría más seguro. Pero si el propietario era asesinado en una guerra, él se llevaría su secreto a la tumba y nadie sabría jamás dónde habría escondido el tesoro.

El hombre que encontró ese tesoro puede haber sido un contratista o un arrendatario. Él puede haber estado arando el campo, cavando una zanja o plantando un árbol. Cualquiera que haya sido el caso, él golpeó algo enterrado que era duro y no sonaba como una roca. Él lo sacó y encontró un tesoro. No se nos dice en qué consistía el tesoro, pero el hombre estaba estupefacto. Él nunca había visto antes un tesoro tan valioso. Este podía ser suyo si él adquiría el campo.

En segundos, él hizo un plan. Rápidamente regresó el tesoro a su lugar, lo cubrió y se fue a su casa. Él sabía que el actual propietario del campo no había puesto el tesoro allí. Por lo tanto, si el propietario le vendía el campo, él tendría el tesoro en su propiedad y sería legítimamente suyo.³ Él necesitaba recursos y estaba dispuesto a vender todo lo que tenía. La gente tal vez sacudía su cabeza ante tal temeridad, pero el hombre sabía lo que estaba haciendo. Con el dinero, él compraría el campo para obtener el tesoro.

Con unos pocos trazos de su pincel verbal, Mateo pinta la parábola de la perla que Jesús narró. Un comerciante está buscando perlas y encuentra una de excepcional valor. Él va, vende todo lo que tiene y compra la perla.

En sí mismo, el relato es un paralelo cercano a la del hombre que encontró un tesoro. La misma dedicación se encuentra en las dos parábolas. Cada hombre debe tener el objeto de su deseo aun si eso le cuesta su medio de vida. Ambos hombres literalmente venden todo lo que tienen para obtener el tesoro o la perla.

En tiempos del Antiguo Testamento, aparentemente las perlas no eran conocidas, pero para el primer siglo de la era cristiana, estas se habían convertido en un símbolo de gente rica.⁴ Jesús le dijo a su audiencia: *“no echen sus perlas a los cerdos”* (Mateo 7:6), y Pablo quería que las mujeres de su tiempo se vistieran de manera modesta, *“sin peinados ostentosos, ni oro, ni perlas ni vestidos costosos”* (1 Timoteo 2:9). En el Libro de Apocalipsis, una voz desde el cielo dice: *“Los comerciantes de la tierra llorarán y harán duelo por ella, porque ya no habrá quien les compre sus mercaderías: artículos de oro, plata, piedras preciosas y perlas”* (Apocalipsis 18:11-12).

En los tiempos de Jesús y los apóstoles, las perlas tenían gran demanda. Los comerciantes tenían que ir al Mar Rojo, al Golfo Pérsico e incluso hasta la India

para encontrarlas. Las perlas inferiores venían del Mar Rojo; las mejores venían del Golfo Pérsico y de las costas de Ceilán e India.⁵ Un comerciante tenía que viajar en su búsqueda de las perlas más grandes y mejores.

El hombre descrito por Jesús estaba buscando perlas finas. No sabemos qué tan lejos ha viajado, pero cierto día él encuentra una perla en particular y de gran valor. Para él, esta es la oportunidad de su vida. Él no estará feliz hasta que la perla sea suya. Él la observa por encima, hace toda clase de cálculos, evalúa sus activos y decide vender todas sus pertenencias para comprar esa perla perfecta.

Observemos que el comerciante no va de un pescador de perlas a otro en la búsqueda deliberada de una perla excepcional. Mientras busca perlas en el curso de sus negocios normales, él encuentra la perla más fina que jamás ha visto. Como el hombre que descubre el tesoro, el comerciante de repente ve la perla. Es una propuesta de ahora o nunca: ¡vender todo y comprar! Un típico comerciante oriental mantiene un rostro serio mientras hace la transacción. Cuando él adquiere la perla, es tiempo de celebrar.

“«¡No sirve, no sirve!», dice el comprador, pero luego va y se jacta de su compra.”

Proverbios 20:14

Aplicación

Los amigos y conocidos de los dos hombres en las parábolas deben haber sacudido sus cabezas cuando vieron que vendían todo lo que tenían. Ellos deben haberse sorprendido cuando poco después supieron cuánto los hombres habían ganado. Tenían que respetarlos, pues estos dos hombres sabían lo que estaban haciendo.

Sin embargo, los dos hombres no especulaban. No había riesgo en la compra del campo o de la perla, pues los artículos comprados mantendrían su valor. Lo que hicieron fue más sensible. Ellos habían tropezado con estos objetos sin intención e ignorarlos sería tonto. Las oportunidades se les habían presentado y todo lo que ellos tenían que hacer era adquirir el tesoro y la perla.

En la compra del campo y la perla, los dos hombres no hicieron un sacrificio, aun cuando vendieron todo lo que tenían. “Hay una diferencia básica entre el valor de una compra y un sacrificio. La compra está dirigida a adquirir un objeto de un valor equivalente. Por su parte, el sacrificio es algo que se hace sin esperar recompensa.”⁶ Tanto el hombre que encontró el tesoro como el que halló la perla pagaron el precio pleno de los bienes adquiridos. Ellos oyeron a la oportunidad tocar a su puerta y estaban listos para pagar el precio. Ellos dieron todo lo que tenían para obtener lo único que deseaban.

Entonces, ¿qué enseñan las dos parábolas? Padres de la iglesia como Ireneo y Agustín identificaron el tesoro y la perla con Cristo. Eso es correcto. El recién

convertido en cristiano dice exactamente lo mismo: “Encontré a Cristo.” Lleno de alegría, regresa a su propio entorno, deja su estilo de vida y se consagra completamente a su Señor. Algunas personas venden sus negocios para tomar una educación teológica, buscar ser ordenados y ser comisionados como ministros o misioneros del evangelio de Cristo.

Es Cristo quien ofrece el tesoro y la perla a quienes viajan por la autopista de la vida.⁷ Algunos de estos viajeros están buscando. Algunos están deambulando. De repente, ellos encuentran a Jesús y hallan en Él un tesoro invaluable. Su respuesta a Jesús es de total entrega. Llenos de gozo, ellos venden todo lo que tienen para tener a Jesús. Por supuesto, la salvación es completa y gratis y no puede ser comprada. Es un don. Lo que esto significa es que Jesús exige el corazón del creyente. En palabras de un himno:

*A Jesús lo rindo todo,
A Él le entrego todo;
Le amaré y en Él siempre confiaré,
Y en su presencia a diario viviré.*

*Lo rindo todo, yo lo rindo todo.
Todo a Él, mi bendito Salvador,
Yo lo rindo todo.*

CAPÍTULO 10

La Red

“También se parece el reino de los cielos a una red echada al lago, que recoge peces de toda clase. Cuando se llena, los pescadores la sacan a la orilla, se sientan y recogen en canastas los peces buenos, y desechan los malos. Así será al fin del mundo. Vendrán los ángeles y apartarán de los justos a los malvados, y los arrojarán al horno encendido, donde habrá llanto y rechinar de dientes.”

Mateo 13:47-50

Sólo el Evangelio de Mateo contiene la parábola de la red.¹ Esta parábola es a todas luces paralela de la del trigo y la mala hierba (Mateo 13:24-30); las interpretaciones de ambas están enfocadas en el día del juicio. Sin embargo, hay importantes diferencias que son más evidentes. En la parábola de la mala hierba, Jesús enfatiza la idea de la paciencia. Esta idea no está presente en la parábola de la red.²

La parábola de la mala hierba es mucho más descriptiva que la de la red. Ella menciona al granjero, a sus sirvientes y a los segadores, pero en la parábola de la red sólo los pecadores y sus labores son descritos. La mala hierba es *plantada* en el campo después de que el granjero ha plantado su cultivo, mientras que el pescado comestible y el no comestible siempre están juntos en el Lago de Galilea. La parábola de la mala hierba describe las condiciones del campo del presente y la cosecha como un evento futuro. Por su parte, la parábola de la red describe la separación de los peces en términos del presente.³

La Pesca

Muchos de los discípulos de Jesús eran pescadores de oficio; ellos habían dejado sus redes y botes para seguir a Jesús y convertirse en pescadores de hombres. Cuando Jesús les narró la parábola de la red, ellos entendieron cada aspecto de la historia. Jesús se refería a su propio medio de subsistencia de aquellos días.

El lado norte del Lago de Galilea es una de las mejores áreas de pesca de Israel. Las plantas arrastradas por el rápido descenso de las aguas del Río Jordán se depositan en su ensenada norte. Estas plantas atraen y alimentan una gran y variada cantidad de peces. Al menos veinticinco especies nativas se han identificado en el lago.⁴ El pueblo de Bethsaida, que significa “Casa de Pesca”, era el hogar de Pedro, Andrés y Felipe (Juan 1:44), estaba situado a lo largo de la orilla norte del Lago de Galilea, al este del Jordán.

Aunque en los tiempos de Jesús había varios métodos de pesca, el más efectivo era el uso de la red de arrastre, la cual tenía cerca de dos metros de altura y más de cien metros de largo; por medio de corchos, el borde superior de la red se mantenía a flote, mientras que el inferior era lastrado para mantenerlo en el fondo. A veces, los pescadores aseguraban uno de los extremos de la red a la orilla, mientras un bote llevaba el otro extremo al interior del lago, haciendo un recorrido de medio círculo y trayendo de regreso la red a la orilla. Otras veces, dos botes salían de la orilla, formando un semicírculo con la red y tirando ambos de ella para capturar el pescado y sacarlo del lago. El uso de la red de arrastre requería del esfuerzo unido de una media docena de hombres o más. Mientras algunos remaban, otros tendían o sacaban la red, o incluso algunos golpeaban el agua para atraer los peces a la red.⁵ Los pescadores experimentados trataban de ubicar un banco de peces antes de sacar la red, pero una vez que la sacaban, los hombres tomaban todo el pescado que había en ella. Su pesca siempre era una mezcla; obviamente, ellos no podían ser selectivos mientras pescaban.⁶

En la red caía tanto el pescado comestible como el que no lo era, el bueno junto con el malo. Peces de toda clase y tamaño batían sus colas mientras eran sacados a la orilla. Muchas clases de peces eran consideradas impuras según las leyes alimenticias judías. Los peces sin aletas ni escamas no podían ser consumidos (Levítico 11:10) y debían ser regresados al agua. También los peces pequeños debían ser liberados. Sólo el pescado que era comercializable era retenido y puesto en recipientes apropiados. La clasificación del pescado era lo que finalmente determinaba el peso de la pesca; hasta el momento de la clasificación, nadie sabía la cantidad exacta.

Explicación

Jesús usa la parábola de la red para describir el día del juicio. Él se dirige a sus discípulos, que sabían atrapar y escoger el pescado. Él les habla en su idioma y de esa manera, comunica eficazmente una verdad espiritual. Sin embargo, Él da una breve explicación de esta parábola: *“Así será al fin del mundo. Vendrán los ángeles y apartarán de los justos a los malvados, y los arrojarán al horno encendido, donde habrá llanto y rechinar de dientes”* (Mateo 11:49-50). Las palabras son casi idénticas a las dichas por Jesús en su interpretación de la parábola de la mala hierba: *“Así como se recoge la mala hierba y se quema en el fuego, ocurrirá también al fin del mundo. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su reino a todos los que pecan y hacen pecar. Los arrojarán al horno encendido, donde habrá llanto y rechinar de dientes”* (Mateo 13:40-42).

Decir que la interpretación de la red no encaja en los términos de la parábola porque el pescado no comestible es regresado al agua y no lanzado al horno encendido, es ilógico. Uno también podría decir que la interpretación de la parábola de la mala hierba está errada porque esta no hace rechinar los dientes.

Jesús usa un lenguaje simbólico y relaciona el mensaje de la parábola con el destino espiritual del hombre: cielo o infierno. En la parábola de la mala hierba, el destino del hombre es el cielo, donde el justo brilla como el sol, o el infierno, donde hay llanto y rechinar de dientes.

La interpretación dada omite todos los detalles descriptivos de los pescadores recogiendo su red y trayendo el pescado a la orilla; sólo se explica la separación de los peces buenos y malos. Por tanto, es sabio no imponer una interpretación propia sobre los detalles de la parábola.⁷ Los detalles están orientados a presentar toda la imagen de la pesca. La red representa a todos los peces capturados y los pescadores simplemente no pueden ser selectivos mientras recogen la red. De la misma manera, los seguidores de Jesús, llamados a ser pescadores de hombres, tampoco pueden ser selectivos respecto a cuándo o a quién ellos proclaman el evangelio. Parafraseando otra parábola, los siervos de Cristo salen a las calles y reúnen a toda la gente que pueden encontrar, buenos y malos (Mateo 22:10). El llamamiento del evangelio está dirigido a todos sin discriminación.

La parábola de la red describe a los pescadores que tienden la red, reúnen la pesca y seleccionan el pescado.⁸ En la interpretación, los ángeles vienen y separan a los impíos de los justos. La implicación es que también los pescadores pertenecen a la multitud de la que los ángeles apartan a los impíos de los justos.

El término impío es integral, y se refiere a aquellos que aparentemente se adhieren a la iglesia, pero en su interior no tienen una verdadera conexión con la iglesia. Ellos pueden confesar con sus labios el Credo de los Apóstoles, pero en sus corazones puede faltar la verdadera fe en Jesucristo.

Estas personas son como los que describe la parábola del sembrador: los de corazón duro (el camino), los superficiales (terreno pedregoso), y los amantes de los bienes y placeres mundanos (espinos). Ellos están en la iglesia pero no pertenecen a ella. En el día del juicio, los ángeles de Dios vendrán y los separarán del pueblo de Dios y los arrojarán al fuego ardiente reservado para ellos.

¿Qué enseña la parábola? Los seguidores de Jesús se dirigen a su tarea diaria: dar testimonio a sus semejantes, quienes quieran que ellos sean; traerlos a la iglesia; recordarles constantemente la necesidad de fe y arrepentimiento; y dirigir su atención al día del juicio, en el cual tendrá lugar la separación final de los impíos y los justos.

Mateo cierra apropiadamente la serie de siete parábolas (el número 7 simboliza totalidad) con la de la red. Esta última parábola expresa una vez más el tema del día de los días, en el que el juicio final tendrá lugar.⁹ El escritor de la Epístola a los Hebreos lo resume de manera sucinta: *“Y así como está establecido que los seres humanos mueran una sola vez, y después venga el juicio, también Cristo fue ofrecido en sacrificio una sola vez para quitar los pecados de muchos”* (Hebreos 9:27-28).

CAPÍTULO 11

El siervo despiadado

*“Pedro se acercó a Jesús y le preguntó:
—Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano que peca contra mí? ¿Hasta siete veces?
—No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta y siete veces — le contestó Jesús—. Por eso el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al comenzar a hacerlo, se le presentó uno que le debía miles y miles de monedas de oro. Como él no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su esposa y a sus hijos, y todo lo que tenía, para así saldar la deuda. El siervo se postró delante de él. “Tenga paciencia conmigo —le rogó—, y se lo pagaré todo.” El señor se compadeció de su siervo, le perdonó la deuda y lo dejó en libertad. Al salir, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien monedas de plata. Lo agarró por el cuello y comenzó a estrangularlo. “¡Págame lo que me debes!”, le exigió. Su compañero se postró delante de él. “Ten paciencia conmigo —le rogó—, y te lo pagaré.” Pero él se negó. Más bien fue y lo hizo meter en la cárcel hasta que pagara la deuda. Cuando los demás siervos vieron lo ocurrido, se entristecieron mucho y fueron a contarle a su señor todo lo que había sucedido. Entonces el señor mandó llamar al siervo. “¡Siervo malvado! —le increpó—. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haberte compadecido de tu compañero, así como yo me compadecí de ti?” Y enojado, su señor lo entregó a los carceleros para que lo torturaran hasta que pagara todo lo que debía. Así también mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano.”*

Mateo 18:21-35

La Historia

¿Acaso Jesús rechaza al que se vuelve a Él en arrepentimiento y con fe? Por supuesto que no, nunca, sin importar cuán grave sea el pecado que haya cometido. Esa es nuestra respuesta y lo sabemos porque “la Biblia nos lo dice”. Pero, ¿cuántas veces debemos perdonar a nuestro prójimo? Una cosa es que Jesús perdone a quien ha cometido un crimen atroz, pero otra muy diferente es que nosotros perdonemos a nuestro prójimo que cae constantemente en el mismo pecado.

Pedro, entrenado en la Ley y los Profetas así como en la tradición judía, sabía que él tenía que perdonar a su compañero. Él conocía su deber. Pero, ¿cuál es el

límite? ¿Hay límites en todo? Pedro pensaba que él debía hacerlo hasta por siete veces. Él pensaba que eso debía ser suficiente y que Jesús probablemente diría: “Sí, Pedro, eso es suficiente.” ¿Una misericordia ilimitada no animaría a una vida de pecado? Jesús no concuerda con Pedro: “¿Suficiente es suficiente?”

Pero la respuesta de Jesús fue: “*No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta y siete veces.*” Jesús multiplica los números 7 y 10 (números que simbolizan la plenitud) y agrega otro 7, es decir, absolutamente todas las veces.¹ Él transmite la idea de lo infinito. La misericordia de Dios es tan grande que no puede ser medida; así que como usted, Pedro debería igualmente mostrar misericordia a su prójimo.

Para explicar la magnitud del amor perdonador de Dios que debe reflejarse en su pueblo, Jesús enseña la parábola del siervo despiadado y la narra muy bien.

En cierta ocasión, un rey llamó a todos sus oficiales (siervos) para ajustar cuentas.² Uno de ellos le debía la asombrosa suma de 10.000 talentos, una cantidad equivalente hoy a millones de dólares. De hecho, la palabra para 10.000 tiene un significado básico subyacente de que es algo indescriptible, incontable e infinito.³ Más aún, en aquellos días, el talento era la mayor denominación en el sistema monetario. Por comparación, los ingresos anuales de todo el reino de Herodes el Grande eran de 900 talentos. Las áreas de Judea, Idumea y Samaria pagaban anualmente 600 talentos en impuestos; Galilea y Perea pagaban 200 talentos; y Batanea junto con Traconite y Auranitis pagaban 100 talentos.⁴ Un ministro de finanzas responsable de un área mucho más grande que la de Herodes, tendría que pagar la renta de 10.000 talentos.

Claramente, el ministro de finanzas debía a su amo una tremenda suma. No se nos dice lo que él hizo con el dinero; eso no es importante aquí. Él debía la suma de 10.000 talentos y tenía que pagar. Él sabía que nunca tendría todo ese dinero.

Cuando se presentó ante su amo, él oyó el veredicto: él, su esposa, sus hijos y todas sus posesiones serían vendidas para pagar la deuda. Eso era demasiado para él, así que se arrojó a los pies del soberano, clamando por misericordia y gritando: “*Tenga paciencia conmigo, y se lo pagaré todo.*” Él clamó por misericordia, no por remisión. Él prometió restitución, sabiendo que no podía hacer más que comenzar. En respuesta, él recibió lo que al menos esperaba: absolución. Su amo tuvo lástima de él, canceló la deuda y lo dejó ir.⁵ ¡Increíble! ¡Qué alegría! ¡Qué gentileza!

Este es sólo el primer acto de la historia.⁶ El segundo acto es similar al primero: el ministro de finanzas se convirtió en amo y se encontró con otro funcionario del rey.

Al descender los peldaños del palacio real, el funcionario público absuelto encontró a uno de sus compañeros que le debía la suma de cien denarios. Realmente, eso no era nada; unos pocos días de trabajo y él habría podido pagarlo. Pero el funcionario público agarró al hombre por el cuello y exigió el pago

inmediato. *“¡Págame lo que me debes!”* El deudor se arrojó a los pies del ministro de finanzas y le rogó: *“Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré.”* Él no tuvo que decir, *“se lo pagaré todo”* pues la cantidad era tan pequeña que era más que evidente que él le pagaría todo. Pero el ministro de finanzas rechazó la súplica de su compañero, enviándolo a prisión, esperando que alguien pagara la fianza para cancelar la deuda.

El tercer acto involucra a los testigos del segundo acto y es la segunda y última confrontación del rey y el funcionario público.

Nada fue hecho de manera encubierta; los secretos del palacio eran difíciles de mantener. Otros vieron lo que había pasado y no pudieron guardarlo para ellos mismos. Ellos tenían que contárselo al rey, quien al escuchar la historia, se puso furioso e hizo llamar al funcionario público y lo reprendió. *“¡Siervo malvado! Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haberte compadecido de tu compañero, así como yo me compadecí de ti?”* Con eso, el rey lo entregó de nuevo a los carceleros para que lo torturaran hasta que toda la deuda fuera cancelada.⁸

La conclusión es que cada persona que ha experimentado el perdón debe estar lista para perdonar a cualquiera que esté en deuda con él y hacerlo de todo corazón.

La Lección

Esta impresionante historia, narrada con colorido detalle, acentúa el contraste entre el infinito amor y misericordia de Dios y el mezquino comportamiento del hombre que intenta justificarse basado en la ley. Jesús usa esta parábola para decirle a Pedro algo acerca del amor perdonador de Dios hacia el hombre pecador. El pecado del hombre es tan grande, que Él tiene que perdonarlo infinitamente más de setenta veces. La inmensa misericordia de Dios simplemente no puede ser medida. Sólo la puede imaginar vagamente al oír la historia del funcionario público que le debía a su amo una suma que rondaba los millones.

Aunque la palabra *justicia* no se encuentra en la parábola, los conceptos expresados son los de misericordia y justicia. Estos son conceptos bíblicos debido a que repetidamente se expresan en el Antiguo Testamento, especialmente por los salmistas y los profetas.⁹

*“La misericordia y la justicia cantaré;
a Ti, oh Señor, cantaré alabanzas.”*

Salmo 101:1

Los judíos sabían muy bien que ellos tenían que ejercitarse en la misericordia y la compasión. Dios les dijo expresamente: *“Si uno de ustedes presta dinero a algún necesitado de mi pueblo, no deberá tratarlo como los prestamistas ni le cobrará intereses. Si alguien toma en prenda el manto de su prójimo, deberá*

devolvérselo al caer la noche. Ese manto es lo único que tiene para abrigarse; no tiene otra cosa sobre la cual dormir. Si se queja ante mí, yo atenderé a su clamor, pues soy un Dios compasivo” (Éxodo ٢٢:٢٥-٢٧).¹⁰ Y la justicia era expresada en variadas maneras. Por ejemplo, las exigencias del Año del Jubileo eran impresionantes, pues durante ese año, la tierra perteneciente a los dispersados era devuelta a su propietario original. Incluso quienes habían sido vendidos como esclavos recibían su libertad.¹¹ En resumen, los judíos de los tiempos de Jesús sabían que la misericordia y la justicia no podían ser tratadas separadamente, pues están interrelacionadas.

Es por esta misma razón que Jesús narra la parábola del siervo despiadado. Él enseña que el ejercicio de la misericordia no es un escenario ocasional apartado de la justicia. Jesús muestra que la misericordia y la justicia van juntas. Muy a menudo percibimos la justicia como la norma que debe ser aplicada rigurosamente y la misericordia, como un abandono ocasional de esa norma. Ejercemos esta opción como un “derecho”, y frecuentemente somos elogiados por mostrar indulgencia.¹² Reconocemos que la justicia tiene una predisposición a la misericordia, pero generalmente, esta no se muestra con frecuencia.

Sin embargo, en tiempos del Antiguo Testamento, Dios instruyó a su pueblo para considerar la misericordia y la justicia como normas iguales. Ambas deben ser operativas y funcionales, pues reflejan cómo Dios trata a su pueblo. Sin embargo, con el tiempo, el énfasis cambió. Los escritos del período intertestamentario proclaman que en el día del juicio, la justicia prevalecerá y la misericordia cesará. “Luego el Altísimo será visto en el trono del juicio, y no habrá misericordia y paciencia. Sólo el juicio permanecerá” (2 Esdras 7:33-34, Apócrifo).

Aplicación

En nuestra sociedad, en ocasiones hemos insistido en la misericordia a expensas de la justicia. El cuidado del criminal ha llegado a tal punto que los “derechos” del ofensor son observados escrupulosamente, mientras que los derechos del ofendido son completamente ignorados. La Escritura no enseña que la misericordia elimina la justicia o que la justicia anula la misericordia. Las dos son normas igualmente válidas.

¿Cómo Jesús le muestra a Pedro que debe perdonar a su prójimo las veces que sean necesarias? Él narró la historia del hombre cuya deuda era abrumadoramente grande y que cuando se le estaba administrando justicia, pidió misericordia. Su amo canceló la deuda y mostró una misericordia infinita. El hombre fue puesto en libertad y pudo retener a su esposa, a sus hijos y sus posesiones.¹³ ¡Él estaba libre de deudas!

Jesús no narró la historia de un hombre que continuamente, día tras día, se aparece delante de su amo a pedir perdón por los pecados que él comete repetidamente. En lugar de eso, para expresar nuestra deuda con Dios, Él enseña

la historia del hombre que tenía una tremenda deuda con su amo. *“Si tú, Señor, tomaras en cuenta los pecados, ¿quién, Señor, sería declarado inocente? Pero en ti se halla perdón, y por eso debes ser temido”* (Salmo 130:3-4). La desesperación del hombre se revela cuando se presenta ante su Dios.¹⁴ Su pecado es abrumador porque él ha transgredido la Ley de Dios. Él merece la muerte, pero sabe que Dios es un Dios de misericordia. Cuando David desobedeció a Dios al realizar el censo en Israel y Judá, Dios le dio tres opciones: tres años de hambruna, tres meses de persecución o tres días de pestilencia. David respondió: *“¡Estoy entre la espada y la pared! —respondió David—. Pero es mejor que caigamos en las manos del SEÑOR, porque su amor es grande, y no que yo caiga en las manos de los hombres”* (2 Samuel 24:14; 1 Crónicas 21:13). Dios le reveló a David su pecado, le entregó el veredicto, esperó su respuesta y mostró misericordia.

En el segundo acto de la historia, Jesús muestra que el hombre perdonado debe reflejar la misericordia y la compasión de Dios. Si Jesús no hubiera descrito al funcionario público de rodillas clamando por misericordia y sólo hubiera contado la segunda mitad de la historia, en la que el hombre forcejeaba con su compañero para que le pagara su deuda, habría dicho que la justicia prevalecería aunque la medida puede parecer severa.¹⁵ Pero al hombre se le había perdonado una enorme deuda y ahora él enfrentaba a un compañero que, debiéndole una minucia, pidió misericordia. ¿Lo perdonaría?

Corrie ten Boom, reconocida conferencista y autora estuvo prisionera en un campo de concentración alemán durante la II Guerra Mundial, donde sufrió mucho por causa de uno de los guardias alemanes. Años más tarde, ella dio testimonio de su gozo en el Señor un día, en un encuentro en la Alemania de la post-guerra. Después del encuentro, mientras la gente estaba hablando con ella, ese mismo guardia alemán se le acercó y le pidió que lo perdonara. En un instante ella lo reconoció y recordó el dolor y la angustia que le había infligido ese guardia de la prisión. Ahora él estaba parado frente a ella buscando misericordia. Y él, que no lo merecía, recibió el perdón. ¡La misericordia triunfó!

El funcionario público descrito en la parábola, no perdonó, sino que aplicó el principio de justicia sin misericordia. En lugar de dejar que la misericordia triunfara, él escogió el triunfo de la justicia. Ese fue su error. Santiago escribe: *“porque habrá un juicio sin compasión para el que actúe sin compasión”* (2:13). El funcionario rehusó a reflejar la misericordia que su amo había tenido con él. Como él no tuvo misericordia con su compañero sino que demandó justicia, tuvo que enfrentar a su amo el rey una vez más. Al demandar justicia, el funcionario se apartó de su amo y de su compañero.¹⁶

En el último acto de este drama, el funcionario no perdonado enfrenta a un amo enojado. Lo que el sirviente había hecho a su deudor, el amo ahora se lo hace a él: la justicia es administrada sin misericordia. El funcionario se había condenado a sí mismo a una miseria eterna.

Dios no puede pasar por alto un rechazo a mostrar misericordia, pues esto es contrario a su naturaleza, su Palabra y su testimonio. Dios perdona al aceptar al pecador como si él nunca hubiera pecado. Dios perdona la deuda del pecador y no recuerda más su pecado (Salmo 103:12; Jeremías 31:34). Y Dios espera que el pecador perdonado haga lo mismo. Por tanto, él representa a Dios al mostrar la divina característica de la gracia perdonadora.

La conclusión de la parábola no se expresa en palabras desconocidas. Cuando Jesús enseñó la Oración del Señor, Él dijo: *“Porque si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial. Pero si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará a ustedes las suyas”* (Mateo 6:14-15).¹⁷

CAPÍTULO 12

Los trabajadores del viñedo

“Así mismo el reino de los cielos se parece a un propietario que salió de madrugada a contratar obreros para su viñedo. Acordó darles la paga de un día de trabajo y los envió a su viñedo.

Cerca de las nueve de la mañana, salió y vio a otros que estaban desocupados en la plaza. Les dijo: “Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo, y les pagaré lo que sea justo.” Así que fueron. Salió de nuevo a eso del mediodía y a la media tarde, e hizo lo mismo. Alrededor de las cinco de la tarde, salió y encontró a otros más que estaban sin trabajo. Les preguntó:

“¿Por qué han estado aquí desocupados todo el día?”

“Porque nadie nos ha contratado”, contestaron. Él les dijo:

“Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo.”

Al atardecer, el dueño del viñedo le ordenó a su capataz: “Llama a los obreros y págales su jornal, comenzando por los últimos contratados hasta llegar a los primeros.”

Se presentaron los obreros que habían sido contratados cerca de las cinco de la tarde, y cada uno recibió la paga de un día. Por eso cuando llegaron los que fueron contratados primero, esperaban que recibirían más. Pero cada uno de ellos recibió también la paga de un día. Al recibirla, comenzaron a murmurar contra el propietario. “Estos que fueron los últimos en ser contratados trabajaron una sola hora —dijeron—, y usted los ha tratado como a nosotros que hemos soportado el peso del trabajo y el calor del día.”

Pero él le contestó a uno de ellos: “Amigo, no estoy cometiendo ninguna injusticia contigo. ¿Acaso no aceptaste trabajar por esa paga? Tómala y vete. Quiero darle al último obrero contratado lo mismo que te di a ti. ¿Es que no tengo derecho a hacer lo que quiera con mi dinero? ¿O te da envidia de que yo sea generoso?”

Así que los últimos serán primeros, y los primeros, últimos.”

Mateo 20:1-16

Conocida como la “Parábola de los Viñadores”,¹ esta historia es una de las parábolas del reino en el Evangelio de Mateo. Sin embargo, esta parábola no termina con el mensaje, “ve y haz algo similar” en el reino de Dios. Su enfoque no está en las relaciones laborales ni en el establecimiento de una escala de salarios. Más bien, las palabras y hechos del empleador, teológicamente hablando, apuntan a Dios, quien libremente le da buenas cosas al hombre. De hecho, la historia hace

eco de un versículo de uno de los salmos de David: *“Prueben y vean que el Señor es bueno”* (Salmo 34:8).

El Trabajo y los Trabajadores

Aunque la parábola no habla de una época específica del año en el que se necesitara trabajadores en el viñedo, no es inverosímil asumir que era el mes de septiembre,² durante el cual se cosechaban las uvas. El período de tiempo entre el amanecer y el ocaso en Israel durante el mes de Septiembre es de 6:00 am a 6:00 pm. Descontando el tiempo de las comidas y las oraciones, los trabajadores judíos en tiempos de Jesús consideraban que diez horas era el horario normal de un día laboral.³ En Israel, las temperaturas durante el mediodía son aún más altas en septiembre, así que los trabajadores en el campo o en el viñedo, literalmente experimentaron “el calor del día”.

El propietario de un gran viñedo había determinado cosechar sus uvas un día en particular. Todos los sirvientes que trabajaban para él, durante todo el año salían al viñedo a las seis de la mañana, mientras el propietario visitaba el mercado del pueblo o la aldea cercana al romper el alba. Él necesitaba una cantidad de trabajadores que estuvieran dispuestos a hacer la labor de un día por la razonable suma de un denario.⁴ Ya a temprana hora, entre las 5:00 y las 6:00 am, algunos hombres saludables estaban rondando a la espera de alguien que les ofreciera trabajo. El propietario del viñedo les habló, mencionándoles el salario de un denario por día, con el cual todos estuvieron de acuerdo, así que los llevó al viñedo para una jornada de diez horas. Los trabajadores, como no tenían un empleo continuo, dependían totalmente de que alguien los necesitara por un corto período de tiempo. Claramente, ellos dependían mucho más de la buena voluntad del empleador que este de ellos.

En la época de Jesús, era un privilegio para el trabajador estar en una posición que le generara un salario. Al darle trabajo, el empleador le mostraba cierta amabilidad. Era un acto de gracia de parte del empleador.⁵ Si pasaban las horas en el mercado y no se conseguía un trabajo, el trabajador y su familia tenían que acudir a la caridad. El trabajador no tenía recursos propios y los regalos de los ricos no siempre llegaban. En consecuencia, un día pleno de trabajo era una bendición para el trabajador y su familia.

Mientras los siervos y los trabajadores se ocupaban de las labores del viñedo, el propietario regresó al mercado a ver si podía encontrar más trabajadores. Ahora está entre las 8:00 y las 9:00 am, y encuentra algunos trabajadores pasando el tiempo en el mercado. El empleador les pide pasar el resto del día en su viñedo y les promete un salario justo, aunque él no especifica la cantidad. Los trabajadores, conociendo la reputación del propietario del viñedo, deciden confiar en él. Ellos no estarán decepcionados al final del día.

Mientras la labor progresa, el propietario y el capataz calculan la cantidad de horas/hombre requeridas para terminar la tarea antes de que caiga la noche, haciéndose evidente la necesidad de más trabajadores. El propietario del viñedo sabe exactamente cuándo ciertas uvas deben ser recogidas. Si se les deja uno o dos días más en la viña, el azúcar de su contenido será demasiado alto. El precio de las uvas de una gran cosecha depende de la cantidad correcta de azúcar que ellas contengan. Si el día de la cosecha es un viernes, el terrateniente hace todo lo que esté a su alcance para contratar trabajadores adicionales y así terminar la tarea antes del sábado.⁶

Los viajes al mercado cercano son hechos en intervalos regulares, al mediodía y a las tres de la tarde, con variados grados de éxito. Al final de la tarde, parece que la labor no podía terminada a menos que vinieran más trabajadores, así que el propietario regresa al mercado a las 5:00 pm y encuentra en los alrededores a una cantidad de hombres, a quienes les pregunta por qué se encuentran a esa hora del día en el mercado. La respuesta que ellos dan es que nadie ha venido a ofrecerles trabajo. Y sin mencionar la remuneración, el empleador les dice: *“Vayan también ustedes a trabajar en mi viñedo.”*

El propietario del viñedo sabe que a los trabajadores se les permite comer tantas uvas como deseen, así que él espera perder un 3% de la cosecha de esa manera. Sin embargo, al contratar trabajadores al final de la tarde, él no corre el riesgo de perder demasiadas uvas, esperando que ellos apliquen su energía a la cosecha del cultivo.

Horas y Salarios

A través de toda la parábola, el empleador es la figura dominante. Él visita el mercado al romper el alba, contrata los trabajadores, observa la necesidad de obreros adicionales y regresa repetidamente al mercado aún por más trabajadores. Es él quien instruye a su capataz para pagarles a los trabajadores y él mismo se dirige a esos trabajadores que piensan que ha habido un error con ellos. El propietario está en control de la situación desde el principio hasta el fin. De hecho, él es con quien el reino de los cielos es comparado en la frase introductoria.⁷

Varias preguntas pueden surgir respecto al manejo del viñedo. Por ejemplo, ¿por qué el propietario regresó al mercado al menos cuatro veces para contratar trabajadores adicionales? Nosotros esperaríamos que el propietario hubiera hecho una cuidadosa estimación al inicio del día y contratado la cantidad exacta de trabajadores necesarios para completar la labor antes de que cayera la noche. Pero no podemos aplicar el análisis occidental a una historia ambientada en una cultura oriental. La ley de la oferta y la demanda sin duda fue tomada en cuenta. Ningún empleador contrata más trabajadores que los que necesita. Pero los trabajadores contratados más tarde en el día llegaron al viñedo sin el inconveniente de la fatiga

y con energía de sobra, así que el empleador obtuvo un alto rendimiento de los trabajadores que le dieron toda su energía en la mitad de un día o menos.

Los trabajadores podían ser contratados por hora y esperar ser pagados inmediatamente después de terminar su labor.⁸ Los obreros que estuvieron en el mercado durante todo el día, podían haber regresado a casa al final del día, cuando nadie vendría ya a contratarlos. En lugar de eso, ellos esperaron a que viniera alguien y los llamara a trabajar sólo una parte del día. Ellos no eran chismosos que perdían el tiempo en corrillos, pues tenían familias que mantener y, por tanto, esperaban ansiosos a alguien que los empleara y contratara sus servicios. Aún a las 5:00 pm, ellos seguían esperando ya fuera a ser empleados por una hora o acordar algo para el día siguiente. En su propia manera, los trabajadores demostraron fidelidad, dedicación y confiabilidad.

A los trabajadores se les pagaba al final del día. Los empleadores debían tener en cuenta los preceptos bíblicos de no retener el pago de un hombre contratado hasta el día siguiente (Levítico 19:13) y aprovecharse de un trabajador pobre y necesitado. *“Le pagarás su jornal cada día, antes de la puesta del sol, porque es pobre y cuenta sólo con ese dinero. De lo contrario, él clamará al Señor contra ti y tú resultarás convicto de pecado”* (Deuteronomio 24:15). El propietario del viñedo, consciente de estos preceptos, instruyó a su capataz para pagar el salario a sus trabajadores. Él es descrito como un hombre justo y de confianza. Él le había garantizado sólo a los trabajadores contratados a las 6:00 am, un denario a cada uno por el día. A los empleados a las 9:00 am, les ha dicho que les pagaría lo que era justo, y a los contratados más tarde, ni siquiera les habló del pago. Ellos llegaron al viñedo plenamente confiados en que el propietario les pagaría algo en la noche.

El terrateniente era un hombre de palabra. Cuando él instruyó a su capataz para pagar los salarios de los trabajadores, él estipula algo: empiece con los últimos que fueron contratados y continúe sucesivamente con los que fueron contratados primero. ¡Qué sorpresa cuando los que fueron contratados a las 5:00 pm recibieron un denario!⁹ Ellos estaban felices, alegres y llenos de gratitud, pues conocían al terrateniente no sólo como alguien de confianza y honesto, sino también como un hombre generoso. Todos los hombres que fueron contratados en el curso del día recibieron el mismo salario y dieron testimonio de la bondad y la generosidad del empleador.

Sin embargo, los trabajadores contratados al romper el alba y que han soportado el calor del día, esperaban recibir más de un denario cada uno. Ellos también anhelaban experimentar la generosidad del terrateniente, pero su anhelo no se cumplió. Cada uno recibió un denario, como lo habían acordado antes de que empezaran su trabajo. Ellos vieron todo esto como injusto y le dejaron saber su disgusto y desilusión al terrateniente murmurando contra él y siendo descorteses con él. Con enojo, ellos enumeraron sus quejas: ellos trabajaron duro durante todo

el día, sudaron en medio del calor y recibieron un denario; los que llegaron a las 5:00 pm, trabajaron por una hora y también recibieron un denario.

El empleador no tomó la ofensa, sino que se dirigió a uno de los trabajadores, obviamente al vocero de ellos, y lo llamó “amigo”. La connotación fue de reproche, aunque el tono fue amistoso.¹⁰ En respuesta a la murmuración de los trabajadores, el terrateniente tomó el control de la situación. *“Amigo, no estoy cometiendo ninguna injusticia contigo. ¿Acaso no aceptaste trabajar por esa paga [un denario]?”* El insatisfecho trabajador podía ir a la corte, pero no tenía un caso porque la evidencia estaba en su contra. Él acordó trabajar todo el día por un denario, lo cual recibió. Su acusación de injusticia no era nada más que una cubierta de su envidia y codicia. El empleador no discutió, ni explicó ni se justificó. Él simplemente hizo preguntas que su interlocutor se vio forzado a responder afirmativamente. *“¿Acaso no aceptaste trabajar por esa paga?”* La pregunta debía ser respondida. *“¿Es que no tengo derecho a hacer lo que quiera con mi dinero?”*

El punto no es el fraude o la decepción. Por el contrario, nadie ha sido tratado injustamente. Muchos trabajadores experimentaron la generosidad del terrateniente. Si hay alguien que sacrifica la economía en interés de la benevolencia, es el terrateniente. Habría sido mejor para él si le hubiera pagado a los trabajadores exactamente lo que hubieran ganado.¹¹ Él es culpado de ser genuinamente generoso. *“¿O te da envidia de que yo sea generoso?”*

Así es el reino de los cielos, dice Jesús. Debido a que Dios es tan bueno, el principio de la gracia triunfa. El principio en el mundo es que quien trabaja más, recibe más paga.¹² Eso es justo. Pero en el reino de Dios, los principios de mérito y capacidad pueden ser puestos a un lado para que la gracia pueda prevalecer.

Gracia

La parábola no intenta dar una lección de negocios o economía. No debe ser usada como un ejemplo de relaciones humanas en el área laboral y gerencial. La lección de la parábola es esta: la gracia reemplaza una justicia imparcial y las prácticas de negocios rentables. El empleador en la parábola fue al mercado varias veces al día y vio detrás de cada trabajador una familia que necesitaba ser mantenida. Él sabía que una fracción de denario no sería suficiente para satisfacer las necesidades diarias de un hogar. Al final del día, el empleador pagó a los obreros que fueron contratados durante ese día, no en relación a las horas que ellos habían trabajado, sino de acuerdo a las necesidades normales de quienes dependían de ellos. Él era una persona muy benevolente.

Cuando Jesús enseñó la parábola, Él se enfrentó a una audiencia generalmente entrenada en la doctrina judía del mérito. Sus contemporáneos creían que un hombre debía acumular a su favor numerosas buenas obras que pudiera convertir en recompensas delante de Dios. Por tanto, él podía venir ante Dios y reclamar sus recompensas. Esa era la doctrina de las obras en el tiempo de Jesús.¹³ Estas personas

debían conocer la gracia de Dios que ellos ensalzaban en los salmos y las oraciones. Sin embargo, ellos enfatizaban el meritorio valor de las obras.

En la enseñanza de la parábola, Jesús mostró que Dios no trata a todos los hombres de acuerdo a los principios del mérito, la justicia o la economía. En un sentido, Dios no está interesado en obtener beneficios. Dios no trata a los hombres basado en “esto por aquello”, o, “una buena obra merece otra”. La gracia de Dios simplemente no puede ser dividida en cantidades ingeniosamente proporcionadas, ajustadas a los méritos que el hombre ha acumulado. En ese tiempo, circulaba una moneda llamada *pondion*, que equivalía una doceava parte de un denario.¹⁴ Sin embargo, la gracia de Dios, no circula en porcentajes, pues “*de su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia*” (Juan 1:16).

Aplicación

*Dios es bueno;
Dios es bueno;
Dios es bueno;
Es bueno para mí.*

Esta simple canción cantada en muchas lenguas alrededor del mundo, expresa de manera vívida el significado de la parábola. En el reino de los cielos, la bondad de Dios prevalece y es mostrada a quienes han entrado al reino sólo por gracia. El hecho de que el terrateniente pagara un denario a quienes les dijo que recibirían “*lo que sea justo*” y también a quienes no les dijo, no es más que pura bondad. Todos los trabajadores recibieron el mismo salario que era suficiente para mantener a sus familias. Y esos trabajadores que habían acordado trabajar por la suma de un denario al día, debían admitir que el terrateniente era un hombre justo que honraba sus compromisos. La justicia y la bondad, ejemplificadas en la parábola, son características fundamentales en el reino de Dios.

El contexto inmediato de la parábola tiene que ver con la pregunta de Pedro y la respuesta de Jesús. Pedro preguntó qué recibirían él y los demás discípulos por seguir a Jesús: “¡Mira, nosotros lo hemos dejado todo por seguirte! ¿Y qué ganamos con eso?” Jesús respondió que sus seguidores recibirían bendiciones espirituales aún no anunciadas:

“Les aseguro —respondió Jesús— que en la renovación de todas las cosas, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono glorioso, ustedes que me han seguido se sentarán también en doce tronos para gobernar a las doce tribus de Israel. Y todo el que por mi causa haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o terrenos, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna. Pero muchos de los primeros serán últimos, y muchos de los últimos serán primeros.”

Mateo 19:28-30¹⁵

Jesús ilustra el significado de esta última frase, *“pero muchos de los primeros serán últimos, y muchos de los últimos serán primeros”*, por medio de la parábola de los trabajadores del viñedo. Así, Él concluye la parábola con las mismas palabras, aunque en orden inverso: *“Así que los últimos serán primeros, y los primeros, últimos”*.

Por medio de este refrán, Jesús no pretende indicarles a Pedro y a los demás discípulos, que la posición del primero y el último en el reino, se invertirán. Más bien, la parábola muestra que el refrán significa que en el reino de los cielos la igualdad es la norma. Aunque el trabajo en sí mismo puede variar, la labor desarrollada por los discípulos, y por lo tanto, por cualquiera de los seguidores de Jesús, es trascendida por una recompensa igual para todos. El don de Dios es la pura gracia.¹⁶ Su gracia es suficiente para todos.¹⁷

La audiencia original estaba conformada por los discípulos de Jesús. Si otros estaban presentes en ese momento, no hay cómo afirmarlo. Los discípulos, como los niños de su tiempo, estaban impregnados de la doctrina del mérito. Ellos necesitaban descartar esta enseñanza por dos razones: para apreciar plenamente la bondad de Dios y ver que su propio lugar en el reino era un don de gracia. Más aún, con el paso del tiempo ellos estarían recibiendo a los gentiles en la iglesia. Por ejemplo, Pedro sería enviado a la casa de Cornelio, el Centurión romano, para predicar el evangelio, bautizar a los creyentes y alabar a Dios por conceder a los gentiles el *“el arrepentimiento para vida”* (Hechos 11:18). Los gentiles recibirían el mismo don que Dios había dado a los judíos que creyeron en Jesús. Pablo llama a esto un misterio y concluye que *“que los gentiles son, junto con Israel, beneficiarios de la misma herencia, miembros de un mismo cuerpo y participantes igualmente de la promesa en Cristo Jesús mediante el evangelio”* (Efesios 3:6).

¿Quiénes, entonces, son los que se quejaban? Aunque la parábola no debería ser interpretada alegóricamente,¹⁸ la pregunta es válida. Los murmuradores pueden ser comparados con el hermano mayor en la parábola del hijo pródigo. Todos ellos reflejan la actitud de algunos fariseos que, debido a su celo por observar la Ley de Dios, confiaban con tener una posición de primer orden en el reino de Dios. Los fariseos esperaban que Dios los recompensara por sus obras y retener la bendición de pecadores indignos. Jesús les mostró (asumiendo que ellos estaban en la audiencia), por medio de esta parábola, que Dios es un Dios de justicia que honra su Palabra, pero que también ofrece “misericordias inmerecidas” a gente que no las merece pero que sin embargo, son receptores de su gracia.¹⁹

La parábola enseña que cuando un hombre viene a Dios, él no recibe una porción cuidadosamente calculada de gracia divina, sino que Dios le concede abundantemente los dones del perdón, la reconciliación, la paz, el gozo, la felicidad y la seguridad. Todas sus necesidades son satisfechas *“conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús”* (Filipenses 4:19). Para los cristianos, la

inclusión de conversos en la iglesia de Jesucristo debe ser causa de gozo y no de escepticismo. Sin embargo, la historia enseña que tal escepticismo se ha presentado repetidamente. Cuando George Whitefield y John y Charles Wesley trajeron el evangelio a las clases sociales más bajas del siglo XVIII, fueron criticados y molestados por los cristianos convencionales.²⁰ William Booth, quien tuvo compasión de los moradores de las barriadas pobres de Londres y les dio “sopa, jabón y salvación”, fue condenado por la gente auto-justificada de su tiempo.

Esta parábola siempre será inaceptable para quienes desean determinar la salvación de acuerdo a las normas y estipulaciones hechas por el hombre. Pero el reino de los cielos, como lo enseña la Escritura, es libre de la burocracia humana. La gracia de Dios es plena y libre para todos los que vengan a Él con fe, y todos los que reciben esta gracia, proclaman con el salmista: *“Den gracias al Señor, porque él es bueno; su gran amor perdura para siempre”* (Salmo 107:1).

CAPÍTULO 13

Los dos hijos

“— ¿Qué les parece? —continuó Jesús—. Había un hombre que tenía dos hijos. Se dirigió al primero y le pidió: “Hijo, ve a trabajar hoy en el viñedo.”

“No quiero”, contestó, pero después se arrepintió y fue. Luego el padre se dirigió al otro hijo y le pidió lo mismo. Éste contestó: “Sí, señor”; pero no fue. ¿Cuál de los dos hizo lo que su padre quería?

— El primero —contestaron ellos.

Jesús les dijo:

—Les aseguro que los recaudadores de impuestos y las prostitutas van delante de ustedes hacia el reino de Dios. Porque Juan fue enviado a ustedes a señalarles el camino de la justicia, y no le creyeron, pero los recaudadores de impuestos y las prostitutas sí le creyeron. E incluso después de ver esto, ustedes no se arrepintieron para creerle.”

Mateo 21:28-32

La parábola de los dos hijos se encuentra sólo en el Evangelio de Mateo. Es notable por la simplicidad y puede ser resumida en las conocidas palabras de Santiago: *“No se contenten sólo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llévenla a la práctica”* (1:22). Esta parábola enseña que la persona que rehúsa a hacer lo que se le pide pero que después cambia de parecer y hace la tarea es mejor que el que promete cumplir con sus obligaciones pero nunca lo hace.

El Evangelio de Mateo ubica la parábola inmediatamente después del incidente de los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo que cuestionaban la autoridad de Jesús. Él a su vez, les contestó con otra pregunta acerca de si el bautismo de Juan procedía del cielo o de la tierra. Cuando ellos contestaron, *“No lo sabemos”* (v.27), la respuesta de Jesús a su pregunta sobre su autoridad fue: *“Pues yo tampoco les voy a decir con qué autoridad hago esto”* (v.27).

Mientras enseñaba en los atrios del Templo, con los jefes de los sacerdotes y los ancianos aún en la audiencia, Jesús continuó la línea de pensamiento con una historia acerca de un padre y sus dos hijos. El padre tenía un viñedo, el cual era una de las fuentes de ingreso para la familia. Por eso, todos los miembros de la familia laboraban en el viñedo de común acuerdo. El padre se dirigió al primer hijo y le dijo que fuera y trabajara en el viñedo ese día en particular.¹ Es incierto si era comienzos de la primavera, cuando la vid era podada, o, verano, cuando la maleza era cortada u otoño, cuando las uvas eran cosechadas. La solicitud y la respuesta a

ella son esenciales: *“Hijo, ve a trabajar hoy en el viñedo”* (v.28). El hijo no mostró respeto hacia su padre, al contestarle: *“No quiero”* (v.29).² Él no se dirigió a su padre como “señor” ni se molestó en darle una excusa por su poca disposición a ir.

El padre tuvo que dirigirse al segundo hijo con la misma solicitud para que el trabajo fuera hecho en el viñedo.³ Este hijo, a la manera acostumbrada en oriente, se dirigió a su padre correctamente y le dijo: *“Sí, señor”* (v.30). Sin embargo, él no fue. Él le prometió a su padre un día completo de labor, pero esa fue una promesa que él no tenía la intención de honrar.

Interpretación

La pregunta inevitable: *“¿Cuál de los dos hijos hizo lo que su padre quería?”* (v.31). Jesús la hizo directamente a la audiencia. Los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo no podían esconderse más detrás de su fingida ignorancia y se vieron forzados a responder, aunque sabían que la parábola hablaba acerca de la jerarquía eclesiástica de Israel. Ellos dijeron que el hijo que se rehusó primero pero que después cambió su manera de pensar fue quien hizo la voluntad de su padre.

Jesús ilustra lo que realmente significa la historia del padre y sus dos hijos en el contexto espiritual de su tiempo. El primer hijo, dice Jesús, es la personificación del cobrador de impuestos y las prostitutas que están viviendo en pecado y que han rehusado hacer la voluntad de Dios. Pero cuando Juan el Bautista vino *“predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados”* (Marcos 1:4), los moralmente excluidos de la sociedad se arrepintieron, creyeron y entraron al reino de Dios. De esta manera ellos hicieron la voluntad del Padre.

El segundo hijo refleja la actitud de los líderes religiosos en tiempos de Jesús. Ellos son los que hacen todas las cosas para que los hombres los vean. *“Todo lo hacen para que la gente los vea: Usan filacterias grandes y adornan sus ropas con borlas vistosas; se mueren por el lugar de honor en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, y porque la gente los salude en las plazas y los llame ‘Rabí’”* (Mateo 23:5-7). Ellos son los que no practican lo que predicán. Juan el Bautista vino a ellos y les enseñó el camino de la justicia. Aunque oyeron sus palabras, no creyeron y simplemente lo ignoraron. Sin embargo, ellos vieron que los cobradores de impuestos aceptaron el mensaje de Juan y fueron bautizados. Con todo, ellos rechazaron el propósito de Dios para sus vidas y rehusaron ser bautizados por Juan (Lucas 7:30).

La aplicación de la parábola es dinámica. Los cobradores de impuestos y las prostitutas habían rehusado obedecer la voluntad de Dios. Pero cuando ellos oyeron el mensaje de arrepentimiento, se volvieron a Dios en obediencia. Ellos fueron como el hijo que dijo, *“No quiero”*, pero después se arrepintió y fue a trabajar en el viñedo. Ellos fueron como Zaqueo, quien le dijo a Jesús: *“Mira,*

Señor: Ahora mismo voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes, y si en algo he defraudado a alguien, le devolveré cuatro veces la cantidad que sea” (Lucas 19:8).

Los líderes religiosos que presumían de ser expertos en la Ley de Dios, externamente se mostraron de acuerdo, pero en su interior rehusaron aceptar la Palabra de Dios, fuera que viniera de la palabra escrita de los profetas o de la palabra hablada de Juan el Bautista y Jesús. Ellos eran como el hijo que le dijo a su padre, “*sí, señor*”, pero no fue.

Aunque esta palabra es relativamente corta y su mensaje es simple, su enseñanza no es por eso trivial. En ella está comprendida la enseñanza del Antiguo y el Nuevo Testamento: obedecer la Palabra de Dios, prestar atención a su voz y hacer su voluntad. De la misma manera que Samuel le dijo a Saúl, “*obedecer vale más que el sacrificio, y el prestar atención, más que la grasa de carneros*” (1 Samuel 15:22), así también Jesús instruyó a sus discípulos: “*Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando*” (Juan 15:14). Jesús mismo habla abiertamente de su obediencia a Dios Padre: “*Porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad sino la del que me envió. Y ésta es la voluntad del que me envió: que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el día final*” (Juan 6:38-39).

CAPÍTULO 14

Los labradores malvados

“Escuchen otra parábola: Había un propietario que plantó un viñedo. Lo cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Luego arrendó el viñedo a unos labradores y se fue de viaje. Cuando se acercó el tiempo de la cosecha, mandó sus siervos a los labradores para recibir de éstos lo que le correspondía. Los labradores agarraron a esos siervos; golpearon a uno, mataron a otro y apedrearon a un tercero. Después les mandó otros siervos, en mayor número que la primera vez, y también los maltrataron. Por último, les mandó a su propio hijo, pensando: “¡A mi hijo sí lo respetarán!” Pero cuando los labradores vieron al hijo, se dijeron unos a otros: “Éste es el heredero. Matémoslo, para quedarnos con su herencia.” Así que le echaron mano, lo arrojaron fuera del viñedo y lo mataron. Ahora bien, cuando vuelva el dueño, ¿qué hará con esos labradores?

—Hará que esos malvados tengan un fin miserable —respondieron—, y arrendará el viñedo a otros labradores que le den lo que le corresponde cuando llegue el tiempo de la cosecha.

Les dijo Jesús:

—¿No han leído nunca en las Escrituras: “La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular; esto es obra del Señor, y nos deja maravillados”?

Por eso les digo que el reino de Dios se les quitará a ustedes y se le entregará a un pueblo que produzca los frutos del reino. El que caiga sobre esta piedra quedará despedazado, y si ella cae sobre alguien, lo hará polvo.

Cuando los jefes de los sacerdotes y los fariseos oyeron las parábolas de Jesús, se dieron cuenta de que hablaba de ellos. Buscaban la manera de arrestarlo, pero temían a la gente porque ésta lo consideraba un profeta.”

Mateo 21:33-46

“Entonces comenzó Jesús a hablarles en parábolas: Un hombre plantó un viñedo. Lo cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Luego arrendó el viñedo a unos labradores y se fue de viaje. Llegada la cosecha, mandó un siervo a los labradores para recibir de ellos una parte del fruto. Pero ellos lo agarraron, lo golpearon y lo despidieron con las manos vacías. Entonces les mandó otro siervo; a éste le rompieron la cabeza y lo humillaron. Mandó a otro, y a éste lo mataron. Mandó a otros muchos, a unos los golpearon, a otros los mataron.

Le quedaba todavía uno, su hijo amado. Por último, lo mandó a él, pensando: “¡A mi hijo sí lo respetarán!” Pero aquellos labradores se dijeron unos a otros: “Éste es el heredero. Matémoslo, y la herencia será nuestra.” Así que le echaron mano y lo mataron, y lo arrojaron fuera del viñedo.

¿Qué hará el dueño? Volverá, acabará con los labradores, y dará el viñedo a otros. ¿No han leído ustedes esta Escritura: “La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular; esto es obra del Señor, y nos deja maravillados”?

Cayendo en la cuenta de que la parábola iba dirigida contra ellos, buscaban la manera de arrestarlo. Pero temían a la multitud; así que lo dejaron y se fueron.”

Marcos 12:1-12

“Pasó luego a contarle a la gente esta parábola:

—Un hombre plantó un viñedo, se lo arrendó a unos labradores y se fue de viaje por largo tiempo. Llegada la cosecha, mandó un siervo a los labradores para que le dieran parte de la cosecha. Pero los labradores lo golpearon y lo despidieron con las manos vacías. Les envió otro siervo, pero también a éste lo golpearon, lo humillaron y lo despidieron con las manos vacías. Entonces envió un tercero, pero aun a éste lo hirieron y lo expulsaron. Entonces pensó el dueño del viñedo: “¿Qué voy a hacer? Enviaré a mi hijo amado; seguro que a él sí lo respetarán.” Pero cuando lo vieron los labradores, trataron el asunto. “Éste es el heredero —dijeron—. Matémoslo, y la herencia será nuestra.” Así que lo arrojaron fuera del viñedo y lo mataron. ¿Qué les hará el dueño? Volverá, acabará con esos labradores y dará el viñedo a otros.

Al oír esto, la gente exclamó:

—¡Dios no lo quiera!

Mirándolos fijamente, Jesús les dijo:

—Entonces, ¿qué significa esto que está escrito: “La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular”? Todo el que caiga sobre esa piedra quedará despedazado, y si ella cae sobre alguien, lo hará polvo.

Los maestros de la ley y los jefes de los sacerdotes, cayendo en cuenta que la parábola iba dirigida contra ellos, buscaron la manera de echarle mano en aquel mismo momento. Pero temían al pueblo.”

Lucas 20:9-19

Según Mateo, Marcos y Lucas, Jesús narró la parábola de los labradores malvados durante la última semana de su vida terrenal. Un evangelista puede variar de otro en los detalles menores, pero todos transmiten fielmente la enseñanza de

Jesús. El Evangelio de Tomás (apócrifo) también presenta la parábola.¹ La historia de hecho puede ser verdadera y prestarse para una interpretación de la historia eclesiástica de Israel. La gente alrededor de Jesús entendió la historia, pues ellos respondieron a la parábola diciendo: “*¡Dios no lo quiera!*” (Lucas 20:16). Más aún, los fariseos, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley sabían que esta parábola estaba dirigida contra ellos.

La Historia

Un hacendado tenía un terreno y decidió plantar uvas en él. Después de plantar los tiernos brotes de vid, él los protegió de animales salvajes como zorros y jabalíes (Cantar de los Cantares 2:15; Salmo 80:13), poniendo una muralla alrededor del viñedo. Él también equipó el viñedo con un lagar y una torre de vigilancia. Esta última era ocupada durante el tiempo de cosecha por un centinela que protegía el viñedo de ladrones y podía también servir como lugar de vivienda del inquilino.

Todo el proyecto era una aventura financiera para el hacendado. Él plantó nuevas vides en un suelo que aún no había sido probado. Él arrendó el viñedo a algunos granjeros, pero tendría que esperar cuatro años antes de que las vides dieran uvas. Durante este tiempo, él apoyaría a los granjeros, compraría abono y otros suministros para el viñedo, y esperaría obtener en el quinto año algún beneficio.² Un nuevo viñedo era, por lo tanto, una aventura que no traería un retorno financiero inmediato, pero sus resultados a largo plazo beneficiarían a las siguientes generaciones.

El hacendado se fue a un viaje por un período extenso y en su ausencia, los labradores cultivarían el viñedo, podarían las ramas y sembrarían hortalizas entre las vides durante algunos de los primeros años. Ellos trabajaban como aparceros y, por tanto, tenían derecho a una porción de lo producido. El resto de los ingresos serían para el propietario. Los labradores habían hecho un contrato con el hacendado para cultivar el viñedo. Por los primeros cuatro años, el propietario tendría que apoyarlos, pero después de esos años de esfuerzo, el viñedo sería una lucrativa fuente de ingresos para el propietario.

Cuando llegó el tiempo de la cosecha en el quinto año, el propietario envió a su siervo³ a coleccionar los ingresos del viñedo.⁴ El contacto entre el propietario y los labradores puede haber sido mínimo durante los primeros cuatro años y esto pudo haber ocasionado un distanciamiento y generado incluso actitudes hostiles por parte de los labradores, como lo describe la parábola. La razón exacta del ánimo amargo no está establecida, sólo su evidencia.⁵ El siervo fue agarrado, golpeado y enviado de regreso donde su señor. Él regresó con la evidencia física de un cuerpo magullado. El mensaje que el propietario recibió fue que los labradores no tenían la intención de pagar el dinero solicitado por la cosecha de uvas. Ellos querían quedarse con la cantidad total para ellos mismos, tal vez en compensación por los años de esfuerzo y cuidado brindados al viñedo antes de que llegara la cosecha. Al

enviar de regreso al siervo, golpeado y con las manos vacías, ellos reclamaban para sí el total de la cosecha.

Como el fruto del viñedo sería vendido, el dinero exigido por el hacendado podía ser pagado en varias cuotas durante el año. Por lo tanto, el hacendado envió a otro siervo donde los labradores con la misma solicitud. Indudablemente, él se refería al contrato firmado por el propietario y los labradores, el cual claramente establecía los términos. Pero ellos lo recibieron de la misma manera que a su predecesor, golpeándolo en la cabeza, avergonzándolo y devolviéndolo también con las manos vacías (Lucas 20:11). Una vez más los labradores mostraron un abierto desafío: ellos no querían compartir con nadie el ingreso percibido por la cosecha de uvas. El propietario demostró una paciencia encomiable y no respondió la agresión con fuerza ni declaró nulo el contrato, como lo hicieron los labradores. Después de algún tiempo, tal vez para la siguiente cosecha, el propietario envió un tercer siervo.⁶ Una vez más, los labradores se rehusaron a entregar lo solicitado por el propietario; ellos recurrieron a la violencia para lastimar (Lucas 20:12) o matar (Marcos 12:5) al siervo. Pero mientras el propietario permanecía enviando siervos,⁷ los labradores, al golpearlos y matarlos, le hacían saber que el viñedo estaba en sus manos. Ellos eran los que lo habían hecho productivo y, por tanto, ellos pensaban que tenían derecho no sólo al producto del viñedo sino también al viñedo mismo.

El propietario comprendió que los labradores estaban haciéndose pasar como los dueños legítimos de su propiedad. Como un último recurso, él envió a su hijo, pensando que los labradores reconocerían la autoridad cuando su hijo los confrontara. *“¿A mi hijo sí lo respetarán!”*, dijo él. Los siervos simplemente no generaban el mismo respeto que cuando un hijo es enviado.⁸ Él enviaría a su único hijo y heredero del viñedo.

Sin embargo, los labradores no estaban dispuestos a entregar el viñedo. Cuando ellos vieron que el hijo se acercaba, pudieron haber pensado que el propietario había muerto y que el hijo había tomado su lugar. Si ese era el caso, era poco lo que se interpondría en su camino a la plena posesión del viñedo si el hijo fuera removido. Los labradores podrían entonces reclamar que ellos habían cuidado fielmente el viñedo, que no habían pagado ninguna renta por varios años, y que el legítimo dueño de la propiedad había muerto.⁹ En el establecimiento legal de ese tiempo, los labradores podían obtener la propiedad exclusiva de la tierra. Los jueces locales muy probablemente favorecerían a los labradores y declararían la transacción como legal.

Los labradores decidieron matar al hijo y quedarse con la herencia. Ellos inicialmente lo recibieron en el viñedo, pero luego, para no contaminar las vides con sangre, lo mataron fuera del viñedo¹⁰ y lo dejaron allí, asumiendo que los siervos que lo acompañaban tendrían cuidado de enterrarlo.

La paciencia del hacendado se agotó. Los labradores cometieron un error desastroso al matar a su hijo. Se iniciaron las acciones para expulsar a los labradores y traerlos a la justicia, y el propietario, reclamando la plena posesión de su propiedad, designó a otros labradores para que cuidaran el viñedo. Estos eran siervos que le darían la parte estipulada de la cosecha en el tiempo acordado.

Significado

La audiencia aceptó de buena gana la historia que Jesús narró. La parábola describió una situación real donde un hacendado ausente de vez en cuando, envía a uno de sus siervos a recaudar su parte de lo producido anualmente en el viñedo. La audiencia conocía las circunstancias que Jesús describió en la parábola; ellos podían imaginar la conclusión de la historia y coincidieron en la ejecución de la justicia.

Jesús también se dirigió a los jefes de los sacerdotes, a los fariseos y a los maestros de la Ley. Como el clero de ese tiempo, ellos debieron haberse acordado rápidamente la cita de la profecía de Isaías:

“Cantaré en nombre de mi amigo querido una canción dedicada a su viña. Mi amigo querido tenía una viña en una ladera fértil. La cavó, la limpió de piedras y la plantó con las mejores cepas. Edificó una torre en medio de ella y además preparó un lagar. Él esperaba que diera buenas uvas, pero acabó dando uvas agrias.”

Isaías 5:1-2

El pueblo judío conocía esta canción de corazón; ellos la habían aprendido en el servicio de adoración en la sinagoga, donde cantaban de vez en cuando.¹¹ Ellos también conocían el final de la canción:

“La viña del Señor Todopoderoso es el pueblo de Israel; los hombres de Judá son su huerto preferido. Él esperaba justicia, pero encontró ríos de sangre; esperaba rectitud, pero encontró gritos de angustia.”

Isaías 5:7

Los líderes religiosos sabían que esta parábola se aplicaba a ellos. Ellos entendieron que Jesús se refería a los profetas que Dios había enviado a Israel. Ellos sabían que algunos de estos profetas fueron asesinados debido al mensaje que ellos traían; uno de ellos, Zacarías, fue asesinado entre el templo y el altar (2 Crónicas 24:20-21; Mateo 23:35). Jesús enseñó hábilmente a la audiencia el significado de estos pasajes del Antiguo Testamento. Cuando Él habló del hijo del hacendado, quien habiendo sido enviado al viñedo fue asesinado por los labradores, Él habló proféticamente de su propia e inminente muerte.¹²

Jesús hizo la pregunta a su audiencia: *“Ahora bien, cuando vuelva el dueño, ¿qué hará con esos labradores?”* Él usó palabras parecidas a las de la Canción del Viñedo (Isaías ٥:٤-٥). Sus palabras estaban dirigidas contra los líderes del pueblo. Ellos habían rechazado el mensaje de Juan el Bautista y cuestionaban la autoridad de Jesús al punto de desafiarlo abiertamente. En efecto, ellos rechazaron al último mensajero de Dios.¹³

La respuesta a la pregunta de Jesús fue que a los labradores asesinos se les debía imponer un castigo cuanto antes. Ellos serían eliminados y el viñedo sería rentado a otros labradores.¹⁴

Dirigiéndose directamente a la multitud, Jesús se refirió al Salmo 118, un pasaje de la Escritura conocido por todos los que habían venido a Jerusalén a adorar durante la Fiesta de la Pascua. Este salmo era cantado en un día específico durante la fiesta. Los integrantes de los coros eran sacerdotes, peregrinos y prosélitos, que cantaban las palabras del salmo delante de las puertas del Templo. Un coro de peregrinos cantarían la sección del salmo que habla de la piedra rechazada por los constructores, la cual se convertiría en la piedra angular (Salmo 118:22-25).¹⁵ Refiriéndose a este conocido salmo y especialmente a los versículos relacionados con la piedra rechazada, Jesús le preguntó a la audiencia si nunca habían leído en las Escrituras, lo siguiente:

“La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular.

Esto ha sido obra del Señor, y nos deja maravillados.”

Salmo 118:22-23¹⁶

Esta pregunta retórica hecha por Jesús tenía que ser respondida afirmativamente. Jesús cambió la imagen de los labradores que rechazaron a los siervos por la de los constructores que rechazaron la piedra. Los labradores al matar al hijo se destruyeron a sí mismos, y los constructores, al rechazar y poner a un lado la piedra que se convirtió en la piedra principal, parecieron tontos. Debido a la obra del Señor, la piedra se convirtió en la piedra angular apropiada en la arcada de una construcción. Originalmente, la piedra puede haberse referido a uno de los bloques de edificios del templo de Salomón y que se convirtió en la piedra clave del edificio.¹⁷

Jesús insinuó que Él era la personificación del hijo del hacendado y también la piedra rechazada por los constructores. Más aún, que los maestros de la Ley y los otros líderes religiosos eran los labradores del viñedo y los constructores que pusieron la piedra angular a un lado. De esta manera, Jesús habló de su inminente muerte y exaltación.

Teología

Tal como lo reportaron los evangelistas, la parábola tiene un enfoque definitivamente cristológico. La muerte del hijo trae como consecuencia la inevitable muerte de los labradores, y el rechazo de la piedra resulta en su maravillosa exaltación. Por tanto, la parábola enseña las imágenes paralelas del rechazo del hijo y el rechazo de la piedra.¹⁸ Ambas imágenes representan al Hijo de Dios.

Al mencionar dos grupos separados de siervos enviados por el hacendado a recaudar su parte del producto del viñedo, Mateo aparentemente hace alusión a los dos grupos de profetas, esto es, a los antiguos y a los últimos profetas. Él no da más detalles acerca del hijo del hacendado. No obstante, Marcos y Lucas lo llaman “el hijo amado”, el cual lleva la connotación de un único hijo.¹⁹ La palabra griega *agapētos* (hijo amado), fue usada en el momento del bautismo de Jesús y de su transfiguración. También, Marcos escribe que el hacendado envió a su hijo al final. La palabra *final* es claramente usada con frecuencia en los versículos de apertura de la Carta a los Hebreos: *“Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A éste lo designó heredero de todo, y por medio de él hizo el universo”* (Hebreos 1:1-2).

Es más, mientras que Marcos dice que el hijo fue asesinado dentro del viñedo, Mateo y Lucas escriben que los labradores agarraron al hijo, lo arrojaron fuera del viñedo y lo mataron. La implicación es que los labradores dejaron el cuerpo allí para que los transeúntes vinieran y enterraran el cadáver. De nuevo, el lector detecta un eco en la Carta a los Hebreos: *“Por eso también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, sufrió fuera de la puerta de la ciudad”* (Hebreos 13:12).

Si la parábola hubiera terminado con la muerte del hijo y la venida del hacendado al viñedo, el sacrificio del hijo habría quedado inconcluso. Él podía haber venido al viñedo inmediatamente después de que sus siervos fueron maltratados. La exaltación del hijo no podía ser descrita por la parábola del viñedo, pero por medio del motivo de rechazo en el Salmo 118, Jesús lo vincula a la parábola. La citación del salmo revela que a la piedra rechazada se le da el lugar más importante de todas las piezas del edificio. El Señor ha elevado la piedra angular a este lugar exaltado.

Jesús entrelazó deliberadamente las imágenes del viñedo y de la piedra al decir: *“Por eso les digo que el reino de Dios se les quitará a ustedes y se le entregará a un pueblo que produzca los frutos del reino. El que caiga sobre esta piedra quedará despedazado, y si ella cae sobre alguien, lo hará polvo”* (Mateo 21:43-44).²⁰ El reino de Dios ha llegado a ser el viñedo en el que otro pueblo da fruto. Al mismo tiempo, la piedra hace pedazos y aplasta a los oponentes del Hijo. El “viñedo” y la “piedra” son metáforas que fueron rápidamente comprendidas por una audiencia de líderes religiosos teológicamente entrenados. De la profecía de Isaías sabemos que *“la viña del Señor Todopoderoso es el pueblo de Israel; los*

hombres de Judá son su huerto preferido” (Isaías 5:7). Y de la misma profecía sabemos que el “Señor Todopoderoso... será una piedra de tropiezo para las dos casas de Israel; ¡una roca que los hará caer!... Muchos de ellos tropezarán; caerán y serán quebrantados” (Isaías 8:13-15).²¹

El punto de la parábola y de la cita del salmo no fue ajeno a los líderes religiosos. Todos los tres evangelistas reportan que *“cayeron en la cuenta de que la parábola iba dirigida contra ellos”*. De hecho, ellos serían aplastados por el Hijo a quien ellos habían rechazado pero que Dios había exaltado.

Aplicación

Obviamente la parábola estaba dirigida a los jefes de los sacerdotes, a los fariseos, a los maestros de la Ley y a los ancianos. Ellos fueron descritos como los desdichados labradores y también como los constructores sesgados. Ellos se opusieron al propietario del viñedo, mataron a su hijo y rechazaron la piedra angular. Al escoger ser enemigos de Dios y de su Hijo, ellos sufrieron una aplastante derrota y una muerte repentina.

¿Cuál es el punto de la parábola? Jesús enseña que esa aparentemente infinita paciencia de Dios se extiende aún a quienes se le oponen. Pero cuando esta paciencia se agota ante el rechazo de su Hijo, ciertamente vendrá la inminente respuesta de Dios.

El pasaje proclama un mensaje de certeza y confianza a los fieles seguidores de Jesús. Aun cuando la iglesia pueda experimentar tiempos adversos, Jesucristo es el Rey eterno, cuya victoria es cierta. En las palabras de una confesión del siglo XVI:

Esta iglesia ha existido desde el principio del mundo y durará hasta el final.

Eso se desprende del hecho de que Cristo es el Rey eterno, de donde se deduce que Él no puede existir sin súbditos.

Y esta santa iglesia es preservada por Dios contra la ira del mundo entero. Nunca será destruida aun cuando por un tiempo pueda parecer muy pequeña e incluso pueda parecer estar extinguida.²²

CAPÍTULO 15

El banquete de bodas

“Jesús volvió a hablarles en parábolas, y les dijo: El reino de los cielos es como un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. Mandó a sus siervos que llamaran a los invitados, pero éstos se negaron a asistir al banquete. Luego mandó a otros siervos y les ordenó: “Digan a los invitados que ya he preparado mi comida: Ya han matado mis bueyes y mis reses cebadas, y todo está listo. Vengan al banquete de bodas.” Pero ellos no hicieron caso y se fueron: uno a su campo, otro a su negocio. Los demás agarraron a los siervos, los maltrataron y los mataron. El rey se enfureció.

Mandó su ejército a destruir a los asesinos y a incendiar su ciudad. Luego dijo a sus siervos: “El banquete de bodas está preparado, pero los que invité no merecían venir. Vayan al cruce de los caminos e inviten al banquete a todos los que encuentren.” Así que los siervos salieron a los caminos y reunieron a todos los que pudieron encontrar, buenos y malos, y se llenó de invitados el salón de bodas.

Cuando el rey entró a ver a los invitados, notó que allí había un hombre que no estaba vestido con el traje de boda. “Amigo, ¿cómo entraste aquí sin el traje de boda?”, le dijo. El hombre se quedó callado. Entonces el rey dijo a los sirvientes: “Átenlo de pies y manos, y échelo afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes.” Porque muchos son los invitados, pero pocos los escogidos.”

Mateo 22:1-14

Al igual que la parábola del gran banquete es propia de Lucas, la parábola del banquete de bodas pertenece al Evangelio de Mateo. Puede haber alguna semejanza y las dos parábolas pueden tener un tema en común, pero las diferencias son tan fundamentales que está bien hablar de dos parábolas distintas.

La Parábola

Jesús narró la historia de un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. El rey, no su esposa ni su hijo, sino el rey hizo todos los arreglos. Para esta feliz ocasión del matrimonio de su hijo, el rey planeó con detalle una fiesta. Él quería que todos los dignatarios importantes de su reino asistieran a la boda y para ello, envió el anuncio respectivo.

Como era la costumbre en esos días, las invitaciones fueron entregadas personalmente y a los invitados se les recordaba el día mismo de la boda. Pero

mientras daban los anuncios, los siervos del rey veían la mala voluntad. Los dignatarios y miembros de la nobleza le hicieron saber a los siervos que ellos no querían tener nada que ver con la boda y expresaron amargura y oposición. Aun cuando ellos sabían que una invitación real era equivalente a un mandato real, ellos rehusaron reconocer el anuncio del rey.

Una sombra recorrió el palacio real. La gente de alto rango le hizo abiertamente un desaire al rey. Ellos se negaron a honrarlo con su presencia en la boda del príncipe de la corona. No obstante, el rey continuó haciendo los preparativos para la boda. Cuando llegó el día de la boda, él envió a sus siervos por todo el territorio a recordarle a los dignatarios que ellos estaban invitados al banquete. Todo estaba listo.

Desafortunadamente, la acción del rey tuvo una reacción. El rey podía haber sabido la clase de respuesta que sus siervos recibirían cuando fueron enviados por segunda vez. Ya ellos habían recibido respuestas hostiles y negativas y ciertamente experimentarían la misma amargura y resentimiento, si no peor. Los siervos salieron con el mensaje del rey: *“Ya han matado mis bueyes y mis reses cebadas, y todo está listo. Vengan al banquete de bodas.”*¹ Pero los invitados no prestaron atención a la invitación real. Ellos actuaron en abierto desafío: uno se fue a su campo y otro a su negocio. Y cuando los siervos del rey permanecieron demasiado tiempo en la casa de uno de ellos, fueron maltratados y algunos de ellos incluso asesinados.

El rey, en justa ira, envió a sus soldados a castigar a los asesinos y a quemar su ciudad. Él ventiló su ira al tomar una acción punitiva, pero al mismo tiempo, él quería que la gente viniera y celebrara con él la boda de su hijo. Así que dijo a los siervos que salieran a las esquinas de las calles e invitaran a cualquiera que quisiera venir al banquete. Tanto buenos como malos vinieron en grandes cantidades y el salón se llenó de invitados.

No obstante, uno de los invitados había rehusado ponerse el traje de boda que se le había ofrecido cuando entró al salón. Debido a sus ropas, él llamó mucho la atención. El momento de la entrada del rey al salón del banquete había llegado. El rey contemplaba la gama de invitados, asintiendo con la cabeza, hasta que se fijó en la persona que había rehusado ponerse el traje apropiado. Asombrado, el rey exclamó: *“Amigo, ¿cómo entraste aquí sin el traje de boda?”* El hombre quedó enmudecido. No estaría nada bien decirle al rey en frente de todos los invitados, que él había rehusado ponerse el traje que le ofrecieron cuando entró al salón. Él permaneció en silencio. El rey ordenó a sus siervos tomar a este obstinado invitado, atarlo de pies y manos y arrojarlo fuera, a la oscuridad.

Explicación

La parábola del banquete de bodas es la última de una serie de tres, y prepara el clímax para las parábolas de los dos hijos y de los labradores malvados.² Estas tres

parábolas del reino fueron pronunciadas durante la última semana antes de que Jesús fuera crucificado, cuando Él experimentaba la oculta hostilidad de los fariseos, los jefes de los sacerdotes y los ancianos, pues ellos le ponían trampas para atraparlo en su enseñanza. Impertérrito, Jesús enseñó la parábola del banquete de bodas que estaba claramente dirigida contra sus oponentes. Por lo tanto, esta parábola debería ser leída y comprendida contra el trasfondo histórico de los últimos eventos del ministerio de Jesús.

La línea introductoria de la parábola descubre una nota de gozo y felicidad. El rey prepara un banquete con todo detalle para celebrar la boda de su hijo. Para celebrar, él invita a las personas dignas de ser invitadas al banquete. La feliz participación en la comida y la bebida expresa genuinamente el lazo de paz y unidad del anfitrión y sus invitados.³ Obviamente, un banquete no tiene simplemente el propósito de satisfacer nuestro apetito. Cuando el anfitrión y los invitados comen juntos, ellos entablan conversaciones y se conocen mucho mejor. La tensión desaparece y un espíritu de entendimiento y afinidad toma su lugar. En los banquetes, la paz y la armonía prevalecen.

Los invitados del rey rehusaron venir. En el Oriente, como en otros lugares, se esperaba que los invitados aceptaran una invitación real como una cuestión de deber. También se esperaba que los invitados a la boda vinieran con regalos apropiados. Y como los invitados en la parábola no pueden corresponder invitando al rey y a su familia a una fiesta similar, los regalos deben ser especialmente costosos, dado que es la boda del hijo del rey.⁴ Rehusarse asistir a la boda tiene implicaciones de largo alcance que pueden resultar en problemas y hostilidades. Eso transmite el mensaje de que el hijo del rey no es digno de un regalo, que los invitados no aprueban el matrimonio y que ellos ya no son leales al rey.⁵ El rey es obligado a tomar medidas para hacer valer su autoridad. Él hace esto enviando a sus siervos por segunda vez, pero ahora con la solicitud urgente de venir inmediatamente. Él no toma otro curso de acción por el momento, esperando que los invitados hayan cambiado su manera de pensar y acepten ahora su invitación.

Sin embargo, los invitados no han cambiado su corazón. Ellos se van a sus propios negocios, ignorando a los mensajeros del rey. Cuando los mensajeros presionan para que comprendan la urgencia de la invitación real, ellos se abalanzan sobre los mensajeros con desprecio, ridiculizándolos y sin duda, incluso matándolos.⁶

Jesús está narrando la historia de Israel y la audiencia comprende que Él se refiere a los profetas enviados por Dios con un mensaje urgente de arrepentimiento. Pero Israel, en lugar de aceptar el llamado de Dios a arrepentirse, trató a los profetas vergonzosamente y mató a algunos de ellos (Mateo 23:35).⁷ Jesús le recuerda a su audiencia una página negra de su historia y los fariseos, maestros de la Ley, sacerdotes y ancianos reconocen la referencia indirecta a esa página de la historia que los involucra.

Jesús continúa la historia y describe a un rey iracundo que envía a su ejército a destruir a los asesinos y quemar su ciudad. El rey, habiéndoles recordado a los invitados por segunda vez por medio de sus siervos y viendo que estos son despreciados y algunos incluso asesinados, comprende las consecuencias políticas de su detestable acto. Es de suprema importancia para el rey encontrar la rebelde oposición a su gobierno. Él ordena a su milicia destruir a los asesinos y quemar su ciudad.⁸ Si esto sucedió el mismo día de la boda o inmediatamente después es inconsecuente. Lo que es importante es que el rey ejerce su autoridad; él gobierna y exige obediencia.

Aunque la referencia a quemar una ciudad puede ser una alusión a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C., es más realista pensar que la gente que escuchaba a Jesús conocía bien los relatos de reyes enviando ejércitos a destruir a sus enemigos y a prender fuego a sus ciudades.⁹ La audiencia de Jesús puede haber visto la figura del rey enojado como una personificación de Dios. Ellos sabían que *“el Señor su Dios es fuego consumidor y Dios celoso”* (Deuteronomio 4:24). La paciencia de Dios no es eterna, y cuando su misericordia no se equipara al arrepentimiento, el resultado es el juicio.

Las invitaciones a banquetes entre judíos y gentiles prominentes eran usualmente extendidas a los miembros de la familia, amigos cercanos y a conocidos íntimos, que esperaban ser invitados por el anfitrión de turno (compare Lucas 14:12). La gente pobre no se sentaba en las mesas del banquete; los que estaban allí servían a los invitados.

Ahora el rey intenta que el bueno y el malo vengan y llenen los asientos vacíos. Él invita a la gente de la ciudad y del campo de los alrededores a venir al salón de la fiesta de bodas. Ellos vienen de lejos y cerca; los que son buenos o malos; ellos llenan los lugares que dejaron vacíos aquellos invitados indignos. El rey es una imagen de benevolencia y así proyecta la misericordia y el amor de Dios extendida a los pecadores.¹⁰ La gente de todos los estilos de vida reciben la invitación y responden afirmativamente.

Los siervos del rey reciben a estas personas cuando entran al palacio y le dicen a cada invitado que se ponga el traje de boda hecho para la ocasión. El rey invita a la gente y espera que ellos se vistan con la ropa que él les da. Al usar el traje de boda suministrado por el rey, ninguno refleja pobreza o miseria. Cada invitado puede ocultar su condición económica o social tras las ropas dadas por el rey.¹¹ Las ropas están limpias y blancas, lo cual en una cultura del Medio Oriente significa gozo y felicidad.¹² En esta cultura, el anfitrión no comería con los invitados en un banquete formal; en lugar de eso, él haría su aparición durante la cena.¹³

¿Pueden todos venir a la boda del hijo del rey? La respuesta es que todos los que usan el traje de boda son bienvenidos. Cuando el rey entra al salón de la fiesta y nota que uno de los invitados no está vestido con la ropa apropiada, considera que el hecho es un insulto deliberado. Él no puede tolerar la obstinación, el desprecio

o la negación. Él quiere que el invitado acepte lo que Él tiene para ofrecer. Cualquiera que escoge declinar el ofrecimiento del rey provoca su ira y debe sufrir las consecuencias. El invitado que apareció en el banquete con sus propias ropas, simplemente es sacado y echado fuera, a la oscuridad de la noche. Lleno de remordimiento, él llora y rechinan sus dientes, y comprende que no todos pueden permanecer en el salón de la fiesta. Sólo pueden estar aquellos que acepten la invitación del rey y entren al lugar bajo sus términos.

Apocalipsis habla especialmente de los justos que usaban ropas blancas o de lino fino, limpias y resplandecientes.¹⁴ Dios da estas ropas que representan la justicia de Dios para su pueblo. Dios les da un vestido de justicia como símbolo de que el que se ha vestido con este traje, ha sido perdonado, sus pecados han sido cubiertos y ahora es un miembro de la familia de Dios, gracias a Cristo. Cuando el padre recibió en casa al hijo pródigo, él lo vistió con la mejor ropa, lo cual significaba que el pasado del hijo había sido perdonado (Lucas 15:22).¹⁵ Así como en la parábola, en la que el rey quería que todos los invitados se pusieran los trajes de boda que él había dispuesto, Dios quiere que los pecadores vengan a la fiesta de su Hijo y se pongan las ropas blancas que simbolizan arrepentimiento, el perdón y la justicia.

El invitado que no tenía el traje de boda en el banquete real, inequívocamente representa al pecador auto-justificado. Él quiere hacer saber que no necesita el sacrificio y la sangre derramada de Jesús para entrar al cielo. Él no atiende la Palabra de Jesús, *“nadie llega al Padre sino por mí”* (Juan 14:6), y por eso, cuando se presenta ante Dios, es echado fuera. Es completamente imposible presentarse ante Dios sin la vestimenta protectora ofrecida por Jesucristo.

El párrafo termina con estas palabras: *“porque muchos son los invitados, pero pocos los escogidos”*. Tanto la primera como la última frase de la parábola se refieren a gente que ha sido invitada. Los que rehúsan venir y los que vienen pero no se ponen los trajes de boda, no hacen parte de los que han sido escogidos. Aunque la invitación es universal y se extiende a toda la gente, sólo los pocos que la aceptan con fe y arrepentimiento son llamados a la vida eterna (Hechos 13:48).

Dios no se complace en la muerte del hombre perverso; Él quiere que viva (Ezequiel 18:23; 33:11). Dios *“no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan”* (2 Pedro 3:9). Pero al expresar que no necesitan a Jesús, rechazan la justicia que Él imparte. Ellos tienen que arrepentirse, comprendiendo que en su propia condición son totalmente indignos de entrar en la presencia de Dios. Ellos necesitan las ropas de justicia que Dios da. Se requiere un *“corazón quebrantado y arrepentido”* (Salmo 51:17) para aceptar estas ropas voluntariamente y de buena gana.

La invitación del evangelio es proclamada a través de todo el mundo, pero pocas personas responden al ofrecimiento de la salvación. E incluso entre quienes aceptan la invitación, hay muchos que se conforman con una simple profesión de

fe. Pero una profesión de fe debe demostrar una vida nueva.¹⁶ Los creyentes deben poner sus palabras en acción. Y aunque Dios elige sin tener en cuenta las obras, la elección tiene su plena expresión cuando el elegido vive una vida de plena obediencia a Dios.¹⁷

La elección involucra al Dios Trino. Los escogidos son *“elegidos,... según la previsión de Dios el Padre, mediante la obra santificadora del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser redimidos por su sangre”* (1 Pedro 1:1-2). Dios elige y los creyentes responden. La elección divina representa un lado del cuadro; la responsabilidad humana de aceptar la invitación de Dios con verdadera fe es el otro lado.¹⁸ Las palabras, *“porque muchos son los invitados, pero pocos los escogidos”*, forman la contraparte de esta: *“pero estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y son pocos los que la encuentran”* (Mateo 7:14).

CAPÍTULO 16

La higuera

“Aprendan de la higuera esta lección: Tan pronto como se ponen tiernas sus ramas y brotan sus hojas, ustedes saben que el verano está cerca. Igualmente, cuando vean todas estas cosas, sepan que el tiempo está cerca, a las puertas. Les aseguro que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán.”

Mateo 24:32-35

“Aprendan de la higuera esta lección: Tan pronto como se ponen tiernas sus ramas y brotan sus hojas, ustedes saben que el verano está cerca. Igualmente, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que el tiempo está cerca, a las puertas. Les aseguro que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán.”

Marcos 13:28-31

*“Jesús también les propuso esta comparación:
—Fíjense en la higuera y en los demás árboles. Cuando brotan las hojas, ustedes pueden ver por sí mismos y saber que el verano está cerca. Igualmente, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que el reino de Dios está cerca. Les aseguro que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán.”*

Lucas 21:29-33

Los evangelios revelan que Jesús fue un astuto observador de la naturaleza. Su enseñanza menciona el medio ambiente que lo rodeaba a Él y a quienes lo escuchaban. Las parábolas no son la excepción, pues muchas veces se refieren a la vida del granjero, del pescador o del pastor. La audiencia de Jesús vivía más cerca a la naturaleza que la mayoría de nosotros hoy y no les era difícil entender el significado de su mensaje.

En los tiempos bíblicos, la higuera era un árbol frutal común en todo el territorio de Israel, especialmente cerca de Jerusalén, en Betfagué (Casa de los Higos). En Israel, el refrán que hacía referencia al pacífico reino de Salomón, en el que *“todos los habitantes de Judá y de Israel, desde Dan hasta Berseba, vivieron seguros bajo su propia parra y su propia higuera”* (1 Reyes 4:25; Miqueas 4:4), era bien conocido.

Durante el verano, la higuera con sus grandes hojas verdes brindaba una gran sombra. Pero a diferencia de árboles como el olivo, el cedro y la palma, la higuera pierde su follaje con la proximidad del invierno. Mientras otros árboles de hoja caduca comienzan a mostrar signos de vida al comienzo de la primavera, como la floración del árbol de almendra, la higuera continúa extendiendo hacia el cielo sus desnudas ramas hasta que la cálida estación haga su debut inicial. Luego la savia empieza a fluir, los capullos a hincharse y en cuestión de días, las tiernas hojas aparecen. La naturaleza proclama así el mensaje de que el peligro del mortal frío de la noche ha pasado y que el verano¹ ha llegado.

Jesús tal vez enseñó la parábola de la higuera en capullo durante la primera semana de Abril, justo en la época en que el árbol comienza a mostrar sus primeras señales de vida. *“Tan pronto como se ponen tiernas sus ramas y brotan sus hojas, ustedes saben que el verano está cerca”* (Mateo 24:32). Este era el lenguaje que su audiencia entendía.

La pregunta, sin embargo, era si la gente era capaz de interpretar las señales teológica y espiritualmente. Ellos le habían pedido a Jesús repetidamente una señal, pero Jesús no tenía el hábito de darlas. En una ocasión, Él le dijo a los fariseos que ninguna señal les sería dada excepto la señal del profeta Jonás (Mateo 12:39); en otra ocasión, Él los reprendió por “saber discernir el aspecto del cielo, pero no las señales de los tiempos” (Mateo 16:2-3). ¿Sus discípulos sabrían cómo leer la señal de la higuera en capullo? *“Igualmente, cuando vean todas estas cosas, sepan que el tiempo está cerca, a las puertas”* (Mateo 24:33).²

El punto de la ilustración es más obvio: cuando los árboles empiezan a mostrar sus tiernas hojas, ustedes saben que el verano se está aproximando. Lucas agrega las palabras, *“en los demás árboles”*.³ Él generaliza al escribir: *“Fíjense en la higuera y en los demás árboles. Cuando brotan las hojas, ustedes pueden ver por sí mismos y saber que el verano está cerca”* (Lucas 21:29-30). Lucas pone menos énfasis en la higuera y más en las personas que miran los árboles: ellas pueden ver la evidencia por sí mismas.

¿Cuál, entonces, es la comparación? En sus relatos, los evangelistas difieren en el punto de comparación. Mateo es “todo incluido”. Él escribe: *“Igualmente, cuando vean todas estas cosas, sepan que el tiempo está cerca, a las puertas”* (Mateo 24:33). Marcos varía un poco: *“cuando vean que suceden estas cosas”* (Marcos 13:29); esto es idéntico a la versión de Lucas. Pero Lucas tiene un final diferente: *“sepan que el reino de Dios está cerca”* (Lucas 21:31). Él omite la frase, *“a las puertas”*.⁴

La expresión, *“cuando vean”*, aparece en la primera parte del discurso escatológico de Jesús: *“cuando vean “el horrible sacrilegio” donde no debe estar”* (Mateo 24:15; Marcos 13:14; Lucas 21:20). Innegablemente, las palabras, *“estas cosas”* o *“todas estas cosas”*, deben referirse a las predicciones dadas en la primera parte del discurso. Los discípulos preguntaron: *“Dinos,*

¿cuándo sucederá eso?” (Marcos 13:4). Todo el discurso sobre el final de los tiempos (Marcos 13:5-23 y paralelos), y, especialmente la sección sobre el sitio de Jerusalén y la aparición de los falsos Cristos y profetas, están implícitas en la frase “estas cosas” o “todas estas cosas”.⁵ Entre otras cosas, se refiere de nuevo al “horrible sacrilegio” predicho que vendrá al templo en Jerusalén. “Cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan que su desolación ya está cerca” (Lucas 21:20).

Jesús aplica esta verdad directamente a sus contemporáneos: “Les aseguro que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan” (Marcos 13:30). Una vez más, Él usa la expresión “todas estas cosas”. Ciertamente, los discípulos serán capaces de descubrir que se acerca la profanación y la destrucción del templo de la misma manera como determinan la llegada del verano al observar la higuera. Pero el texto dice: “Les aseguro que no pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan”. Y todas estas cosas predichas en el discurso sobre el final de los tiempos van mucho más allá del tiempo de los contemporáneos de Jesús.⁶ No obstante, los manuscritos de Qumran han arrojado una luz importante sobre el significado de “la última generación”. La expresión indica que su duración no está limitada a un ciclo de vida y no debería ser tomada literalmente.⁷ Ella se refiere a los que persisten y son fieles hasta el fin. Esto incluye, por tanto, a los discípulos que oyeron las palabras de los labios de Jesús, a quienes fueron testigos de la caída de Jerusalén y a los creyentes que a través de los siglos han aguardado firmemente el cumplimiento de las profecías acerca del final de los tiempos.

La imagen de la higuera en capullo está usualmente asociada con un período de bendición (Joel 2:22) y difícilmente con destrucción y calamidad. En primer lugar, la parábola como tal no debería ser vista en relación a las calamidades predichas en el discurso.⁸ Más bien, el énfasis debería permanecer sobre la evidente redención en la venida del reino de Dios. Aunque Mateo y Marcos hablan de tales calamidades como hambrunas y terremotos diciendo que “todo esto será apenas el comienzo de los dolores” (Mateo 24:8; Marcos 13:8), Lucas omite esta frase. Él presenta las palabras de Jesús enmarcadas en una expectativa de júbilo. “Cuando comiencen a suceder estas cosas, cobren ánimo y levanten la cabeza, porque se acerca su redención.” (Lucas 21:28). Lucas usa un lenguaje casi idéntico en la aplicación de la parábola de la higuera en capullo: “Igualmente, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que el reino de Dios está cerca” (Lucas 21:31). Por supuesto, los términos *redención* y *reino de Dios* en el contexto se refieren a la futura consumación de la salvación.⁹ Ellos aluden a la definitiva venida del reino de Dios en la que su pueblo será liberado de la aflicción. Entonces también “la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios” (Romanos 8:21).

La parábola concluye con las palabras: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán” (Mateo 24:35). Aquello que pasa ha llegado a ser parte

del pasado y ya no son más importantes para el presente.¹⁰ Lo que la parábola quiere decir es que las palabras de Jesús no pierden su impacto cuando una predicción particular ha sido cumplida en el tiempo. Es más, las palabras de Jesús son tan válidas hoy como cuando fueron dichas por primera vez.

¿Cuál es el mensaje de la parábola? Hasta el día del regreso de Cristo, cuando el reino de Dios venga en toda su plenitud, ninguna generación está exenta de calamidades. Pero los cristianos no deberían desanimarse o desalentarse, sino observar las señales de los tiempos muy cuidadosamente, de la misma manera como miran la higuera en capullo y saber que los eventos que tienen lugar alrededor de ellos anuncian una nueva era. La parábola, por tanto, exhorta a los creyentes a perseverar en la vigilancia. Las adversidades que ellos enfrentan no deberían disminuir su resistencia ni socavar su confianza, sino más bien, confirmar la expectativa de la proximidad de un glorioso final del que estas adversidades son precursoras. Y aunque los creyentes a través de los tiempos hayan sufrido aflicciones y enfrentado desastres, el cristiano de hoy, más que nunca antes, es animado por las oportunas palabras de Pablo: *“Hagan todo esto estando conscientes del tiempo en que vivimos. Ya es hora de que despierten del sueño, pues nuestra salvación está ahora más cerca que cuando inicialmente creímos. La noche está muy avanzada y ya se acerca el día. Por eso, dejemos a un lado las obras de la oscuridad y pongámonos la armadura de la luz”* (Romanos 13:11-12).

CAPÍTULO 17

El siervo vigilante

“Pero en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre. ¡Estén alerta! ¡Vigilen! Porque ustedes no saben cuándo llegará ese momento. Es como cuando un hombre sale de viaje y deja su casa al cuidado de sus siervos, cada uno con su tarea, y le manda al portero que vigile. Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben cuándo volverá el dueño de la casa, si al atardecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga de repente y los encuentre dormidos. Lo que les digo a ustedes, se lo digo a todos: ¡Manténganse despiertos!”

Marcos 13:32-37

“Manténganse listos, con la ropa bien ajustada y la luz encendida. Pórtense como siervos que esperan a que regrese su señor de un banquete de bodas, para abrirle la puerta tan pronto como él llegue y toque. Dichosos los siervos a quienes su señor encuentre pendientes de su llegada. Créanme que se ajustará la ropa, hará que los siervos se sienten a la mesa, y él mismo se pondrá a servirles. Sí, dichosos aquellos siervos a quienes su señor encuentre preparados, aunque llegue a la medianoche o de madrugada.”

Lucas 12:35-38

El título de este capítulo es mucho más aplicable a la parábola relatada en el Evangelio de Marcos que en el de Lucas. En Marcos, todos los sirvientes reciben una tarea específica del dueño de la casa, que está listo a salir. Al portero le dice que vigile. La audiencia, sin embargo, está incluida porque el mandato universal está dado en el plural: *“Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben cuándo volverá el dueño de la casa”* (Marcos 13:35).¹

En la parábola de Lucas, se espera que todos los sirvientes estén listos a abrir la puerta cuando el dueño de la casa regrese de un banquete de bodas al que ha asistido una noche en particular. También, la amonestación general dada (en el plural), a todos los que oían estas palabras es: *“Manténganse listos, con la ropa bien ajustada y la luz encendida”* (Lucas 12:25). Un título apropiado para la parábola de Lucas sería, “Los Siervos que Esperan”.

Las dos parábolas, en Marcos 23 y Lucas 12, no son del todo idénticas en su redacción. No muestran frases u oraciones paralelas, aunque la enseñanza básica de los dos relatos es la misma. Ambos presentan el mensaje de que los siervos que aguardan la llegada de su amo permanezcan atentos. En la parábola de Marcos, el amo se va lejos, presumiblemente a otra nación,² en tanto que, en el Evangelio de

Lucas, el amo está asistiendo a una boda. En la parábola de Marcos, los siervos no saben cuándo regresará el amo excepto que todo apunta a su regreso a casa durante la noche, *“si al atardecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer.”* Lucas tiene una lista similar de períodos de tiempo. *“Sí, dichosos aquellos siervos a quienes su señor encuentre preparados, aunque llegue a la medianoche o de madrugada.”* Marcos refleja la costumbre romana de dividir la noche en cuatro períodos, cada uno de tres horas,³ en tanto que Lucas sólo la divide en tres partes.⁴

Marcos 13:32-37

El momento del regreso de Jesús es desconocido para todos. Los ángeles en el cielo no tienen esa información y ni siquiera el Hijo la sabe. Sólo el Padre la conoce. *“¡Estén alerta! ¡Vigilen! Porque ustedes no saben cuándo llegará ese momento.”* ¿Cómo vigila el creyente?

Es como un hombre que tiene una cantidad de sirvientes y uno de ellos es el vigilante nocturno. Mientras el dueño de la casa se prepara para salir por un período de tiempo indefinido, él le asigna a cada uno de sus sirvientes una tarea adecuada. El vigilante, por ejemplo, cuida la entrada a la propiedad. Las casas en Israel estaban generalmente separadas de la carretera o de la calle por un alto muro que rodea la propiedad. La casa como tal, estaba localizada junto con las otras viviendas, lejos de la puerta de entrada, junto a la cual se encontraba la casa del portero. La seguridad final de la gente que vivía en el interior de la propiedad rodeada por el muro descansaba en el portero.⁶ Se esperaba que él estuviera en su lugar durante la noche y descansara en el día. Dormir en el trabajo era una falta grave, contraria a las instrucciones explícitas que el dueño de la casa le había dado al vigilante nocturno (Marcos 13:34-36).

De alguna manera, las tareas asignadas a los otros sirvientes no parecían tan importantes como la del vigilante y a los sirvientes no se les ordenaba ayudarlo al portero en su tarea. El énfasis de la parábola ha cambiado. Los discípulos de Jesús son exhortados a permanecer vigilantes. Jesús aplica la parábola directamente a sus seguidores con la intención de que ellos entiendan la exhortación espiritualmente.⁷ Parece que el dueño de la casa es el Hijo del Hombre quien, en algún momento que sólo el Padre sabe, vendrá *“con gran poder y gloria”* (Marcos 13:26). Los seguidores de Jesús son exhortados a estar vigilantes, a no dejarse vencer por el sueño y a aguardar su regreso. Así como el vigilante aguarda paciente y expectantemente el regreso del dueño de la casa en el curso de alguna de las cuatro partes de la noche, los seguidores de Jesús deben estar alerta, muy despiertos y atentos a su venida.

El dueño de la casa no podía determinar con precisión el momento exacto de su llegada a las puertas. Podía darse en cualquier momento, temprano o tarde. De la misma manera, nadie puede determinar el momento exacto del regreso de Jesús.

Puede darse en cualquier momento. Así como el portero no podía decir que su amo regresaría durante la última parte de la noche, justo antes del amanecer,⁸ los seguidores de Jesús no pueden decir que Él regresará cuando la noche de la adversidad haya pasado. El regreso de Jesús será de repente (Marcos 13:36). Por lo tanto, Jesús no sólo exhorta a su audiencia inmediata, sino que se dirige a toda la gente: *“Lo que les digo a ustedes, se lo digo a todos: ¡Manténganse despiertos!”* (Marcos 13:37).

A lo largo de la parábola, la referencia a la vigilancia es repetidamente escuchada, pues en cada versículo, la idea está expresada ya sea de manera positiva o negativa. Quienes escuchen la parábola, no debieran ser encontrados dormidos. Ellos son exhortados a mantenerse vigilantes, pues no saben cuándo Jesús regresará.⁹

Lucas 12:35-38

La parábola de los siervos que esperan es semejante a la del portero. Comúnmente se afirma que ambas parábolas se derivan de otra originalmente enseñada por Jesús.¹⁰ Por implicación, la comunidad cristiana primitiva o el evangelista, creó este relato en los evangelios. No obstante, las dos historias, la del portero y los sirvientes que esperan, son tan diversas en su redacción y estructura de las frases que es imposible asumir una parábola original. Es mucho más simple decir que ambas parábolas proceden de los labios de Jesús y que Marcos reportó una y Lucas otra.

En el relato de Lucas, la parábola es presentada como una comparación. Después de una exhortación a la vigilancia, Jesús compara el estado de preparación a *“siervos que esperan a que regrese su señor de un banquete de bodas, para abrirle la puerta tan pronto como él llegue y toque”* (Lucas 12:36). Jesús les dice a sus discípulos que estén listos para el servicio y que mantengan sus lámparas encendidas. Claramente, el mensaje que Jesús transmite debe ser entendido espiritualmente. En la parábola del portero, aunque a todos los siervos se les asignó tareas para hacer durante la ausencia de su amo, el vigilante tenía que permanecer despierto y atender el llamado a la puerta cuando el dueño de la casa regresara en el curso de la noche. En la parábola de Lucas, todos los siervos esperan el regreso de su amo. Ellos son los que le abren la puerta cuando él llama. Aunque no pueden saber cuándo será ese llamado –en cualquier momento entre las diez de la noche y las seis de la mañana–, ellos saben que, durante esa noche en particular, su amo regresará de un banquete de bodas. Pero, ¿por qué deben estar despiertos todos los siervos? Y, ¿por qué deben todos los siervos abrir la puerta?¹¹ La respuesta a estas preguntas es que Jesús quería describir la cercana relación entre el amo y sus sirvientes. En esta corta parábola, la oración *“dichosos los (aquellos) siervos”* (Lucas 12:37-38), aparece dos veces. También, a manera de comparación, Jesús hace referencia al lazo de compañerismo que existe entre Él y los discípulos.

A los discípulos les dice que se mantengan listos, con la ropa bien ajustada¹² y la luz encendida. La luz encendida sugiere un período de la noche durante el cual los discípulos deben estar despiertos, listos a servir a Jesús¹³ cuando Él regrese. La parábola describe al amo parado fuera de la puerta de su propia casa, golpeando y esperando a que los siervos le abran y lo reciban. La escena está repetida en la carta dirigida a la Iglesia de Laodicea: *“Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo”* (Apocalipsis 3:20).

La parábola continúa con una palabra de condenación: *“Dichosos los siervos a quienes su señor encuentre pendientes de su llegada”* (Lucas 12:37). Lo obvio sería que los siervos, después de abrir la puerta, estuvieran ocupados sirviendo a su amo. Sin embargo, hay un inesperado giro de los acontecimientos: el amo se vuelve siervo.

Él es el que está listo para el servicio con la ropa ajustada, hace que los siervos se sienten a la mesa y él mismo se pone a servirlos.¹⁴ Esto de hecho es contrario a la costumbre normal, la cual es descrita adecuadamente en la parábola de la recompensa del siervo (Lucas 17:7-10). Sin embargo, esta reversión de roles está completamente en armonía con la enseñanza y conducta de Jesús. Él enseñó vívidamente el papel del siervo en el aposento alto, cuando lavó los pies de sus discípulos.¹⁵ En resumen, dentro del contexto de la parábola de los siervos que esperan, Jesús suministra una referencia oculta de sí mismo.

Una vez más, los siervos que han aguardado el regreso de su amo son elogiados. Los siervos han cumplido con lo que se esperaba de ellos: esperar el regreso de su amo. De igual manera, a todos los creyentes y no sólo a los discípulos a quienes Jesús les habló, se les dice que estén listos, vigilando y aguardando el regreso de su Señor. Si ellos están listos, con la ropa bien ajustada y sus lámparas encendidas alumbrando en la oscuridad de la noche, el Señor no retendrá su recompensa cuando Él venga.

CAPÍTULO 18

El ladrón

“Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben qué día vendrá su Señor. Pero entiendan esto: Si un dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, se mantendría despierto para no dejarlo forzar la entrada. Por eso también ustedes deben estar preparados, porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen.”

Mateo 24:42-44

“Pero entiendan esto: Si un dueño de casa supiera a qué hora va a llegar el ladrón, estaría pendiente para no dejarlo forzar la entrada. Así mismo deben ustedes estar preparados, porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen.”

Lucas 12:39-40

La parábola del ladrón continúa la de los sirvientes que aguardan la llegada de su señor, en el Evangelio de Lucas. Debido a su brevedad, es considerada un refrán parabólico y no una parábola como tal. Y, mientras la parábola de los sirvientes mostraba una promesa convertida en una recompensa, la parábola del ladrón constituye una advertencia. Una describe un evento feliz, la otra un inminente desastre.

La enseñanza de este refrán parabólico es más que simple. Mientras el dueño de la casa dormía, los ladrones entraban en ella. Ellos hicieron un hoyo en la pared de ladrillos, entraron en la casa y robaron los objetos de valor que poseía el dueño. Si él hubiera sabido a qué hora el ladrón estaba planeando venir, él hubiera estado pendiente para prevenir el robo.

La parábola está basada en una realidad de la vida, pues los robos suceden con frecuencia, especialmente en tiempos de crisis económica. La imagen del ladrón llegando en la noche es aplicada al día de la venida del Señor en las Epístolas y Apocalipsis. Pablo usa la imagen para el regreso del Señor:

“¹Ahora bien, hermanos, ustedes no necesitan que se les escriba acerca de tiempos y fechas, ²porque ya saben que el día del Señor llegará como ladrón en la noche. ³Cuando estén diciendo: «Paz y seguridad», vendrá de improviso sobre ellos la destrucción, como le llegan a la mujer encinta los dolores de parto. De ninguna manera podrán escapar. ⁴Ustedes, en cambio, hermanos, no están en la oscuridad para que ese día los sorprenda como un ladrón.”

1 Tesalonicenses 5:1-4

Pedro describe un cuadro similar: *“Pero el día del Señor vendrá como un ladrón. En aquel día los cielos desaparecerán con un estruendo espantoso, los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será quemada”* (2 Pedro 3:10). En Apocalipsis, Juan registra la carta dirigida a la iglesia de Sardis, a la que el Señor resucitado y exaltado le dice: *“Así que recuerda lo que has recibido y oído; obedécelo y arrepiéntete. Si no te mantienes despierto, cuando menos lo esperes caeré sobre ti como un ladrón”* (Apocalipsis 3:3). Y una vez más Él dice: *“¡Cuidado! ¡Vengo como un ladrón! Dichoso el que se mantenga despierto, con su ropa a la mano, no sea que ande desnudo y sufra vergüenza por su desnudez”* (Apocalipsis 16:15).¹

Jesús predice su propio regreso en el contexto de su discurso sobre los últimos tiempos. Él les pide a sus seguidores estar conscientes de su repentino regreso. Él compara el tiempo de su venida con los días de Noé:

“³⁸Porque en los días antes del diluvio comían, bebían y se casaban y daban en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca; ³⁹y no supieron nada de lo que sucedería hasta que llegó el diluvio y se los llevó a todos. Así será en la venida del Hijo del hombre.”

Mateo 24:38-39

En la parábola del ladrón, Jesús repite la misma advertencia: *“Por eso también ustedes deben estar preparados, porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen.”*²

¿Acaso Jesús advierte a sus propios discípulos del inminente peligro? Esperamos que los seguidores de Jesús vean su regreso como algo más que una feliz ocasión. Quienes escuchen atentamente y obedezcan las palabras de Jesús estarán preparados cuando Él regrese. Para ellos, su regreso será un evento feliz, pero para ellos e incluso para quienes fueron los inmediatos seguidores de Jesús, una palabra de advertencia acerca de apartarse es oportuna. Después de todo, entre los doce discípulos estaba Pedro, que negó a su Señor, y, Judas, quien lo traicionó.

La parábola está dirigida a quienes esperan el glorioso regreso de Jesús y a quienes ignoran sus instrucciones. Mientras la imagen de la venida del Hijo del Hombre evoca una feliz esperanza entre los fieles, la imagen del ladrón merodeando crea ansiedad y tristeza en quienes no están preparados.

¿Qué enseña la parábola? En los días anteriores a la venida del Señor, mucha gente ve con total indiferencia el juicio inminente. Su venida ocurrirá sin previo aviso. Lo repentino de este evento para quienes no prestan atención puede ser comparado al inesperado momento en el que un ladrón entra y roba. Quienes se preparen y estén listos no serán sorprendidos cuando Jesús regrese.

CAPÍTULO 19

El siervo fiel y prudente

“¿Quién es el siervo fiel y prudente a quien su señor ha dejado encargado de los sirvientes para darles la comida a su debido tiempo? Dichoso el siervo cuando su señor, al regresar, lo encuentra cumpliendo con su deber. Les aseguro que lo pondrá a cargo de todos sus bienes. Pero ¿qué tal si ese siervo malo se pone a pensar: “Mi señor se está demorando”, y luego comienza a golpear a sus compañeros, y a comer y beber con los borrachos? El día en que el siervo menos lo espere y a la hora menos pensada el señor volverá. Lo castigará severamente y le impondrá la condena que reciben los hipócritas. Y habrá llanto y rechinar de dientes.”

Mateo 24:45-51

“—Señor —le preguntó Pedro—, ¿cuentas esta parábola para nosotros, o para todos?

Respondió el Señor:

—¿Dónde se halla un mayordomo fiel y prudente a quien su señor deja encargado de los siervos para repartirles la comida a su debido tiempo? Dichoso el siervo cuyo señor, al regresar, lo encuentra cumpliendo con su deber. Les aseguro que lo pondrá a cargo de todos sus bienes. Pero ¡qué tal si ese siervo se pone a pensar: “Mi señor tarda en volver”, y luego comienza a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y emborracharse! El señor de ese siervo volverá el día en que el siervo menos lo espere y a la hora menos pensada. Entonces lo castigará severamente y le impondrá la condena que reciben los incrédulos.”

Lucas 12:41-46

La parábola del siervo fiel y prudente es una de las parábolas en las que Jesús enseña la necesidad de la vigilancia. Además de enfatizar la vigilancia, Jesús también se enfoca en la fidelidad. En resumen, la parábola se trata de un sirviente a quien se le encarga la responsabilidad de dirigir la casa en ausencia de su señor. Si él prueba ser fiel y prudente, su señor lo recompensará generosamente a su regreso. Pero si es perezoso, malo y descuidado, su señor regresará inesperadamente y le infligirá un castigo físico severo.

El Siervo Fiel

Tanto Mateo como Lucas muestran que Jesús se dirigió a sus discípulos (Mateo 24:1; Lucas 12:22). Mientras Jesús estaba enseñando a sus discípulos, Pedro lo interrumpió con la pregunta acerca de si la parábola iba destinada a ellos o a

todos.¹ Es decir, ¿la enseñanza de Jesús era específicamente aplicable sólo a sus discípulos? O, ¿era aplicable a otros también? Fue Pedro, el vocero de los doce discípulos, quien tuvo que hacer la pregunta. Él como siempre, estaba listo a preguntar (Mateo 15:15), “¿cuentas esta parábola² *para nosotros, o para todos?*” Jesús respondió la pregunta de Pedro narrándole otra parábola: la historia del siervo fiel.

Un hombre que tenía una cantidad de sirvientes por un período de tiempo no determinado. Tras hacer los planes necesarios para su partida, llama a uno de sus sirvientes, quien en opinión de su señor, es capaz de dirigir los quehaceres diarios de la casa.³ El deber del siervo es estar a cargo de los demás sirvientes y compañeros de labor, darles su alimento a tiempo y probar su fidelidad y prudencia en ausencia de su señor. Si este encuentra todo en orden a su regreso, intentará promoverlo para que sea quien esté a cargo de sus posesiones.

El sirviente demuestra dos características indispensables: fidelidad y prudencia. Él es confiable porque su sí es sí y su no es no. Sus compañeros sirvientes saben que él no falta a su palabra. Ellos pueden confiar en él. Él también es inteligente, pues tiene una manera astuta de anticipar problemas, de estar plenamente preparado para enfrentarlos hábilmente y resolverlos eficazmente. Con aparente facilidad, él parece estar en pleno control de cada situación.

Cuando el dueño de casa regresa de su viaje, él hace un recorrido de inspección y encuentra todo en perfecto orden. Él está complacido con los entusiastas reportes que escucha acerca del sirviente. Como recompensa por su fidelidad, el dueño promueve a su sirviente a la posición de administrador de todas sus posesiones. Él sabe ahora que el sirviente ha superado la prueba de dirigir eficientemente su casa y lo premia poniéndolo como segundo al mando.

El Siervo Infiel

Cuando una persona pone a alguien a cargo de su casa, nombra a un siervo de confianza de quien espera que todo lo haga bien. Él quiere dejar su casa en manos confiables. Pero la naturaleza humana no siempre es confiable y el señor de la casa puede cometer un serio error nombrando a un siervo en particular en quien pone su confianza. En otras palabras, el dueño de casa nunca puede tener la certeza de que el siervo estará a la altura de sus expectativas.

El siervo puede haber puesto una fachada antes de recibir el nombramiento. Ahora que su señor ha salido, él revela su verdadero carácter. Él es ladino, cruel e intemperante. Tomando como base otros viajes que su señor ha hecho, el siervo calcula que él estará fuera por un largo período de tiempo. Durante la ausencia de su señor, el siervo empieza a golpear a sus compañeros de servicio, sintiéndose completamente seguro de hacerlo, pues piensa que el regreso de su señor será en un futuro distante. Él pasa el tiempo en compañía de borrachos con quienes se entrega a los excesos de comida y bebida.⁴

Su señor apresura su regreso y aparece repentina e inesperadamente. ¿Qué hará el dueño de casa con este sirviente que ha sido irresponsable e infiel? Él escucha las historias acerca del comportamiento, las fiestas y la pereza del siervo que ha dejado a cargo. Nada se le escapa y llega a saberlo todo. El dueño de casa es ahora el juez y el que hace cumplir la ley. Él debe pronunciar el veredicto y declarar al ofensor culpable. Luego, él debe administrar un castigo apropiado.

Jesús dijo: *“Lo castigará severamente y le impondrá la condena que reciben los hipócritas. Y habrá llanto y rechinar de dientes”* (Mateo 24:51). El texto presenta alguna dificultad para comprender la frase *“lo castigará severamente”*. Si la frase es tomada literalmente, ¿cómo puede dársele un lugar entre los hipócritas? Es posible que el texto contenga un modismo que debería ser entendido metafóricamente,⁵ lo mismo que la expresión “desollarlo vivo”. La literatura de Qumran, ha arrojado una nueva luz sobre este texto.⁶ La frase *“lo castigará severamente”* es una traducción más literal de *“lo eliminará”* de en medio de su pueblo. Esta redacción armoniza con la enseñanza del Salmo 37, en el que el justo heredaré la tierra, pero el malvado será exterminado.⁷ El siervo que le falló a su señor recibe la recompensa opuesta a la del siervo responsable, confiable y fiel. Él es separado, apartado y eliminado de su gente.

Interpretación

El relato de la parábola es idéntico en los Evangelios de Mateo y Lucas, excepto por la diferencia en la redacción.⁸ Por ejemplo, el siervo fiel y prudente en el Evangelio de Mateo es un mayordomo fiel y prudente en el Evangelio de Lucas, aun cuando Lucas se refiere a él como un “sirviente” en el resto de la parábola. Mateo escribe que el siervo malvado empieza a golpear a los demás sirvientes, hombres y mujeres. Y según Mateo, a este sirviente se le asigna un lugar con los hipócritas, pero según Lucas, con los incrédulos.

Puede verse una cantidad de diferencias menores, pero ¿cuán importantes son? Guiado por el Espíritu Santo, el Apóstol Mateo recordó todo lo que Jesús le había dicho (Juan 14:26). Como compañero de Pablo, Lucas se basó en el reporte que se le había transmitido a él *“por testigos presenciales y servidores de la Palabra”* (Lucas 1:2).⁹ Ambos escritores fueron inspirados por el Espíritu de Dios cuando escribieron los relatos de sus evangelios, aunque cada uno refleja su propio estilo y propósito. Mateo, como judío, buscó llevar el evangelio a sus contemporáneos judíos. Lucas, el helénico, escribió su Evangelio para el mundo grecoparlante de su tiempo.

Al usar el término *mayordomo* al comienzo de su parábola, Lucas quiere llamar la atención sobre un jefe de sirvientes. Este sirviente supervisaba la casa de su señor, es decir, a los demás sirvientes, hombres y mujeres.¹⁰ Y como él usa la palabra *sirviente* a través de toda la parábola, Lucas muestra claramente que él ve el entorno empresarial como lo ve Mateo, excepto tal vez en una escala algo mayor.

Por lo tanto, la diferencia en la redacción puede ser atribuida al estilo que caracteriza a cada escritor. Esto es especialmente cierto respecto a la palabra *hipócritas*, lo cual ocurre más frecuentemente en el Evangelio de Mateo.¹¹ Por otro lado, Lucas emplea el término *incrédulos*, el cual, en contexto, no difiere en significado de la redacción de Mateo porque un hipócrita es de hecho un incrédulo.¹²

El punto de la parábola es llamar la atención respecto a la responsabilidad dada al seguidor de Jesús. Algunos seguidores reciben privilegios más grandes que otros, pero ellos también están cargados con responsabilidades más grandes. Como cada uno tiene su propio deber en el servicio al Señor,¹³ nadie está excluido o exento. En la secuencia de Mateo, esta parábola sirve como introducción a las parábolas de las diez vírgenes y de los talentos. Todo es explicable para Jesús.

El señor de la casa, quien representa a Jesús, se va con la promesa de regresar. En ausencia de Jesús, sus seguidores tienen privilegios y responsabilidades. Si los creyentes son fieles y prudentes en el cumplimiento de sus deberes, Jesús los recompensará abundantemente a su regreso.¹⁴ Pero si ellos son infieles y se comportan irresponsablemente, cuando Jesús regrese, ellos deberán enfrentar la completa separación del pueblo de Dios y el terrible castigo.

Si Mateo concluye la parábola con el conocido refrán, *“y habrá llanto y rechinar de dientes”* (Mateo 24:51),¹⁵ Lucas termina la secuencia de tres parábolas sobre la vigilancia (el siervo vigilante, el ladrón y el siervo fiel y prudente) con una concluyente palabra de Jesús, registrada sólo por Lucas:

“El siervo que conoce la voluntad de su señor, y no se prepara para cumplirla, recibirá muchos golpes. En cambio, el que no la conoce y hace algo que merezca castigo, recibirá pocos golpes. A todo el que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho; y al que se le ha confiado mucho, se le pedirá aún más.”

Lucas 12:47-48

CAPÍTULO 20

Las diez vírgenes

“El reino de los cielos será entonces como diez jóvenes solteras que tomaron sus lámparas y salieron a recibir al novio. Cinco de ellas eran insensatas y cinco prudentes. Las insensatas llevaron sus lámparas, pero no se abastecieron de aceite. En cambio, las prudentes llevaron vasijas de aceite junto con sus lámparas. Y como el novio tardaba en llegar, a todas les dio sueño y se durmieron. A medianoche se oyó un grito: “¡Ahí viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!” Entonces todas las jóvenes se despertaron y se pusieron a preparar sus lámparas. Las insensatas dijeron a las prudentes: “Dennos un poco de su aceite porque nuestras lámparas se están apagando.” “No —respondieron éstas—, porque así no va a alcanzar ni para nosotras ni para ustedes. Es mejor que vayan a los que venden aceite, y compren para ustedes mismas.” Pero mientras iban a comprar el aceite llegó el novio, y las jóvenes que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas. Y se cerró la puerta. Después llegaron también las otras. “¡Señor! ¡Señor! —suplicaban—. ¡Ábrenos la puerta!” “¡No, no las conozco!”, respondió él.

Por tanto —agregó Jesús—, manténganse despiertos porque no saben ni el día ni la hora.”

Mateo 25:1-13

Sólo Mateo ha registrado la parábola de las diez vírgenes. Él la ha puesto hábilmente después del discurso de Jesús sobre el final de los tiempos. En la última parte de ese discurso, Jesús habla de una división entre los que son escogidos, están alertas y son fieles, y los que no. *“Estarán dos hombres en el campo: uno será llevado y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo: una será llevada y la otra será dejada”* (Mateo 24:40-41). El siervo fiel y sabio es puesto a cargo de todas las posesiones de su patrón, pero el siervo perverso es asignado a un lugar con los hipócritas (Mateo 24:45-51). Así mismo, en la parábola de las diez vírgenes, cinco entran en la casa del novio, mientras que las otras cinco encuentran la puerta bloqueada. Este tema de separar al bueno del malo continúa en la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30) y en la descripción de un pastor separando las ovejas de las cabras (Mateo 25:31-33).

La Boda

Jesús narra la historia de diez damas de honor, que se preparaban para la llegada del novio; ellas mantenían las costumbres de una boda local de ese tiempo. Es una

historia interesante, que tenía la intención de enseñar una lección acerca de estar preparados.

Aunque la información detallada es variada y superficial, parece que en tiempos de Jesús, el matrimonio generalmente se contraía a temprana edad. Debido a que la madurez sexual se alcanza en la adolescencia, los matrimonios en Israel se acordaban cuando los individuos estaban en la preadolescencia.¹ Se acostumbraba que la novia estuviera rodeada por diez damas de honor,² que muy probablemente eran sus mejores amigas y de la misma edad de la novia.

La frase introductoria, *“el reino de los cielos será entonces como diez jóvenes solteras que tomaron sus lámparas y salieron a recibir al novio”*, establece el escenario.³ Esto es, diez chicas adolescentes tomaron sus lámparas y fueron a la casa de la novia con el propósito de prepararla para encontrarse con el novio. La frase introductoria, comprensiblemente, no se refiere al encuentro del novio y las vírgenes, pues eso sucede más tarde en el desarrollo de la historia (Mateo 25:10).

Estas jóvenes no estaban sentadas junto al camino en mitad de la noche, vencidas por el sueño, mientras sus lámparas empezaban a parpadear por falta de aceite. Es mejor ver a estas jóvenes ocupadas en la casa de la novia, adornándola y atendiendo los preparativos finales. No sabemos si el texto se refiere a la novia también, como lo indican las notas al pie de página de muchas versiones de la Biblia.⁴ Sin embargo, es un hecho que la parábola no está enfocada en la novia, sino que su atención está puesta en las damas de honor y especialmente en las cinco insensatas.⁵ Estas diez jóvenes debían acompañar a la novia a la casa del novio o de sus parientes, donde según la costumbre establecida, la boda se llevaría a cabo.⁶

Cinco de las jóvenes eran insensatas, en tanto que cinco eran prudentes. Las insensatas habían tomado sus lámparas, pero habían descuidado llevar el aceite. ¿Qué tipo de lámparas eran estas que necesitaban ser frecuentemente reaprovisionadas para permanecer encendidas? Las pequeñas lámparas de aceite usadas en la casa no serían apropiadas para una procesión fuera de casa, porque el viento extinguiría la llama. Las lámparas del desfile nupcial eran antorchas, es decir, largas astas con trapos empapados con aceite en la punta. Cuando las encendían, estas antorchas brillaban ardientemente, iluminando la festiva procesión durante el camino a la casa del novio. Sin embargo, debido a la brillante y ardiente flama, el aceite se agotaba pronto. Cada quince minutos debían empaparse nuevamente los trapos con aceite adicional para mantener la antorcha ardiendo.⁷ Los portadores de las antorchas, por lo tanto, debían tener listo un suministro de aceite disponible para mantener las antorchas encendidas, especialmente si se esperaba que las damas de honor hicieran los bailes de las antorchas a su llegada.

Las cinco damas de honor insensatas habían llegado a la casa de la novia completamente desprovistas, pues no se habían preocupado por traer con ellas algo

de aceite adicional. Desafortunadamente, como no necesitarían sus antorchas hasta que el desfile empezara, no fueron conscientes de su descuido.

El novio estaba retrasado en venir por la novia. La demora pudo haber sido causada por tratar de solucionar lo respectivo a la dote. Esta antigua costumbre, mencionada frecuentemente en la Escritura,⁸ consiste en la entrega de regalos de la familia del novio a la de la novia. La discusión sobre la dote podía tomar un tiempo considerable y conducir a extensos argumentos.⁹ Sólo hasta que todo estuviera debidamente firmado y las partes estuvieran plenamente de acuerdo, la fiesta de bodas podía comenzar. El novio no podía ir por su novia hasta que el precio por ella fuera pagado y el contrato de matrimonio firmado.¹⁰

Mientras tanto, las damas de honor aguardaban, tornándose somnolientas y cayendo finalmente dormidas. Tanto las jóvenes prudentes como las insensatas se durmieron, pasándose así el tiempo muy rápido. Pero de repente, a media noche, el grito se escuchó: *“¡Ahí viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!”*¹¹ El novio y sus caballeros estaban acercándose alegremente a la casa de la novia. Adentro, las damas de honor, rápidamente se despertaron, se levantaron, verificaron su apariencia y pusieron sus lámparas en orden.¹² Todas las diez tenían sus antorchas brillando ardientemente, pero cinco de ellas comprendieron que sin aceite adicional, sus antorchas estarían completamente apagadas antes de que el desfile empezara. Ellas le dejaron saber a las otras jóvenes su problema, diciéndoles: *“Dennos un poco de su aceite porque nuestras lámparas se están apagando.”* Pero las cinco jóvenes que habían llevado jarras de aceite adicionales, sabían que cada quince minutos ellas tendrían que reaprovisionar sus propias antorchas y que debían mantenerlas ardiendo durante el desfile así como durante el baile de las antorchas a su llegada. El sentido común les decía que el aceite adicional que ellas habían llevado en las jarras sería suficiente para cinco antorchas pero no para diez. Ellas cortésmente se negaron a compartir su aceite. En lugar de eso, ellas les aconsejaron a las cinco jóvenes ir a donde los vendedores de aceite a comprar aceite adicional.

Las cinco jóvenes que habían gastado su tiempo esperando y durmiendo, ahora tenían que ir de prisa donde un comerciante, despertarlo y comprar el aceite que necesitaban. Mientras tanto, el novio llegó y el desfile empezó. Todos fueron a la casa del novio y participaron de las festividades. Ellos cerraron la entrada al salón de la boda en la casa del novio y nadie que no hubiera sido parte del desfile tenía permitido entrar. Ese era un procedimiento acostumbrado entre los ricos en la cultura de ese tiempo.¹³

La parábola termina con la escena de las cinco jóvenes que encontraron la puerta cerrada, gritando: *“¡Señor! ¡Señor! ¡Ábrenos la puerta!”* Su insistente llamado eventualmente atrajo al novio a la puerta, donde les dijo a las jóvenes que no quería tener nada que ver con ellas.¹⁴ Ellas habían llegado demasiado tarde.

Significado

La conclusión que Jesús da a la parábola es simple y al punto: *“Por tanto, manténganse despiertos porque no saben ni el día ni la hora.”* Él obviamente se refiere a sí mismo y en esta parábola está enseñando acerca de su propio regreso. Él es el novio; Él es el que viene. Repetidamente, durante su ministerio de enseñanza, Él hace referencia al novio. A la pregunta de por qué sus discípulos no ayunan, Jesús responde: *“¿Acaso pueden estar de luto los invitados del novio mientras él está con ellos? Llegará el día en que se les quitará el novio; entonces sí ayunarán”* (Mateo 9:15). Más aún, el final de la parábola de las diez vírgenes es un claro eco de la enseñanza de Jesús registrada en Mateo 7:21-23:¹⁵

“No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino sólo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?” Entonces les diré claramente: “Jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!”

La enseñanza obvia es que Jesús excluye del reino de los cielos a quienes no hacen la voluntad de Dios Padre. Cuando Jesús regrese, ellos podrán llamarlo por su nombre y mencionar sus obras religiosas, pero por no hacer la voluntad del Padre, ellos no tienen parte en el reino.

Cinco de las vírgenes en la parábola son llamadas prudentes. Ellas son las que vienen preparadas. Ellas son prudentes porque se involucran completamente en la situación y siguen cuidadosamente las instrucciones acostumbradas.¹⁶ Las Escrituras enseñan que una persona prudente tiene cierto conocimiento de la voluntad de Dios.

Las cinco jóvenes que son llamadas insensatas y que ocupan el centro de atención en la parábola no parecen ser culpables de alguna maldad. Ellas vienen con las mejores intenciones y desean al novio y a la novia años de feliz matrimonio. Pero ellas fracasan en cumplir los deseos del novio y de la novia, pues no previeron llevar consigo el aceite necesario. *“¿Acaso una joven se olvida de sus joyas, o una novia de su atavío?”* (Jeremías 2:32). La respuesta es obviamente que no. Sin embargo, estas cinco jóvenes olvidaron hacer los preparativos adecuados para la tarea asignada. Ellas no vienen preparadas y por esa razón son excluidas del salón de la boda.¹⁷

Nada en la parábola indica que las diez jóvenes hubieran esperado despiertas. Tanto las prudentes como las insensatas se quedaron dormidas mientras esperaban. La vigilancia no es por tanto, la característica sobresaliente que se enseña en la parábola. Más bien, es la cualidad de estar preparados la que predomina.

Así como el novio en la época y la cultura de los tiempos de Jesús podía llegar en cualquier momento durante las largas horas de la noche, cuando Jesús regrese lo hará de repente.

Interpretaciones

La parábola de las diez vírgenes ha sido interpretada alegóricamente en muchas maneras desde los comienzos de la iglesia hasta el presente. En tales interpretaciones, Jesús es el novio y las diez vírgenes la iglesia. La iglesia se compone de buenos y malos, elegidos y reprobados, prudentes e insensatos. Las lámparas que las vírgenes portan son buenas obras, porque los cristianos son exhortados a dejar que sus obras brillen delante de los hombres. El aceite es el Espíritu Santo, pues cuando Samuel ungió a David con aceite, el Espíritu Santo vino sobre él. Los vendedores de aceite son Moisés y los profetas. Y el grito, “*¡Ahí viene el novio!*”, es el toque de trompeta de Dios cuando Jesús regrese.

Este tipo de interpretación conduce a la confusión y frecuentemente termina en algo sin sentido. Algunos intérpretes creen que el aceite significa gozo o amor, mientras que otros lo ven como buenas obras o brindar ayuda al necesitado. Incluso otros consideran que el aceite es la palabra de enseñanza.¹⁸ Más aún, la actitud poco caritativa de las cinco jóvenes prudentes hacia las cinco jóvenes necesitadas podría ser cuestionada. Y la respuesta negativa del novio, “*¡No, no las conozco!*”, necesitaría una evaluación crítica. Pero el dictamen de las interpretaciones alegóricas o el cuestionamiento de las partes detalladas de la parábola son contrarios al espíritu de la enseñanza de Jesús.¹⁹ En la parábola de las diez vírgenes, el intérprete no debería perder de vista el bosque debido a los proverbiales árboles. Él debe encontrar el significado central de la parábola.

Cuando el profeta Natán se acercó al Rey David y le narró la historia del hombre rico que tomó el corderito que pertenecía a un hombre pobre, David reaccionó instantáneamente y quiso castigar a la figura principal de la historia, al hombre rico. Entonces, Natán señaló a David y le dijo: “*¡Tú eres ese hombre!*” (2 Samuel 12:1-10). Natán transmitió el mensaje central de la parábola más eficazmente, pues él suscitó una respuesta inmediata de David. Si, por otro lado, la parábola es interpretada alegóricamente, pierde su poder. El hombre rico es David y el pobre es Urías; el corderito sería Betsabé, pero el viajero visitante no encaja de ningún modo en la alegoría. En resumen, interpretar los detalles de una parábola de manera alegórica, le quita a la historia su dirección y con frecuencia resulta en un absurdo. El mensaje central de la parábola de las diez vírgenes está dirigido a los seguidores de Jesús. Los prudentes que están constantemente buscando hacer la voluntad de Dios son los que fervientemente oran, “Maranatha”, es decir, “Ven Señor Jesús, ven pronto”. Pero los insensatos parecen orar sin poner atención al inminente regreso del Señor. La parábola está dirigida a ellos para suscitar de sus bocas las palabras: ¡Cuán insensato puede ser usted!

La parábola de las diez vírgenes debe ser vista en el contexto más amplio de la enseñanza de Jesús sobre su regreso. La frase concluyente, *“por tanto, manténganse despiertos porque no saben ni el día ni la hora”* (Mateo 25:13), es una repetición de los versículos precedentes, *“pero en cuanto al día y la hora, nadie lo sabe”* (Mateo 24:36), y, *“por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben qué día vendrá su Señor”* (Mateo 24:42). Es Jesús quien pronuncia su frase familiar, *“de cierto os digo”* (Mateo 25:12, RV60), indicando de este modo que Él está hablando de su propio regreso. Esta es una palabra de Jesús más que de un novio adolescente. Es decir, por medio de la parábola, Jesús enseña claramente a sus seguidores a estar preparados para su regreso. Quienes no estén preparados serán excluidos para siempre del reino cuando Jesús regrese. Ellos son los que oyen a Jesús decir, *“¡No, no las conozco!”* Ellos son los insensatos que han eliminado de su estilo de vida los pensamientos acerca del regreso de Jesús.²⁰ Pero para ellos el día del Señor vendrá inesperadamente y los encontrará completamente desprevenidos.²¹ Entonces será demasiado tarde para corregir sus caminos.

En el escenario en el que Jesús les narra esta parábola, el tema del regreso (la venida) del patrón (el novio) predomina. El patrón del siervo dejado a cargo regresa en el momento apropiado; el novio llega a medianoche; y, en la parábola de las monedas de oro, el patrón regresa después de un largo tiempo (Mateo 25:19). En este contexto, la parábola de las diez vírgenes goza de sus verdaderas dimensiones.

También, en la parábola del siervo dejado a cargo, este es descrito como fiel y prudente; la siguiente parábola describe cinco vírgenes como sensatas; y en la parábola de las monedas de oro, dos de los siervos son llamados buenos y fieles. En consecuencia, la parábola del siervo enseña fidelidad y prudencia; la parábola de las vírgenes enfatiza la sensatez; la parábola de las monedas de oro comunica la virtud de la fidelidad.²²

CAPÍTULO 21

Las monedas de oro

“El reino de los cielos será también como un hombre que, al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco mil monedas de oro, a otro dos mil y a otro sólo mil, a cada uno según su capacidad. Luego se fue de viaje. El que había recibido las cinco mil fue en seguida y negoció con ellas y ganó otras cinco mil. Así mismo, el que recibió dos mil ganó otras dos mil. Pero el que había recibido mil fue, cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Después de mucho tiempo volvió el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos. El que había recibido las cinco mil monedas llegó con las otras cinco mil. “Señor —dijo—, usted me encargó cinco mil monedas. Mire, he ganado otras cinco mil.” Su señor le respondió: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!” Llegó también el que recibió dos mil monedas. “Señor —informó—, usted me encargó dos mil monedas. Mire, he ganado otras dos mil.” Su señor le respondió: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!”

Después llegó el que había recibido sólo mil monedas. “Señor —explicó—, yo sabía que usted es un hombre duro, que cosecha donde no ha sembrado y recoge donde no ha esparcido. Así que tuve miedo, y fui y escondí su dinero en la tierra. Mire, aquí tiene lo que es suyo.” Pero su señor le contestó: “¡Siervo malo y perezoso! ¿Así que sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido? Pues debías haber depositado mi dinero en el banco, para que a mi regreso lo hubiera recibido con intereses. ”Quítenle las mil monedas y dáselas al que tiene las diez mil. Porque a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Ya ese siervo inútil échelo afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes.”

Mateo 25:14-30

La parábola de los talentos enseña que los siervos del Señor deben ser fieles en administrar inmediata y eficazmente lo que se les ha confiado hasta el día del juicio final. Así como se espera que las damas de honor aguarden la llegada del novio, también los siervos esperan el regreso de su patrón. Aunque la parábola de las vírgenes no habla acerca del trabajo durante la vigilia nocturna, la parábola de las monedas de oro enseña que los siervos deben siempre estar ocupados en la

ausencia de su patrón.¹ Ambas parábolas muestran que tanto las mujeres como los hombres deben estar alertas mientras aguardan el regreso del Señor.

Según Mateo, Jesús dirigió el sermón sobre el final de los tiempos (Mateo 24) a sus discípulos y lo continuó con algunas parábolas relacionadas a su eventual regreso. Todo esto sucedió dos o tres días antes de la celebración de la Fiesta de la Pascua (Mateo 26:2). Por otro lado, Lucas (19:12-27) registra que Jesús enseñó la parábola de las diez minas después de que Él había salido de Jericó y se estaba acercando a Jerusalén, justo antes o en el mismo Domingo de Ramos. Esa parábola es similar a la de las monedas de oro, aunque no son idénticas.² Sobre la base del escenario y el marco histórico dado por los evangelistas, además del alcance de las parábolas, creemos que Jesús enseñó estas dos parábolas en dos ocasiones diferentes.³

La parábola de los talentos es la más larga en el Evangelio de Mateo. Ella relata en una forma más detallada las conversaciones entre el patrón y sus siervos. Y tiene una conclusión un poco larga que la une a otras parábolas.

El Dinero Confiado

La palabra *talento* hoy se refiere a un don natural. De esta manera, si una persona tiene un talento artístico o es muy creativa, debido a este talento es grandemente admirada. Pero en el Nuevo Testamento, la palabra *talento* se refiere a una unidad monetaria que representa mucho dinero. En esta parábola debemos pensar en términos del salario anual de un trabajador. Las cantidades que el patrón confió a sus siervos eran grandes pero no fenomenales.

Una persona acomodada llamó a todos sus siervos y les dijo que estaría fuera del país por un extenso período de tiempo. Él trató a sus siervos no sobre una base comercial sino a la usanza oriental, como socios en su empresa.⁴ Sus recursos disponibles en efectivo sumaban ocho talentos, los cuales confió a sus tres siervos. Él había aprendido a apreciar sus capacidades y confiaba en que ellos podrían encargarse de su riqueza. Él esperaba que ellos pusieran su dinero a trabajar, así él los honraría a su regreso por haber incrementado sus activos financieros. Así que le dio al primer siervo cinco mil monedas, al segundo siervo dos mil monedas y al tercero sólo mil.

Sin duda los contratos fueron redactados a partir de las condiciones que las partes acordaron. El capital, por supuesto, pertenecía al patrón.⁵ Al regreso, el patrón recompensaría a los siervos consecuentemente y ellos podían esperar más acciones de esa relación.

El primer siervo puso las cinco mil monedas a trabajar y después de algún tiempo, duplicó la cantidad. Lo mismo hizo el siervo que había recibido las dos mil monedas. Sin embargo, el hombre que había recibido sólo mil monedas, tuvo miedo de usar el dinero. Tal vez se sintió aliviado porque a los otros siervos se les había confiado una mayor suma de dinero. Él sabía que su patrón era un hombre

duro que exigía un incremento. Pero el beneficio sobre las mil monedas sería pequeño en comparación con las cinco mil monedas y las dos mil monedas de los otros siervos. Él no hizo nada con el dinero más que enterrarlo en el patio.⁶ Allí estaría seguro. Al regreso de su patrón, él podía regresarle la suma original de mil monedas.

Los Dos Siervos

Eventualmente, después de un largo período de tiempo, el patrón regresó y llamó a todos sus siervos para saldar cuentas.⁷ El día del juicio final había llegado; los libros fueron abiertos y a cada siervo se le pidió el reporte del dinero que se le había confiado.

El primer siervo vino no sólo con las cinco mil monedas que había recibido, sino también con las cinco mil monedas que había ganado. Él le dio a su patrón el capital total y la ganancia, totalizando diez mil monedas de oro. Él le entregó a su patrón una vasta cantidad de dinero, probando incuestionablemente que él era un hombre digno de la confianza que el patrón había depositado en él. Sin llamar la atención sobre sí mismo, él simplemente le pidió a su patrón anotar las cinco mil monedas adicionales.⁸

La respuesta del patrón correspondía a la fidelidad del siervo. Él fue generoso en el elogio y la recompensa del siervo. Primero, él exclamó, “bien hecho”, elogiando el excelente desempeño del siervo. Segundo, él lo llamó “bueno y fiel”. Tercero, él lo puso a cargo de muchas cosas. Y cuarto, él invitó al siervo a sentarse a su mesa y celebrar el resultado con un banquete.⁹ Sentarse a la mesa de su patrón, por supuesto, implica igualdad.

El segundo siervo se presentó ante su maestro con las dos mil monedas de oro y las otras dos mil que había ganado poniendo el dinero a trabajar. Este siervo tampoco llamó la atención sobre sí mismo, sino sobre las monedas que había ganado. El patrón no fue menos generoso con el segundo siervo que con el primero. Como con el primer siervo, toda la recompensa correspondía a la fidelidad que él había mostrado. El patrón probó ser más generoso.

Un Siervo

Cuando fue el turno de que el tercer siervo rindiera cuentas, la escena cambió. En lugar de regresar el dinero confiado como lo habían hecho los demás siervos, este dio un pequeño discurso. Él no elogió al patrón por la generosidad mostrada a los otros dos siervos. En lugar de eso, él describió a su patrón como un hombre duro, que cosechaba donde no había sembrado y que recogía donde no había esparcido. Por su temor a tomar un riesgo, él cavó un hoyo en el patio y enterró el dinero. Él parecía decirle a su patrón: “¿Por qué me tuvo tan poca confianza, dándome sólo mil monedas? ¿Qué podía yo realmente hacer con eso, considerando

que, si hubiera cualquier beneficio, no vería mucho de ello? Para ajustar cuentas con usted, yo decidí no hacer nada con el dinero.”¹⁰

Su discurso estaba marcado por la contradicción. Él no vio la bondad del patrón, sino que lo vio a la luz de su propia naturaleza envidiosa y egoísta. Él se sintió subestimado, aunque en sus propias palabras él dijo que sintió miedo de poner a trabajar el dinero. Él no había aprovechado las mil monedas, aunque parecía esperar alguna mención por simplemente haberlas mantenido seguras.¹¹ Él quiso transmitir el mensaje de que no había perdido nada del dinero de su patrón y explícitamente dijo que las mil monedas le pertenecían a él. Él las había mantenido a salvo.

¿Por qué el siervo no lleva el dinero a un banco donde podía haber acumulado intereses? Posiblemente el siervo no confiaba en los inescrupulosos banqueros que podían alterar o anular acuerdos.¹² Tal vez el siervo estaba motivado por un deseo de venganza contra el patrón y por eso decidió no invertir el dinero en un banco. Aunque invertir el dinero involucraba algún riesgo, él sabía que el patrón tenía la capacidad de recuperar las mil monedas con intereses.¹³ Mantener las mil monedas y enterrarlas en el patio, privaría a su patrón del interés acumulado. Así, cuando él regresara, el siervo podía devolverle las mil monedas.

El Patrón

Cuando el patrón entregó la suma total de ocho mil monedas a sus tres siervos, él mismo se convirtió en dependiente de su honestidad y fidelidad. Si ellos perdían el dinero en transacciones de negocios, él sería un hombre arruinado. Comprensiblemente, él estaba extremadamente satisfecho cuando el primer y segundo siervos mostraron que habían duplicado el dinero que él les había confiado y los elogió por su diligencia y los recompensó abundantemente.

La aparición del tercer siervo con las mil monedas, le comunicó al patrón que él había juzgado mal el carácter de este hombre, que se había equivocado al poner su confianza en él y que en vez de recompensarlo, él había infligido el castigo.

La respuesta del patrón ante la pobre excusa del siervo por su pereza fue opuesta a su respuesta a los otros dos siervos. Primero, no hubo palabras de elogio; segundo, el patrón llamó al siervo malo y perezoso; tercero, él lo reprendió por su indolencia e infidelidad. Y finalmente, él removió al siervo permanentemente de su presencia.

Con las palabras de su propia boca, el siervo fue juzgado. Él sabía que su patrón estaba esperando los mejores esfuerzos que sus siervos pudieran hacer. De hecho, el patrón quería recoger una cosecha donde él no había sembrado. Cuando la oportunidad se presentó, él estaba allí. Al poner estos estándares, él se convirtió en un hombre duro a los ojos del siervo perezoso.

“Quítenle las mil monedas y dénselas al que tiene las diez mil”, dijo el patrón. Aunque el siervo perezoso había dicho explícitamente que las mil monedas le

pertenecían al patrón, lo dicho constituye una terminación de la relación siervo-patrón.¹⁴ La sociedad con los otros dos siervos continuaba, mientras que el tercer siervo sabía que él ya no era más un socio. Él no fue considerado un deudor que tuviera que pagar un interés sobre el dinero que había estado en su poder. Si él hubiera llevado el dinero a los banqueros, el patrón le hubiera exigido regresarlo con los intereses. Ahora el patrón se dirigió al siervo y buscó recuperar lo que correctamente le pertenecía a él, es decir, el incremento esperado. “*Al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.*”¹⁵ El patrón, por tanto, tomó las posesiones del siervo, a quien consideró inútil. Él fue echado a la oscuridad, donde según el refrán familiar de Jesús,¹⁶ “*habrá llanto y rechinar de dientes*”.

Importancia

La parábola de las monedas de oro está puesta en el marco de las enseñanzas de Jesús acerca de su regreso. Así que mientras las damas de honor esperaban, los siervos que recibieron el dinero de su patrón, trabajaban. La parábola enseña que, durante su ausencia, Jesús espera que sus seguidores trabajen diligentemente con los dones que Él les ha confiado. Sus seguidores son responsables ante Él a su regreso. Por dichos tales como “*¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!*” y “*échenlo afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes*”, Jesús da a entender que estas no son simplemente las palabras del patrón. Estas son sus propias palabras refiriéndose al día del juicio.

Cuando los discípulos oyeron inicialmente la parábola, ellos habrían podido haber pensado que eso no aplicaba para ellos sino para sus contemporáneos. A los judíos se les había confiado las mismas palabras de Dios, como lo dijo oportunamente Pablo años más tarde.¹⁷ Ellos podían ver la relación paralela del patrón y los siervos en la de Dios e Israel. Dios le había dado al pueblo judío su Palabra y Él esperaba que ellos la dieran a conocer por doquier. Pero en los tiempos de Jesús, un judío piadoso podía guardar la Ley de Dios con gran detalle y sin embargo, descuidar compartir las riquezas de la revelación de Dios. Los discípulos de Jesús podían haber visto al fariseo atenido a la Ley y al maestro de la Ley personificados en el siervo que enterró las mil monedas que su patrón le había entregado.¹⁸ A los líderes religiosos de Israel se les había confiado el sagrado depósito, sin embargo, muchos de ellos no le dieron el uso apropiado. Ellos estaban contentos de regresárselo a Dios diciendo, “Hemos guardado la Ley.” Ellos guardaron el depósito en ellos mismos. Al hacer esto, ellos no lo pusieron a trabajar. Pero Dios, que les había dado el sagrado encargo de su revelación, los llamará en el día del juicio a rendir cuentas.

Sin embargo, la parábola de las monedas de oro estaba originalmente dirigida a los discípulos de Jesús. A ellos se les había confiado el evangelio; a ellos se les dijo que predicaran en el nombre de Cristo el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, empezando en Jerusalén (Lucas 24:47). Pero la

enseñanza de la parábola no estaba limitada a los discípulos. El autor de la Carta a los Hebreos advirtió de manera mordaz a los cristianos de su tiempo, diciendo: “¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?” (Hebreos 2:3). Y a través de todos los siglos, la parábola de las monedas de oro ha hablado y continúa hablando a todos los cristianos. Ellos son el canal a través del cual el mensaje de la Palabra de Dios fluye al mundo que los rodea.

Conclusión

El siervo al que se le confiaron mil monedas guardó el depósito en un lugar escondido y seguro. Él temió poner a trabajar el dinero, pues sabía que su patrón le exigiría las mil monedas a su regreso. El temor, por lo tanto, eclipsó completamente el amor, la confianza y la fe.¹⁹ El temor es lo opuesto a la confianza.

El cristiano que pone la fe a trabajar recogerá inmensos dividendos. Él no está preocupado de sí mismo ni de sus propios intereses, pues lo que fuera que tuviera, pertenece al Señor y lo que sea que haga, lo hace para el Señor. Ningún seguidor de Jesús puede decir que carece de dones para servir, simplemente porque no es Pablo, Lutero, Calvino o Knox. La parábola enseña que cada siervo ha recibido dones, “según su capacidad”. Jesús conoce la capacidad de cada cristiano y espera un rendimiento.

Como con muchas otras parábolas, los detalles específicos no pueden ni deben ser acentuados o aplicados. Más bien, lo importante es el mensaje central de la fidelidad. La parábola de las monedas de oro o de los talentos enseña que cada creyente ha sido dotado con diferentes dones según su capacidad y que estos dones deben ser puestos al servicio de Dios. En el reino de Dios se espera que cada cristiano emplee plenamente los dones que ha recibido. En el reino de Dios simplemente no hay lugar para aviones no tripulados, sólo para abejas obreras.

CAPÍTULO 22

El Juicio final

“Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, con todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará a unos de otros, como separa el pastor las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el Rey a los que estén a su derecha: “Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; estuve en la cárcel, y me visitaron.”

Y le contestarán los justos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos como forastero y te dimos alojamiento, o necesitado de ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?” El Rey les responderá: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí.”

Luego dirá a los que estén a su izquierda: “Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y ustedes no me dieron nada de comer; tuve sed, y no me dieron nada de beber; fui forastero, y no me dieron alojamiento; necesité ropa, y no me vistieron; estuve enfermo y en la cárcel, y no me atendieron.”

Ellos también le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, o como forastero, o necesitado de ropa, o enfermo, o en la cárcel, y no te ayudamos?”

Él les responderá: “Les aseguro que todo lo que no hicieron por el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron por mí.”

Aquéllos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”

Mateo 25:31-46

Hablando estrictamente, el pasaje sobre el Juicio Final es mucho más profético que parabólico. Sólo la parte de las ovejas y las cabras es una parábola, pero ésta más que breve comparación eminentemente sirve al propósito de Jesús de enseñar a sus seguidores la doctrina del juicio final.¹ Jesús se refiere brevemente a una escena pastoral común de su tiempo. Un pastor cuida un rebaño mezclado de ovejas y cabras. En áreas donde el pastoreo escasea debido a la sequía, las cabras tienden a buscar un lugar para pastar,² mezclándose con las ovejas, pero ninguna, ovejas y cabras, parecen tener la disposición de conocerse íntimamente. Cuando la noche

llega, la oveja escucha la voz del pastor, en tanto que las cabras pueden elegir ignorar su llamado. Al anochecer, la oveja prefiere el aire libre a diferencia de las cabras, que no pueden soportar el frío y deben ser resguardadas.³

El pastor pone a las ovejas a la derecha y a las cabras a la izquierda. Él no separa ovejas de carneros, sino ovejas y cabras. Él aparta las dos especies. Simbólicamente, él pone las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Las ovejas son más valiosas que las cabras⁴ y su vellón blanco, a diferencia de la piel manchada con negro de las cabras, es destacado como un símbolo de rectitud.⁵ Una cabra ha sido asociada por mucho tiempo con el mal. El Antiguo Testamento describe a la cabra como un animal que carga con el pecado y que es enviado al desierto (Levítico 16:20-22). Incluso nuestro propio idioma contiene la expresión “*chivo expiatorio*”, recordando el pasaje en Levítico. Por su parte, el lado derecho siempre denota lo bueno, mientras que el izquierdo puede referirse a algo siniestro, sombrío, maligno y bajo.

Todas las naciones del mundo son comparadas con las ovejas y las cabras que son separadas por el pastor al final del día. Las naciones serán reunidas delante del Hijo del Hombre que se sentará en su trono en la gloria celestial. Por mandato divino, los ángeles irán delante y reunirán a los elegidos de los cuatro puntos cardinales y los presentarán ante el trono del juicio (Mateo 13:41-42; 24:31; 2 Tesalonicenses 1:7-8; Apocalipsis 14:17-20). Todos comparecerán ante el Juez, buenos y malos, perversos y justos. Nadie está excluido. Y el Juez separará a unos de otros así como un pastor divide su rebaño de ovejas y cabras después de todo un día en los pastos.

El Lado Derecho

El tema de la separación y del juicio se despliega a través de todo el Evangelio de Mateo. El trigo es reunido en el granero, pero la paja es quemada con un fuego que nunca se apagará (Mateo 3:12); la mala hierba es separada del trigo, atada en manojos y quemada, mientras que el trigo es reunido en el granero (Mateo 13:30). Al final de los tiempos, los ángeles separarán a los justos de los malvados y arrojarán a estos últimos al horno encendido (Mateo 13:49-50). Cinco jóvenes prudentes entran al salón de la boda, pero las cinco insensatas encuentran la puerta cerrada y oyen al novio decir: “*¡No, no las conozco!*” (Mateo 25:12). Los dos siervos diligentes se sientan a la mesa de su amo, pero el siervo perezoso que enterró sus mil monedas es arrojado fuera, a la oscuridad (Mateo 25:30). Y en la parábola de las ovejas y las cabras, el principio de separación y juicio está claramente aplicado.

El Hijo del Hombre, como Jesús se llama a sí mismo, viene en su gloria y se sienta en su trono en la gloria celestial, rodeado de sus ángeles. Los pasajes de la Escritura tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, reiteran esta verdad, la cual inequívocamente apunta al juicio final como un juicio universal.⁶ En la

parábola de las ovejas y las cabras, Jesús acepta a todos los que fueron traídos ante Él y que han sido elegidos desde la eternidad. Ellos son los que oyen al Rey decir: *“Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo.”* Ellos son salvos y por tanto, Dios Padre los ha bendecido y les ha dicho que tomen posesión del reino que Él ha preparado de antemano.⁷ La salvación de los justos no proviene de sus buenas obras, sino más bien del amor puro de Dios Padre. Las buenas obras que los justos llevan a cabo no son la raíz sino más bien el fruto de la gracia.⁸ Las buenas obras no son anuladas por la soberana gracia del Padre, sino que son una expresión natural de la obediencia y el amor de sus bendecidos hijos.

De manera interesante e inexplicable, el evangelista pasa de la imagen del Hijo del Hombre a la de Rey. ¿Por qué Mateo usa estas dos expresiones? Ciertamente, la identificación de Jesús como Hijo del Hombre con la raza humana es evidente por sí misma. Sin embargo, la transición de Hijo del Hombre a Rey se torna importante a la luz de la profecía de Daniel, donde la persona del Hijo del Hombre viene con las nubes del cielo. *“... y se le dio autoridad, poder y majestad. ¡Todos los pueblos, naciones y lenguas lo adoraron! ¡Su dominio es un dominio eterno, que no pasará, y su reino jamás será destruido!”* (Daniel 7:14). El Hijo del Hombre indiscutiblemente es Rey y en el día del juicio habla como Juez Soberano.⁹

Los hechos de los justos son hechos de amor y misericordia realizados inadvertidamente por Cristo mismo. Al hablarle a los justos, Jesús usa seis veces el pronombre de primera persona, “yo”, junto a los desinteresados “ustedes”:

[Yo] tuve hambre, y ustedes me dieron de comer;
[Yo] tuve sed, y [ustedes] me dieron de beber;
[Yo] fui forastero, y [ustedes] me dieron alojamiento;
[Yo] necesité ropa, y [ustedes] me vistieron;
[Yo] estuve enfermo, y [ustedes] me atendieron;
[Yo] estuve en la cárcel, y [ustedes] me visitaron.¹⁰

Los justos han demostrado una responsabilidad humana y una genuina preocupación en todas sus obras. Ellos han probado ser dignos ciudadanos del reino de los cielos, y en el día del juicio, a ellos se les dará el privilegio de tomar posesión de ese reino. En sus actividades diarias, ellos mostraron fidelidad y diligencia, y en el día del juicio, ellos recibirán su recompensa. En las pequeñas cosas de la vida, los justos demostraron su amor y lealtad, y en el último día, Dios mismo los honrará.

La gente que ha sido puesta al lado derecho de Jesús, el Rey, oye que ellos lo alimentaron cuando Él estuvo hambriento y que le dieron algo de beber cuando estuvo sediento; ellos fueron los que lo alojaron, vistieron, atendieron y visitaron. Ellos cuidaron de aquellos con quienes Cristo se identificó. Pero, ¿quiénes eran estas personas que se convirtieron en los recipientes del amor y la amabilidad de

los justos? Esta es la sorpresiva pregunta que le hicieron a Jesús: *“Señor, ¿cuándo te vimos hambriento?”* Y la respuesta del Rey es: *“Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí.”* Pero, ¿quiénes son estos hermanos de Cristo?¹¹

En el Nuevo Testamento, Cristo se identifica y es identificado con sus seguidores.¹² La ilustración más sorprendente del vínculo entre Cristo y sus seguidores es el encuentro de Pablo con Jesús en el camino a Damasco, donde Jesús le preguntó: *“¿Por qué me persigues?”* En efecto, Pablo estaba persiguiendo a sus seguidores.¹³ Jesús es uno con sus seguidores, pues cada creyente cristiano es un hermano o hermana de Cristo. Por tanto, al perseguir a los creyentes, Pablo perseguía a Jesús.¹⁴

En el Evangelio de Mateo, la expresión *“el más pequeño”* es un sinónimo para los discípulos de Jesús. Cuando los doce discípulos son enviados de dos en dos, Jesús dijo: *“Y quien dé siquiera un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por tratarse de uno de mis discípulos, les aseguro que no perderá su recompensa”* (Mateo 10:42).¹⁵ Cuando Él llama a un pequeño niño y lo pone en medio de los discípulos, Él exhorta a los doce a volverse como el pequeño. Los pequeños que creen en Jesús le pertenecen a Él (Mateo 18:5-6, 10). Del mismo modo, en Mateo 25:40, el término *pequeño* es usado en forma superlativa cuando Jesús dice: *“Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí.”* Por lo tanto, los favores hechos a uno de los seguidores de Cristo, son hechos a Cristo mismo. Los cristianos son altamente exaltados porque las concesiones del mundo o la abstención de los actos de caridad, serán juzgadas teniéndolos a ellos como referencia. ¡Ellos y Cristo son uno!

El seguidor de Jesucristo está llamado a ser un testimonio viviente de Él. Él es un representante del Rey y se le ha dado autoridad para dar testimonio en nombre del Señor. Un mensajero siempre pertenece a aquel que lo envía y el que es enviado debe representar siempre al que lo envía.

Quienes reciben a los mensajeros del Rey y los tratan bien proveyéndoles alimento cuando ellos están hambrientos, algo de beber cuando están sedientos, vestido cuando tienen frío y consuelo cuando están enfermos o en prisión, ciertamente hacen esto para el Rey mismo. Negarles a estos mensajeros el amor y la misericordia, ciertamente es cerrarle el paso a aquel a quienes ellos representan (Mateo 10:40).

El Lado Izquierdo

Dos de los textos fundamentales en el pasaje sobre el juicio final son Mateo 25:40 y Mateo 25:45. *“Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí”*, y, *“les aseguro que todo lo que no hicieron por el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron por mí.”* Estos son versículos paralelos virtualmente con la misma redacción. El

primero de estos textos está dirigido a los justos en términos positivos, en tanto que el segundo está dirigido a los injustos en términos negativos.

Los malvados no han perpetrado algún crimen. Ellos no asesinaron a alguien ni cometieron adulterio o robo. Sus pecados no son actos de comisión sino de omisión. Lo que ellos no hicieron es mencionado en el día del juicio. Toda la lista de necesidades debidamente atendidas por los justos es repetida, pero ahora las omisiones garrafales son destacadas:

*[Yo] tuve hambre, y ustedes no me dieron nada de comer;
[Yo] tuve sed, y [ustedes] no me dieron nada de beber;
[Yo] fui forastero, y [ustedes] no me dieron alojamiento;
[Yo] necesité ropa, y [ustedes] no me vistieron;
[Yo] estuve enfermo y en la cárcel, y [ustedes] no me atendieron.*

En el juicio, como se describe en este pasaje, no se pregunta acerca de la fe o el arrepentimiento en Cristo. Sólo se pregunta acerca de la conducta.¹⁶ Con seguridad, la lista de acciones puede ser realizada por cualquiera; uno no necesita entrenamiento en la fe cristiana para calificar.

Cuando los seguidores de Cristo vinieron con necesidad ante quienes serían puestos a la izquierda del Rey, fueron rechazados. Aquí está entonces la pregunta de si uno está a favor o en contra de Jesús. No hay neutralidad cuando concierne a Jesús: uno debe elegir. Como Jesús lo dijo sucintamente: *“El que no está de mi parte, está contra mí; y el que conmigo no recoge, esparrame”* (Mateo 12:30). Si una persona ignora el llamado del evangelio y rechaza a un seguidor de Jesús, rechaza a Cristo y elige el lado del enemigo.¹⁷

¿Están incluidas las personas que nunca han conocido a Cristo? Ellas serán juzgadas como todos los demás que comparezcan en el día del juicio ante el Hijo del Hombre. El Apóstol Pablo tocó este tema cuando escribió acerca del justo juicio de Dios: *“Todos los que han pecado sin conocer la ley, también perecerán sin la ley”* (Romanos 2:12). Sólo los que obedecen la Ley de Dios son declarados justos.¹⁸

Debido a su rechazo a ayudar a los seguidores de Cristo, los injustos se han ubicado a sí mismos fuera de la esfera de las bendiciones de Dios. Ellos están bajo maldición. Ellos escuchan las horribles palabras: *“Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.”* Ellos son condenados y se les ha dado un lugar con Satanás y sus ángeles.¹⁹ Los injustos están separados para siempre de Cristo y son enviados a un lugar donde pasarán la eternidad con Satanás y sus huestes. Es un lugar que la Escritura describe como el infierno.²⁰

En la corte, los que estarán a la izquierda del Juez son sorprendidos y cuestionan el veredicto: *“Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, o como forastero, o necesitado de ropa, o enfermo, o en la cárcel, y no te ayudamos?”* La respuesta a esa pregunta es que ellos se negaron a ver a Cristo cuando sus seguidores les

pidieron ayuda. Ellos cerraron sus ojos y endurecieron sus corazones cuando los seguidores de Jesús estuvieron en necesidad de las cosas básicas de la vida. *“Todo lo que no hicieron por el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron por mí.”* Jesús se dirige a sus seguidores como sus hermanos. Ellos son los que creen en Él y conforman la iglesia. Cuando ellos son rechazados, Cristo es rechazado, pues ellos representan a Jesús.

Todas las naciones serán reunidas delante del trono del juicio; las naciones del mundo comparecerán ante Cristo. Y aunque cada persona será juzgada individualmente, las naciones también vendrán colectivamente delante del Juez. Los seres humanos serán responsables por su actitud y respuesta al llamado de Cristo, de su Palabra y de su reino, y recibirán su veredicto como individuos. Pero las personas también son parte de su comunidad y ciudadanos de su nación. Con sus conciudadanos, ellos tienen una responsabilidad colectiva por actos iniciados y llevados a cabo *“contra el Señor y contra su Ungido”* (Salmo 2:2). El día del juicio será más tolerable para Tiro, Sidón y Sodoma que para las ciudades del norte de Galilea que no respondieron al mensaje de Jesús. Ellas recibirán un juicio colectivo.

Implicaciones

La parábola de las ovejas y las cabras sirve de introducción a una descripción del juicio final. Como un pastor que separa a las ovejas de las cabras, Jesús aparta a los justos de los malvados en el día del juicio. Ese día, todas las naciones del mundo estarán delante del Hijo del Hombre y serán juzgadas sobre la base de su recepción o rechazo de Él cuando sus mensajeros presentaron su clamor.²¹ La implicación de esta descripción es que el juicio sólo tendrá lugar cuando el mandamiento de la Gran Comisión haya sido plenamente cumplido. *“Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones”* (Mateo 28:19). Cuando este mandamiento haya sido cumplido, el fin estará cerca. Los seguidores de Jesús deben proclamar fielmente el mensaje del reino a todas las naciones y el fin vendrá una vez que esta tarea esté terminada (Mateo 24:14).

Los mensajeros del evangelio de Jesús experimentan dificultades y enfrentan el hambre, la sed, el frío, la enfermedad, la soledad y la prisión. Pablo relata sus experiencias y habla de estar hambriento y sediento, de sentir frío y estar desnudo, de estar amenazado por sus propios paisanos y por los gentiles, de estar en prisión, ser azotado y estar expuesto a la muerte (2 Corintios 11:23-27).²² Quienes lo ayudaron y cuidaron en sus pruebas y dificultades demostraron un amor genuino. Sus hechos, como Pablo dice de los filipenses que le enviaron regalos, fueron *“una ofrenda fragante, un sacrificio que Dios acepta con agrado”* (Filipenses 4:18). Pero cuando todos abandonaron a Pablo cuando él pasaba por una prueba, el Señor estuvo a su lado y le dio fortaleza. De los que lo abandonaron, Pablo escribe: *“Que no les sea tomado en cuenta”* (2 Timoteo 4:16). Él deja el juicio para su Señor.

Aunque Pablo representa a Jesús, él no se apropia de la autoridad que ciertamente le pertenece a quien lo ha enviado. Jesús es el Juez y Él dictará el veredicto en el día del juicio. Pablo sólo puede orar que el acto de abandono no les sea tomado en cuenta a quienes deberían haberlo apoyado.

La auto-identificación de Jesús con sus hermanos no incluye a todos los pobres y necesitados del mundo. Ver en el pasaje sobre el juicio final un fundamento para el amor cristiano por los pobres, considerando indiscriminadamente que el pobre representa a Cristo, es una mala lectura del texto. Ver a Cristo en cada personaje rechazado, ya sea en el hombre junto al camino de Jericó o en Lázaro yaciendo a la puerta de la casa del hombre rico, es una exégesis defectuosa.²³ La parábola de las ovejas y las cabras y su subsecuente descripción del día del juicio acentúa la palabra *hermano* (Mateo 25:40). Para Mateo, el término *hermano* no aplica a todos, sino sólo a aquellos que reconocen a Jesús como su Señor y Salvador.²⁴ En su Evangelio, Mateo da una interpretación cristiana para la palabra *hermano*.²⁵ Para él, la palabra significa un discípulo, es decir, un seguidor de Jesús. Por lo tanto, la frase “*mis hermanos*” en Mateo 25:40, se refiere a aquellos que creen en Jesús. Ellos son los miembros de su cuerpo, la iglesia.

Obviamente, las palabras de Jesús, “*a los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no me van a tener siempre*” (Mateo 26:11; Marcos 14:7; Juan 12:8), no significan que en su ausencia, Jesús sea representado por los pobres. Sus palabras son una exhortación a cuidar de los pobres, como Dios lo había dicho a los israelitas: “*Gente pobre en esta tierra, siempre la habrá; por eso te ordeno que seas generoso con tus hermanos hebreos y con los pobres y necesitados de tu tierra*” (Deuteronomio 15:11). Pablo estaba consciente de este mismo mandato, el cual recibió cuando él se dedicó a las misiones a los gentiles. Después que Santiago, Pedro y Juan le dieron la mano en señal de compañerismo, él dijo: “*sólo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres*” (Gálatas 2:10).

Nadie puede ignorar a los pobres, porque el mandamiento de Jesús, “*ama a tu prójimo como a ti mismo*”, es suficientemente claro. El cumplimiento de la Ley es amor y el que cumple esta ley suprema hace lo correcto (Santiago 2:8). Por lo tanto, los cristianos están bajo la obligación divina de mostrar un amor genuino y una sincera preocupación por los necesitados y rechazados sin importar raza, origen, edad, sexo o religión. Cualquiera califica como prójimo y está llamado a amar, pero no cualquiera es llamado hermano o hermana de Cristo, sino sólo aquellos que creen en Él y hacen la voluntad de Dios (Mateo 12:48).

En la parábola y la presentación de la escena del juicio, las siguientes personas aparecen individual y colectivamente: (1) el Hijo del Hombre, (2) todas las naciones, (3) un pastor, (4) el Rey, (5) el Padre del Rey, (6) los justos, (7) los hermanos del Rey, y (8) los injustos. Es obvio que Dios es el Padre del Rey, aunque Dios no es el Juez. El Rey es el Juez que es comparado con un pastor que separa las ovejas de las cabras. Es más, el Rey es también conocido como el Hijo del

Hombre, la auto-designación de Jesús. También los hermanos del Rey son presentados en el juicio. ¿Quiénes son ellos? Jesús les dice a sus discípulos que *“en la renovación de todas las cosas, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono glorioso, ustedes que me han seguido se sentarán también en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel”* (Mateo 19:28). El privilegio de juzgar con Cristo no está limitado a los doce discípulos. Los santos juzgarán al mundo, como escribe Pablo a la congregación de los corintios (1 Corintios 6:2).²⁶ El Juez no está solo sino que es el portavoz de sus hermanos. Él no pasa el juicio sobre sus hermanos; más bien, todas las naciones comparecen ante el trono y son separadas en dos grupos: unos a la derecha del Juez porque ayudaron a los hermanos, y otros a la izquierda por haberse negado a hacerlo.

En esta parábola, Jesús no sólo da un aspecto de la escena del juicio final. Otros pasajes de la Escritura dan una idea adicional de lo que sucederá ese día.²⁷ La parábola de las ovejas y las cabras describe una división entre aquellos que son puestos a la derecha y a la izquierda. La descripción de la escena del juicio concluye con una referencia a sus destinos permanentes: *“Aquéllos [los que están a la izquierda] irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”* (Mateo 25:46). La conclusión indica que el veredicto es definitivo e inalterable. Los justos disfrutan la plenitud de la vida eterna y los malvados enfrentan la maldición del castigo eterno.

CAPÍTULO 23

Los dos deudores

“Uno de los fariseos invitó a Jesús a comer, así que fue a la casa del fariseo y se sentó a la mesa. Ahora bien, vivía en aquel pueblo una mujer que tenía fama de pecadora. Cuando ella se enteró de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de alabastro lleno de perfume. Llorando, se arrojó a los pies de Jesús, de manera que se los bañaba en lágrimas. Luego se los secó con los cabellos; también se los besaba y se los ungía con el perfume.

Al ver esto, el fariseo que lo había invitado dijo para sí: «Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la que lo está tocando, y qué clase de mujer es: una pecadora.»

Entonces Jesús le dijo a manera de respuesta:

—Simón, tengo algo que decirte.

—Dime, Maestro —respondió.

—Dos hombres le debían dinero a cierto prestamista. Uno le debía quinientas monedas de plata, y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a los dos. Ahora bien, ¿cuál de los dos lo amará más?

—Supongo que aquel a quien más le perdonó —contestó Simón.

—Has juzgado bien —le dijo Jesús.

Luego se volvió hacia la mujer y le dijo a Simón:

—¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me diste agua para los pies, pero ella me ha bañado los pies en lágrimas y me los ha secado con sus cabellos. Tú no me besaste, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con aceite, pero ella me ungió los pies con perfume. Por esto te digo: si ella ha amado mucho, es que sus muchos pecados le han sido perdonados. Pero a quien poco se le perdona, poco ama.

Entonces le dijo Jesús a ella:

—Tus pecados quedan perdonados.

Los otros invitados comenzaron a decir entre sí: «¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?»

—Tu fe te ha salvado —le dijo Jesús a la mujer—; vete en paz.”

Lucas 7:36-50

La parábola de los dos deudores es relativamente corta, consistiendo sólo de tres versículos (Lucas 7:41-43). Su escenario histórico es el ungimiento de Jesús por parte de una mujer pecadora, en la casa de Simón el Fariseo. La parábola enseña

la simple verdad de que el grado de gratitud expresado por alguien cuya deuda ha sido cancelada es directamente proporcional al monto de esa deuda. Un prestamista que cancela una considerable deuda de un acreedor, recibirá de él más aprecio y gratitud que de alguien cuya deuda cancelada fue insignificante. Jesús aplicó esta verdad en la casa de Simón el fariseo, quien estaba visiblemente avergonzado por una mujer de mala reputación. Pero Simón aprendió una lección.

El Escenario

Tal vez la ocasión se desarrolló un sábado, cuando Jesús había predicado en el servicio de la sinagoga local. Como se consideraba meritorio invitar a un predicador a cenar,¹ Simón el fariseo le pidió a Jesús venir a su casa después del servicio de la mañana y disfrutar la comida del mediodía del sábado, con él y otros invitados.

Sin embargo, el anfitrión descuidó mostrar la normal cortesía de besar a Jesús, lavar sus pies y derramar aceite aromático en su cabeza.² Jesús, se reclinó sobre la mesa y, como los demás invitados, se quitó las sandalias.³ En el estilo típico de ese tiempo, los invitados se reclinaban sobre divanes alrededor de una mesa, apoyándose sobre su brazo izquierdo y dejando su mano derecha libre para participar de la comida y la bebida, mientras que sus pies se extendían lejos de la mesa. Si la época del año no era de invierno, la comida podía haberse dado en el patio, porque a los judíos les gustaba comer al aire libre.⁴ Mientras preparaban la comida, llegó una mujer que vivía en esa ciudad y que era conocida por tener una vida moral cuestionable. Ella se dirigió rápidamente hacia donde estaba Jesús para darle como presente un frasco de alabastro lleno de perfume.

Como ella conocía a Jesús, quiso darle como presente el costoso perfume. Ella quiso expresarle su gratitud por ayudarle, presumiblemente al enseñarle el mensaje de salvación. Sin embargo, ella no pudo controlar sus emociones y antes que lo supiera, sus lágrimas estaban fluyendo y cayendo sobre los pies de Jesús. Ella no tenía una toalla para secar las lágrimas de sus pies, así que aflojó su cabello y los secó. Luego, ella besó sus pies y tomando la botella de perfume, lo derramó sobre ellos.

Desde el punto de vista de Simón, este era un incidente más que vergonzoso. Si la mujer había comprado el costoso perfume con el dinero de las ganancias de su labor como prostituta, el regalo estaba contaminado. Según Deuteronomio 23:18, Dios detestaba tales ganancias, las cuales por tanto no podían ser traídas a su casa. Los regalos de gente inmoral eran considerados sucios e inaceptables por cualquier persona respetable. Es más, la mujer soltó su cabello en la compañía de hombres, y al hacerlo, mostró qué clase de mujer era. Que una mujer soltara su cabello en público era contrario a todas las normas sociales.⁵

El fariseo estaba asombrado de que Jesús permitiera que todo esto pasara. Él empezó a mirar a Jesús a través de diferentes ojos. Si Jesús era un

profeta,⁶ razonaba para sí mismo, Él debería haber sabido que esta mujer era una excluida moral y que ella y sus regalos estaban contaminados por el pecado. Ningún profeta con algo de auto-respeto permitiría que una mujer de mala reputación lo hiciera impuro, pues la mujer no sólo tocó sus pies, sino que los besó hasta que finalmente salió. ¿Acaso Jesús no entendía?

La Parábola

Jesús predicó el evangelio de salvación y llamó a la gente a arrepentirse y tener fe en Dios. Tal vez ese día temprano, la mujer había estado entre su audiencia y ahora ella respondía positivamente a su Palabra. Superada por la culpa, aunque sabiendo que Dios la perdonaría, ella vino con Jesús. Ella no pudo contener sus lágrimas, expresando pena por los pecados cometidos y gozo por la gracia recibida.⁷

Pero Simón el fariseo no podía ver que esta mujer pecadora experimentaba el gozo de la regeneración. A él no se le ocurrió que ella podía ser perdonada y estar llena de alegría. “Jesús nunca debió haber permitido que la mujer lo tocara”, se dijo a sí mismo Simón.

Jesús conocía los pensamientos de Simón y en una manera gentil y correctiva, le dijo que apreciaba lo que la mujer le había hecho, porque ella hizo lo que el anfitrión debió haber hecho por su invitado. Pero antes de que Jesús le dijera al fariseo lo que Él vio en la mujer, Él le hizo una pregunta en forma de parábola. Él introdujo la parábola diciéndole a Simón que Él tenía algo que decirle. Simón estaba listo para escuchar.

Jesús contó la corta historia de un prestamista que tenía dos deudores. Uno le debía la suma total de quinientos denarios y el otro le debía cincuenta. Un denario en ese tiempo era el salario diario de un obrero del campo. Ambos deudores en la historia de Jesús carecían de los fondos para pagarle al prestamista. Entonces, algo inusual sucedió. El acreedor canceló la deuda de ambos deudores. “¿cuál de los dos lo amará más?” Le preguntó Jesús a Simón. Y Simón, algo de mala gana, contestó: *“Supongo que aquel a quien más le perdonó”*. De repente él entendió que la corta parábola lo involucraba demasiado. Él sabía que Jesús no había terminado totalmente su historia. Ahora inevitablemente seguiría la aplicación, explicando la presencia de la mujer, la actitud de Jesús hacia ella y el papel de Simón como anfitrión.

“¿Ves a esta mujer?” Preguntó Jesús. Obviamente Simón vio a la mujer; pero Jesús quería que él la viera en una dimensión espiritual. Los ojos de Simón estaban ciegos porque él la veía como una pecadora, y no como una pecadora perdonada. Su auto-justificación bloqueaba su visión. En su opinión, la mujer era una pecadora. Sin embargo, Jesús no lo reprendió, sino que de manera magistral le dio una perspectiva espiritual.

“Cuando entré en tu casa, no me diste agua para los pies, pero ella me ha bañado los pies en lágrimas y me los ha secado con sus cabellos. Tú no me besaste, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con aceite, pero ella me ungió los pies con perfume.”

Jesús vio a la mujer como una pecadora perdonada. Él no especificó sus pecados, sino que los sumó diciendo que eran muchos. Y debido a que sus muchos pecados fueron perdonados, ella amaba mucho.⁸ Ella quiso expresar su gratitud a Dios y se volvió a Jesús, que fue enviado por Dios. Él se volvió el receptor del regalo de la mujer.⁹

La Mujer

La mujer no habló durante toda su permanencia en la casa de Simón el fariseo. Sin embargo, sus acciones decían más que sus palabras. Ella se echó a llorar por causa de sus pecados. Como el deudor a quien su acreedor le dijo que su deuda había sido cancelada, así también la mujer experimentó el perdón por la gracia de Dios. Y debido a esta gracia, ella quiso expresar su gratitud dándole a Jesús un precioso regalo. Esto es, al mostrarle su amor a Jesús, ella demostró que sus pecados ya habían sido perdonados. No fue porque ella demostró su amor que obtuvo el perdón de sus pecados,¹⁰ pues entonces ella habría ganado su perdón. Por medio de la parábola Jesús enseñó que la deuda de los dos hombres fue cancelada sin que ellos hicieran nada por su parte. Así que la mujer, aliviada de la carga del pecado, ahora podía mostrar su gratitud besando y ungiendo los pies de Jesús. *“Pero a quien poco se le perdona, poco ama”*. Jesús quiso decir que los pecados de Simón el fariseo eran pocos y aunque fueron perdonados, ¿por eso él amó poco? Difícilmente.

Simón no había expresado ningún amor o gratitud a Jesús aparte de su invitación a venir a comer. Y tampoco había visto la necesidad de pedir perdón. La comparación no obstante permaneció. Jesús no dio más detalles, pero de ahí deducimos que Él le pidió a Simón reconocer y confesar sus pecados y así experimentar el gozo que acompaña el poder limpiador de la gracia de Dios.

Jesús le preguntó a Simón si había visto a la mujer. Por medio del contraste ejemplificado en la parábola, Jesús ahora le indicaba a Simón que debía mirar su propia vida espiritual.

El poeta escocés Robert Burns resumió su visión de la auto-examinación en un destacado verso:

*“Oh, si algún poder nos diera el regalo
de vernos a nosotros como otros nos ven,
nos liberaría de muchos errores e ideas tontas.”¹¹*

Después de haberse dirigido a Simón, Él se volvió a la mujer y le dijo: *“Tus pecados quedan perdonados”*. Dios había perdonado sus pecados. Ahora Jesús confirmaba la certeza de la mujer de que ella era una pecadora perdonada, diciéndole que ella había sido plenamente perdonada y restaurada: *“Tu fe te ha salvado; vete en paz”*. Ella ya había profesado esta certeza con sus actos de amor y gratitud. Con fe, ella había venido a expresar su gratitud a Jesús. Su amor, por lo tanto, era la consecuencia y no la causa de su salvación.¹² Con la paz de Dios en su corazón, la mujer podía enfrentar al mundo de nuevo como un ser humano restaurado. Con las palabras, *“vete en paz”*, Jesús le dio una bendición de despedida.

Conclusión

¿Qué enseña la parábola en el contexto histórico de la mujer perdonada? El amor por Jesús sólo puede ser genuino cuando lo reconocemos como el Salvador en quien recibimos el perdón de los pecados. Podemos tener el mayor respeto por Jesús e incluso podemos servirlo, pero el amor genuino por Él sólo viene cuando en Jesús hemos experimentado la remisión de pecados y la certeza del perdón. Sólo entonces habremos aprendido a conocerlo como Salvador y a expresarle nuestro amor con actos de gratitud.

CAPÍTULO 24

El buen samaritano

“En esto se presentó un experto en la ley y, para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta:

—Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

Jesús replicó:

—¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?

Como respuesta el hombre citó:

—“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”, y: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.”

—Bien contestado —le dijo Jesús—. Haz eso y vivirás.

Pero él quería justificarse, así que le preguntó a Jesús:

—¿Y quién es mi prójimo?

Jesús respondió:

—Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. Así también llegó a aquel lugar un levita, y al verlo, se desvió y siguió de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. “Cuidémelo —le dijo—, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva.”

¿Cuál de estos tres piensas que demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

—El que se compadeció de él —contestó el experto en la ley.

—Anda entonces y haz tú lo mismo —concluyó Jesús.”

Lucas 10:25-37

La parábola del buen samaritano se ha convertido en parte de nuestra cultura y vocabulario. No es raro ver hospitales e instituciones de misericordia llevando ese nombre. El camino a Jericó es conocido a través de himnos y canciones, y hoy el turista puede encontrar el Hotel Inn del Buen Samaritano en la mitad del camino entre Jericó y Jerusalén.

El Lugar y la Gente

En su camino a Jerusalén, un experto en las Escrituras del Antiguo Testamento le preguntó a Jesús cómo heredar la vida eterna. Este teólogo, por supuesto, no hacía la pregunta por ignorancia, sino que quería probar a Jesús y oír su explicación de las Escrituras. Él se dirigió a Jesús como “maestro”, reconociéndolo de este modo como una persona de autoridad en asuntos religiosos. Él esperaba que Jesús le diera una respuesta a una pregunta que se hacía frecuentemente.¹

Habilidosamente y al mismo tiempo de manera gentil, el Maestro instruyó a su estudiante de teología en las enseñanzas e implicaciones de la Palabra. Él le hizo una contrapregunta: “¿Qué está escrito en la ley?” En efecto, él preguntó: “¿Cómo recitas la Ley en forma resumida cuando adoras en la sinagoga?” El teólogo respondió citando los dos mandamientos unidos por la palabra clave: *amor*. “*Ama al Señor tu Dios*”, y, “*ama a tu prójimo como a ti mismo*”.²

El teólogo comprendió que Jesús estaba plenamente en control de la situación y que Él sabía la respuesta. Ante el cumplido de Jesús, “*bien contestado... Haz eso y vivirás*”, él preguntó: “¿Y quién es mi prójimo?” Esa era la pregunta fundamental.

El judío vivía en un mundo circular: él se ponía en el centro, rodeado por sus parientes inmediatos, luego sus demás parientes, y finalmente, el círculo de todos los que afirmaban ser descendientes de judíos y los que se habían convertido al judaísmo. La palabra *prójimo* tiene un significado recíproco: él es un hermano para mí y yo para él.³ De esa manera, el círculo es de interés propio y etnocéntrico. Las líneas fueron cuidadosamente trazadas para asegurar el bienestar de quienes estaban dentro y negar la ayuda a quienes estaban fuera.

En el tiempo de Jesús, había una marcada afluencia de no judíos en Israel. Los samaritanos separaron a los judíos del norte de los del sur. Las fuerzas de ocupación romanas estaban presentes por doquier y los viajeros griegos visitaban Israel con regularidad. Israel funcionaba como un puente entre naciones, y diariamente los judíos se codeaban con ellas. “¿Quién es mi prójimo?” era una pregunta común.

El teólogo no vio ningún problema respecto al primer y gran mandamiento, “*ama al Señor tu Dios*”. Pero el amor por Dios no puede ser expresado aparte del segundo mandamiento, “*ama a tu prójimo como a ti mismo*”. Él vio un problema en este segundo mandamiento e hizo la pregunta, esperando que Jesús delineara los límites. Pero Jesús se rehusó a responder directamente. En lugar de eso, él aplicó el principio de la Regla de Oro, “*traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes*” (Lucas 6:31), y le narró la historia del buen samaritano. Él quería que el teólogo preguntara: “¿A quién debo tratar como mi prójimo?”

La historia que Jesús narró es tan real y verdadera que de hecho bien puede referirse a una historia veraz narrada por un hombre que fue asaltado y que vivió para narrar el evento con gran detalle. Aunque no se menciona el tiempo ni el lugar exacto, el incidente pudo haber ocurrido ese año no muy lejos de Jerusalén.⁴

El camino de Jerusalén a Jericó es de sólo 27 km. (17 millas) y a lo largo de ese tramo desciende 1.200 m. (3.300 pies). El área está virtualmente deshabitada, sin vegetación y con acantilados de piedra caliza y barrancos a ambos lados del camino. En los tiempos de la Biblia, al camino se le llamaba “la ruta [ascendente] de sangre”, probablemente debido a que era considerada insegura.⁵ La ruta era muy transitada por peregrinos y caravanas. De vez en cuando, los bandidos se ocultaban detrás de las rocas de piedra caliza y asaltaban a estas personas.⁶

Según la historia que Jesús narró, un hombre descendía por el camino a Jericó. No dice si era un hombre rico o pobre. Él fue asaltado y como se resistió, fue lastimado. Despojado de sus ropas, él fue dejado medio muerto a un lado del camino. Poco después de que el crimen fue cometido, un sacerdote pasó de camino a su casa en Jericó.⁷ Él miró al hombre herido y se pasó al otro lado. Si él hubiera estado montando un asno, ni siquiera se hubiera molestado en bajarse. Él le negó al hombre cualquier ayuda o esperanza. Un poco después, un levita hizo exactamente lo mismo, miró y se fue.

Después llegó un comerciante, cuyas ropas lo identificaban como un samaritano. Él se detuvo y miró al hombre, indefenso y abandonado en su propia sangre. El samaritano sintió lástima. Si él hubiera estado en el lugar del hombre herido, él también habría esperado ayuda. Él se acercó y gentilmente levantó al hombre herido. Él rasgó en tiras algunos trajes de lino, aplicó aceite y vino,⁸ y limpió y vendó las heridas del hombre.

Luego, el samaritano recorrió la segunda milla, por decirlo así. Él puso al hombre sobre su propio asno y afianzándolo, lo llevó a la posada más cercana. Allí él lo cuidó por el resto del día y de la noche. Ante la presión de los negocios, él tuvo que dejar al hombre herido el día siguiente, pero primero le pagó al posadero dos monedas de plata y le dio instrucciones de observarlo después que él saliera.⁹ Y le dijo al posadero que si necesitaba más dinero, él podía simplemente cargarlo a su cuenta y él se lo pagaría a su regreso.

Implicaciones

Jesús terminó la historia preguntando: “¿Cuál de estos tres piensas que demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?” El teólogo tuvo qué decir: “El que se compadeció de él.” En otras palabras, el samaritano probó ser un hermano para el hombre herido. Con la amonestación, “*anda entonces y haz tú lo mismo*”, Jesús despidió al teólogo.

En la parábola, cinco personas son descritas (aparte de los ladrones); en forma sucesiva, ellas son: el hombre asaltado y herido; el sacerdote; el levita; el samaritano y el posadero. El enfoque no está tanto sobre el hombre que fue asaltado y dejado medio muerto a un lado del camino, aunque él es el centro de atención. Después del asalto, él es inicialmente abandonado, pero luego es tratado con amabilidad. Tampoco el personaje de la historia es el sacerdote, el levita o el

posadero. El enfoque es el samaritano. Él es el hacedor, el agente, el personaje principal. Es por eso que la historia se conoce como la parábola del buen samaritano y no del hombre que fue asaltado y herido. El hombre herido es una figura sin rostro cuya ocupación, nacionalidad, religión o raza no se mencionan.¹⁰ Tal vez el hombre sin sus ropas no pudo ser identificado por el sacerdote, el levita o el samaritano. En síntesis, la identidad del hombre no importa. Él hace la parte del prójimo y eso es suficiente; un bajo perfil, nada más.

Los ladrones vienen y van. Ellos cometen el crimen y salen. Por lo tanto, es inútil especular si ellos pertenecían al partido izquierdista de los Zelotes, si guardaban rencor contra el hombre (después de todo, el sacerdote, el levita y el samaritano no son atacados), o si eran residentes locales que se ganaban la vida robando a indefensos caminantes.

El sacerdote y presumiblemente el levita iban de regreso a casa después de servir en el Templo en Jerusalén. La Ley les impedía tocar un cadáver.¹¹ En caso de transgredir el mandato, ellos tendrían inconvenientes sociales (por ser impuros), financieros (debiendo pagar los costos del funeral), y profesionales (al ser excluidos del servicio sacerdotal y levítico).¹²

Por supuesto, el hombre robado y herido no estaba totalmente muerto. ¿Pero el sacerdote o el levita se habrían bajado de su asno, tomado un bastón y empujado a la víctima para ver si estaba viva y finalmente administrarle los primeros auxilios? Difícilmente. En la historia, el hombre estaba *vivo* y por lo tanto, los miembros del clero no podían excusarse. Si ellos temían ser emboscados, tenían endurecido el corazón, creían que podían interferir en el juicio de Dios sobre un caminante pecador o eran demasiado presuntuosos como líderes religiosos para agacharse y ayudar a una víctima indefensa, nunca lo sabremos.¹³ El hecho es que tanto el sacerdote como el levita no mostraron compasión.

El samaritano descrito, encuentra un cálido lugar en el corazón de todos. Él es el favorito en la historia. Él sabe qué hacer y lo hace bien. Raza, religión y distinciones de clase no son importantes para él. Él ve a un ser humano semejante en necesidad y él es el indicado para ayudarlo.

Los samaritanos, con seguridad, no eran las personas más adorables. Su odio hacia los judíos se había manifestado en numerosas maneras. Por ejemplo, en algún momento entre los siglos IX y VI a.C., ellos habían profanado el área del Templo para impedir que los judíos celebraran la Fiesta de la Pascua. Para ello, esparcieron huesos humanos por todos los patios del Templo.¹⁴ A los ojos de los judíos, los samaritanos eran mestizos. Ellos se habían establecido en la tierra de Israel durante el exilio judío y su Biblia estaba conformada sólo por los cinco libros de Moisés. Ellos habían construido su propio templo en el Monte Gerizim (Juan 4:20), el cual fue destruido por los judíos en el año 128 a.C. Debido al profundo odio, los judíos no se juntaban con los samaritanos.¹⁵ Dos siglos antes del nacimiento de Cristo, Ben Sirac expresó su disgusto hacia los samaritanos con estas palabras:

“Hay dos naciones que aborrezco, y otra más que ni siquiera merece el nombre de nación:

Los habitantes de Seír, los filisteos y la estúpida gente que vive en Siquem [samaritanos].”

Eclesiástico 50:25-26 DHH

Sin embargo, este viajero, conocido por sus ropas, hablado y costumbres, como un samaritano, detuvo su asno, se agachó amablemente y ayudó a su prójimo. Él no preguntó si el hombre herido era judío, romano, griego o sirio. Para él, la persona desnuda, herida y medio muerta, era un hermano necesitado de ayuda. Él pagó prontamente al posadero el dinero necesario para mantener al hombre en la posada por algunos días. Es muy probablemente también que él le haya dado vestido.

El samaritano no hizo esta obra de amor y caridad basado en la reciprocidad. Él podía haber pedido que cuando el paciente se recuperara, le devolviera el dinero que había gastado en él. Él ni siquiera sabía si el paciente expresaría gratitud después de saber quién lo había ayudado. Las acciones del samaritano representaron un genuino sacrificio de dinero, posesiones, riesgos de salud y seguridad y muchas horas de cariñoso y atento cuidado.¹⁶ Él cumplió la Regla de Oro y recorrió la proverbial segunda milla. Al cuidar al hombre herido y permanecer con él en la posada, el samaritano corrió el ominoso riesgo de ser considerado el perpetrador del crimen. “El extranjero que se involucra en el accidente, con frecuencia es considerado parcialmente, si no totalmente, responsable del accidente.”¹⁷

La última persona mencionada en la parábola, el posadero, recibe poca atención. Él debió haber conocido al samaritano en sus frecuentes visitas. Una relación de confianza y mutua confidencialidad se había desarrollado entre ellos, lo cual es un elocuente testimonio de la conducta moral del samaritano. Él era un hombre en el que el posadero podía depender. “*Cuídemelo,*” dijo el samaritano, “*y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva.*” Su palabra era tan buena como el oro.

Paralelos en el Antiguo Testamento

Aunque la historia puede referirse a un incidente actual y reciente, Jesús es el generador de la parábola. Al enseñar la parábola del buen samaritano, él alerta a su teológicamente educado interlocutor en al menos dos paralelos en el Antiguo Testamento. El teólogo debe haber reconocido alusiones de estos familiares pasajes en la Escritura. Primero, hay el relato registrado en 2 Crónicas 28:8-15, que habla del pueblo de Jerusalén y Judá durante el reinado del Rey Ahaz en el año 734 a.C., que fue llevado cautivo a Samaria. El relato termina con estas palabras:

“Algunos fueron nombrados para que se hicieran cargo de los prisioneros, y con la ropa y el calzado del botín vistieron a todos los que estaban desnudos. Luego les dieron de comer y de beber, y les untaron aceite. Finalmente, a los que estaban débiles los montaron en burros y los llevaron a Jericó, la ciudad de las palmeras, para reunirlos con sus hermanos. Después, aquellos hombres volvieron a Samaria”

2 Crónicas 28:15

Numerosas palabras clave, por supuesto, salen de la parábola del buen samaritano.¹⁸

Una segunda referencia es el texto en Oseas 6:9: *“Una pandilla de sacerdotes está al acecho en el camino a Siquén, y como banda de salteadores, comete toda clase de infamias.”*¹⁹

Al enseñar la parábola, Jesús repite palabras de la Escritura, demostrando que sus palabras son una combinación de la Escritura y una explicación de la Ley y los Profetas. De esa manera, su hábil exposición del segundo mandamiento, *“Ama a tu prójimo como a ti mismo”* recibe una perspectiva más profunda. Jesús aparece como el intérprete de la Ley.²⁰ Él le dice al teólogo: *“Haz esto y vivirás.”*²¹

Aplicación

Durante su ministerio terrenal, Jesús enseña las más agudas exigencias de la Ley, *“Ama a tu prójimo como a ti mismo”*. En el Sermón del Monte, el mandamiento no se detiene en el prójimo, sino que incluye al enemigo también: *“Amen a sus enemigos”* (Mateo 5:44; Lucas 6:27).

En el caso del sacerdote y el levita descritos en la parábola, la palabra prójimo se refería a un judío que podía ser claramente identificado. Pero alguien no identificado, asaltado, golpeado, desnudo y medio muerto, simplemente no calificaba.

Para el teólogo que cuestionaba a Jesús, eso no era más que un asunto de saber dónde trazar la línea. Él quería saber si el amor tiene límites. Él deseaba justificarse a sí mismo y cerciorarse de que él había cumplido con las exigencias de la Ley.

Si la Ley podía ser utilizada como una barrera protectora, una persona podía refugiarse pacíficamente en ella, donde todo está explicado y es familiar.²² Pero cuando la Ley se abre totalmente y *“amen a su prójimo”* incluye *“amen a sus enemigos”*, todo un nuevo mundo surge a la vista haciendo afirmaciones sobre esa Ley.

Jesús no enseñó una historia acerca de un judío que encontró a un samaritano herido en el camino y lo ayudó al llevarlo a una posada cercana.²³ Una historia así podía causar una reacción adversa, pues el judío sería considerado un traidor a la causa judía. Igualmente, si Jesús hubiera usado la tríada del sacerdote, el levita y el israelita, el efecto habría sido completamente diferente. Eso habría generado un

contraste entre el clero y el laicado con un prejuicio decididamente anticlerical. Pero debido a que Jesús presentó a un samaritano en el cruce indicado, el oyente está agradablemente sorprendido y es incapaz de poner objeciones. El samaritano demuestra cómo uno debería amar a su prójimo y ser un hermano para él.

Si el teólogo tenía algunas objeciones teológicas, estas se esfumaron mientras la historia se desarrollaba. Jesús pudo haberse referido al extranjero que vivía entre los judíos y fue tratado como uno de ellos.²⁴ Y Él pudo haber mencionado a los que se habían convertido al judaísmo y a los así llamados “temerosos de Dios”, que regularmente asistían a los servicios de adoración en la sinagoga. Pero estas personas podían devolver la amabilidad que se les había brindado. Más aún, ellos eran considerados amigos y en algunos casos incluso miembros de la fe judía.

Sin embargo, Jesús pone el énfasis no sobre el prójimo (“¿Y quién es mi prójimo?”), sino sobre aquel que mostró amor y compasión. El prójimo no es una persona atractiva. En la parábola, él es mostrado como una persona cubierta de sangre, desnudo y medio muerto. Él es incapaz de devolver el acto de amor, el dinero o la ropa. Él necesita ayuda y no puede devolverla. Evitar a este prójimo es incurrir en la ira divina, pues constituye no sólo la transgresión del segundo gran mandamiento sino también del primero.

La parábola del buen samaritano no caduca. Sustituye las ocupaciones, las nacionalidades y las razas de hoy, pues nada ha cambiado desde el día en que Jesús la enseñó. Por tanto, la parábola no es una historia de alguien que hizo una buena obra como si él fuera miembro de los Boy Scouts. Es una acusación contra cualquiera que ha levantado barreras de protección para vivir una vida resguardada.²⁵

“*Ama a tu prójimo como a ti mismo*” es un mandamiento que va más allá del círculo de amigos y compañeros cristianos con los que nos encontramos comúnmente. Es un llamado a mostrar misericordia a toda la gente infortunada dejada a un lado del camino a Jericó de la vida humana. Y es un grito a las naciones opulentas a aliviar el sufrimiento y la pobreza que experimenta la gente en los países subdesarrollados.

Los exégetas, desde los antiguos tiempos patrísticos hasta el presente, han buscado interpretar la parábola simbólicamente. Las variaciones son numerosas y algunas veces graciosas. La interpretación de Agustín es clásica: el hombre que fue asaltado y golpeado es Adán, los ladrones son el diablo y sus ángeles, el sacerdote y el levita son el sacerdocio y el ministerio del Antiguo Testamento, el samaritano es Jesús, el aceite es consuelo y el vino una exhortación a trabajar, la posada es la iglesia, las dos monedas son los mandamientos de amar a Dios y amar al prójimo, y el posadero es el apóstol Pablo.²⁶

Es muy común ver a Jesús como el buen samaritano, que es el amigo y hermano de la gente de todos los caminos de la vida, de cualquier nación y de toda raza. Sin embargo, aunque Lucas mismo pudo haber enseñado esto cuando registró la

parábola, no nos da la más mínima indicación de que Jesús intentó transmitir ese mensaje. El contexto y el texto no apoyan esa interpretación.²⁷

El mensaje que Jesús enseña por medio de la parábola está resumido en la sustancial palabra dirigida al teólogo que evocaba la historia: *“Anda entonces y haz tú lo mismo”*. En el lenguaje de Santiago, *“no se contenten sólo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llévenla a la práctica”* (Santiago 1:22).

CAPÍTULO 25

El amigo a medianoche

“Supongamos —continuó— que uno de ustedes tiene un amigo, y a medianoche va y le dice: ‘Amigo, préstame tres panes, pues se me ha presentado un amigo recién llegado de viaje, y no tengo nada que ofrecerle.’ Y el que está adentro le contesta: ‘No me molestes. Ya está cerrada la puerta, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme a darte nada.’ Les digo que, aunque no se levante a darle pan por ser amigo suyo, sí se levantará por su impertinencia y le dará cuanto necesite.”

Lucas 11:5-8

Lucas registra la Oración del Señor en una forma más corta que la que encontramos en el Evangelio de Mateo. Él no continúa la oración con una exhortación a que la gente deba perdonarse unos a otros, sino que en lugar de eso, escribe una parábola en la que Jesús enseña que quien pide debe ser persistente. El apóstol Pablo hace conciso eco de la enseñanza de la parábola del amigo a medianoche, en su mandato de *“oren sin cesar”* (1 Tesalonicenses 5:17). Sólo Lucas registra la parábola del amigo a medianoche. En sólo unas pocas y coloridas palabras, él plasma la imagen de un hombre que no tenía pan, pues probablemente comió el último pedazo durante la cena; pero luego recibió a un viajero que llegó a medianoche.¹ La aldea era pequeña y a menos que un vecino estuviera dispuesto a prestarle algunas hogazas, no habría pan para atender al visitante.

El viajero llegó a medianoche, tal vez para evitar el calor del día.² Cansado y hambriento, él le pidió a su anfitrión que lo hospedara. Pero debido a su llegada a una hora inusual, él puso a su anfitrión en la encrucijada de si negar la hospitalidad por falta de pan o acudir a su vecino para pedirle algunas hogazas. ¡Una situación imposible! Si él se negaba a alimentar a su amigo viajero, quebrantaría la norma de hospitalidad establecida y traería vergüenza sobre sí mismo y sobre la aldea. Si él acudía a su vecino y lo despertaba, provocaría su disgusto.

La historia narrada por Jesús puede estar basada en un evento real y pertenece a uno de esos clasificados como, “¿Ha escuchado alguna vez?” Eso provocó sonrisas discretas en quienes oyeron la historia porque era verdadera y todos estaban ansiosos de escuchar cómo terminaba.

Las casas en Israel, especialmente en las áreas rurales, eran pequeñas, consistentes de una habitación usada como sala de estar, comedor y alcoba.³ Una casa tenía una puerta, la cual permanecía abierta durante el día. Pero en la tarde, cuando el sol se había puesto, el jefe de hogar cerraba la puerta y deslizaba un poste de madera a través de aros anclados tanto en la puerta como en la pared, para

resguardarse de los intrusos.⁴ Como camas se usaban esteras que se extendían y sobre las cuales toda la familia dormía en una fila. En tales circunstancias era más que difícil levantarse en la oscuridad y encontrar un artículo que se necesitara.

El anfitrión, queriendo atenerse a las reglas de la hospitalidad, se encaminó hacia la casa de su vecino y lo despertó: *“Amigo, préstame tres panes, pues se me ha presentado un amigo recién llegado de viaje, y no tengo nada que ofrecerle.”* Él se dirigió a su vecino como “amigo”, posiblemente para atenuar la ira, aun cuando haberlo despertado en mitad de la noche no fue un gesto amigable. La pregunta es si el servicial vecino era más amigo que el que lo despertó. ¿Quién merece el nombre de “amigo”?

Una hogaza de pan en esos días no era más grande que una piedra que cupiera en una mano. (Por eso, Mateo en el contexto paralelo registra: *“¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra?”* [Mateo 7:9]). Y tres de esas hogazas constituían una comida para una persona. La extensa explicación del que pedía el favor era un intento por describir su apuro a su vecino y eso expresaba la esperanza de que éste entendiera. Naturalmente, el anfitrión era plenamente consciente del problema que causaría su solicitud, pero sin embargo la hizo, sabiendo que era la única manera de conseguir pan para alimentar a su cansado y hambriento amigo.

Proporcionarle pan a un vecino cuya provisión se había agotado era una costumbre en Israel. En las horas de la mañana, cuando el pan fresco era horneado, la cantidad prestada era devuelta. Así que lo que le preocupaba al vecino no era la cantidad prestada sino que era un asunto de tiempo.

La voz del vecino estaba lejos de ser complaciente. En una reacción totalmente humana de alguien a quien se le había interrumpido su sueño, él dijo: *“No me molestes. Ya está cerrada la puerta, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme a darte nada.”* Él expresó indisposición y no incapacidad para responder a su solicitud. Él tendría que levantarse, despertar a sus hijos al prender una lámpara, encontrar el pan y abrir la puerta removiendo el poste de madera. Habría sido mucho más fácil si hubiera desaparecido en la oscuridad. Pero el vecino de al lado no lo dejaba descansar ni dormir. Él no podía regresar a casa con las manos vacías, donde su amigo lo estaba esperando. Él permaneció pidiendo el pan hasta que su amigo se levantó, encendió la lámpara, removió el poste de madera, abrió la puerta y le dio el pan. Además del pan, le dio lo que se come con él, incluyendo aceitunas, melaza de uvas y queso, es decir, *“cuanto necesite”* (v.8).⁵ Su vecino no hizo esto por amistad, sino por la persistencia del que le pedía.

La palabra *persistencia* es la clave en la conclusión de la parábola.⁶ Describe la actitud de un hombre que está obligado a mostrar hospitalidad con un amigo que llegó a medianoche. En el contexto de su cultura, él hace lo imposible por satisfacer las necesidades físicas del amigo que lo visita. Él está dispuesto a sacrificar la

amistad con su vecino para ser un excelente anfitrión. Él persiste y sabe que su petición será atendida aun en circunstancias adversas.

En esta parábola, Jesús aplica claramente la norma judía de los contrastes.⁷ Es una norma que apunta a lo más grande al enseñar lo más pequeño. En esta instancia, al llamar la atención sobre la persistencia del anfitrión, que sabe que su vecino le proveerá las tres hogazas de pan, Jesús enseña que podemos ir a Dios en oración sabiendo que Él responderá. *“Les digo que... sí se levantará por su impertinencia y le dará cuanto necesite. Así que yo les digo: Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá la puerta”* (Lucas 11:8-9). Si el vecino se despierta a medianoche y se levanta para darle a su amigo tres hogazas de pan, ¡cuánto más Dios Padre responderá la oración de su hijo que viene a Él en necesidad!⁸

¿Qué enseña la parábola? No enseña que como en el caso del vecino que se levantó de su lecho, Dios no quiere ser molestado. Más bien, transmite la idea de que así como el anfitrión continuaba pidiendo, sabiendo que su vecino abriría la puerta y le daría pan, el cristiano debe permanecer diligentemente en oración. La parábola del juez injusto enseña el mismo mensaje (Lucas 11:1-8).⁹ Por fe, él sabe que Dios responderá sus peticiones y le dará mucho más de lo que él necesita. Dios contesta la oración respondiendo a la fe expresada por el creyente. Por esta razón, el cristiano concluye su oración con la palabra *amén*. En un catecismo del siglo XVI, se leen las siguientes palabras sobre la Oración del Señor:

Amén significa: ¡Esto sucederá!

*Es incluso más seguro que Dios escuche mi oración, que yo realmente desee aquello por lo que estoy orando.*¹⁰

CAPÍTULO 26

El rico insensato

“Uno de entre la multitud le pidió:

—Maestro, dile a mi hermano que comparta la herencia conmigo.

—Hombre —replicó Jesús—, ¿quién me nombró a mí juez o árbitro entre ustedes? ¡Tengan cuidado! —advirtió a la gente—. Absténganse de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes.

Entonces les contó esta parábola:

—El terreno de un hombre rico le produjo una buena cosecha. Así que se puso a pensar: “¿Qué voy a hacer? No tengo dónde almacenar mi cosecha.” Por fin dijo: “Ya sé lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes, donde pueda almacenar todo mi grano y mis bienes. Y diré: Alma mía, ya tienes bastantes cosas buenas guardadas para muchos años. Descansa, come, bebe y goza de la vida.” Pero Dios le dijo: “¡Necio! Esta misma noche te van a reclamar la vida. ¿Y quién se quedará con lo que has acumulado?” Así le sucede al que acumula riquezas para sí mismo, en vez de ser rico delante de Dios.”

Lucas 12:13-21

“No juzguen a nadie, para que nadie los juzgue a ustedes,” dijo Jesús en el Sermón del Monte. Él estaba plenamente consciente del significado de estas palabras cuando lo rodeaba una multitud de personas. Alguien le pidió que actuara como juez en una disputa familiar. Dos hermanos habían estado discutiendo acerca de su herencia. El padre había muerto y el hijo mayor, en la opinión del menor, no cumplió las estipulaciones expresadas en el testamento. Tal vez, la razón para no dividir la herencia estaba basada en conceptos religiosos.¹ Pero el hermano menor objetó el curso de la acción y apeló a Jesús. Él se dirigió a Jesús como “maestro,” esto es, “rabí.”²

Sin embargo, Jesús se rehusó a dejarse involucrar en un pleito y servir como juez y árbitro. Él rechazó convertirse en otro Moisés, quien tomó partido en una disputa y como consecuencia, tuvo que salir del país.³ Él rechazó ser usado por alguien que actuaba por motivos egoístas.

El hermano que le pidió a Jesús que interviniera parece que se acercó a Él solo. No tenemos indicio alguno de que el hermano mayor hubiera acordado tener a un tercero evaluando la situación ni se dice nada acerca de los detalles de la reclamación. Lo que es evidente es que quien se había dirigido a Jesús, quería utilizarlo como abogado, juez y árbitro. En breve, él desearía emplearlo como

serviente. Él no vio a Jesús como maestro. Y como los rabís, instruidos en la Ley, servían tanto como maestros y abogados, él simplemente no vio la distinción.

Por esta razón, Jesús, después de dirigirse al hombre de una manera mordaz, procedió a enseñarle a la multitud una lección espiritual por medio de un refrán común y una parábola. “¡Tengan cuidado! Absténganse de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes.” Como maestro, Jesús le advirtió a la gente acerca del peligro de la avaricia. La avaricia es idolatría,⁴ pues es la adoración de la criatura en lugar del Creador. Jesús fue directo a la raíz del problema del hombre. Él sacó a la luz la fuente del error que hizo que el hombre le pidiera a Jesús ser su abogado, pero Jesús le advirtió a él y a la multitud del peligro de la avaricia: los avaros no heredan el Reino de Dios.⁵

Pablo toma las palabras de Jesús y las desarrolla más en su primera carta a Timoteo: “*Porque nada trajimos a este mundo, y nada podemos llevarnos. Así que, si tenemos ropa y comida, contentémonos con eso*” (1 Timoteo 6:7-8). La comida, el vestido y un lugar para vivir constituyen las necesidades de la vida. Cualquier cosa adicional a estas es abundancia y es para compartirla con los pobres.

La Parábola

La parábola del rico insensato señala que la vida en el verdadero sentido de la palabra, no depende de las riquezas terrenales. Hace algunos años, las definiciones de felicidad estaban de moda: “felicidad es...” Pero entre todas estas definiciones, ninguna mencionaba la riqueza. La riqueza no trae felicidad. En lugar de eso, con frecuencia es la causa de ruina y destrucción.

En la parábola de Jesús, un granjero rico tuvo una temporada excepcional y en el tiempo de la cosecha tuvo una producción extraordinaria. El granjero se dijo a sí mismo, pensando qué hacer con la cosecha y dónde almacenarla. Él lo imaginó en su mente y dijo: “[yo] derribaré **mis** graneros y [yo] construiré otros más grandes, donde pueda almacenar todo **mi** grano y **mis** bienes.” Al hablarse a sí mismo y usar repetidamente las palabras yo y mis, él revela su absoluto egoísmo.⁶ Dios ha prometido llenar los graneros del hombre con abundancia, si él lo honra con los primeros frutos de todo lo que produce.⁷ Pero este hombre no había tenido presente la promesa de Dios. De hecho, él mostró desprecio al pensar derribar sus antiguos graneros y construir unos más grandes.⁸ Él quiso estar en completo control de la situación. Él no confiaba en Dios ni dependía de Él. Más aún, ayudar a los pobres nunca estuvo en su mente. En lugar de eso, él pensaba en su propia comodidad, placer y seguridad. Él demostró una absoluta indiferencia por el mandamiento básico de la Ley de Dios: “*Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente... y a tu prójimo como a ti mismo*” (Mateo 22:37-39). Dios y el prójimo no existían para él y sólo pensaba en sí mismo.

“Y diré: Alma mía, ya tienes bastantes cosas buenas guardadas para muchos años. Descansa, come, bebe y goza de la vida.” El hombre rico se dedicó estrictamente a la autoindulgencia;⁹ el enriquecimiento de su propia vida ni siquiera fue considerado. La autoindulgencia realmente está compuesta de egoísmo. El círculo de su vida ha sido reducido a un punto. Su vida no se caracterizó por los pecados de comisión pero sí por los de omisión: no agradeció a Dios por las riquezas recibidas ni se preocupó por las necesidades de su prójimo. Sin Dios y sin el prójimo, su vida estaba centrada sólo en sí mismo. Solo, sin la referencia de Dios, él quiso asegurar su futuro. Santiago, en su Carta, se dirige a tales personas, diciéndoles: *“Ahora escuchen esto, ustedes que dicen: «Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad, pasaremos allí un año, haremos negocios y ganaremos dinero.» ¡Y eso que ni siquiera saben qué sucederá mañana! ¿Qué es su vida? Ustedes son como la niebla, que aparece por un momento y luego se desvanece”* (Santiago 4:13-14).

Dios intervino al llamar al hombre rico insensato¹⁰ y decirle que su vida terminaría esa noche.¹¹ Él perdería su vida y todas sus riquezas. Dios lo llamó a rendir cuentas de toda su riqueza. Dios quería ver un balance bancario de sus posesiones terrenales y espirituales.

El hombre rico había acumulado su producción en graneros y tenía suficiente riqueza para muchos años. Pero debido a que él no había compartido sus bienes con su prójimo y nunca había considerado a Dios, su cuenta bancaria espiritual registraba cero. “¡Necio! Esta misma noche te van a reclamar la vida. ¿Y quién se quedará con lo que has acumulado?” Cuando Dios lo llamó, su cuenta estaba cerrada y no podía ser alterada.¹²

“Esta misma noche te van a reclamar la vida. ¿Y quién se quedará con lo que has acumulado?” La pregunta es retórica e implica que la riqueza del hombre, en efecto, le pertenece a Dios. Él da y quita en el tiempo señalado.

Conclusión

Jesús no dijo que el hombre debería rechazar las riquezas, los placeres y la comodidad terrenales. Ni trató de decir que el hermano menor que se había acercado a quejarse de su porción de la herencia desatendiera los bienes materiales. El hombre debe comprender que Dios es el propietario de su gran creación y que Él ha puesto al hombre como un mayordomo en este mundo creado.¹³ Como mayordomo, el hombre debe rendir periódicamente cuentas a Dios. Cuando el hombre no hace esto y actúa como si él fuera el propietario de sus posesiones, trasgrede la Ley de Dios y es condenado como un insensato. Cuando el hombre vive para sí mismo, muere espiritualmente.

En la presencia de Dios, nos encontramos con las manos vacías, pues *“nada trajimos a este mundo, y nada podemos llevarnos”* (1 Timoteo 6:7). Sólo aquello

que le hayamos dado a Dios y a nuestro prójimo perdurará. La muerte no puede tomar nuestros regalos de amor y gratitud, porque ellos tienen un valor espiritual.

Jesús concluyó su parábola exhortando al hombre a acumular riquezas en el cielo y a ser rico delante de Dios. Así lo enseñó Jesús en el Sermón del Monte: *“Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”* (Mateo 6:21).¹⁴

Capítulo 27

La higuera sin fruto

“Entonces les contó esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo, pero cuando fue a buscar fruto en ella, no encontró nada. Así que le dijo al viñador: “Mira, ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no he encontrado nada. ¡Córtala! ¿Para qué ha de ocupar terreno?” “Señor —le contestó el viñador—, déjela todavía por un año más, para que yo pueda cavar a su alrededor y echarle abono. Así tal vez en adelante dé fruto; si no, córtela.”

Lucas 13:6-9

El dueño del viñedo simplemente es llamado “alguien”. Si el hombre era rico o no, carecía de importancia. Lo que cuenta no es lo que él es, sino lo que dice y hace. Esta persona tenía una higuera en su viñedo, algo más que común en Israel. Después de plantarla, él tenía que esperar al menos tres años a que el árbol empezara a dar fruto. Y después de eso, según la Ley de Moisés (Levítico 19:23), él tenía que esperar otros tres años para que el fruto fuera considerado bueno. El propietario debía acercarse al árbol después de los primeros tres años. Año tras año él venía a buscar el fruto, pero no lo encontraba. La higuera era estéril.

Debido a su ubicación, el árbol había sido bien tratado. Ocupaba una parte de terreno que podía haber sido usado para plantar más vides. En otras palabras, cada año que el árbol permanecía sin dar fruto era una pérdida para el propietario. Le quitaba agua y nutrientes a las vides cercanas. La higuera estaba en deuda y esta se incrementaba con el paso de los años. Otro árbol o vid podía ser plantada y en pocos años daría fruto. La paciencia del viñador había llegado a su final. Era suficiente!

El viñador le ordenó al hombre que cuidaba el viñedo que cortara la higuera. Pero el hombre intervino suplicándole que tuviera paciencia. Él quería darle al árbol un año más, durante el cual él aflojaría la tierra a su alrededor y le echaría abono. *“Así tal vez en adelante dé fruto; si no, córtela.”*

La higuera jugaba un papel importante en la vida del israelita. Él sabía que Dios usaba la higuera para indicar la prosperidad de Israel, haciendo que cada uno viviera seguro bajo su propia vid y su propia higuera.¹ Pero lo contrario también era verdad. Cuando Dios se disgustaba con su pueblo debido a su infidelidad, Él lo dejaba saber haciendo que la vid y la higuera no dieran fruto.² La nación de Israel fue representada con frecuencia por una higuera. Ella había recibido un lugar especial en el viñedo de Dios y por lo tanto, fue muy privilegiada. Pero con el privilegio vino la responsabilidad. No obstante, Israel no pudo asumir tanto el

privilegio como el deber.³ El juicio de Dios no podía posponerse más, y la falta de higos en la higuera era un símbolo del disgusto de Dios.⁴

La parábola que Jesús enseñó muestra un contraste implícito. Si el hombre que estaba a cargo del viñedo prodigó un cuidado especial a la higuera durante un año más, cuánto más amor y consideración derramará Dios sobre el hombre y ciertamente, sobre su propio pueblo.⁵ Aunque la parábola no indica si el propietario cosechó higos al siguiente año o si el árbol fue cortado, el punto de la historia es que la paciencia está delimitada por el tiempo: un año y eso es todo. La misericordia de Dios es grande, pero al final, el juicio llega. El tiempo de gracia que Dios concede a los pecadores debe ser bien empleado para arrepentirse y volverse a Él.

Jesús enseñó la parábola de la higuera sin fruto, en el histórico contexto del horrible acto de Pilato, de mezclar la sangre de los galileos con la de sus sacrificios (Lucas 13:1-5). ¿Acaso estos galileos pecadores asesinados encontraron un castigo divino? La respuesta que Jesús dio fue negativa. Arrepiéntanse, dijo Jesús a su audiencia, o ustedes también perecerán. ¿Piensan que aquellos dieciocho que fueron aplastados por la torre de Siloé eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? Nuevamente, la respuesta de Jesús fue negativa. Una vez más, Él llamó a la audiencia a arrepentirse y continuó con la parábola de la higuera sin fruto.

Entonces, ¿qué enseña la parábola? En el contexto de las calamidades que vinieron sobre los galileos y los dieciocho habitantes de Jerusalén, Jesús le dijo a la audiencia que la paciencia de Dios termina en juicio si el pecador no se arrepiente. A quien mucho se le ha confiado, mucho le será exigido. El autor de la Epístola a los Hebreos expresa el mismo sentimiento cuando advierte a los cristianos en la segunda mitad del primer siglo a prestar mucha atención al evangelio. *“Porque si el mensaje anunciado por los ángeles tuvo validez, y toda transgresión y desobediencia recibió su justo castigo, ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?”* (2:2-3).

El punto de la parábola es que cuando el tiempo señalado para el arrepentimiento de uno ha expirado, el juicio de Dios finaliza. El tiempo que Dios señala es un período de gracia, que refleja su misericordia hacia los seres humanos. Simplemente, Dios no corre sólo una segunda milla. Él recorre una tercera milla y si es necesario, una cuarta para salvar a un pecador. Pero cuando su paciencia se agota y su llamado al arrepentimiento es desatendido, el juicio es inevitable.⁶

Nuestras oraciones a Dios en nombre de pecadores no arrepentidos deberían ser súplicas por tiempo extra. Así como el jardinero en la parábola pidió al propietario un año más, nosotros debemos pedir un poco más de paciencia. De igual manera, en su preocupación por sus compatriotas, Pablo constantemente suplicaba a Dios por la salvación de ellos: *“Hermanos, el deseo de mi corazón, y mi oración a Dios por los israelitas, es que lleguen a ser salvos”* (Romanos 10:1). Nuestra

preocupación es por el interés eterno del hombre⁷ y de esta manera imploramos a Dios ejercitar la paciencia y dar gracia.

Capítulo 28

Los lugares de honor en la mesa

“Al notar cómo los invitados escogían los lugares de honor en la mesa, les contó esta parábola:

—Cuando alguien te invite a una fiesta de bodas, no te sientes en el lugar de honor, no sea que haya algún invitado más distinguido que tú. Si es así, el que los invitó a los dos vendrá y te dirá: “Cédele tu asiento a este hombre.”

Entonces, avergonzado, tendrás que ocupar el último asiento. Más bien, cuando te inviten, siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te invitó, te diga: “Amigo, pasa más adelante a un lugar mejor.” Así recibirás honor en presencia de todos los demás invitados. Todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido. También dijo Jesús al que lo había invitado:

—Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos, a su vez, te inviten y así seas recompensado. Más bien, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos. Entonces serás dichoso, pues aunque ellos no tienen con qué recompensarte, serás recompensado en la resurrección de los justos.”

Lucas 14:7-14

Después del servicio de la sinagoga el sábado, los judíos preparaban una sustancial comida, a la que con mucha frecuencia asistía una cantidad de invitados.¹ Un líder fariseo había invitado a Jesús a ese almuerzo con el propósito de ponerle una trampa. Allí, justo frente a Jesús, estaba un hombre con hidropesía. ¿Sanaría Jesús a alguien en el sábado? O, ¿esperaría hasta la noche, cuando el sábado terminara?

Jesús sanó al hombre y lo envió a casa, porque los fariseos se rehusaron a responder su pregunta sobre si estaba permitido sanar en el sábado o no. Él les hizo una pregunta adicional y así apeló a su sentido de compasión y misericordia. “*Si uno de ustedes tiene un hijo o un buey que se le cae en un pozo, ¿no lo saca en seguida aunque sea sábado?*” preguntó Jesús. Los fariseos tampoco responderían a esa pregunta, que era muy cercana a su entorno doméstico.

En esta atmósfera menos que agradable, donde los invitados habían escogido de manera egoísta los mejores lugares de la mesa, Jesús enseñó la parábola de los invitados arrogantes, una lección de humildad. Él usó el escenario de una fiesta de bodas a la que habían sido invitadas una cantidad de personas. Los sofás en una fiesta de bodas estaban en torno a las mesas dispuestas en forma de una herradura

alargada. El hombre que recibía el más alto honor estaba a la cabeza de la mesa, y el segundo y tercer lugar estaban a la izquierda y derecha de esta persona.² En cada sofá se acomodaban tres personas, quedando el que recibía el más alto honor en el medio. El sofá a la izquierda de la mesa principal era la siguiente en el orden de prioridad, y después el sofá de la derecha. En consecuencia, los invitados judíos eran gobernados por la etiqueta social de la época para encontrar el lugar correcto en la mesa. Sin embargo, si a los invitados se les daba el privilegio de elegir sus puestos, ellos podrían mostrar egoísmo, engreimiento y orgullo. Y esto era exactamente lo que sucedía en la casa del prominente fariseo a la que Jesús fue invitado. Los fariseos y los maestros de la Ley habían creado un clima de altanería y arrogancia carente de amor y humildad. En este escenario Jesús enseñó una lección de auto-humillación.

La parábola sólo se encuentra en el Evangelio de Lucas, aunque el sentimiento expresado aparece en otros lugares en los Evangelios y Epístolas.³ Obviamente, de inmediato nos viene a la mente la escena del lavamiento de los pies en el Aposento Alto, la noche que Jesús fue traicionado.

El Ejemplo

Los fariseos y maestros de la Ley eran conocedores de los Proverbios de Salomón. Ellos conocían el pasaje. *“No te des importancia en presencia del rey, ni reclames un lugar entre los magnates; vale más que el rey te diga: «Sube acá», y no que te humille ante gente importante”* (Proverbios 25:6-7). Jesús mencionó hábilmente este pasaje cuando describió un salón lleno de invitados a una boda sentados a la mesa. Un invitado importante llegó después que todas las sillas disponibles en la mesa ya habían sido ocupadas.⁴ El anfitrión no podía permitir que su invitado de honor ocupara el lugar de menor importancia. Esa sería una imperdonable violación de la etiqueta. En tal caso, el anfitrión sólo tenía una elección: informar a la persona que ocupaba un puesto de honor que no le había sido asignado, que tomara el lugar de menor importancia, y luego hacer pasar al invitado especial a que ocupe el puesto de honor. El invitado humillado aprendió una lección que no olvidaría en poco tiempo.

¿No sería más sabio llegar y tomar el lugar menos importante en la mesa? El anfitrión encontrará que el lugar que usted ha escogido es demasiado humilde y usted lo oirá decirle: *“Amigo, pasa más adelante a un lugar mejor.”* En consecuencia, usted será honrado delante de todos los invitados. Empieza en el fondo y termina en la cima. Las palabras de Jesús, *“Todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”*, eran más que comunes en aquel entonces. Un contemporáneo de Jesús, el Rabino Hillel, usó un proverbio judío similar: *“Mi auto-humillación es mi exaltación y mi auto-exaltación es mi humillación”*.⁵

Jesús no enseñó simplemente a los fariseos y teólogos algunos modales necesarios en la mesa; Él no dió una sabiduría del mundo. Él enseñó una lección de humildad y amor al dirigirse a los invitados a la mesa así como también al anfitrión que los invitó. Jesús le dijo al anfitrión que él no debería invitar personas esperando reciprocidad: *“Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa recibirán?”* (Mateo 5:46). Si el anfitrión invita a sus parientes, amigos y conocidos a una comida creyendo que ellos a su vez lo invitarán, él puede calcular su recompensa. Pero si él invita a gente financiera y socialmente incapaz de regresar la invitación, su recompensa será pagada por Dios mismo en el momento de la resurrección.

¿Quién organizaría un banquete e invitaría a la clase más baja de la sociedad: a los pobres, lisiados, cojos y ciegos? Los pobres son financieramente dependientes de los ricos y los lisiados, cojos y ciegos con mucha frecuencia necesitan la ayuda de los que son físicamente capaces. Estas personas simplemente no tienen los medios y la fortaleza para devolver favores.

Alguien que extiende una invitación a quienes están privados de los placeres culinarios que disfrutaban los ricos merece ser bendecido. Por supuesto, Jesús no implica que alguien nunca debería invitar a alguien que no fuera oprimido. Él enseña que nuestras acciones deberían ser realizadas sin pensar en la reciprocidad. Ellas deberían ser realizadas en un espíritu de amor, humildad y sin egoísmo. Tales acciones obtienen la aprobación divina, pues *“todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí”* (Mateo 25:40). Esta enseñanza universal no se limita a dar banquetes, sino que incluye todas las acciones que no pueden ser correspondidas por quienes las reciben.

CAPÍTULO 29

El gran banquete

“Al oír esto, uno de los que estaban sentados a la mesa con Jesús le dijo: —¡Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios!

Jesús le contestó:

—Cierta hombre preparó un gran banquete e invitó a muchas personas. A la hora del banquete mandó a su siervo a decirles a los invitados: “Vengan, porque ya todo está listo.” Pero todos, sin excepción, comenzaron a disculparse. El primero le dijo: “Acabo de comprar un terreno y tengo que ir a verlo. Te ruego que me disculpes.” Otro adujo: “Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlas. Te ruego que me disculpes.” Otro alegó: “Acabo de casarme y por eso no puedo ir.” El siervo regresó y le informó de esto a su señor. Entonces el dueño de la casa se enojó y le mandó a su siervo: “Sal de prisa por las plazas y los callejones del pueblo, y trae acá a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos.” “Señor —le dijo luego el siervo—, ya hice lo que usted me mandó, pero todavía hay lugar.” Entonces el señor le respondió: “Ve por los caminos y las veredas, y oblégales a entrar para que se llene mi casa. Les digo que ninguno de aquellos invitados disfrutará de mi banquete.”

Lucas 14:15-24

La enseñanza de Jesús en la casa de un prominente fariseo suscitó una respuesta de uno de los invitados a la mesa del fariseo: *“Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios”* El que había hablado quiso decir que pasara lo que pasara, él estaría presente en las festividades celestiales. ¿Pero si la invitación a celebrar esta fiesta en el reino de Dios eventualmente llegara, él la aceptaría fácilmente? Jesús quiso probar la sinceridad del hombre y le contó la parábola del gran banquete.

La Historia

Una persona acomodada en una cierta ciudad hizo elaborados preparativos para un banquete. Él había estado en contacto con numerosos amigos que respondieron favorablemente a su idea de dar un banquete.¹ Él llegó a la casa del primer invitado y dijo: *“Vengan, porque ya todo está listo.”* Desafortunadamente, el invitado tenía un conflicto de intereses, y lamentablemente, tuvo que declinar la invitación. Él le dijo al sirviente: *“Acabo de comprar un terreno y tengo que ir a verlo. Te ruego que me disculpes.”* En efecto, él dijo: *“Lo siento, pero no puedo asistir al banquete.”*

Los negocios están antes que el placer, tú sabes. Por favor, excúsame.” Él transmitió sus cordiales saludos al anfitrión y confió en que él comprendería.

El sirviente fue donde el segundo amigo y lo invitó al banquete, pues el anfitrión estaba aguardando: *“Vengan, porque ya todo está listo.”* El invitado parecía perplejo cuando escuchó la invitación. Él estaba en la mitad de un negocio. Él acababa de pagar una cantidad considerable de dinero por cinco yuntas de bueyes y se dirigía a probarlos. Era imposible salir porque todos los conductores de bueyes dependían de él. Él era el que tomaba las decisiones; él era la figura clave. Apartarse de su granja en ese momento para asistir a un banquete sería altamente irresponsable. Él expresó un profundo pesar y le pidió al sirviente enviar un cálido saludo al anfitrión. Él estaba seguro que el anfitrión entendería su apuro.

El sirviente continuó su camino. Él tocó la puerta del tercer invitado. Por ahora, él estaba preparado para recibir respuestas negativas a la invitación de su señor. Cuando él conoció al amigo y lo invitó al banquete, escuchó que durante esa semana él se había casado. Si había habido un conflicto de intereses, era ahora. El invitado tenía su propia fiesta. De hecho, él ni siquiera tiene que excusarse. Nadie en sus cinco sentidos pensaría mal del novio por estar al lado de su novia.

Cuando el sirviente hubo contactado a todos los invitados, regresó donde su señor y le transmitió sus sinceras excusas y amables saludos. Comprensiblemente, el anfitrión no estaba del todo feliz. Por el contrario, él estaba furioso, pero no podía dejar que la comida se desperdiciara. Él no tenía otra elección más que la de llenar su casa con otros invitados. Y así, él ordenó al sirviente ir a las plazas y los callejones y decirles a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos, venir a su banquete. El sirviente lo hizo así, pero cuando todos los invitados estuvieron sentados, aún había espacio. Su patrón lo envió una vez más a los excluidos de la sociedad. Esta vez él tenía que encontrarlos fuera de la ciudad por las carreteras y los caminos. El anfitrión quería que cada silla del salón del banquete estuviera ocupada; si alguno de los primeros invitados planeaba llegar tarde, tendría que regresarse porque no habría espacio.

La Interpretación

Uno de los invitados a la casa del prominente fariseo había dicho: *“Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios.”* Él visualizó el cielo como el lugar donde ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento, ni dolor (Apocalipsis 21:4), donde la gente ciega puede ver y los lisiados pueden caminar. ¡Qué bendición sentarse a la mesa de Dios como su hijo y disfrutar de la fiesta celestial y el compañerismo reservado para él!

Jesús enseña la parábola del gran banquete para indicar que aunque podemos tener las mejores intenciones de honrar nuestras obligaciones con Dios, cuando los afanes y las preocupaciones de esta vida terrenal hacen sus exigencias, nosotros las ponemos primero y le damos excusas a Dios. Le hemos hecho una promesa a

Dios de amarlo con todo nuestro corazón, nuestra alma y nuestra mente. Pero esta promesa fácilmente se torna vacía cuando los intereses de esta vida exigen toda nuestra atención. Luego damos excusas y decimos que Dios debería entender que tomamos nuestras responsabilidades seriamente, que nuestras vidas se componen de numerosas relaciones y que la oportunidad no golpea a la puerta con frecuencia.² Nuestras obligaciones, conexiones y conveniencias, con frecuencia van en sentido contrario a nuestra promesa de amar y servir a Dios. Nosotros honramos nuestros propios intereses y esperamos que Dios nos dé una segunda oportunidad.

Las excusas ofrecidas por los invitados simplemente no pasan la prueba. Ellas tocan temas de negocios y compromisos familiares que podían fácilmente tomar un segundo lugar ante la invitación aceptada en un principio. El campo aún estaría allí para ser inspeccionado al día siguiente, los bueyes podían descansar hasta el otro día y los recién casados podían contemplar una separación ocasional.

La secuencia de excusas es interminable. En las palabras de Jesús después de la cena, detectamos un poco de humor. Primero, el ejemplo del hombre que compra un campo muestra irrelevancia, pues un comprador inspecciona un terreno antes de comprarlo, no después. Igualmente, la segunda excusa tampoco convence, pues cinco yuntas de bueyes fácilmente podían ser puestas a trabajar al día siguiente.³ Más aún, si el granjero no las había probado antes de comprarlas, sólo demostraba su grado de locura. El tercer ejemplo fue el clímax de las ilustraciones. Un recién casado incapaz de dejar a su esposa para una noche de fiesta proporciona un excelente material para numerosas bromas.⁴

El objetivo de enumerar estas excusas fue mostrar su insuficiencia y debilidad. Nadie podía tomarlas seriamente. Ellas simplemente no se sostienen. Además, en tiempos de Jesús, todos conocían la predominante costumbre de honrar una invitación a un banquete. Rechazar una segunda invitación constituía un completo insulto al anfitrión, a tal grado que entre las tribus árabes equivalía a una declaración de guerra.⁵ La invitación tenía que ser honrada como si fuera un mandato.

La audiencia inmediata de Jesús en la casa del fariseo entendió que la parábola estaba dirigida a todos los que escuchaban. Tanto el anfitrión como los asistentes fueron invitados al banquete de Dios al que ellos originalmente habían aceptado venir. ¿Vendrían o debería Dios buscar otros porque los invitados originales rehusaron venir? Jesús narró a los fariseos y expertos en la Ley que el banquete de Dios no es un evento que se vaya a celebrar al final de los tiempos. Más bien, la fiesta está lista y Dios está llamándolos a responder ahora.⁶ Como respuesta a quien dijo, *“Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios”*, Jesús dijo: “Sí, el momento para esta fiesta ha llegado. Ustedes que han sido invitados, *vengan ahora*. Después será demasiado tarde.” El establecimiento religioso en los tiempos

de Jesús no estaba listo para aceptar la venida del reino, a pesar de las señales y maravillas que Jesús hizo para que todos vieran.

Por medio de la parábola, Jesús anunció que el reino de Dios no carecería de ciudadanos. Si los líderes religiosos de Israel rechazaban la invitación de Dios a entrar al reino, Él la extendería a los excluidos sociales, es decir, a los cobradores de impuestos, los rebeldes y los gentiles.⁷

El mensaje de salvación no fue aceptado por los líderes religiosos de los tiempos de Jesús, de quienes frecuentemente recibió el desprecio. Pero la gente común lo aceptó ansiosamente (Marcos 12:37). Ellos eran los excluidos social y moralmente. Ellos eran los no educados. Ellos eran los samaritanos y los gentiles que vinieron de buena gana a Jesús.

El Escenario

La parábola del gran banquete fue narrada como un sermón para después de la cena de algún sábado después del servicio de la mañana. En contraste, Jesús enseñó la parábola del banquete de bodas en los últimos días de su vida terrenal (Mateo 22:1-14). Las dos parábolas comparten un tema común, pero el escenario es totalmente diferente. En Lucas, la parábola está dirigida a los fariseos y expertos en la Ley. En Mateo, la parábola del banquete de bodas inclina la balanza *contra* los líderes religiosos.⁸ El relato en Mateo narra la dura realidad de un rey enfurecido que da una rápida retribución. En el Evangelio de Lucas, la imagen presentada es la de un anfitrión desairado que da rienda suelta a sus emociones al invitar a la gentuza de la sociedad.

Los cuatro evangelios muestran repetidamente que Jesús enseñó a la manera rabínica de su tiempo. Para Él, enseñar significaba repetir. De esta manera, Él enseñó la parábola del gran banquete en el momento en que Él fue invitado a una comida un sábado a mediodía, en la casa de un fariseo; y Él enseñó la parábola del banquete de bodas algunos días antes de su muerte.¹⁰

Cuando Jesús contó la parábola del gran banquete, la clase religiosa educada teológicamente de su tiempo, debe haber captado la alusión a dos pasajes en Deuteronomio:

“Luego los oficiales le dirán al ejército: “Si alguno de ustedes ha construido una casa nueva y no la ha estrenado, que vuelva a su casa, no sea que muera en batalla y otro la estrene. Y si alguno ha plantado una viña y no ha disfrutado de las uvas, que vuelva a su finca, no sea que muera en batalla y sea otro el que disfrute de ellas. Y si alguno se ha comprometido con una mujer y no se ha casado, que regrese a su pueblo, no sea que muera en batalla y sea otro el que se case con ella.”

Deuteronomio 20:5-7

“No envíes a la guerra a ningún hombre recién casado, ni le impongas ningún otro deber. Tendrá libre todo un año para atender su casa y hacer feliz a la mujer que tomó por esposa.”

Deuteronomio 24:5

Los teólogos sabían que estos pasajes eran válidos sólo en caso de guerra o servicio militar y no eran una excusa para que alguien dejara de cumplir con sus obligaciones sociales.¹¹

Ellos también conocían las costumbres predominantes. Las excusas al anfitrión le podían ser dadas cuando recibieran la primera invitación. Declinar la segunda invitación cuando todos los preparativos ya estaban hechos no era simplemente romper una promesa sino un insulto al anfitrión. Claramente, la parábola estaba dirigida y aplicada a los fariseos y maestros de la Ley. A menos que aceptaran la invitación de Jesús a ser parte del reino de Dios, ellos serían sobrepasados y otros, por quienes ellos no tenían respeto, tomarían su lugar.

Aplicación

El anfitrión es a veces descrito como una víctima de la circunstancia. Uno de los invitados podía haber declinado la invitación, pero el anfitrión sabe ahora que todos ellos se han rehusado a venir.¹² Tal vez es más seguro ver un desaire deliberado en proceso cuando todos los invitados (y estos tres ejemplos no son los únicos para nosotros), rehusaron venir. Aunque puede que ellos no hayan conspirado para hacerlo de manera uniforme, el efecto no obstante fue el mismo. Como tal, los invitados reflejaban la actitud de la jerarquía religiosa.

Jesús se involucra en la conclusión cuando dice, *“les digo que ninguno de aquellos invitados disfrutará de mi banquete”*. El que habla, ya no es el anfitrión dirigiéndose al sirviente. Jesús es la figura central que habla acerca de “mi” banquete y dice que ninguno de esos desdeñosos invitados probarán un bocado de su comida.¹³ Jesús es el anfitrión, que por medio de sus sirvientes envía invitaciones llamando a la gente a la fiesta en el reino de Dios. Cuando el llamado a la gente va delante de Jesús a través de sus sirvientes, no se entiende como una invitación que pueda ser aceptada o rechazada a voluntad. El llamado es equivalente a un mandato que espera ser cumplido.¹⁴ El pueblo de Dios, que es parte integrante de la iglesia, recibe este llamado a un obediente servicio. Ellos han respondido a la invitación inicial. Ahora el llamado al servicio se oirá. ¿El pueblo de Dios responderá al mandato de amar a Dios con todo el corazón y al prójimo sin egoísmo?¹⁵ El hombre que come en la fiesta en el reino de Dios es llamado “dichoso”, porque obedece las leyes del reino y cumple los mandatos del Rey.

La lección de la parábola es clara. Jesús está enviando a sus sirvientes delante con el mensaje de que el reino de Dios ha llegado. Quienes oyen el mensaje son invitados a participar en este reino. Ellos no deberían tener excusas y demorarse,

porque Jesús no guardará lugares para ellos.¹⁶ En lugar de eso, Él llenará su reino con otros que vengan de aquí y de allá. Él quiere que su casa esté llena. Él dice, *“oblígalos a entrar”*.

La parábola obviamente tiene matices misioneros. Jesús reúne a su propio pueblo de las plazas y callejones de la ciudad y de las carreteras y caminos extranjeros. Él no se avergüenza de llamar “hermanos” a los pobres, los inválidos, los cojos y los ciegos (Hebreos 2:11). Ellos son hechos santos y pertenecen a la familia de Dios. En una época en la que mucha gente que pertenece a la iglesia ofrece débiles excusas para no participar en la obra continua del reino de Dios, los fieles sirvientes de Dios deben salir a las calles y callejones de la vida con la invitación de venir a Jesucristo, el Salvador del mundo. Y mientras los que se rehusaron a reconocer el llamado de Jesús son sobrepasados y pierden su ciudadanía en el reino, los extranjeros al reino son ahora persuadidos a responder al llamado de Cristo con fe.

En el contexto precedente, Jesús dejó saber que a los judíos que habían sido invitados pero rehusaron venir, se les negará un lugar en la mesa del banquete. Él dijo, *“habrá quienes lleguen del oriente y del occidente, del norte y del sur, para sentarse al banquete en el reino de Dios”* (Lucas 13:29). Pablo adhirió a la norma, “primero los judíos, luego los gentiles” (Romanos 1:16; y ver Mateo 10:5). Él y Bernabé trajeron el evangelio a los judíos de Antioquía de Pisidia, pero cuando ellos rechazaron el ofrecimiento de la salvación, los apóstoles se volvieron a los gentiles (Hechos 13:46).¹⁷

Aceptar la invitación requería fe de parte de los invitados. Cuando el sirviente vino con el mensaje del anfitrión, *“vengan, porque ya todo está listo”*, los invitados vieron sólo un hombre.¹⁸ Cuando un ministro de la Palabra de Dios proclama el mensaje de salvación, mucha gente que oye esa Palabra sólo ve un predicador. Se requiere fe para ver y oír detrás del predicador al Salvador Jesucristo, que ofrece la plena salvación y gratis. El carcelero de Filipos vino a Pablo y a Bernabé y ellos le dijeron: *“Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos”* (Hechos 16:31).

CAPÍTULO 30

El constructor de la torre y el Rey en guerra

“Supongamos que alguno de ustedes quiere construir una torre. ¿Acaso no se sienta primero a calcular el costo, para ver si tiene suficiente dinero para terminarla? Si echa los cimientos y no puede terminarla, todos los que la vean comenzarán a burlarse de él, y dirán: ‘Este hombre ya no pudo terminar lo que comenzó a construir.’”

O supongamos que un rey está a punto de ir a la guerra contra otro rey. ¿Acaso no se sienta primero a calcular si con diez mil hombres puede enfrentarse al que viene contra él con veinte mil? Si no puede, enviará una delegación mientras el otro está todavía lejos, para pedir condiciones de paz. De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo.”

Lucas 14:28-33

Las parábolas paralelas del hombre que quiso construir una torre y del rey que quiso ir a la guerra se encuentran sólo en el Evangelio de Lucas. El escenario histórico en el que ambas se narraron fue durante el tiempo en que las grandes multitudes acompañaron a Jesús en el camino de Galilea a Jerusalén. El pueblo vio erróneamente en Jesús un líder terrenal que estaba en su camino a Jerusalén para establecer su reino, y ellos querían estar allí con Él y sus discípulos. Pero en Jerusalén, Jesús no ascendería a un trono terrenal. Por el contrario, Él sería arrestado, maltratado y ejecutado. Sus seguidores tendrían que contar el costo del discipulado antes de decidir en sus mentes arriesgarse con Jesús.¹ Ellos debían saber que cualquiera que no odiara a sus propios parientes inmediatos y aun su propia vida, no podía ser discípulo de Jesús (Lucas 14:25-27).

En términos semíticos, odiar significa amar menos que a alguien o algo más. Eso significa que alguien o algo no recibe la prioridad, sino que es relegado a un segundo o tercer lugar. Cualquiera que no diga, “Jesús es lo primero y lo principal en mi vida”, no puede ser discípulo de Jesús. Pero ser discípulo de Jesús implica llevar su propia cruz y seguirlo dondequiera que Él diga. El que dijo, “*vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso*” (Mateo 11:28), también dijo, “*el que no carga su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo*” (Lucas 14:27). “*Nadie que mire atrás después de poner la mano en el arado es apto para el reino de Dios*” (Lucas 9:62). El discipulado es un compromiso de todo corazón con Jesús. “Cuenten el costo”, le dice Jesús a la multitud que lo acompañaba, “y consideren lo que significa realmente seguirme”.

Las Parábolas

Para ilustrar su punto, Jesús enseña dos relativamente cortas parábolas. La primera es tomada del mundo agrícola de ese tiempo; la segunda, de la escena política. Ambas parábolas enseñan la misma lección y en su simplicidad, no abandonan el punto.

Supongan, dice Jesús, que un granjero decide construir una torre en su granja. Él necesita un lugar para guardar sus implementos y producir. Él quiere proteger su propiedad de posibles intrusos y ladrones. Si él construye la torre, ganará respeto en la comunidad y su propiedad aumentará su valor. Él establece la necesidad de la edificación² pero fracasa en sentarse y contar el costo involucrado en materiales y mano de obra. Él empieza la construcción de la torre al echar los cimientos, pero cuando se ocupa con la superestructura, se le acaba el dinero y tiene que abandonar el proyecto. Allí se encuentra, inconclusa y en un sentido inútil. El granjero ha perdido su dinero al invertirlo en un edificio que no puede usar en ese estado. Él ha perdido su prestigio en la comunidad, pues cualquiera que vea la estructura incompleta se burlará abiertamente de él, diciendo: *“Este hombre empezó a construir y no pudo terminar”*. Él se ha convertido en el hazmerreír de la aldea.

Jesús se mueve de la granja al palacio. Supongan, dice Él, que un rey debe ir a la guerra contra otro rey. Una disputa territorial ha surgido, las pasiones aumentan y se escuchan palabras de venganza y retaliación. El rey debe proveer el liderazgo y decidir si ir o no a la guerra. El rey sería definitivamente un tonto si comprometiera su ejército de diez mil soldados en una guerra en la que son superados dos a uno en el campo de batalla. Más bien, él se sienta con sus consejeros militares y calcula los riesgos de ir a la guerra contra un enemigo con una fuerza superior. Si es sabio, él comisionará a algunos delegados para discutir los términos de paz con el enemigo y así evitar el derramamiento de sangre.³

En las dos parábolas, el énfasis es el mismo, aunque los detalles varían. En la del constructor de la torre el mensaje es: cuenten el costo antes de empezar a construir. Y en la del rey que va a la guerra, es: consideren las oportunidades de éxito antes de enviar sus soldados a la batalla; estén listos y dispuestos a rendirse. *“De la misma manera”*, dice Jesús, *“cualquiera de ustedes que no deje todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo”*.

Conclusión

A primera vista, la enseñanza de las parábolas parece ir en sentido contrario al mensaje del evangelio de Cristo de hacer discípulos de todas las naciones (Mateo 28:19). Sin embargo, después de reflexionar, nadie puede decir que las parábolas intentan desalentar a futuros discípulos. En conjunto, los dos ejemplos que Jesús enseñó los instruye en cómo ser verdaderos discípulos comprometidos. Jesús simplemente no quiere y no necesita seguidores poco entusiastas. Tales seguidores son como la semilla que cae en lugares rocosos. Ellos oyen la Palabra y la reciben

con gozo, pero como no tienen raíz, no duran. Ante los problemas y la persecución, las cuales son provocadas por la Palabra, se marchitan (Mateo 13:20-21).

Las parábolas acentúan dos puntos principales: (1) el discípulo de Jesús debe pensar las cosas muy cuidadosamente, y (2) él debe estar dispuesto a darlo todo por Jesús.⁴ El discipulado no está basado en emociones vergonzosas y entusiasmos superficiales. Estas vienen y van. Pero el compromiso genuino es la base sobre la cual el discípulo de Jesús edifica. Él ha contado cuidadosamente el costo y analizado los riesgos de seguir a Jesús. Él renuncia fácilmente a las relaciones y posesiones con el interés de tomar su cruz y seguir a Jesús.

Tres veces seguidas Jesús repite el refrán *"no puede ser mi discípulo"* (Lucas 14:26, 27, 33). Positivamente, sólo quienes han contado el costo y están dispuestos a renunciar a todo por seguir a Cristo, son discípulos comprometidos.

CAPÍTULO 31

La oveja perdida

“¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le extravía una de ellas, ¿no dejará las noventa y nueve en las colinas para ir en busca de la extraviada? Y si llega a encontrarla, les aseguro que se pondrá más feliz por esa sola oveja que por las noventa y nueve que no se extraviaron. Así también, el Padre de ustedes que está en el cielo no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños.”

Mateo 18:12-14

*“Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas. ¿No deja las noventa y nueve en el campo, y va en busca de la oveja perdida hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, lleno de alegría la carga en los hombros **6** y vuelve a la casa. Al llegar, reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: “Alégrense conmigo; ya encontré la oveja que se me había perdido.” Les digo que así es también en el cielo: habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse.”*

Lucas 15:4-7

Entre las parábolas que Jesús enseñó, la de la oveja perdida ha sido una que atrae a los niños. Ellos visualizan la oveja extraviada, el amor y la preocupación del pastor y el gozo y la felicidad cuando el pastor y la oveja se reúnen. Muchas canciones e himnos han sido escritos acerca de esta parábola.

Tanto Mateo como Lucas han incorporado la parábola de la oveja perdida. Substancialmente, los dos relatos muestran un perfil idéntico, aunque los detalles varían. No es del todo probable que Jesús narrara la parábola dos veces, pero sí en dos escenarios diferentes.¹ Además, las historias acerca de ovejas y pastores tenían un particular interés y significado para la población agropecuaria de su tiempo.

Tanto en Mateo como en Lucas, Jesús comienza la parábola haciendo una pregunta retórica, que en Lucas incluso involucra a la audiencia (“uno de ustedes”): “Si un hombre tiene cien ovejas... no dejará las noventa y nueve...?” Una persona que tenía cien ovejas era un hombre de considerables recursos que podía emplear un pastor y a varios asistentes para cuidarlas. El pastor las conocía a todas por su nombre y las contaba al menos una vez al día.²

Cuando la atención del pastor se desvió temporalmente, una de las ovejas deambuló de un lado a otro hasta que quedó completamente por su cuenta. El pastor entonces dejó al resto de las ovejas en las colinas (Mateo) o en el campo abierto (Lucas).³ Aunque la parábola simplemente dice que el pastor dejó a las

noventa y nueve ovejas, no dice que ellas quedaron desprotegidas; más de un pastor cuidaba el extenso rebaño y lo llevó de vuelta a la villa.⁴ Además, el enfoque de la parábola no está en las noventa y nueve sino en la oveja que estaba perdida. Las ovejas son animales muy sociales, que permanecen y viven juntas como un rebaño. Cuando una oveja es separada del rebaño, este queda desconcertado.⁵ Ella se agacha y se queda inmóvil, esperando al pastor. Cuando finalmente la encuentra, él la pone sobre sus hombros y la carga para cubrir la distancia de regreso al rebaño más rápidamente. Esta onerosa labor de llevar un animal de setenta libras durante una larga distancia puede ser pesada.⁶ Pero pronto, pastor, oveja y rebaño están juntos de nuevo.

Este podría haber sido el final de la historia, pero no es así. El relato tiene un final climático porque el pastor está lleno de alegría. Jesús dice: *“Les aseguro que se pondrá más feliz por esa sola oveja que por las noventa y nueve que no se extraviaron”* (Mateo 18:13). La felicidad debe ser compartida para ser genuina. El pastor llega a su casa, llama a sus amigos y vecinos y los invita a compartir su gozo, diciendo: *“Encontré la oveja que se me había perdido”* (Lucas 15:6). La tensión que el pastor ha experimentado buscando la oveja ha sido liberada y se ha tornado en gozo.⁷ Él celebra con sus amigos y vecinos.

APLICACIÓN

Los relatos de Mateo y Lucas difieren obviamente en la aplicación debido a los escenarios históricos en los que Jesús los narró. El evangelio de Mateo hace la siguiente pregunta: *“¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?”* (18:1). Su respuesta fue dada cuando Él puso a un niño entre los discípulos y les dijo: *“A menos que ustedes cambien y se vuelvan como niños, no entrarán en el reino de los cielos”* (18:3). Él continuó con la advertencia de no despreciar o hacer *“pecar a uno de estos pequeños que creen en mí”* (18:6). En este contexto, Jesús contó la parábola de la oveja perdida y la aplicó a los niños. *“Así también, el Padre de ustedes que está en el cielo no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños”* (18:14).

La referencia en contexto es hacia los niños. Pero en vista de la demostración gráfica que Jesús dio al poner a un niño entre los discípulos, la expresión *“estos pequeños”* ha tomado un sentido espiritual. Jesús se está refiriendo a esos creyentes cuya fe está caracterizada por una simplicidad infantil.⁸ Así como un pastor observa a su oveja e incluso sale a encontrar una que deambula lejos, Dios cuida de los creyentes, especialmente de aquellos que son bebés en la fe.⁹ Si uno de ellos se extravía, Dios lo recuperará, porque Él *“no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños”*.

El Evangelio de Lucas relata que Jesús estaba rodeado de recaudadores de impuestos y “pecadores” que habían venido a escucharlo a Él.¹⁰ Los fariseos y los maestros de la Ley tomaron esto como una ofensa al murmurar: *“Este hombre*

recibe a los pecadores y come con ellos" (15:2). En este contexto, rodeado de niños espirituales, Jesús contó la parábola de la oveja perdida y concluyó diciendo: *"Así es también en el cielo: habrá más alegría por un solo pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse"* (15:7). Jesús comparó a los recaudadores de impuestos y a la gente inmoral con una oveja que estaba perdida. La oveja, cuando se perdió, no respondió más al llamado del pastor. Ella se rehusó a moverse. Cuando el pastor la encontró, tuvo que levantarla y ponerla sobre sus hombros para llevarla de regreso al rebaño.

Los cobradores de impuestos eran judíos empleados por el gobierno romano. En la mente de la gente, eran traidores que se habían apartado a sí mismos de la sociedad, una especie de parias morales. Un judío no podía tener contacto con tales hombres y mujeres y ni siquiera compartir con ellos su mesa. Las barreras entre judíos y "pecadores" habían sido levantadas, pero estas no le impedían a Jesús enseñarle a los parias el mensaje de salvación. Él extendió el puente y trajo a los pecadores de regreso a Dios.

Dios se alegra más por uno de estos parias morales que se arrepiente que por noventa y nueve personas justas que no necesitan arrepentirse.¹¹ Él está genuinamente interesado en la salvación del pecador. Como un pastor, Él busca al hombre que es incapaz de hacer algo por sí mismo. Dios va al hombre, no el hombre a Dios. En este sentido, el cristianismo difiere de otras religiones del mundo.¹² Dios encuentra al hombre que está perdido en el pecado. Y cuando lo ha encontrado, el cielo se alegra. Por supuesto, hay gozo por aquellos que hacen la voluntad de Dios, pero cuando un pecador se vuelve a Dios en arrepentimiento y fe, es tiempo de celebrar juntos. Los hijos de Dios que estaban perdidos, han sido encontrados.

CAPÍTULO 32

La moneda perdida

“O supongamos que una mujer tiene diez monedas de plata y pierde una. ¿No enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: “Alégrense conmigo; ya encontré la moneda que se me había perdido.” Les digo que así mismo se alegra Dios con sus ángeles por un pecador que se arrepiente.”

Lucas 15:8-10

Con frecuencia, Lucas presenta su material en pares. Cuando él menciona un hombre, lo más probable es que también haya tenido en cuenta una mujer. En el capítulo 1 de su Evangelio, él presenta a Zacarías y Elizabeth, y en el siguiente capítulo, a José y María y a Simeón y Ana. En los capítulos siguientes, él se refiere a la viuda de Sarepta y a Naamán el sirio. En las parábolas, él ubica al hombre con la semilla de mostaza y luego a la mujer que mezcla la levadura con su harina. La parábola del pastor que encuentra a su oveja perdida es seguida de la de la mujer que encontró la moneda que se le había perdido.¹ Estas dos parábolas forman un par y enseñan virtualmente el mismo mensaje. De esta manera Jesús hace su punto dirigiéndose a los fariseos y maestros de la ley.

Esta historia, debido a su brevedad, destella con su belleza. Revela todas las emociones de ansiedad, preocupación, euforia y gozo en una o dos frases. Sin embargo, la historia está completa.

Jesús describe a una mujer que tenía diez monedas. Estas monedas eran parte de su dote y eran usadas como decoraciones ornamentales de su tocado. La equivalencia moderna puede ser el anillo de compromiso y de bodas de una mujer, con incrustaciones de diamantes. La pérdida de uno de estos diamantes causa consternación, ansiedad y preocupación. Cuando la mujer se dio cuenta que había perdido una moneda, ella supuso que se había soltado y caído. Era impensable que alguien hubiera podido robarla.² El lugar donde debía buscarla era en su propia casa.

Las casas de la clase más pobre eran construidas sin ventanas. En los muros, cerca del techo, se dejaban algunas aberturas para proporcionar algo de ventilación, pero ni estas ni la entrada daban mucha luz al interior de la casa. Incluso a mediodía, la casa estaba a oscuras. La mujer debía alumbrarse con un candelabro para buscar la moneda que estaba en alguna parte del piso de piedra.³ Con frecuencia, en las casas rurales, los animales estaban dentro, aunque separados de alguna manera de la vivienda de la familia.⁴ Además, en el caso de los propietarios pobres, la casa servía como lugar de almacenamiento de sus bienes.

En algún lugar de la casa estaba la moneda que la mujer había perdido. Ella tomó una escoba e iluminando el espacio con la luz de un candelabro, barrió cuidadosamente la casa. Cada lugar donde ella podía haber estado fue revisado, hasta que divisó un destello de metal o escuchó el tintineo de la moneda sobre el piso duro. Su ansiedad y preocupación desaparecieron de repente y dieron paso a la alegría y el júbilo. Amigos y vecinos tenían que compartir su felicidad, así que los convocó y les dijo: *“Alégrense conmigo; ya encontré la moneda que se me había perdido.”* Las felicitaciones iban y venían y cuando su esposo regresó del campo, él también compartió la felicidad de su esposa.

Entonces Jesús dijo: *“Les digo que así mismo se alegra Dios con sus ángeles por un pecador que se arrepiente.”* Así como la casa de la mujer se llenó de felicidad y risas porque lo que se había perdido había sido encontrado, también el cielo se llena de alegría cuando un pecador se arrepiente y se vuelve a Dios en fe. Así como la mujer se alegra delante de sus vecinos y amigos, Dios también se alegra delante de sus ángeles.^s Así como la moneda le pertenecía a la mujer que diligentemente la buscó cuando la perdió, el pecador que se arrepiente le pertenece a Dios. Además, el amor de Dios se dirige hacia sus hijos descarriados. *“Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros”* (Romanos 5:8).

Jesús mostró el amor de Dios por los “pecadores” de su tiempo. Él enseñó a los publicanos y parias morales, entró a sus casas, comió y bebió con ellos y por eso lo llamaron “amigo de pecadores” (Mateo 11:19). Debido a esto, los fariseos consideraban a Jesús un pecador.

Las dos parábolas, la de la oveja y la de la moneda, tienen un enfoque definitivamente evangelístico. La iglesia, conocida como el cuerpo de Cristo, está llamada a extender el amor y a preocuparse por los hombres, mujeres y niños que están espiritualmente perdidos en este mundo. Los miembros de la iglesia están llamados a buscar eso que está perdido y a decirle a quienes viven en pecado, que *“Cristo murió por los malvados”* (Romanos 5:6). El fervor que Jesús desplegaba al reunirse con los llamados pecadores de su tiempo debe brillar en cada miembro de la iglesia, irradiando la calidez del celo evangelístico y alegrándose con los ángeles de Dios *“por un pecador que se arrepiente.”*

CAPÍTULO 33

El hijo prodigo

“Un hombre tenía dos hijos —continuó Jesús—. El menor de ellos le dijo a su padre: “Papá, dame lo que me toca de la herencia.” Así que el padre repartió sus bienes entre los dos. Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano; allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia.

Cuando ya lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en la región, y él comenzó a pasar necesidad. Así que fue y consiguió empleo con un ciudadano de aquel país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tanta hambre tenía que hubiera querido llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero aun así nadie le daba nada. Por fin recapacitó y se dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre! Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros.” Así que emprendió el viaje y se fue a su padre.

Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: “Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo.” Pero el padre ordenó a sus siervos: “¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado.” Así que empezaron a hacer fiesta.

Mientras tanto, el hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música del baile. Entonces llamó a uno de los siervos y le preguntó qué pasaba. “Ha llegado tu hermano —le respondió—, y tu papá ha matado el ternero más gordo porque ha recobrado a su hijo sano y salvo.” Indignado, el hermano mayor se negó a entrar. Así que su padre salió a suplicarle que lo hiciera. Pero él le contestó: “¡Fíjate cuántos años te he servido sin desobedecer jamás tus órdenes, y ni un cabrito me has dado para celebrar una fiesta con mis amigos! ¡Pero ahora llega ese hijo tuyo, que ha despilfarrado tu fortuna con prostitutas, y tú mandas matar en su honor el ternero más gordo!”

“Hijo mío —le dijo su padre—, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. Pero teníamos que hacer fiesta y alegrarnos, porque este

hermano tuyo estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado.”

Lucas 15:11-32

Contexto Histórico

Jesús estaba enseñando a los cobradores de impuestos y a los parias morales las verdades acerca del reino de Dios cuando los maestros religiosos de ese tiempo expresaron su disgusto. Ellos murmuraban: *“Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos”*. A los ojos de los fariseos y los maestros de la Ley, los publicanos, que se habían vendido a sí mismos al gobierno romano, y las prostitutas, debido a su pecado moral, se habían aislado de la comunidad religiosa de Israel y estaban espiritualmente muertos. Aunque ellos buscaban ganar adeptos, los maestros de la Ley y los fariseos no estaban interesados en traer a tales conversos a una relación importante con Dios (Mateo 23:15). Ellos no eran capaces ni estaban dispuestos a entender que Dios deseaba el arrepentimiento, el cual, cuando se mostraba, causaba una inmensa alegría en el cielo.

Jesús enseñó la parábola del hijo pródigo. Tal vez sería mejor hablar de los dos hijos y su padre. Por medio de estos tres personajes, Jesús reflejó la composición de su audiencia. Cada persona que estaba escuchando a Jesús podía mirar en el espejo de la parábola y decir: “Ese soy yo.” El hijo pródigo describía a los marginados morales y sociales, su hermano a los judíos auto-justificados, y el padre a Dios.¹ Jesús le habló directamente a los miembros de su audiencia. Él llamó al pecador a arrepentirse y al justo a aceptar al pecador y alegrarse de su salvación.

La parábola describe de manera viva el amor de Dios por sus hijos, tanto el caprichoso como el obediente. Los contemporáneos de Jesús conocían plenamente la paternidad de Dios.² Y por la profecía de Jeremías, ellos sabían que Israel había sido el hijo caprichoso. Efraín dijo:

“Hazme volver, y seré restaurado; porque tú, mi Dios, eres el Señor. Yo me aparté, pero me arrepentí; al comprenderlo me di golpes de pecho. Me siento avergonzado y humillado porque cargo con el oprobio de mi juventud.”³

Jeremías 31:18-19

El Hijo Menor

Jesús narró la historia de un padre rico que tenía dos hijos y que presumiblemente estaban al final de su adolescencia. Ambos hijos trabajaban con su padre en la granja familiar, pero el menor de los dos se tornó inquieto y quiso apartarse de la supervisión paterna. Él quería ser libre, irse a otro país y vivir como a él le placiera.⁴ Su padre había notado el anhelo de su hijo de ir al extranjero pero no había dicho nada. Él podía haberle indicado al hijo su posición en la vida (él y su

hermano heredarían toda la granja algún día). El hijo eventualmente manejaría la granja, a los sirvientes y a los trabajadores contratados. Pero en lugar de eso, el padre esperó a que el hijo tomara su decisión.

Un día, el hijo menor se acercó a su padre y le dijo: *“Papá, dame lo que me toca de la herencia.”* Obviamente él no podía pedir una división de la propiedad porque los bienes de la familia permanecerían intactos mientras el padre estuviera vivo. Al pedir su parte, el hijo menor confesó que él no se llevaba bien con su padre, que detestaba la rutina diaria del trabajo y que quería usar a su antojo el dinero sobre el que pensaba que tenía derecho. La solicitud era una muestra de absoluta falta de respeto hacia el padre, cuya muerte él deseaba implícitamente. El hijo menor quería su parte de la herencia antes que su padre muriera. Esto era en extremo inusual, aunque un terrateniente era libre de dar a sus hijos obsequios representados en dinero cuando quisieran.⁵ El padre le dio a su hijo una parte, posiblemente algo como dos novenas partes del total de la herencia.⁶ Él habría recibido un tercio de la herencia al momento de la muerte de su padre (Deuteronomio 21:17). Pero al recibir su parte de manera anticipada, el hijo renunció a su derecho a la propiedad cuando las disposiciones de la herencia surtieran efecto. Y además, él perdió su nombre, su posición y su prestigio en la comunidad en la que había crecido. Él fue completamente aislado y considerado como muerto.⁷ El padre, aunque dividió la propiedad, continuó manejando la granja. No fue el hijo mayor sino el padre quien estuvo en control de la propiedad familiar.⁸

El hijo menor recibió su parte, *“juntó todo lo que tenía y se fue”*. Él estaba ahora por su cuenta y libre para ir donde quisiera. Su eslogan era: *“Tengo dinero, me iré de viaje”*. Él podía ir al este, a Babilonia; a Asia Menor, en el norte; a Grecia e Italia, en el oeste; o a Egipto y África, en el sur. El mundo lo llamaba.

Una cantidad de factores que emergieron, influyeron profundamente en el futuro del hijo menor: Su idealismo juvenil, su inexperiencia y falta de discreción, su traslado de la granja a áreas urbanas, sus recursos convertidos en dinero efectivo disponible al instante, etc. Todos ellos jugaron un importante papel. Sus intenciones de estar por su cuenta se vieron pronto frustradas cuando se rodeó de falsos amigos. Los principios de vida y conducta que él había aprendido en casa fueron puestos a un lado y olvidados. Él fue despreocupado y derrochador.⁹ La observación del hermano mayor, *“ese hijo tuyo, que ha despilfarrado tu fortuna con prostitutas”*, no debe tomarse como una verdad, sino como una acusación difamatoria (v.30). No tenemos pruebas de que el hijo menor pasara sus días viviendo en inmoralidad. Pero la transgresión de las leyes económicas y espirituales no podía continuar y él tenía que pagar el precio. En un relativamente corto período de tiempo él había gastado todo y llegado al final del camino.

Las noticias sobre una pérdida de cosechas fueron los “titulares” en ese país. La inflación hizo que los precios subieran y los trabajos escasearan, y toda la economía indicaba que los tiempos difíciles habían llegado. El joven de vida

salvaje no sólo estaba sin dinero, sino que no tenía un solo amigo que lo ayudara. En medio de la acuciante necesidad, él recorrió las calles de la ciudad y el campo buscando empleo, pero todo lo que pudo encontrar fue el degradante trabajo de alimentar cerdos. Ahora él había llegado a la máxima degradación, pues desde los días de su infancia él había aprendido como judío, que un cerdo es un animal impuro (Levítico 11:7).¹⁰ Él fue empleado por un gentil y por eso debió renunciar a cualquier observancia del Sábado. En esta triste situación, él fue apartado de la religión de sus padres espirituales.¹¹ Él estaba desesperado. Su empleador le hizo sentir que los cerdos eran de mayor valor que un humilde empleado. Él anhelaba el contacto humano y la consideración, pero él no le importaba a nadie. Debido a la hambruna, su comida diaria era insuficiente para evitar los retortijones. Él incluso deseó satisfacer su necesidad comiendo de lo que se le daba a los cerdos: vainas de algarrobo.¹² La falta de preocupación humana por un pastor hambriento era más de lo que el joven podía aguantar. Para él era el momento de regresar. Él había buscado la amabilidad humana y no la había encontrado.

Las noticias acerca de la hambruna habían llegado a su tierra y él empezó a pensar en su hogar. ¿Regresaría? Cuando ese pensamiento entró primero a su mente, él lo descartó. Los sirvientes y los empleados difícilmente podrían ocultar su burla. Su hermano mayor no vería en absoluto con buenos ojos si él regresara a casa, a una herencia en la que él ya no tenía parte. Su padre vería a su segundo hijo descalzo y vestido en las simples ropas de un empleado; si regresaba a casa, sería la imagen de la pobreza extrema. Y finalmente, en la comunidad, él sería objeto de burla y desprecio.

El hijo empezó a pensar en su padre, en cómo lo había hecho sufrir, en cómo su padre le había dado la herencia que él había despilfarrado. Él empezó a hablarse a sí mismo y decía: *“¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre!”* Él se comparó, no con los sirvientes que tenían un empleo estable, sino con los empleados temporales. Los empleados, tal como lo era él para su actual empleador, estaban viviendo magníficamente en la granja de su padre.

Él sabía que el amor de su padre se extendía a todos los que pertenecían al amplio círculo de su casa. Él también entendía que había transgredido el mandamiento: *“Honra a tu padre y a tu madre, para que disfrutes de una larga vida en la tierra que te da el Señor tu Dios”* (Éxodo 20:12).¹³ Él había pecado contra Dios.

Cuando volvió en sus sentidos, él estaba listo para regresar a casa y confesar su pecado a Dios y a su padre. Él se dijo a sí mismo: *“Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti.”*¹⁴ Él sabía que había transgredido los mandamientos de Dios y que al hacerlo, había faltado y entristecido a su padre. Él quería enmendarlo todo. Él fue a decirle: *“Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo.”* Todo

lo que él se atrevía a pedir era ser empleado como un trabajador.¹⁵ Él anhelaba la reconciliación sin buscar la restauración. Él se levantó y fue a casa.

El Padre

Jesús comenzó la parábola diciendo: *“Un hombre tenía dos hijos.”* Pero mientras continuaba, Él mostró que este hombre tenía una extraordinaria relación con sus hijos: él los amó entrañablemente, no posesivamente, sino sabiamente. Nosotros podíamos haber esperado un padre que aún era relativamente joven para oponerse vigorosamente a la escandalosa petición del hijo menor de dividir la propiedad. El padre podía haberse rehusado a conceder la solicitud porque ningún hijo se atrevería a pedirle a su padre que liquidara parte de la propiedad paterna y le diera su parte de la herencia. Sin embargo, no hubo ningún argumento. El padre reconoció el deseo del hijo de ser independiente y aunque ceder ante la insistencia de su hijo lo ofendió profundamente, él guardó sabiamente esto para sí mismo.¹⁶

Podemos asumir que el padre había tratado de averiguar dónde estaba su hijo y qué estaba haciendo en el extranjero. Las noticias acerca de la hambruna ciertamente le habían llegado. Él debe haber conocido las condiciones miserables en las que su hijo vivía y que a la postre lo trajeron de vuelta, pues constantemente miraba el camino por el que esperaba que su hijo regresara.

La pregunta que surge es por qué sus parientes inmediatos no lo contactaron cuando se hundió en la pobreza. En la granja familiar ellos disfrutaron de prosperidad. Eso los habría hecho reflexionar para enviarle algo que aliviara su necesidad. Y el padre podía haber enviado un mensaje invitándolo a regresar a casa. Eso habría sido una expresión de amor paternal.

Pero aquí está el contraste. El padre no salió a buscar al hijo para traerlo a casa. En las otras dos parábolas, el pastor recorrió los montes para encontrar a la oveja perdida y la mujer barrió el piso para buscar la moneda perdida. Pero el padre permaneció en casa. Hay una diferencia entre una oveja y una moneda por un lado, y un hijo, por el otro. La única manera para que un pastor recobre su oveja es saliendo a los montes a buscarla. La única manera para que la mujer recupere su moneda es barriendo el piso. Sin embargo, el padre tiene más de una opción. La primera es visitar al hijo e invitarlo a regresar a casa, pero no tiene la garantía de que el hijo acepte la invitación. La segunda, es esperar paciente y sabiamente a que el hijo vuelva en sus sentidos para que confiese su pecado por su propia voluntad y busque la reconciliación. Así, la relación padre e hijo es restaurada. De esa manera, el perdido es encontrado.¹⁷

No era el hijo sino el padre quien estaba en control de la situación. El padre miraba en la dirección por la que esperaba ver a su hijo regresar, y cuando lo vio, su corazón corrió hacia él. Dejando a un lado toda la dignidad y el decoro, él corrió a abrazar a su hijo descalzo y vestido de harapos. En las culturas orientales, para un próspero terrateniente, correr es una falta de auto-respeto, especialmente

cuando esto ocurre a la vista pública de los aldeanos. El hogar paterno del hijo no era parte de la granja, sino que estaba localizada en la aldea misma. Así que cuando el hijo se acercaba a la comunidad, él literalmente tenía que soportar la burla y el señalamiento. Y si alguien podía protegerlo del abuso verbal y tal vez físico, era su padre, quien corrió de prisa hacia él y le brindó protección.

El padre abrazó a su hijo y lo besó.¹⁸ Él lo aceptó como miembro de la familia antes que el hijo se postrara delante de él como un esclavo y besara sus pies o cayera de rodillas y besara su mano. Al abrazarlo y besarlo, el padre le hizo saber al muchacho que lo consideraba su hijo. Por eso, cuando el joven quiso decir lo que había pensado y que quería ser tratado como un trabajador más en la granja de su padre, él ya no podía hacer eso.¹⁹ El padre lo había determinado así al besarlo y reconocerlo como su hijo. El hijo dijo la verdad al confesar su pecado: *"Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo."* Debido a su pasado, él ya no era digno. Él había renunciado a cada derecho como hijo. El amor del padre obliga al hijo a abandonar su cuidadosamente elaborado plan de trabajar para él como un empleado. El padre lo aceptó como hijo y esto acabó con cualquier pensamiento de trabajar en la granja como un obrero. El padre lo determinó así.

El largo período de espera había llegado a su final. El padre tenía a su hijo de regreso, así que era tiempo de celebrar. El padre ordenó a sus sirvientes traer la mejor túnica y ponérsela a su hijo. Ellos le pusieron un anillo en su dedo y sandalias en sus pies.²⁰ El hijo fue grandemente honrado por su padre, pues la mejor túnica estaba reservada siempre para los invitados muy especiales. Y el anillo significaba autoridad, así que todos podían ver que él fue restablecido.²¹ Obviamente, las sandalias le fueron dadas para indicar que él era un hombre libre. Los esclavos y los pobres iban descalzos. Entonces, el padre dijo: *"Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete."* Así como el pastor había llamado a sus amigos y vecinos a celebrar haber encontrado la oveja y la mujer celebró haber recuperado su moneda con sus amigas y vecinas, así también el padre hizo que la gente tocara música y bailara. Todos los miembros de su extensa familia, los sirvientes, vecinos, amigos y conocidos fueron invitados a esta fiesta. Y no fue una oveja sino el becerro más gordo el que fue sacrificado, lo cual era suficiente para alimentar a toda la comunidad. Era momento de celebrar y de estar felices. El propósito de la festividad fue reconciliar al hijo pródigo con todos los aldeanos.²²

"Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado." El padre se refería al hecho de que el hijo, al salir de la propiedad familiar y dar por terminadas sus obligaciones materiales y morales con su padre, se había aislado de la comunidad. Para todos los efectos prácticos, el hijo estaba muerto.²³ De hecho, él ya no tenía ningún derecho a la propiedad cuando su padre muriera. "Pues este hijo mío", dijo el padre, "ha regresado a casa; él está vivo de nuevo."

La parábola no enseña cómo los aspectos legales sobre los derechos de la herencia fueron resueltos.²⁴ Ese no es el punto. Lo importante es el regreso del hijo menor, quien es plenamente aceptado como hijo del padre.

El Hijo Mayor

La parábola del hijo pródigo podía haber concluido con las palabras, *“Así que empezaron a hacer fiesta”*.²⁵ Pero entonces la frase inicial, *“un hombre tenía dos hijos”*, habría tenido poca o ninguna importancia. La historia estaría incompleta sin una referencia adicional al hijo mayor.

El padre no era sólo el padre del hijo menor, sino también del hijo mayor. Su primogénito había sido un hijo fiel, que asumió un interés personal en la granja. Obviamente él sabía que era el heredero. Él estaba fuera, en el campo, cuando todos los demás en la granja celebraban el regreso de su hermano. Él servía bien a su padre y el padre apreciaba la diligencia de su hijo. Como padre, él también conocía las manifestaciones de envidia y que debido a esta envidia, la actitud del hijo mayor hacia su hermano estaba deformada.

No se explica por qué el hijo mayor fue el último en saber del regreso de su hermano.²⁶ Puede ser que ese día él se había ido a inspeccionar las tierras que estaban más lejos de la casa y que ocasionaría que regresara tarde en la noche. Cuando él regresó y escuchó la música y los bailes, preguntó a uno de los sirvientes: *“¿Qué está pasando?”* En segundos, él supo que su hermano menor había llegado a casa y que su padre había matado el becerro más gordo porque su hijo había regresado sano y salvo.

Si el hermano mayor entraba en la casa, él tendría que asumir el papel de maestro de ceremonias de acuerdo a las normas culturales de la época. Esto implicaba que él tendría que mezclarse con los invitados, monitorear el suministro de comida y bebida, y, hacer que la celebración permaneciera a través de la tarde y la noche.

El hijo mayor rehusó entrar en la casa, porque simplemente él no podía entender por qué su padre estaba tan feliz por el regreso de su hijo “bueno para nada”.²⁷ Y al repudiar las costumbres culturales, él rechazó a su padre y lo insultó públicamente. Así como el hijo pródigo había insultado al padre al pedirle la herencia, el hijo mayor lo ofendió al alejarse de la fiesta.

El hijo mayor murmuraba que nadie jamás expresó gozo y felicidad por él como primogénito; nadie jamás hizo una fiesta para él que se quedó en casa y sirvió a su padre. Así que él no tenía nada que hacer con su irresponsable hermano, quien a su regreso tuvo a todos corriendo por él.

El padre tuvo que salir de la casa para encontrarse con uno de sus hijos y de nuevo debió salir para encontrarse con el otro. El primero recibió una bienvenida a casa, y así también el segundo. Él trató a ambos por igual. Sin embargo, el hermano mayor no quería un tratamiento igual; él la emprendió contra su padre, humillándolo en público, aunque su padre continuaba suplicándole. El auto-

justificado hijo mayor, se veía a sí mismo como un sirviente y no como un hijo. *“Fíjate cuántos años te he servido sin desobedecer jamás tus órdenes”*, le dijo a su padre. Él no entendía lo que significaba ser hijo y por tanto, tampoco pudo ver lo que implicaba la paternidad.²⁸ Él acusó a su padre de nunca haberle dado ni siquiera un cabrito para tener una fiesta con sus amigos. Para su derrochador hermano, por el contrario, había ordenado matar el becerro más gordo. Sus palabras fueron hirientes y amargas; él rechazó dirigirse a su padre como “padre” y a su hermano como “hermano”. Despectivamente, él dijo: *“Pero ahora llega ese hijo tuyo, que ha despilfarrado tu fortuna con prostitutas.”* Observe, antes que todo, que la ausencia del título *padre* para dirigirse a su padre, es una afrenta deliberada. Luego, al referirse a su hermano como *este hijo tuyo*, es a su vez una continuación de la ofensa a su padre y un rompimiento definitivo de las relaciones familiares. Luego, él acusa a su hermano de despilfarrar la fortuna de su padre, pero el dinero que se había usado indebidamente era el heredado por su hermano y que legítimamente le pertenecía a él. Y finalmente, denigra de su hermano, imputándole haber llevado una vida sexualmente inmoral. Con estas palabras, él lastimó a su padre tanto como lo había hecho el hijo pródigo al llevar una vida desenfrenada. El hermano mayor se apartó tanto de su padre como lo había hecho su hermano menor. Este último había llegado a casa y el padre ahora le suplicaba al otro que hiciera lo mismo.

Tanto el mayor como el menor eran hijos del padre, y él se dirigió al mayor con la misma ternura con la que se había dirigido al menor. Él dijo: *“Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo.”*²⁹ El padre le enseñó a su hijo la importancia de ser hijo: estar siempre en la presencia del padre como heredero. Más aún, el padre le mostró las relaciones familiares de padre a hijo y de hermano a hermano. Él estaba diciéndole: “Debido a que eres mi hijo, yo soy tu padre, y como el pródigo es mi hijo, él es tu hermano.”³⁰ Como familia, el padre dijo: *“teníamos que hacer fiesta y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado.”*³¹ La cuestión de la relación filial estaba expuesta. El hijo mayor, que había trabajado fielmente con su padre en la propiedad familiar, ¿acompañaría a su padre cuando él celebrara el regreso de su hijo menor? Esa era la cuestión.

La parábola termina con un refrán: *“porque este hermano tuyo estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado.”* Estas palabras repiten las palabras usadas en la conclusión de la sección enfocada en el hijo menor. Las palabras vinculan inseparablemente a los dos hermanos y al padre.

Jesús no dijo cuál fue el resultado. Él se detuvo a propósito donde lo hizo. Él había mostrado que al rehusarse el hijo mayor a entrar en la casa, él había cerrado la puerta. Pero al dejar la historia inconclusa, él indicaba que la puerta permanecía

completamente abierta. El padre invitó al hijo a participar en la festividad; el hijo tenía que decidir. Eso dependía de él.

Aplicación

La intención de Jesús fue describir la actitud de los fariseos y los maestros de la Ley hacia los recaudadores de impuestos y las prostitutas. Él había sido acusado de recibir a tales pecadores y comer con ellos. Le hicieron entender que si Él se reunía con los moralmente excluidos, Él mismo sería aislado. Jesús narró esta parábola en la que el padre, tras matar al becerro más gordo, había dicho: “Tengamos una fiesta y celebremos.” Él quería mostrar a los fariseos y maestros de la Ley por qué Él comía con cobradores de impuestos y prostitutas.

En la persona del hijo pródigo, quienes escuchaban a Jesús vieron una imagen de los excluidos moralmente en su tiempo. Los cobradores de impuestos y los “pecadores” eran judíos por nacionalidad, pero debido a sus oficios, la comunidad religiosa los había aislado. Ellos estaban espiritualmente muertos a los ojos de quienes guardaban respetuosamente la Ley judía. El hijo pródigo trabajó para un patrón gentil, como lo hizo el cobrador de impuestos. Sin embargo, el hijo pródigo entró en razón y regresó a su casa paterna. ¿Podía el cobrador de impuestos hacer lo mismo y regresar? La pregunta que Jesús le hizo a su audiencia fue esta: “¿Qué pasa cuando un cobrador de impuestos o un marginado moral se arrepiente?”

Jesús describió el amor del padre por sus hijos para hacer claro en gran manera que el amor de Dios es infinito. Quienes lo escucharon, reconocieron a Dios en la persona del padre. Ellos sabían que el pecado es siempre pecado, primero contra Dios y luego contra su prójimo. ¿Cómo perdona Dios a un pecador y lo restaura como miembro de su familia? La actitud del padre en la parábola es representativa del amor perdonador de Dios hacia un pecador que se arrepiente. Así como el padre le dijo a sus sirvientes, “hagamos fiesta y alegrémonos”, Dios y sus ángeles se alegran por un pecador que se arrepiente. Y así como en las parábolas de la oveja y de la moneda perdidas, todos los amigos y los vecinos llegaron juntos a celebrar; en la parábola del hijo pródigo, el hijo mayor también es invitado a celebrar y alegrarse.

Los fariseos y maestros de la Ley no podían escapar de la intencional identificación. Jesús apuntó su dedo hacia ellos a través del personaje del hermano mayor. Sin embargo, Jesús no los acusó en manera alguna. Por medio de la parábola, Jesús mostró el genuino amor y cuidado de Dios, no sólo hacia el pecador arrepentido sino también hacia su hijo obediente. Él les pidió a los maestros religiosos de su tiempo celebrar y alegrarse cuando un marginado moral y social se arrepiente. También les pidió aceptar a tales personas en el amor fraternal y restaurarlas en la comunidad religiosa. Jesús hizo la invitación, pero los fariseos y los maestros de la Ley tenían que tomar la decisión.

La parábola del hijo pródigo proclama las buenas nuevas del evangelio. Todos los que le han dado la espalda a Dios, que consideran a la iglesia una sociedad pasada de moda, permisiva y desactualizada, encontrarán a un amoroso Padre celestial esperando el momento en que ellos regresen. Hay un “volver a casa” para ellos, porque en Dios está su hogar.³² Aunque el arrepentimiento es un misterio, el cristiano que ha amado y obedecido a Dios debe celebrar y alegrarse cuando un pecador se arrepiente. Para él son estas palabras: *“Hijo mío —le dijo su padre—, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo.”* Ese es el mensaje para los justos que han librado batallas por el Señor, que se han esforzado al calor del día y que han guardado su fe.

Desde un punto de vista económico, los pródigos modernos desperdician millones y despilfarran tiempo y talentos como si no valieran nada. No sorprende que los justos digan: “Supongan que estos recursos pudieran haber sido utilizados en expandir el evangelio y edificar el reino de Dios.” Nadie puede discutir esto, pero Dios no está interesado en el tiempo, el talento y la energía malgastados, aunque Él no condona el despilfarro y la pérdida. Dios está interesado en la salvación de los seres humanos, y cuando un pródigo moderno entra en razón y se vuelve a Dios, hay gozo en el cielo. Y como el cielo se regocija, la iglesia debe celebrar y alegrarse cuando los espiritualmente muertos vuelven a la vida y los perdidos son encontrados. Proclamar el evangelio de salvación y ver a los pecadores venir al salvífico conocimiento de Cristo, debe ser una celebración interminable de vida para los creyentes.

¿Es esta una historia en la que sólo la gracia de Dios es revelada? ¿Es la parábola un relato del cristianismo sin Cristo?³³ La respuesta a estas preguntas es que la parábola debe ser vista en el contexto de la Escritura. La Biblia, de principio a fin, desde la desobediencia de Adán y Eva hasta la descripción de las multitudes rodeando el Trono del Cordero, es una referencia continua de esta parábola.³⁴ Es Jesús quien habla del amor del Padre, quien abre el camino a la casa del Padre y quien invita a los pecadores a venir a casa. Jesús, quien comió con los marginados sociales y morales (v.1), da la bienvenida a los pecadores arrepentidos a la mesa y a la casa de su Padre.

CAPÍTULO 34

El mayordomo astuto

“Jesús contó otra parábola a sus discípulos: «Un hombre rico tenía un administrador a quien acusaron de derrochar sus bienes. Así que lo mandó a llamar y le dijo: “¿Qué es esto que me dicen de ti? Rinde cuentas de tu administración, porque ya no puedes seguir en tu puesto.” El administrador reflexionó: “¿Qué voy a hacer ahora que mi patrón está por quitarme el puesto? No tengo fuerzas para cavar, y me da vergüenza pedir limosna. Tengo que asegurarme de que, cuando me echen de la administración, haya gente que me reciba en su casa. ¡Ya sé lo que voy a hacer!”

Llamó entonces a cada uno de los que le debían algo a su patrón. Al primero le preguntó: “¿Cuánto le debes a mi patrón?” “Cien barriles de aceite”, le contestó él. El administrador le dijo: “Toma tu factura, siéntate en seguida y escribe cincuenta.” Luego preguntó al segundo: “Y tú, ¿cuánto debes?” “Cien bultos de trigo”, contestó. El administrador le dijo: “Toma tu factura y escribe ochenta.”

Pues bien, el patrón elogió al administrador de riquezas mundanas por haber actuado con astucia. Es que los de este mundo, en su trato con los que son como ellos, son más astutos que los que han recibido la luz. Por eso les digo que se valgan de las riquezas mundanas para ganar amigos, a fin de que cuando éstas se acaben haya quienes los reciban a ustedes en las viviendas eternas.”

Lucas 16:1-9

De todas las parábolas que Jesús enseñó, la parábola del mayordomo astuto es la más desconcertante. Por esa razón, se han dado numerosas interpretaciones.¹ Cada una está tratando de explicar la enseñanza de la parábola a la luz de sus implicaciones éticas. Las preguntas que se hacen incluyen las siguientes: ¿La reducción de las cantidades que los deudores debían, reveló su deshonestidad, o que el mayordomo fue deshonesto todo el tiempo, ocasionando su despido? ¿Debería la parábola terminar en el versículo 8 ó en el 9? ¿Está Jesús condonando prácticas comerciales nada éticas? Algunos eruditos explican la parábola dentro de un típico contexto judío que refleja las prácticas judías. De esta manera, el escenario con todos sus puntos debe ser reconstruido para lograr una clara imagen de la enseñanza de la parábola.² Otros están en desacuerdo y señalan que el mayordomo había sido siempre deshonesto. Su patrón lo elogió por su sabiduría a pesar de su deshonestidad, es decir, por buscar un eventual apoyo para sí mismo en vista de su despido.³ Al discutir estos puntos de vista, notemos que sus

defensores deben confiar en suposiciones para explicar esta parábola. Pero cuando las hipótesis son usadas, las debilidades obvias aparecen e inevitablemente disminuye el peso de una interpretación. Vamos a empezar mirando el escenario y a considerar la crítica después.

El Escenario

Algunos eruditos interpretan la parábola a la luz del estricto legalismo judío con respecto a la usura. Ellos sostienen que Dios había dicho repetidamente que un israelita no debía cobrarle a sus compatriotas judíos intereses sobre el dinero, la comida o cualquier otra cosa que pudiera generarlos. *“Si uno de ustedes presta dinero a algún necesitado de mi pueblo, no deberá tratarlo como los prestamistas ni le cobrará intereses”* (Éxodo ٢٢:٢٥; lea también Levítico ٢٥:٣٦; Deuteronomio ١٥:٨; ٢٣:١٩). Dios le enseñó a su pueblo la responsabilidad social y prohibió la usura. La implicación fue que un usurero era considerado un ladrón.

La naturaleza humana, siendo lo que es, desarrolló prácticas dirigidas a eludir la Ley de Dios. La gente rica, por ejemplo, nombraría a una persona digna de confianza como mayordomo, a quien le daba pleno poder para actuar en nombre de su patrón. Él era responsable ante su patrón, pero en caso de recurrir a la usura, sería él y no el patrón quien podía ser llevado a juicio. En todo tiempo, una persona rica esperaba ganancias de las transacciones usureras que su mayordomo realizaba. Si tales transacciones eran llevadas a la corte, el rico saldría libre, en tanto que el mayordomo tendría que pagar la penalidad.

Sin embargo, el mayordomo tenía maneras de protegerse que incluso los fariseos y los maestros de la Ley justificaban y en contra de las cuales el magistrado no podía hacer nada más que reconocerla como males necesarios. El mayordomo y quien le hubiera pedido prestado redactaban una declaración en la que la deuda y los intereses figuraban como un monto total. Según los líderes religiosos, la siguiente nota revelaba la usura y quien la practicaba podía ser llevado a la corte: “Yo pagaré a Rubén 10 cargas de trigo el primer día de Nisan, y si no lo hago, pagaré 4 cargas de trigo adicionales al año.”⁴ Pero esta nota era considerada legal: “Yo debo a Rubén 14 cargas de trigo.” Lo que la nota no decía era que el que tomaba prestado había recibido sólo 10 cargas y tenía que pagar el resto en intereses.⁵ Por ejemplo, en 34-35 d.C., Herodes Agripa I enfrentó de cerca la bancarrota y le ordenó a su liberto Marsias ir y pedirle prestado dinero a alguien. Marsias acudió a un banquero que lo forzó a redactar un documento declarando que él había recibido 20.000 dracmas atenienses, cuando en verdad él recibió 2.500 dracmas menos.⁶ El interés fue agregado a la suma del capital, y el deudor tenía que pagar la cantidad completa aunque hubiera recibido una suma considerablemente menor.⁷ El documento en sí mismo no proporciona detalles.

Las tasas de interés para los préstamos sobre cosechas de trigo ascendían hasta el 20%, con un 5% adicional de seguro contra las fluctuaciones del precio y la

depreciación del valor del producto. Si el producto era aceite de oliva, la tasa de interés era del 80% más un 20% adicional del seguro, siendo el total un 100%. El riesgo en los préstamos sobre la producción de aceite de oliva era grande. Las cosechas del olivo son más que impredecibles y el valor del aceite de oliva, debido al tamaño y la calidad de las olivas, varía de un año a otro. Además, los aceites baratos extraídos de otras fuentes podían agregarse al aceite de oliva, y los métodos para determinar su pureza eran insuficientes.⁸

Un mayordomo tenía una posición de confianza. Él controlaba los bienes de su patrón y era considerado un miembro de su hogar. Él representaba a su patrón y tenía plena autoridad para tratar con los deudores a su antojo. Los deudores, por lo tanto, tenían que atenerse a las estipulaciones establecidas por el mayordomo. Ellos eran responsables sólo ante él.

Si el mayordomo mostraba incompetencia, ineficiencia o no ser digno de confianza, el patrón lo llamaba a rendir cuentas y después de eso simplemente lo despedía. El mayordomo no tenía ayuda de ningún otro lado. Él tenía que dejar su empleo y salir sin nada, además de que no sería bien recibido por sus colegas.⁹

Jesús narró una historia, la cual de hecho podía haber ocurrido, de un hombre rico que había nombrado un mayordomo para que cuidara sus negocios. Él había puesto toda su confianza en su mayordomo, pero cuando supo que la persona en la que él había confiado estaba derrochando sus bienes, lo llamó y le dijo que trajera sus libros auditados y que buscara otro empleo.

El mayordomo sabía que los cargos que se habían hecho en su contra eran verdaderos, que él había abusado de la confianza de su patrón y que no podía suplicar misericordia.¹⁰ Él sabía que alguien más tomaría su lugar. ¿Qué le deparaba el futuro al mayordomo? Él tenía que depender de su propio ingenio. Él no era lo suficientemente fuerte físicamente para realizar labores manuales y la mendicidad estaba fuera de toda consideración.¹¹ Él consideró sus posibilidades y alternativas, y se dijo a sí mismo: “¡Lo tengo!” Él supo qué hacer. Él haría que los deudores de su patrón quedaran en deuda con él, así que cuando él saliera, ellos lo recibirían en sus casas.

Él llamó a los deudores uno por uno. La historia da dos ejemplos: el primero vino y el mayordomo le preguntó cuánto le debía al patrón. Él respondió: “*Cien barriles de aceite.*” Esa era una cantidad considerable de aceite, equivalente a 868 galones o 3.946 litros.¹² Un árbol de olivo produce alrededor de 120 kilos de olivas o 25 litros de aceite de oliva.¹³ La cantidad de aceite de oliva que el deudor debía sería la producida por una huerta con algunos 150 árboles o más. El mayordomo le dijo al deudor que tomara la factura, en la que constaba la deuda, y la redujera a la mitad.

Al siguiente deudor le hizo la misma pregunta: “*¿cuánto debes?*” Y su respuesta fue: “*Cien bultos de trigo.*” Esa era la cantidad que en ese tiempo se cosechaba en cien acres.¹⁴ El mayordomo le dijo que tomara su factura y redujera la cantidad en

veinte bultos. Los porcentajes entre el aceite y los granos fluctuaban debido a sus respectivos valores.

En ambas instancias, estaban involucradas grandes sumas de dinero. Sin embargo, bajo la autoridad del mayordomo, quien ya había recibido la noticia de su despido, ellos cambiaron las cantidades en las facturas. Podemos asumir que otros deudores hicieron lo mismo.

Los deudores escribieron las cantidades porque ellos sabían que la tasa de interés en préstamos para producir aceite de oliva era del 100% y para el trigo, del 25%. Ellos cambiaron con mucho gusto las cantidades que en verdad debían al patrón. Ellos no falsificaron las cifras, sino que con su propia mano ellos escribieron cuánto tenían que pagar. En resumen, dado que las tasas de usura fueron levantadas, la honestidad prevaleció.

Cuando el mayordomo presentó los libros a su patrón, quien subsecuentemente supo de la alteración de las transacciones, él fue elogiado por haber actuado astutamente.¹⁵ El mayordomo estuvo en control de la situación, no el patrón. Él fue elogiado por haber asegurado la hospitalidad y la generosidad de los deudores, y preparado el camino para su sucesor, al remover cualquier incomodidad hacia los deudores. Y también le dio a su patrón una oportunidad de elogiarlo por remover las tasas de usura y mostrarse él mismo como un ciudadano religioso y respetuoso de la Ley. El mayordomo debió poner al patrón en una posición más favorable si él lo había elogiado.¹⁶

Crítica

Los eruditos que favorecen el punto de vista de que el mayordomo había sido deshonesto siempre, objetan la interpretación de la palabra *deshonesto* mencionada anteriormente. Ellos dicen que si el término describe las acciones del mayordomo hacia los deudores, la frase “*por haber actuado con astucia*” sería entonces una contradicción.¹⁷ La refutación es que este término describe la vida del mayordomo antes que él despilfarrara los bienes de su patrón. La descripción es la misma que la del juez injusto, quien con el tiempo había ganado esa reputación de ser en verdad injusto, pero cuando él hizo justicia en favor de la viuda, ciertamente no actuó contra ella con injusticia.¹⁸ De la misma manera, el mayordomo, debido a sus sospechosos negocios anteriores, es llamado deshonesto, aunque las instrucciones que luego le dio a los deudores fueran honorables y dignas de elogio a los ojos del público. El patrón no podía ir con los deudores y aplicarles las tasas de usura acordadas antes por el mayordomo, pues entonces él sería un usurero que podía ser llevado ante la justicia. Por eso, el patrón elogió al mayordomo por su astucia.

No obstante, debemos admitir que, desde este punto de vista, los deudores asumieron que el patrón había aprobado la transacción que reducía las cantidades que ellos debían. El mayordomo astuto le había dicho a los deudores que redujeran

las cantidades: a uno, el 50%, y al otro, el 20%. Cambios como estos no eran del todo inusuales cuando la cosecha se malograba parcialmente debido al clima o a las plagas.¹⁹ Los deudores, que suponían que el patrón había ordenado estos cambios, expresaron su gratitud al mayordomo. Sin embargo, cuando el patrón supo lo que había ocurrido, no pudo rectificar la situación, es decir, demandar el pago completo de los acreedores y mandar a la cárcel al mayordomo. Por tanto, él decidió elogiar públicamente a su ex-mayordomo, no por su deshonestidad sino por su sagacidad.

Otra objeción es que los judíos del primer siglo que participaban activamente en el comercio internacional no eran capaces de cumplir con la norma del Antiguo Testamento de no cobrar intereses sobre los préstamos. Si pensamos en las grandes cantidades de aceite de oliva (868 galones o 3.946 litros) y trigo (1.000 cargas), vemos al patrón tratando con comerciantes de gran escala y con arrendatarios de extensos campos. Ellos no se adhirió más a la norma de no cobrar intereses.²⁰ Además, en esos días, la tasa de interés para el trigo era del 50%, pero incluso tasas más bajas eran conocidas.²¹ Sin embargo, es difícil determinar con exactitud las prácticas en cuanto a préstamos en el Israel del primer siglo y hasta qué punto los prestamistas judíos observaban los aspectos legales concomitantes.²²

Las explicaciones de este escenario pueden ser múltiples, pero debido a que los detalles dados en la parábola son limitados, un intérprete se vería forzado a recurrir a la especulación. Estos puntos se pueden afirmar con certeza. Primero, el mayordomo dispuso de un dinero que no le pertenecía. Luego, llegó el momento de su despido y él enfrentó la pobreza. Tercero, al actuar astutamente, él se hizo amigo de los acreedores de su patrón y los buscó para ayudarse financieramente en el futuro próximo. Y finalmente, aunque el patrón tenía sus propias reservas respecto a su mayordomo, le dio crédito por sus astutas transacciones comerciales.²³

Aplicación

¿Qué significa exactamente la parábola? La historia del mayordomo deshonesto, a la luz del entorno judío original, transmite aún un mensaje que resulta relevante hoy. ¿Cuál es ese mensaje?²⁴ Jesús lo resumió en una declaración más comprensible al decir, *“Es que los de este mundo, en su trato con los que son como ellos, son más astutos que los que han recibido la luz. Por eso les digo que se valgan de las riquezas mundanas para ganar amigos, a fin de que cuando éstas se acaben haya quienes los reciban a ustedes en las viviendas eternas”* (v.9).²⁵ ¿Es el v.8 o el 9, el final de la parábola? Muchas traducciones muestran correctamente un párrafo que rompe el v.8, pero el siguiente versículo es su conclusión. Jesús usa la frase, *“por eso les digo”*, la cual aparece al cierre de muchas parábolas (e.g.: Lucas 18:14). Una pregunta al respecto es si Jesús está justificando prácticas comerciales nada éticas. La respuesta es no, porque la parábola enseña una lección.

El punto de la parábola es que el mayordomo, que había ganado una reputación de ser deshonesto y que comprendía que su futuro estaba en juego, buscó la aprobación siendo caritativo con los deudores de su patrón. Él no se apegó a la riqueza mundana, sino que dio generosamente a quienes estaban endeudados con su patrón. No obstante, el dinero del que él dispuso para darlo a los deudores, no era suyo, y en un sentido, ni siquiera de su patrón. De igual manera, quienes pertenecen a la luz no deberían poner su corazón en los bienes mundanos. Ellos pueden permitirse ser generosos y regalar algunos de sus bienes, pues estos no les pertenecen a ellos sino a Dios. Cuando ellos donan dinero a los pobres, están redistribuyendo la riqueza que Dios les ha confiado.²⁶ Jesús puso la misma verdad en estas palabras: *“No acumulen para sí tesoros en la tierra,... acumulen para sí tesoros en el cielo”* (Mateo 6:19-20). Y lo que Jesús enseñó encuentra sus raíces en muchas formas y maneras en la enseñanza del Antiguo Testamento. David, en la presencia del pueblo de Dios, oró: *“Pero, ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que podamos darte estas ofrendas voluntarias? En verdad, tú eres el dueño de todo, y lo que te hemos dado, de ti lo hemos recibido”* (1 Crónicas 29:14). Por medio de la parábola del mayordomo astuto, Jesús aconsejó a sus seguidores regalar su dinero y ser generosos, para que ganen el favor de Dios y sean acogidos para vivir en su casa eternamente.²⁷ Observe el paralelo del v.4: *“Tengo que asegurarme de que, cuando me echen de la administración, haya gente que me reciba en su casa. ¡Ya sé lo que voy a hacer!”*

Aquí hay un punto de contraste que no ha sido expresado. Jesús dice indirectamente: el mayordomo deshonesto, al reducir las cantidades que los deudores de su patrón le debían, miró al futuro; cuánto más debería el pueblo de Dios compartir sus bienes y mirar hacia su hogar eterno. El pueblo de Dios debe usar sus bienes terrenales para invertirlas espiritualmente, así como la gente del mundo usa su dinero para obtener ganancias materiales. Llegará el momento en que el dinero sea una cosa del pasado. Cuando la muerte llega, el espíritu del hombre regresa a Dios, que fue quien lo dio (Eclesiastés 12:7). Dios acoge a todo su pueblo, que no ha puesto su corazón en los tesoros terrenales, sino que ha acumulado riquezas en el cielo.²⁸

La gente del mundo sabe cómo usar los bienes mundanos y aplicar formas de materialismo. A veces ellos muestran una astucia extraordinaria en el manejo de activos financieros. Por otro lado, los cristianos que han conocido el estándar de la Ley de Dios, a menudo están inclinados a relajar y modificar los principios cristianos. Ellos quieren lo mejor de los dos mundos: tener la fe cristiana expresada en la comodidad de una sociedad opulenta; ellos quieren ser amados por Dios y al mismo tiempo ser alabados por el hombre. Jesús dijo: *“los de este mundo, en su trato con los que son como ellos, son más astutos que los que han recibido la luz.”* Si la gente que no profesa servir a Dios vive según el modelo del mundo, ¿no deberían quienes profesan ser su pueblo defender la Ley de Dios y vivir según los

estándares divinos? ¿No deberían ellos practicar lo que predicán y demostrar con palabras y hechos que el dinero finalmente desaparecerá, pero los ricos celestialmente perdurarán por siempre? En su carta pastoral, Santiago amonesta a los cristianos que optan por una doble vida: *“¡Oh gente adúltera! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Si alguien quiere ser amigo del mundo se vuelve enemigo de Dios”* (Santiago 4:4).

CAPÍTULO 35

El rico y el pobre lazaro

“Había un hombre rico que se vestía lujosamente y daba espléndidos banquetes todos los días. A la puerta de su casa se tendía un mendigo llamado Lázaro, que estaba cubierto de llagas y que hubiera querido llenarse el estómago con lo que caía de la mesa del rico. Hasta los perros se acercaban y le lamían las llagas.

Resulta que murió el mendigo, y los ángeles se lo llevaron para que estuviera al lado de Abraham. También murió el rico, y lo sepultaron. En el infierno, en medio de sus tormentos, el rico levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. Así que alzó la voz y lo llamó: “Padre Abraham, ten compasión de mí y manda a Lázaro que moje la punta del dedo en agua y me refresque la lengua, porque estoy sufriendo mucho en este fuego.”

Pero Abraham le contestó: “Hijo, recuerda que durante tu vida te fue muy bien, mientras que a Lázaro le fue muy mal; pero ahora a él le toca recibir consuelo aquí, y a ti, sufrir terriblemente. Además de eso, hay un gran abismo entre nosotros y ustedes, de modo que los que quieren pasar de aquí para allá no pueden, ni tampoco pueden los de allá para acá.”

Él respondió: “Entonces te ruego, padre, que mandes a Lázaro a la casa de mi padre, para que advierta a mis cinco hermanos y no vengan ellos también a este lugar de tormento.” Pero Abraham le contestó: “Ya tienen a Moisés y a los profetas; ¡que les hagan caso a ellos!” “No les harán caso, padre Abraham —replicó el rico—; en cambio, si se les presentara uno de entre los muertos, entonces sí se arrepentirían.” Abraham le dijo: “Si no les hacen caso a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque alguien se levante de entre los muertos.”

Lucas 16:19-31

La parábola del mayordomo astuto y la del rico y el pobre Lázaro tienen algunas cosas en común. Primero y lo más obvio es que la oración introductoria de las dos parábolas es idéntica: *“Había un hombre rico...”* Segundo, la enseñanza de la parábola del mayordomo astuto es la amonestación a no acumular tesoros en la tierra sino en el cielo. Este es también uno de los temas en la parábola del rico y el pobre Lázaro. Y tercero, las dos parábolas presentan el llamado al arrepentimiento antes de que esto sea demasiado tarde. Ellas desafían al que las escucha a volverse a la enseñanza de la Ley de Dios respecto al uso de la riqueza, el ejercicio de la honestidad y el respeto y la aplicación de la misericordia y el amor.

La parábola del rico y el pobre Lázaro puede ser vista como un drama en dos actos, seguido de una conclusión. La primera escena es una presentación de la vida y la muerte en la tierra, y la segunda describe el cielo y el infierno. La conclusión se da en forma de una aplicación implícita.

El Aquí y el Ahora

Jesús contó un vívido relato acerca de un hombre rico y un hombre pobre.¹ El hombre rico estaba vestido con las prendas púrpuras que usaban los reyes;² su ropa interior estaba hecha de fino lino egipcio. Día tras día, él pasaba su tiempo en banquetes, pues él no tenía que trabajar. Él pasaba su vida en fiestas. Sin embargo, a pesar de toda su riqueza, el hombre no es conocido por el nombre.³ Todo lo que sabemos es que él tenía cinco hermanos que al igual que él, mostraban una habitual indiferencia por la Palabra de Dios revelada.

La segunda persona presentada en la historia vivía en el otro extremo del espectro económico, en extrema pobreza. Más aún, él ni siquiera podía caminar. Sus amigos tenían que cargarlo y dejarlo cerca de la puerta de la mansión del rico. Debido a la falta de cuidado médico e higiene personal, él padecía una enfermedad cutánea y estaba cubierto de llagas. Su cuerpo se había consumido, el hambre era su constante compañía y sus ansiosos ojos estaban enfocados en las migajas de comida que habían sido barridas del piso del comedor⁴ y que le eran dadas a los perros y a los mendigos de fuera. Este desgraciado humano no tenía otra compañía más que los perros que venían a lamer sus llagas. Y aunque él pasaba por la vida como alguien que no era nada, él tenía un nombre. Él se llamaba Lázaro, la forma abreviada de Eleazar, lo cual significa “Dios ayuda”.⁵

Ambos hombres eran judíos, pero el hombre rico ignoró los mandamientos de Dios de cuidar a sus compatriotas menesterosos. El hombre rico no podía ser totalmente ignorante de las Escrituras, pues los maestros de la Ley instruían diligentemente al pueblo en los divinos preceptos. Además, el hombre rico había llegado a conocer a Lázaro e incluso lo llamaba por su nombre. El hombre pobre que nunca se quejaba ni se dirigía al rico, confiaba en Dios, su ayudador.

La muerte vino y puso fin al sufrimiento de Lázaro. Su cuerpo, que ya no era más que piel y huesos, fue removido rápidamente. Como no había alguien que mostrara o recibiera simpatía, su funeral ni siquiera fue mencionado. Pero Lázaro no murió solo. Los ángeles de Dios vinieron a llevarlo al lugar de honor en el cielo. Él se sentó al lado de Abraham, donde podía disfrutar de un banquete mesiánico.⁶

El hombre rico también murió. Su vida de comodidad, lujuria, placer y pompa, repentinamente terminó. Tal vez sufrió un ataque al corazón. El funeral del hombre rico fue preparado. Sus cinco hermanos se hicieron cargo de todos los arreglos. Los flautistas y los dolientes llegaron y todos sus amigos asistieron. El difunto había vivido en el lujo y así mismo fue enterrado. Pero todos los que vinieron a llorar la muerte del hombre rico no podían ver más allá de la tumba. Ellos siguieron

pensando de él como el hombre rico, aunque ahora partía.⁷ Mientras Lázaro era llevado por los ángeles al lado de Abraham, el hombre rico sin sus posesiones terrenales entró al infierno.

El Luego y el Allí

Todo cambió al momento de la muerte. A Lázaro se le dio un lugar de muy alto honor, cerca al padre de los creyentes. Los ángeles lo habían traído al lado de Abraham, donde disfrutaría de la compañía del pueblo de Dios. El hombre rico, que en la tierra estuvo rodeado de amigos, no llevó más el nombre de *rico* en el infierno. Despojado de toda su riqueza, él estaba solo.

En el otro lado de la tumba, Lázaro guardaba silencio y no le decía nada al hombre rico, aunque comprensiblemente él conversaba con Abraham. No fue Lázaro sino Abraham quien respondió las preguntas del hombre rico y le habló de la realidad de los destinos eternos. El hombre rico era atormentado mientras que Lázaro disfrutaba de la placentera compañía de Abraham. El tormento del infierno involucraba una sed extrema y la agonía del fuego.⁸

El hombre rico en medio del tormento infernal vio a Abraham a la distancia con Lázaro cerca de él.⁹ Él reconoció a Abraham, el padre de los creyentes, y como judío, lo reconoció como padre. Él deseaba tener presente este parentesco, aunque él era un hijo de Abraham mucho más físico que espiritual. Aún en el infierno, él no parecía comprender que su absoluto abandono de los mandamientos de Dios en la tierra había terminado con cualquier reivindicación de la herencia espiritual.¹⁰ Durante su vida, él mismo había cortado los lazos espirituales al ignorar las necesidades de su prójimo. En lugar de amar a su prójimo como a sí mismo, él había vivido no para Dios ni para su prójimo sino para sí mismo. Él había alcanzado la meta de la auto-gratificación. Y ahora, en el infierno, él fue abandonado a sí mismo.

El hombre rico no se encontraba en el infierno por haber vivido perversamente en la tierra.¹¹ Sus muchos parientes y amigos podían testificar que él había sido un ciudadano prominente y un anfitrión muy generoso en la atención de sus invitados. Ellos podían hablar de él con palabras entusiastas de elogio y condenación. Sin embargo, el hombre rico no merecía el infernal tormento por lo que él había hecho en su vida en la tierra sino por lo que él había dejado de hacer. Él había olvidado amar a Dios y al prójimo. Él fue indiferente con Dios y su Palabra.

Aún en el infierno, el hombre rico permaneció sin arrepentirse. Él no le pidió misericordia a Dios sino a Abraham. Él llamó a Abraham su padre y esperaba que el patriarca tuviera compasión de sus descendientes.¹² Él le dijo a Abraham cómo mostrar misericordia y enviar alivio: *“manda a Lázaro que moje la punta del dedo en agua y me refresque la lengua”*. Él había puesto a un lado el engreimiento, pues él se acogería fácilmente de ser posible, a los servicios de un antiguo mendigo. Sin embargo, su tono de voz implicaba que él consideraba a Lázaro un sirviente que

podía ser enviado a atender su llamado con la aprobación de Abraham. En la tierra, el hombre rico nunca ayudó a Lázaro; sin embargo, en el infierno, él expresó la necesidad de una ayuda humana. Él reconoció a Lázaro, aunque no se dirigió a él directamente. Él quería que Abraham enviara a Lázaro como un humilde sirviente que respondería rápidamente a la solicitud del hombre rico. En un sentido, él actuó como si aún estuviera en la tierra.

Mientras Lázaro disfrutaba de los placeres celestiales, tal vez junto a una fuente que fluye, el hombre rico sufría la ardiente agonía del fuego infernal.¹³ Él pidió agua para refrescar su lengua y vio que Lázaro había accedido a eso. En la tierra, Lázaro quería calmar su hambre con las migajas que caían de la mesa del hombre rico pero no obtenía nada. En el infierno, el hombre rico anhelaba una gota de agua para refrescar su lengua, pero no recibió consuelo alguno.¹⁴

Abraham se dirigió al hombre rico como “hijo”, lo cual él reconoció sólo como una relación física. Pero aún esta relación no podía traer alivio al hombre, por dos razones: 1) La ley de la retribución, y 2) el irrevocable veredicto de Dios. Primero, la ley de la retribución estipulaba que la vida terrenal de un hombre, en palabras y hechos, estaba en directa relación con su destino en la vida venidera. El hombre rico había escogido una vida con buenas cosas en la tierra; en el infierno, él sufría la agonía. Lázaro, en contraste, pasó su vida en la miseria, pero después disfrutó las comodidades del cielo. Segundo, el irrevocable veredicto de Dios fue confirmado por el insalvable abismo existente entre el cielo y el infierno. Nadie podía ir del cielo al infierno o viceversa.¹⁵ Dios ha pronunciado un juicio sin la posibilidad de apelar. La suerte está echada al momento de la muerte.

Lázaro entró al cielo y el rico al infierno, y entre los dos lugares Dios había puesto un gran abismo, haciendo imposible pasar de un lugar a otro.¹⁶

El hombre rico entendió lo permanente de su estado. Su propia suerte estaba echada, pero la de sus cinco hermanos no. Ellos aún podían cambiar su manera de vivir y así evitar pasar la eternidad en el infierno. Una vez más, él llamó a Abraham “padre”, y una vez más quiso usar a Lázaro como su sirviente. Él le pidió a Abraham que enviara a Lázaro a la casa de su padre para advertir a sus cinco hermanos, para que ellos no llegaran al lugar de tormento al que él había llegado. Él era plenamente consciente del gran abismo que había entre el cielo y el infierno, pero él pensaba que alguien podía ir rápidamente del cielo a la tierra. Él era de la opinión de que Abraham tenía la autoridad para enviar a Lázaro, que era testigo ocular y podía darles testimonio a ellos. De alguna manera entendió que él mismo no podía salir del infierno para regresar a la tierra. Él tenía que quedarse donde estaba.¹⁷

Durante su vida en la tierra, así como durante el discurso con el que el hombre rico se dirigió a Abraham, Lázaro permaneció callado. Ni una palabra salió de sus labios acerca de la audacia del hombre rico al decirle a Abraham qué hacer. Era Abraham a quien el hombre rico se dirigía y era Abraham el que respondía.

Abraham rehusó darles a los cinco hermanos del hombre rico una señal del cielo. Él no permitió siquiera una semblanza de lo oculto. La revelación de Dios había sido dada y eso era suficiente para la salvación. Abraham le dijo al hombre rico que la familia de su padre tenía acceso a los cinco libros de Moisés y a todos los libros de los profetas, es decir, ellos tenían las Escrituras del Antiguo Testamento. “Que les hagan caso a ellos”.

El hombre rico sabía que su padre y sus hermanos no tomaban las Escrituras seriamente. Sus cinco hermanos solteros aún vivían en casa con su padre (cinco es un número redondo) y vivían de una manera similar a la que el hombre rico había llevado en la tierra. No era la riqueza que ellos disfrutaban lo que le preocupaba al hombre rico¹⁸ sino su indiferencia por las Escrituras. Por tercera vez él llamó a Abraham “padre”, asegurándole que su padre y sus hermanos se arrepentirían si alguien se levantara de entre los muertos y fuera con ellos. Él no pidió más que Lázaro fuera enviado. Cualquiera lo haría.

Abraham contestó que alguien levantado de entre los muertos no podría hablarles de la revelación de Dios más de lo que evidentemente ellos habían oído de las Escrituras. Si un hombre rechaza la Palabra escrita de Dios, no será traído al arrepentimiento por alguien levantado de entre los muertos. El Rey Saúl vio a Samuel ser traído por la adivina de Endor, sin embargo, él no se arrepintió (1 Samuel 28:7-25). Y los fariseos vieron a Lázaro, el hermano de Marta y María, salir de la tumba. Ellos no se arrepintieron, pero en lugar de eso, trataron de matarlo. (Juan 12:10).¹⁹ El uso del nombre *Lázaro* en la parábola y en el levantamiento de Lázaro en Betania, es sorprendente. La pregunta es si este uso es considerado coincidental.²⁰ Sin embargo, debido a que no conocemos el contexto histórico preciso en el que la parábola fue narrada, un intento de vincularla al relato de la resurrección de Lázaro en Betania, aunque parezca bien intencionado, es difícilmente convincente. Por otro lado, la resurrección de Lázaro y la resurrección de Jesús indican indiscutiblemente que quienes rechazan el testimonio de la revelación de Dios “no serán convencidos aun si alguien se levanta de entre los muertos”.

Aplicación

La parábola del rico y el pobre Lázaro está desprovista de una introducción y carece de una conclusión específica. La parábola como tal podía haber sido narrada en cualquier momento durante el ministerio terrenal de Jesús. Pero debido a que Lucas la ha registrado como una continuación de la del mayordomo astuto y revela la reacción de los fariseos a la enseñanza de Jesús, “*ustedes no pueden servir a la vez a Dios y a las riquezas*” (Lucas 16:13), podemos asumir que los fariseos estaban presentes cuando Jesús esbozó la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro.²¹ Los fariseos eran los más atentos a la parábola. El contexto inmediato muestra que debido a su amor por el dinero, ellos se burlaron de Jesús (Lucas

16:14). También, como ellos se hacían pasar por justos a los ojos de los hombres, como dijo Jesús, ellos no necesitaban la justicia de Dios.²²

En el más amplio contexto de las series de parábolas registradas por Lucas, deben hacerse estas preguntas: ¿A quiénes representan el hombre rico y el pobre Lázaro? ¿Por qué Jesús no narró la historia de un rico cobrador de impuestos y un pobre maestro de la Ley? Los fariseos consideraban a los cobradores de impuestos como “pecadores”, que habían corrido el riesgo de perder su derecho por ser hijos de Abraham y pertenecer al pueblo del pacto con Dios. Sin embargo, los personajes que Jesús describe en la parábola, son dos hombres, uno rico y el otro pobre. El hombre rico tuvo una vida respetable, llamó a Abraham su “padre” y pasó la eternidad en el infierno. El hombre pobre nunca abrió su boca en la tierra o en el cielo, pero ocupó la silla de honor al lado del padre Abraham.

Los fariseos se reconocieron a sí mismos en el hombre rico. Ellos reaccionaron adversa y vehementemente al comentario de Jesús acerca de que ellos no podían servir a Dios y al dinero. Al burlarse de Jesús, ellos revelaron ostensiblemente que eran los que amaban el dinero. También, ellos eran los que llamaban con ligereza a Abraham su padre y pensaban que su relación con el patriarca les aseguraba su futuro. El hombre rico llamó a Abraham por tres veces, su padre. Pero Abraham, aunque admitiendo la descendencia física al llamarlo su “hijo” la primera vez, hizo claro en las siguientes respuestas que una relación física no era suficiente.²³ Por lo tanto, los fariseos no podían contar con la simple descendencia física para garantizarles un lugar en el cielo.

Más aún, los fariseos eran los que enseñaban la ley de la retribución en relación con la vida futura. Esta doctrina simplemente no encaja con la enseñanza de Jesús.²⁴ Eso es extraño para Él. Pero Jesús puso la doctrina de los fariseos en la boca de Abraham. *“Hijo, recuerda que durante tu vida te fue muy bien, mientras que a Lázaro le fue muy mal; pero ahora a él le toca recibir consuelo aquí, y a ti, sufrir terriblemente.”* Jesús aplicó la ley de la retribución a los fariseos, que oían su propia teología de los labios de Abraham. Ellos eran los que habían creado un gran abismo entre ellos mismos y los excluidos social y moralmente. Estos excluidos de la sociedad vivían en una extrema pobreza religiosa y económica. Ninguno en la comunidad judía les daría alimento espiritual; ellos fueron condenados al hambre. Si alguien preguntara alguna vez acerca de la actitud de los fariseos hacia los excluidos, diría que ellos tenían a Moisés y los profetas, que los escucharan y se arrepintieran. Los fariseos oían sus propios comentarios, en manera distinta y directa, de los labios de Abraham. Ellos eran los que estaban siendo representados por el hombre rico en el infierno, mientras que Lázaro representaba a los excluidos.

Al encontrarse con Jesús, los fariseos le habían pedido en más de una ocasión que les diera una señal del cielo.²⁵ Ellos le habían pedido esto con el propósito de ponerlo a prueba; ellos probablemente no habrían creído en Él aun si Él les diera

una señal sobrenatural. Ahora estos fariseos oían al hombre rico pedirle a Abraham una señal del cielo, pero Abraham rechazó su solicitud. Él les dijo: *“Si no les hacen caso a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque alguien se levante de entre los muertos.”* En la petición del hombre rico, los fariseos oían el eco de sus propias palabras. La parábola estaba dirigida a ellos.²⁶

Conclusión

La lección que Jesús enseñó es eterna: es la regla permanente de escuchar la Palabra de Dios obedientemente y con gratitud. La Escritura nos enseña a amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, alma y mente, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Este amor debe ser expresado materialmente en la feliz entrega de nuestros dones al Señor y a nuestro prójimo en necesidad (Salmo 112:9; 2 Corintios 9:7). También, debería ser mostrado espiritualmente, primero, creciendo *“en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”* (2 Pedro 3:18), y segundo, al enseñar a nuestro prójimo a *“conocer al Señor”* (Jeremías 31:34; Hebreos 8:11).

Los ricos son verdaderamente ricos si comparten sus bendiciones espirituales y materiales con los necesitados. De hecho, ellos están en la aflicción de la pobreza si mantienen estas bendiciones para sí mismos. Cualquiera que acumula la riqueza material de manera egoísta, sufre la bancarrota espiritual. De la misma manera, cualquier iglesia que deja de evangelizar sufre la muerte espiritual.

Los cristianos en sociedades opulentas no pueden cerrar sus ojos y oídos a las necesidades de los pobres en África, Asia y América Latina. Por medio de los nuevos canales de comunicación, ellos encuentran a los necesitados echados a sus puertas. Estos son los necesitados que tienen un hambre tanto física como espiritual, que anhelan la comida que cae de la mesa del hombre rico.

La Escritura no enseña en ninguna parte que ser rico es pecado. Sin embargo, en repetidas ocasiones advierte al pueblo de Dios que la riqueza puede ser una trampa y una tentación que *“hunden a la gente en la ruina y en la destrucción”* (1 Timoteo 6:9). Cuando el hombre relega a Dios y a su prójimo en necesidad a un segundo lugar, y descuida deliberadamente la Escritura, su respuesta responsable al llamado al arrepentimiento tal vez nunca venga.²⁷

Por lo tanto, la parábola es un llamado de urgencia al hombre a escuchar la Palabra de Dios sabiamente y obedientemente. Ella lo previene de incursionar en lo oculto, lo llama al arrepentimiento y a la fe, le dice que está viviendo en un período de gracia, le enseña a apartarse de la auto-justificación y le recuerda que el destino del hombre es irrevocablemente sellado en el momento de la muerte. En forma concisa, la parábola reitera las palabras del salmista: *“Si ustedes oyen hoy su voz, no endurezcan el corazón”* (Salmo 95:7-8).

CAPÍTULO 36

El siervo inútil

“Supongamos que uno de ustedes tiene un siervo que ha estado arando el campo o cuidando las ovejas. Cuando el siervo regresa del campo, ¿acaso se le dice: “Ven en seguida a sentarte a la mesa”? ¿No se le diría más bien: “Prepárame la comida y cámbiate de ropa para atenderme mientras yo ceno; después tú podrás cenar”? ¿Acaso se le darían las gracias al siervo por haber hecho lo que se le mandó? Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les ha mandado, deben decir: “Somos siervos inútiles; no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber.”¹

Lucas 17:7-10

En el rutinario mundo de la sociedad occidental, la parábola del siervo inútil parece algo fuera de lugar. Las disputas laborales de una u otra clase están a la orden del día. Salarios más altos y menos horas de trabajo son algunas de las exigencias hechas por la fuerza laboral. También, un empleado que trabaja en un sector del mercado laboral no puede simplemente pasar a otro sector. Cada trabajador debe hacer aquello para lo que ha sido contratado.

La parábola de Jesús revela un aspecto de la relación empleado-empendedor de su tiempo. Aunque el actual escenario pertenece a otra época, la aplicación de la parábola no tiene tiempo. El mensaje transmitido en este corto pasaje de la vida agrícola del primer siglo mantiene su validez y relevancia en este tiempo.

El contexto de la parábola es la relación fría e impersonal del mundo antiguo, en el que un esclavo debía obedecer lo que su amo le pidiera hacer. Si el dueño le pedía al sirviente que arara el campo durante el día y que preparara la cena para cuando él regresara a casa, el siervo simplemente obedecía porque sabía que era su tarea. Era tan simple como eso. Y por hacer su tarea, el esclavo no recibía las gracias, pues no se acostumbraba agradecer a los esclavos.

¿Qué está diciendo Jesús en esta parábola? Él quiere que sus seguidores sepan lo que significa ser un siervo. Sus propios discípulos, que vivían en un ambiente religioso de méritos y descalificación, en más de una ocasión discutieron acerca de quién de ellos sería el más grande en el reino de los cielos.² Jesús les había enseñado: *“Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos”* (Marcos 9:35). Él mismo se puso de ejemplo cuando lavó los pies de sus discípulos (Juan 13:1-17), y, después de la institución de la Cena del Señor les ordenó ser sirvientes: *“el mayor debe comportarse como el menor, y el que manda como el que sirve. Porque, ¿quién es más importante, el que está a la*

mesa o el que sirve? ¿No lo es el que está sentado a la mesa? Sin embargo, yo estoy entre ustedes como uno que sirve.” (Lucas 22:26-27).³

Constantemente Jesús tuvo que enseñarles a sus discípulos a no trabajar en el reino de Dios por las recompensas. Dios no emplea a sus siervos para recompensarlos por sus servicios. Ningún siervo puede jamás decir, “Dios está en deuda conmigo”. Dios no compra servicios como el empleador que compra el tiempo y las habilidades de un empleado. Y como Dios no entra en una relación de empleador y empleado, nadie puede jamás reclamarle por servicios prestados.⁴

Para darles a sus discípulos una perspectiva de lo que significa ser un siervo, Jesús les contó esta parábola. El dueño podía hacer afirmaciones trascendentales sobre el tiempo y las habilidades de su siervo. Él podía hacerlo justificadamente para su propio beneficio y placer. Si esto es verdad para el dueño y su siervo, decía Jesús, ¿cuánto más verdadero es para los siervos de Dios⁵ que han sido llamados a amarlo y servirlo con todo su corazón, alma, mente y fuerzas? Si Dios llama a sus siervos a ser santos porque Él es santo, entonces nadie puede venir a Él y esperar una recompensa por las labores realizadas. Nadie puede reclamarle a Él una palabra de aprecio por hacer su deber. Si Dios concede favores y da recompensas, lo hace por gracia y no por mérito.

CAPÍTULO 37

La viuda y el juez

“Jesús les contó a sus discípulos una parábola para mostrarles que debían orar siempre, sin desanimarse. Les dijo: «Había en cierto pueblo un juez que no tenía temor de Dios ni consideración de nadie. En el mismo pueblo había una viuda que insistía en pedirle: “Hágame usted justicia contra mi adversario.” Durante algún tiempo él se negó, pero por fin concluyó: “Aunque no temo a Dios ni tengo consideración de nadie, como esta viuda no deja de molestarme, voy a tener que hacerle justicia, no sea que con sus visitas me haga la vida imposible.”»

Continuó el Señor: «Tengan en cuenta lo que dijo el juez injusto. ¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará mucho en responderles? Les digo que sí les hará justicia, y sin demora. No obstante, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?».»

Lucas 18:1-8

Esta parábola también es conocida como la parábola de la mujer persistente. Es paralela a la del amigo a medianoche (Lucas 11:5-8). Lucas presenta las dos como relatos similares: uno acerca de un hombre, el otro acerca de una mujer. (Esta parábola sólo se encuentra en el Evangelio de Lucas). Aunque parece algo fuera de contexto, la conclusión, *“No obstante, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?”* (18:8), conecta esto con la enseñanza escatológica del capítulo anterior (17:20-37). Además, el tema de la oración surge en la parábola del Fariseo y el Publicano (Lucas 18:9-14), la cual sigue inmediatamente después.

La Viuda y el Juez

Sólo dos personas tienen los roles principales: la viuda y el juez. El adversario de la viuda sólo es mencionado de paso. La parábola paralela del amigo a medianoche muestra igualmente dos personajes principales: el anfitrión y el vecino., mientras que el viajero, una vez más es una persona mencionada sólo de paso.

Las viudas en Israel parecen haber experimentado una gran dificultad; las numerosas leyes proteccionistas indican que la opresión y la privación eran lo que les había tocado en suerte. Dios mismo defiende la causa de la viuda (Deuteronomio 10:18) y maldice al hombre que le niega justicia a ella (Deuteronomio 27:19). La viuda tomaba el lugar de su difunto esposo y en la corte era considerada igual a un hombre: *“La viuda o divorciada que haga un voto o*

compromiso estará obligada a cumplirlo” (Números 30:9). Cualquiera que quiera privar a la viuda de sus derechos tendría que enfrentar a Dios, el defensor de las viudas (Salmo 68:5).

Sin embargo, las viudas eran maltratadas. El profeta Isaías se queja de que los gobernantes de la tierra son rebeldes y ladrones. *“No abogan por el huérfano, ni se ocupan de la causa de la viuda”* (Isaías 1:23). Y Malaquías declara que Dios estará presto en dar testimonio contra quienes oprimen a las viudas y a los huérfanos (Malaquías 3:5).

Jesús le habla a sus discípulos acerca de una viuda en cierta ciudad que no tiene quién la defienda contra un adversario excepto un juez injusto.¹ Su adversario ni siquiera tiene que comparecer en la corte, lo cual puede indicar que el asunto era un tema de dinero. Ella no puede pagar los servicios de un abogado, así que va directamente al juez y le pide ser tanto su abogado como su juez.²

En lugar de ir a una corte comunitaria, ella acude a un juez mundano de mala reputación.³ Este juez no tiene principios religiosos ni le preocupa la opinión pública. Él no siente vergüenza ante la comunidad y carece de moral y escrúpulos.⁴ A él simplemente no le importaba lo que Dios o el hombre dijeran. A esta clase de juez es al que la viuda acude. Faltan detalles, pues no sabemos cuán anciana es la mujer,⁵ si es rica o pobre, y por qué acudía a un juez que no temía a Dios ni tenía consideración de los hombres.

Como viuda, ella es la imagen de la vulnerabilidad. Su único recurso es llevar su caso al juez con un ruego: *Hágame usted justicia contra mi adversario.*” La frase, *“hágame usted justicia”* es lenguaje legal y lo que realmente significa es “estudie mi caso” o “ayúdeme a tener justicia”.⁶

La viuda le pide al juez que la ayude a pesar de su reputación de ser indiferente a tales peticiones. Fiel a su estilo, el juez se rehúsa a actuar. Él probablemente despidió a la viuda enviándola a casa con la acostumbrada frase: “Siguiendo caso, por favor.”

La única arma que tiene la mujer es ir al juez día tras día con la misma petición: *“Hágame usted justicia contra mi adversario.”* La viuda está alterando los nervios del juez, así que él se dice a sí mismo: *“Aunque no temo a Dios ni tengo consideración de nadie, como esta viuda no deja de molestarme, voy a tener que hacerle justicia, no sea que con sus visitas me haga la vida imposible.”* Él no teme alguna acción física;⁷ mejor aún, su persistencia está logrando lo mejor de él. En lugar de irse tranquilamente, como él esperaba, ella regresa con la misma petición. El juez no puede aguantar más a esta persistente mujer, así que cede y decide investigar su caso y hacerle justicia.

Aplicación

En la parábola de la viuda y el juez, Jesús es más específico que en la del amigo a medianoche. De hecho, la interpretación y aplicación del mensaje de la parábola

en Lucas 11:5-8, debe ser extraída del contexto general, mientras que la parábola de la viuda y el juez contiene tanto el mensaje como la aplicación.

Jesús dice: *“Tengan en cuenta lo que dijo el juez injusto.”*⁸ Él quiere que los discípulos presten atención a las mismas palabras del juez, las cuales son importantes para una correcta comprensión de la parábola. Como en la parábola del amigo a medianoche, Jesús usó la norma de los contrastes, exponiendo lo peor del hombre ante lo mejor de Dios: *“Tengan en cuenta lo que dijo el juez injusto. ¿Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche?”* En otras palabras, nadie debería pensar en Dios como una deidad inamovible comparable al juez terrenal de la parábola. El significado es que si este juez hosco, quien por su propia decisión no escuchaba a Dios ni a los hombres, cedió a la petición de la viuda, ¿cuánta más justicia hará Dios a sus escogidos que claman a Él día y noche? (Casualmente, esta es la pregunta que el Islam hace al Cristianismo: ¿Por qué Dios no hace justicia a su gran profeta Jesús al dejarlo morir en una cruz? La respuesta a esa pregunta es que Dios ha manifestado su justicia al resucitar a Jesús a la vida eterna como precursor de todo su pueblo.)⁹

Más aún, no hay relación alguna entre la viuda y el juez, ni social, comunitaria o religiosa. El juez quiere deshacerse de ella, así que incluso la relación abogado-cliente terminará. Y así, este juez inescrupuloso escucha a esta viuda y le hace justicia. En contraste, Dios ha escogido a los suyos y tiene un especial interés en ellos porque le pertenecen.¹⁰ Cuando sus escogidos claman a Él día y noche, Dios empieza a estudiar sus casos y les hace justicia. De esta manera, al clamar la viuda a Dios, ella tendrá justicia, porque Dios escucha y responde la oración.¹¹ El juez escuchó a la viuda por la razón equivocada: lograr que ella no regresara. Dios escucha a los suyos porque los ama y defiende su causa. El juez actúa de manera egoísta, pero Dios actúa en favor de su pueblo.

¿Debe el pueblo de Dios orar continuamente? La parábola indica que ellos deberían traer continuamente su causa delante de Dios en oración. Ellos deberían orar siempre y no cansarse cuando no reciben una respuesta inmediata. Jesús enseña el poder de la oración. Él demuestra con su Palabra y ejemplo que los hijos de Dios deben orar día y noche y no perder el corazón. Igualmente, Pablo habla repetidamente en sus Epístolas de orar continuamente (noche y día) y más seriamente, por ejemplo, con respecto a su deseo de estar con la iglesia en Tesalónica (1 Tesalonicenses 3:10).

Si el pueblo de Dios clama a Él día y noche, ¿por qué a veces Él tarda en responder?¹² Jesús continúa: *“¿Se tardará mucho en responderles?”* Y la respuesta implícita a esta pregunta retórica es: “Por supuesto que no.” Él puede mantener a su pueblo esperando, ejercitar su paciencia, fortalecer su fe, pero responderá a su debido tiempo las oraciones de su pueblo.¹³

Dios no es como el juez injusto que se rehusó a escuchar a la viuda. Dios puede hacer que su pueblo espere, pero la justicia será aplicada y rápidamente: *“Les digo*

que sí les hará justicia, y sin demora.” Por encima, parece que Jesús se contradijera, pero ese no es todo el caso si planteamos dos simples preguntas y las respondemos. Primero, ¿traerá Dios justicia a su pueblo? La respuesta es: Por supuesto que sí. El pueblo de Dios puede confiar en su fidelidad, pues Él no es como el juez injusto, cuyo carácter no era confiable. Y segundo, ¿debe el pueblo de Dios esperar mucho antes de que sus oraciones sean respondidas? En contraste con el juez, Dios no se irrita cuando su pueblo clama a Él día y noche. Que Dios escuche las oraciones no debe entenderse como si Él cediera en la firme determinación de no contestar. Más bien, Dios responde la oración en su tiempo y de acuerdo con su plan.¹⁴ Y cuando ese tiempo está cerca, la oración es respondida rápidamente. Dios no tarda, pues su oído está atento a la voz de sus hijos. El tiempo de espera en períodos de angustia puede parecer largo, pero después que el pueblo de Dios ve la respuesta a sus oraciones y el diseño del plan de Dios, ellos admiten que Dios hizo justicia a su favor sin demora.¹⁵

Jesús concluye la aplicación de la parábola llamando la atención sobre su regreso: *“No obstante, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?”* La declaración en principio no parece estar relacionada con lo anterior, pero en la última parte del capítulo anterior, Lucas ha registrado la enseñanza de Jesús sobre la venida del Hijo del Hombre en el último día.¹⁶

Al referirse a su segunda venida, Jesús vincula el concepto de justicia al día del juicio, en el cual Él es el juez de vivos y muertos (Hechos 10:42). Jesús recuerda a sus seguidores el día de su regreso. ¿Hallará Él en ese momento una fe simple como la de un niño?

El regreso del Hijo del Hombre no puede ser cuestionado; ese evento se cumplirá en el tiempo señalado por Dios. El creyente puede estar seguro de la promesa de Jesús acerca de su regreso. El otro lado de la moneda es si el discípulo de Jesús será fiel en sus oraciones. ¿Orará continuamente por la venida del reino de Dios (Mateo 6:10; Lucas 11:2) y el regreso de Cristo (1 Corintios 16:22; Apocalipsis 22:17, 20)? Jesús lleva a cabo y eventualmente completa su obra redentora a través del cuerpo de creyentes del cual Él es la cabeza. Jesús realiza la labor confiada a Él, pero el creyente ¿será fiel a Jesús comunicándose constantemente con Él en oración? Y, ¿habrá fe que persevere cuando Él regrese?

En una manera, la persistente viuda es una imagen de la iglesia en oración.¹⁷ El mundo oprime a los seguidores de Jesús, quienes no tienen a dónde ir sino a Dios. Ellos aguardan en oración la intervención de Dios, sabiendo que Él atenderá su ruego. La similitud entre el persistente amigo que a medianoche saca a su vecino de su cama y la viuda que continuamente regresa donde el juez, es clara. Ninguno de los dos tiene a dónde más ir. Ambos sabían que si insistían, verían sus ruegos respondidos.

Por medio de estas parábolas, Jesús exhorta a sus seguidores a permanecer fieles aunque su regreso pueda involucrar una paciente espera. Las almas de los que han

muerto por causa de la Palabra de Dios pueden clamar, *“¿Hasta cuándo, Soberano Señor, santo y veraz, seguirás sin juzgar a los habitantes de la tierra y sin vengar nuestra muerte?”* (Apocalipsis 6:10). La respuesta que ellos reciben es que esperen un poco más hasta que se complete el número de sus consiervos y hermanos.

CAPÍTULO 38

El fariseo y el cobrador de impuestos

“A algunos que, confiando en sí mismos, se creían justos y que despreciaban a los demás, Jesús les contó esta parábola: «Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro, recaudador de impuestos. El fariseo se puso a orar consigo mismo: “Oh Dios, te doy gracias porque no soy como otros hombres —ladrones, malhechores, adúlteros— ni mucho menos como ese recaudador de impuestos. Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que recibo.” En cambio, el recaudador de impuestos, que se había quedado a cierta distancia, ni siquiera se atrevía a alzar la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: “¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!”

Les digo que éste, y no aquél, volvió a su casa justificado ante Dios. Pues todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»”

Lucas 18:9-14

El versículo introductorio a esta parábola es decididamente amplio en su alcance y no determina un grupo específico. Sin embargo, hay una tentación real a señalar a los fariseos. Es verdad que muchos fariseos desplegaban una actitud de auto-justificación y de desprecio a sus semejantes, pero sería un deplorable error atribuir esta actitud a todos los fariseos, pues Nicodemo y José de Arimatea no encajan en esta categoría.¹ Por esta razón, Lucas hace esta introducción en términos generales.

El Fariseo

En esta parábola, Jesús describe la actitud de un fariseo en particular, que desde su propio punto de vista sobrepasaba al resto de sus conciudadanos en observar los detalles de la Ley Mosaica.² Lleno de un espíritu de auto-justificación y mirando a otros a su alrededor con desdén, el fariseo recorre su camino al templo para orar. En sus palabras y conducta en general, el fariseo muestra que él no necesita a Dios porque su confianza está en sí mismo.³ Su auto-confianza es tan grande que cree que es capaz de estar a la altura del estándar que él ha establecido. En consecuencia, él desprecia a quien no está dispuesto o es incapaz de cumplir con este estándar.

Él va al templo de Jerusalén a orar. La hora puede haber sido la media mañana (٩: ٠٠am) o la media tarde (٣: ٠٠pm), que eran las horas para la oración. Él se dirige al patio exterior para ser visto y oído por todos, porque al patio interior sólo

podían acceder los sacerdotes. Allí él se levanta y mirando hacia el cielo, ora acerca de sí mismo.⁴ Su oración está centrada en sí mismo y estaba destinada a ser escuchada por los que lo rodeaban. La oración es corta: tiene una introducción y un elemento negativo y uno positivo.

*“Oh Dios, [yo] te doy gracias porque
[yo] no soy como otros hombres
—ladrones, malhechores, adúlteros—
ni mucho menos como ese recaudador de impuestos.
[Yo] Ayuno dos veces a la semana
y doy la décima parte de todo lo que [yo] recibo.”*

En esta oración relativamente corta, el énfasis está en la primera persona singular, a la cual se refiere al menos cuatro veces. El fariseo usa una oración de acción de gracias. No hay una petición, pues él confía en sí mismo y en su propia suficiencia. No hay necesidad de confesión, porque él ha guardado los mandamientos. Y al referirse a su compañero, lo hace en términos negativos. Más aún, Dios debería sentirse complacido de tener a un fariseo respetuoso de la ley dirigiéndose a Él en oración. El fariseo no es consciente de que la gracia de Dios es lo que lo ha guardado de caer en pecados horribles como el hurto, el fraude o el adulterio; él no comprende lo que significa vivir con una consciencia culpable, como el cobrador de impuestos.

En su auto-glorificación, él menciona dos cosas adicionales que hace. Primero y más allá de las exigencias de la Ley, él ayuna dos veces por semana. La Ley prescribía un día público de ayuno una vez al año, el Yom Kippur (el Día del Perdón),⁵ pero permitía ayunos voluntarios en cualquier momento. Los fariseos instituyeron el lunes y el jueves como días de ayuno en los que se oraba por la nación.⁶

Segundo, aunque él ya ha diezmado sobre lo que ha comprado, el fariseo se asegura de haber diezmado sobre todo lo que ha llegado a ser suyo.⁷ Él mismo quiere guardar la Ley de Dios aunque sus exigencias ya hayan sido cumplidas. La oración del fariseo no es del todo extraña. Una oración similar registrada en el Talmud y originalmente pronunciada por el Rabí Nedhunya ben Ha Kana alrededor del año 70 d.C., dice lo siguiente:

Te doy gracias, Oh Señor mi Dios, porque has puesto mi porción con la de quienes se sientan en Beth ha-Midrash (Casa de Aprendizaje) y no con las de quienes se sientan en las esquinas de las calles. Yo me levanto temprano y ellos también, pero yo me levanto temprano por las palabras de la Torah en tanto que ellos para hablar frivolidades; yo trabajo y ellos también, pero yo trabajo y recibo una recompensa, en tanto que ellos no. Yo corro y ellos también, pero yo corro a la vida del mundo futuro, en tanto que ellos lo hacen al hoyo de la destrucción.⁸

El fariseo, mirando a su alrededor en el patio del templo, observa a un cobrador de impuestos, y entonces agradece a Dios que es diferente de otros hombres y ciertamente del cobrador de impuestos. Él está libre de los pecados cometidos por este traidor. *¿Cómo este canalla se atreve a entrar en el templo? Acaso David no dijo: “¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en su lugar santo? Sólo el de manos limpias y corazón puro, el que no adora ídolos vanos ni jura por dioses falsos”* (Salmo 24:3-4). ¿Las palabras de David no condenan acaso a este cobrador de impuestos?

El Cobrador de Impuestos

Las sinagogas se encontraban a través de todo el país y en numerosos lugares de Jerusalén. El cobrador de impuestos no se atrevía a entrar en una sinagoga. Lo que él necesita es un lugar donde él pueda orar a Dios sin molestias. Como judío, él puede acceder al patio exterior del templo e ir allí a la hora de la oración, en la mañana o en la tarde. Todo lo que él necesita es un lugar donde pueda apartarse de otros que vinieran al templo a orar.

El cobrador de impuestos ha escuchado la Palabra de Dios que lo ha convencido de su pecado. Su consciencia lo está inquietando: él necesita ayuda espiritual. Él quiere ir a Dios, pero está más que cargado por su propia indignidad delante de Dios y de los hombres. Él no se atreve siquiera a mirar al cielo, dejando levantadas sólo sus manos en oración (1 Timoteo 2:8). Él está avergonzado del pecado que ha cometido contra Dios y sus compañeros. Empleado por los romanos, él es objeto de desprecio y burla entre su propio pueblo. Él sabe que los ha defraudado y que ellos lo miran como un ladrón y traidor. No sorprende que los fariseos lo vieran como un pecador que ha transgredido la Ley de Dios.

Lo que el cobrador de impuestos debe a la gente que él ha engañado es asombrosa. Muy posiblemente él no pueda reintegrarlo todo y no recuerde a cuánta gente ha engañado.⁹ La Ley habla claramente del pecado de robo por engaño cuando dice: *“Si alguien comete una falta y peca contra el Señor al defraudar a su prójimo... deberá devolver lo que haya robado, o quitado, o lo que se le haya dado a guardar, o el objeto perdido que niega tener, o cualquier otra cosa por la que haya cometido perjurio. Así que deberá restituirlo íntegramente y añadir la quinta parte de su valor. Todo esto lo entregará a su dueño el día que presente su sacrificio por la culpa”* (Levítico 6:2-5). El cobrador de impuestos no se atreve a acercarse al altar para contactar al sacerdote y ofrecer el sacrificio por la culpa. Él se queda a una distancia del altar, sin tener a dónde ir más que a Dios en oración.

Debido a su oficio, él ha dejado de adorar a Dios en la sinagoga y el templo. Ahora ha llegado el tiempo de confesar su pecado delante de Dios, aunque no puede pensar en términos de un sacrificio por la culpa. Sus deudas son demasiado grandes y variadas. Él es todavía más pecador por causa de tal sacrificio. Todo lo que él puede hacer es orar a Dios. Pero debido a que él ha descuidado su vida

espiritual por completo durante algún tiempo, él ni siquiera sabe cómo orar. Él no tiene palabras de alabanza, adoración y acción de gracias. La carga de pecado lo presiona. Él debe expresar su culpa y lo hace al suplicar misericordia. Él clama: “*¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!*” Y mientras dice esto, él golpea su pecho, señalando así que la fuente de su pecado es su corazón.

El pecador, como se llama a sí mismo el cobrador de impuestos, viene a Dios con las manos vacías. Él no tiene méritos y no reclama. En su mente no caben las excusas y explicaciones. Las comparaciones con otros están fuera de lugar. Él sabe que él es un pecador que suplica misericordia. Su clamor, “*Dios, ten compasión de mí*”, es una súplica a Dios para que perdone su pecado y aparte de él su ira divina.¹⁰ Él pide misericordia y eso es todo lo que él se atreve a pedir.¹¹ Él ora y espera la respuesta de Dios.

Respuestas

Jesús revela cómo Dios responde las oraciones del fariseo y del cobrador de impuestos en una declaración concluyente: “*Les digo que éste [el cobrador de impuestos], y no aquél [el fariseo], volvió a su casa justificado ante Dios.*” Dios oye y responde el angustiado clamor de un pecador en una agonía espiritual.

La gente que rodea al fariseo lo considera un santo digno que se esfuerza muy diligentemente en guardar la Ley de Dios. Ellos creen que Dios ciertamente escuchará la oración del fariseo porque es una expresión de su gratitud. La oración del cobrador de impuestos, por su parte, no está acompañada por el sacrificio por la culpa prescrito y no puede recibir aprobación. Por tanto, si alguien juzgara a las dos partes, podría elogiar al fariseo y condenar al cobrador de impuestos.¹²

Dios oye las oraciones y mira los corazones de los dos hombres. El corazón del fariseo es auto-suficiente, mientras que el del cobrador de impuestos ha estado completamente vacío de confianza en sí mismo. El fariseo se justifica ante sus propios ojos y por tanto, no necesita de la misericordia de Dios. Él ha guardado la Ley y no es consciente de ningún pecado de comisión u omisión. Sin embargo, el cobrador de impuestos se dirige a Dios usando la primera línea del Salmo 51, el salmo penitencial de David. Él ora las mismas palabras de la Escritura: “*Ten compasión de mí, oh Dios*” (Salmo 51:1).¹³ El cobrador de impuestos agrega a esta petición las palabras “*que soy pecador*”, pero incluso estas palabras hacen eco del sentimiento del salmo de David. Es esta oración escritural la que Dios contesta.

Jesús dijo que el cobrador de impuestos regresó a su casa justificado delante de Dios. El hombre que a sí mismo se llamó “pecador”, confió completamente en la misericordia de Dios.¹⁴ Su actitud hacia Dios fue correcta, y esta actitud le permitió entrar al reino de los cielos como un hijo de Dios. Él sencillamente confió en su Dios y Él no puso su fe en vergüenza. Delante de Dios, el cobrador de impuestos fue absuelto, en tanto que el fariseo no. Uno fue a su casa siendo un santo, el otro, un pecador.

Jesús concluyó la parábola del fariseo y el cobrador de impuestos con las mismas palabras que usó para la parábola de los lugares de honor en la mesa: *“Todo el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido”* (Lucas 14:11).

La aplicación de la parábola no está limitada al tiempo o la cultura. “Fariseos” y “cobradores de impuestos” están presentes en la iglesia moderna. Si miramos en el espejo de la Palabra de Dios, podemos verlos también en nuestras propias vidas. Jesús enseña que la verdadera humildad lleva a la exaltación. Él nos dice que lo miremos sólo a Él para nuestra salvación. Cuando somos plenamente conscientes de nuestra propia indignidad delante de Dios y pedimos misericordia, Dios perdona nuestros pecados y nos salva por medio de su Hijo. En las palabras de Pablo, *“Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero”* (1 Timoteo 1:15).

CAPÍTULO 39

El dinero

“Como la gente lo escuchaba, pasó a contarles una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y la gente pensaba que el reino de Dios iba a manifestarse en cualquier momento. Así que les dijo: Un hombre de la nobleza se fue a un país lejano para ser coronado rey y luego regresar. Llamó a diez de sus siervos y entregó a cada cual una buena cantidad de dinero. Les instruyó: ‘Hagan negocio con este dinero hasta que yo vuelva.’ Pero sus súbditos lo odiaban y mandaron tras él una delegación a decir: ‘No queremos a éste por rey.’”

A pesar de todo, fue nombrado rey. Cuando regresó a su país, mandó llamar a los siervos a quienes había entregado el dinero, para enterarse de lo que habían ganado. Se presentó el primero y dijo: “Señor, su dinero ha producido diez veces más.” “¡Hiciste bien, siervo bueno! —le respondió el rey—. Puesto que has sido fiel en tan poca cosa, te doy el gobierno de diez ciudades.” Se presentó el segundo y dijo: “Señor, su dinero ha producido cinco veces más.” El rey le respondió: “A ti te pongo sobre cinco ciudades.”

Llegó otro siervo y dijo: “Señor, aquí tiene su dinero; lo he tenido guardado, envuelto en un pañuelo. Es que le tenía miedo a usted, que es un hombre muy exigente: toma lo que no depositó y cosecha lo que no sembró.” El rey le contestó: “Siervo malo, con tus propias palabras te voy a juzgar.

¿Así que sabías que soy muy exigente, que tomo lo que no deposité y cosecho lo que no sembré? Entonces, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco, para que al regresar pudiera reclamar los intereses?” Luego dijo a los presentes: “Quítenle el dinero y dénselo al que recibió diez veces más.” “Señor —protestaron—, ¡él ya tiene diez veces más!” El rey contestó: “Les aseguro que a todo el que tiene, se le dará más, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Pero en cuanto a esos enemigos míos que no me querían por rey, tráiganlos acá y mátenlos delante de mí.”»”

Lucas 19:11-27

Cuando Jesús estaba llegando a la ciudad de Jerusalén, la gente creía que el reino de Dios surgiría pronto. Durante su ministerio de sanidad y enseñanza, Jesús había sanado a los ciegos, limpiado a los leprosos y resucitado a los muertos, además de predicar las buenas nuevas.¹ Al acompañar a Jesús a Jerusalén, la gente esperaba que el reino de Dios se volviera una realidad.

Jesús sabía que la multitud no entendía la venida del reino en términos espirituales. Ellos no veían que Él no sería ni podía ser un rey terrenal en el reino de Dios. Sin embargo, para ayudarles a comprender lo que implicaba el reino, Jesús les contó la parábola del dinero, refiriéndose directamente a eventos que habían sucedido hacía más de treinta años y que estaban grabados en su memoria.

La Historia

El pueblo de Israel recordaba vívidamente las repentinas calamidades infligidas a los judíos durante la fiesta de la Pascua del año 4 a.C., en el área del templo de Jerusalén. Herodes el Grande había muerto no mucho antes de la fiesta de la Pascua y en su testamento, él había estipulado que Arquelao fuera su sucesor.² Sin embargo, el reinado de Arquelao no sería efectivo hasta que el César lo aprobara. Antes que el recién nombrado pudiera viajar a Roma para ser coronado rey (aunque los oficiales y soldados ya lo aclamaban como rey), un pequeño disturbio en el área del templo terminó en un baño de sangre en el que 3.000 judíos fueron asesinados por los soldados de Arquelao. Luego Arquelao ordenó al resto de los judíos regresar a sus casas; ellos abandonaron las celebraciones de la Fiesta de la Pascua y partieron.

Mientras Arquelao iba a Roma, sus oficiales quedaron a cargo. En vista del desorden y la turbulencia en el país, Arquelao se vio en apuros para defenderse delante de César. Cincuenta diputados judíos se presentaron ante el Emperador Romano para pedir la autonomía de Israel y acusar a Arquelao de asesinar a 3.000 judíos en el área del Templo de Jerusalén. Estos cincuenta diputados, que eran apoyados por más de 8.000 judíos en Roma,³ le pidieron a César que confiara su nación a gobernadores y no a Arquelao.

Después de algunos días de deliberación, César nombró a Arquelao como etnarca de Idumea, Judea y Samaria, y prometió hacerlo rey si él probaba ser capaz. En la mente del pueblo, Arquelao y su hermano Antipas (tetrarca de Galilea y Perea), fueron considerados reyes.⁴

Arquelao debe haber pasado un considerable tiempo en Roma, pues estuvo involucrado en al menos dos pleitos ante César: uno contra sus parientes inmediatos, que querían arrebatárle su derecho al trono, y otro contra los cincuenta diputados que fueron a pedir la autonomía. También, los judíos en Jerusalén se rebelaron durante la ausencia de Arquelao. En la fiesta de Pentecostés del año 4 a.C., ellos buscaron obtener la independencia nacional.

Cuando Arquelao eventualmente regresó a tomar posesión de su cargo, él administró un rápido castigo. Así, el Sumo Sacerdote Joazar fue removido de su oficio por haber apoyado a los rebeldes judíos. Arquelao trató con gran brutalidad no sólo a los judíos, sino también a los samaritanos.⁵ Por sus acciones, él se convirtió en el más odiado gobernante, quien debido a las quejas contra él, fue removido de su cargo y desterrado en el año 6 d.C. Después de su reinado, los

gobernadores se hicieron cargo de Judea, Samaria e Idumea, pero la gente mantuvo vivos los recuerdos del gobierno de Arquelao.

La Parábola

Al acercarse a la ciudad de Jerusalén junto con numerosos peregrinos para la Fiesta de la Pascua, Jesús sólo tuvo que decir: *“Un hombre de la nobleza se fue a un país lejano para ser coronado rey y luego regresar”*, y toda la gente supo de inmediato que él se refería a Arquelao. Ellos recordaron la masacre de los 3.000 judíos durante las celebraciones de la Pascua tres décadas atrás. Jesús continuó llamando la atención sobre este incidente y dijo: *“Pero sus súbditos lo odiaban y mandaron tras él una delegación a decir: “No queremos a éste por rey.” A pesar de todo, fue nombrado rey.”*

Jesús usó la referencia a la historia contemporánea para ambientar su enseñanza acerca del reino de Dios. *“Un hombre de la nobleza”*, dijo Jesús, *“llamó a diez de sus siervos y entregó a cada cual una buena cantidad de dinero.”* La cantidad de dinero a la que hace referencia es una mina, moneda equivalente a 100 dracmas o denarios, es decir, el salario de tres meses.⁶ No era una cantidad excesiva, pero era suficiente para probar la fidelidad de cada sirviente a su rey. La instrucción que cada uno debía seguir era: *“Pongan este dinero a trabajar.”* El rey esperaba que sus sirvientes fueran dignos de confianza para manejar una relativamente pequeña cantidad de dinero y mostrar un incremento al momento de su regreso. También, la instrucción debía ser vista y entendida como contraria a un trasfondo oriental en el que el comercio y el regateo diarios son parte de la vida.

La ausencia de algunos términos contractuales puede indicar una elusión de la ley divina contra la usura. En repetidas ocasiones, Dios le había dicho a su pueblo que no cargaran a sus conciudadanos con altos intereses.⁷ Pero ellos encontraron numerosas formas de evadir el mandato. De esta manera obtuvieron enormes beneficios en algunas instancias, principalmente cuando el dinero era invertido en negocios de alto riesgo. El primer sirviente puso su dinero a trabajar y cuando su amo regresó pudo mostrarle un rendimiento del 1000%. El segundo sirviente presentó un rendimiento del 500%.⁸ Aunque la parábola no menciona las cantidades que ganaron los otros sirvientes, el contexto da a entender que ellos disfrutaron varios grados de éxito. Desde un punto de vista oriental, no era común que una persona guardara su dinero en un pañuelo y no lo pusiera a trabajar. Eso era parte de su cultura para comerciar.

Cuando el rey regresó y convocó a sus sirvientes, él estaba complacido con la fidelidad del que ganó diez veces más y lo elogió por su diligencia y sabiduría; él lo llamó “bueno”, y lo recompensó poniéndolo a cargo de diez ciudades.⁹ El segundo sirviente, al mostrar que había ganado cinco veces más, en proporción recibió la misma recompensa. Él fue puesto a cargo de cinco ciudades. El tercer sirviente, al regresar la misma cantidad que había recibido, fue condenado.

Los tres sirvientes en la parábola describen tres clases. El primero representa a los que ganan inmensos beneficios; el segundo a aquellos cuyos beneficios eran considerables; y el tercero, al que no había ganado beneficios para nada. Por tanto, el tercer sirviente es de una clase totalmente diferente.¹⁰ Él es el único sin beneficios.

Cuando el tercer sirviente apareció delante del rey y le regresó su dinero, le hizo saber que el dinero no le pertenecía a él sino al rey y que él había guardado el dinero en un lugar seguro dentro de un pañuelo. Él no lo había despilfarrado y los ladrones no se lo habían robado. El temor le había impedido poner el dinero a trabajar. Él conocía que el rey era exigente y podía describir sus características con precisión. Él dijo: *“Usted es un hombre muy exigente: toma lo que no depositó y cosecha lo que no sembró.”* Él conocía a su amo como una persona agresiva que no se detiene en tomar lo que no es suyo. El sirviente se dio cuenta de su propia timidez. Él tenía un genuino temor de la reacción del rey y sólo esperaba que al regresarle la cantidad total de dinero intacta, el rey lo dejaría ir en paz.

Sin embargo, el rey no estaba del todo complacido con la insolencia del sirviente. Él no podía entender el temor de este y no tuvo paciencia con su inepta excusa. Él se vio seguramente reflejado en el esbozo de carácter que el sirviente brindaba. Pero si el sirviente había creído lo que él decía acerca del rey, él debería haber hecho al menos lo mismo y poner el dinero en un banco.¹¹

El elogio y la mención hecha de los otros sirvientes se convirtieron en el desprecio y la condena del tercero. El rey, actuando ahora como juez, le dijo al sirviente que él sería juzgado según sus propias palabras. Si el sirviente sabía que su amo era un hombre duro, lo menos que debía haber esperado es que él reclamara su dinero con los intereses que le hubiera dado el banco. Muy seguramente, los banqueros habrían sabido de primera mano que el rey tomaba lo que no había depositado y cosechaba lo que no había sembrado. Aunque el sirviente conocía el temple del rey para manejar un negocio difícil, él ni siquiera aprovechó esa oportunidad de depositar el dinero en un banco. Acertadamente, el rey lo llamó “siervo malo”, implicando que él era un incompetente, inepto e inútil.¹²

La parábola está contada de manera muy viva. Incluso el rey le dice a los presentes: *“Quítenle el dinero y dénselo al que recibió diez veces más.”* Ellos le expresaron su sorpresa al rey: *“Señor, ¡él ya tiene diez veces más!”*¹³ La objeción a la orden del rey, es que el primer sirviente ya tenía la mayor cantidad de todos. ¿Por qué tendría que recibir más? ¿No se apoya esta orden en el dicho de que los ricos se vuelven más ricos y los pobres más pobres? Además, si al sirviente ya se le había dado autoridad sobre diez ciudades, ¿se sentiría recompensado al recibir esa comparativamente pequeña cantidad de dinero? ¿No debería todo el dinero que los sirvientes habían recibido del rey y el que ellos habían ganado al hacer negocios con él, ser puesto en el tesoro del rey? Es relativamente fácil multiplicar las

preguntas, pero muchas de ellas son resueltas si entendemos el simbolismo insinuado en la parábola.

El dinero confiado a los sirvientes les fue dado a ellos como una prueba. El rey quiso probar la lealtad de ellos hacia él y deseaba recompensarlos de acuerdo a eso. Esto fue lo que él hizo al poner a uno de los sirvientes a cargo de diez ciudades y al otro a cargo de cinco. Como recompensa por su lealtad al rey, al primer sirviente se le entregó el dinero del tercero. Por medio de esto, el rey dio a conocer que terminaba para siempre la relación que había tenido con el tercer sirviente.¹⁴ Y también mostró que ponía toda su confianza en el primer sirviente, dándole la responsabilidad de manejar lo del otro. La cantidad de dinero debe ser vista, por tanto, en términos de responsabilidad.

El rey no respondió directamente a los presentes.¹⁵ Mediante el uso de un refrán algo proverbial,¹⁶ él les dijo implícitamente por qué él le dio el dinero al sirviente que había recibido diez veces más: *“a todo el que tiene, se le dará más, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene.”* El refrán señala a la práctica común en el mundo de los negocios, es decir, que la gente presta dinero fácilmente a otra persona cuando el retorno de capital muestra un beneficio sustancial. Ellos confían en un negocio exitoso, pues saben que su inversión traerá dividendos. Pero cuando los inversionistas observan que una persona a quien se le ha prestado dinero no muestra beneficios en su capital, rápidamente retiran lo que han invertido, reduciendo así el capital de esa persona.¹⁷ El dinero se le da a un hombre que ronda el éxito y se le quita al que enfrenta la bancarrota.

Jesús terminó la parábola llamando la atención sobre los delegados que habían protestado la decisión del rey. No había pérdida de amor entre estas dos partes. Como lo indica el texto, *“sus súbditos lo odiaban y mandaron tras él una delegación a decir: “No queremos a éste por rey”* (v.14). El relato revela la animosidad personal de estas personas que fomentaban su propio detrimento.¹⁸

Cuando el rey regresó a su reino, él llamó de una vez ante su tribunal a aquellos ciudadanos que no querían que él los gobernara. Cuando ellos se presentaron, el rey ordenó matarlos delante de él. No hay registro de que Arquelao a su regreso de Roma, hubiera ejecutado a los cincuenta judíos que habían traído la demanda contra él ante la corte del César, aunque se sabe que él removió al Sumo Sacerdote de su cargo por haber ayudado a los rebeldes. Él también trató a la gente con mayor crueldad después de su regreso de Roma.

Interpretación

En un sentido, la parábola del dinero es una parábola del reino, aunque no incluya la familiar frase, *“el reino de los cielos es como...”* La parábola, basada en una historia real, fue enseñada en un tiempo en el que la gente pensaba que el reino de Dios estaba cerca de aparecer. De su propia historia reciente, Jesús enseñó a sus contemporáneos una lección respecto a la venida de su reino.

La parábola intentaba enseñar a la gente que una interinidad tendría lugar entre la primera y segunda venidas. Así como Arquelao partió para Roma y eventualmente regresaría, también el Hijo del Hombre partiría y en el tiempo señalado por Dios, regresaría. El rey les dio a sus sirvientes cierta cantidad de dinero con la orden explícita de ponerlo a trabajar. Cuando él eventualmente asumió la responsabilidad de gobernar su etnarquía (su nación), él convocó a sus sirvientes al palacio para que le rindieran cuentas de sus actividades. Asimismo, Jesús, ante su partida de la tierra hacia el cielo, reviste a sus seguidores de dones y espera que ellos obren con estos dones más eficaz y fructíferamente en su ausencia. Cuando llegue el tiempo de su regreso, Él convocará a sus sirvientes a comparecer ante Él y recibir las palabras de elogio y la recompensa o la condenación y el castigo severos.¹⁹

El reino de Dios existe en el presente, pero también en un estado de expectante cumplimiento. Por lo tanto, es *ahora*, pero al mismo tiempo *todavía no*. Si bien Jesús es eternamente Rey, Él trae su reino a su pleno cumplimiento sólo cuando Él regrese. Luego Él premia a sus leales sirvientes con mayores oportunidades de servirlo y castiga a los sirvientes perezosos y malos. Durante la ausencia de Jesús, Él les da suficiente tiempo tanto para el servicio como para la rebelión.²⁰

Los que acompañaron a Jesús en su camino a Jerusalén, no debieron haber enseñado que el reino traería inmediatamente gozo y felicidad a todos. Más bien, ellos deberían haber enseñado en términos de una interinidad durante la cual ellos serían probados. Luego, después del período de prueba, quienes se hubieran rebelado serían castigados.

Ninguno de los que oían a Jesús lo identificaría con el cruel Arquelao de los anteriores días.²¹ Pero los oyentes pudieron entender que la interinidad durante la ausencia de Arquelao, sería de alguna manera algo paralelo a la partida y al subsecuente regreso de Jesús. La masacre que Arquelao cometió a su regreso contra sus adversarios (v.27), es un paralelo de la destrucción de Jerusalén, cuando en el año 70 d.C., Dios derramó su ira sobre los habitantes incrédulos de esa ciudad (v.44).²²

La parábola no puede ser simplemente interpretada en todo su detalle porque esto llevaría a la absurdez absoluta. El punto de la parábola es este: a cada servidor de Jesús se le han dado dones y oportunidades de servicio. Ninguno puede decir que debido a no tener la habilidad de un teólogo entrenado o la elocuencia de un predicador talentoso, no puede servir al Señor. Tal razonamiento no resiste la luz del día. La parábola enseña que cada sirviente recibió una cantidad de dinero y cada uno era responsable por el dinero confiado. Asimismo, a cada persona que ha decidido seguir a Jesús, se le han dado dones y oportunidades para poner a trabajar estos dones. Se espera que cada uno recorra la mayoría de estas vías de servicio. Conforme a la providencia de Dios, el tiempo terminará en el momento señalado por Él y luego vendrá el juicio.

*“¡Miren que vengo pronto!
Traigo conmigo mi recompensa,
y le pagaré a cada uno según lo que haya hecho.”*

Apocalipsis 22:12

Conclusión

Las parábolas de Jesús son únicas en el contexto de la Escritura. Aunque algunas parábolas se encuentran en el Antiguo Testamento, la cantidad de parábolas y dichos parabólicos en los Evangelios es asombrosa. Obviamente, algunos ejemplos gráficos del Antiguo Testamento indican que la narración no era desconocida. Por ejemplo, el profeta Natán le narró a David la historia del hombre pobre a quien un hombre rico le arrebató a la fuerza su pequeña oveja. La aplicación “¡Tú eres ese hombre!” fue más directa.¹ En la literatura rabínica tampoco fue desconocida la enseñanza en forma de parábolas. Sin embargo, atribuirle más de dos parábolas a una persona cualquiera es de hecho difícil.² Se estima que un tercio de la instrucción dada por Jesús ha sido en forma de parábolas. Contando las parábolas y los cortos dichos figurativos, algunos eruditos calculan que son sesenta y cinco parábolas.³ Todas ellas son llamadas Parábolas de Jesús.

Así como Juan afirma en la conclusión de su Evangelio, que no todo lo que Jesús hizo ha sido escrito (Juan 21:25), podemos asumir que no todas las parábolas que Jesús enseñó quedaron registradas. Tal vez algunos de los dichos de Jesús que se encuentran en otras fuentes diferentes al Nuevo Testamento, pueden ser auténticos.⁴ También, al enseñar oralmente como los maestros de su tiempo estaban acostumbrados a hacer, Jesús enseñó sus dichos repetidamente. Como maestro, Él tenía la completa libertad de enseñar una determinada parábola dos veces, con diferentes escenarios en cada caso. Cuando Él viajó de Jericó a Jerusalén para celebrar la Pascua por última vez, Él enseñó la parábola del dinero poniéndola en el histórico escenario de Arquelao yendo a un país distante para proclamarse rey. Algunos días después, Jesús enseñó a sus discípulos la parábola de los talentos. Las dos parábolas, indudablemente, tienen mucho en común, aunque difieren en alcance y propósito.

Jesús no sólo narró las parábolas, sino que las narró bien. Muchas de ellas se destacan por su brevedad y aun así destellaron. Jesús extrajo su material de una variedad de fuentes. A veces, Él acudía al Antiguo Testamento como sucedió con la parábola del viñedo y los labradores, cuando Él tomó su tema de la “Canción del Viñedo”, la cual se encuentra en Isaías 5. En otras ocasiones, Él tomó sus ejemplos directamente de los tiempos, la cultura y el entorno en el que vivía. Parábolas como la del sembrador, la higuera sin fruto y el juez injusto son casos puntuales. Jesús también pudo haberse basado en eventos bien conocidos por su audiencia: el noble que fue a un país distante para ser nombrado rey y el desventurado hombre que fue presa de los asaltantes en el camino a Jericó. Jesús es el Gran Maestro de todas estas parábolas. Aun cuando los evangelistas las han transmitido, en las parábolas somos confrontados con las enseñanzas de Jesús. Las parábolas son suyas, es decir, ellas no tuvieron su origen en la mente de un evangelista,⁵ ni fueron creadas por la comunidad cristiana del primer siglo que

necesitaba una historia particular con el propósito de enseñar la doctrina.⁶ Las parábolas tuvieron su origen en Jesús.

Obviamente, los evangelistas registraron las parábolas de Jesús y en sus evangelios, ellos muestran su propia individualidad. Las diferencias en la redacción de los relatos paralelos de las mismas parábolas revelan claramente la mano de cada evangelista. Además, el hecho de que Jesús enseñó sus parábolas en arameo mientras que los evangelios las presentan en griego, es suficiente para probar que la recuperación de las mismas palabras de Jesús sigue siendo problemática.⁷ La pregunta sobre el origen, no de la autoridad, respecto a la redacción específica de una determinada parábola, no es siempre fácil de responder. Si una parábola ha sido registrada sólo por un evangelista, la autenticidad de las palabras de Jesús no necesita ser debatida. Pero cuando una parábola tiene un relato paralelo en otro evangelio y esta presenta variaciones en su redacción, la pregunta sobre la labor editorial de cada evangelista se torna real. Mateo, Marcos y Lucas despliegan sus propias características e inclinaciones al registrar las parábolas de Jesús.

Características Generales

Debido a que el Evangelio de Marcos tiene sólo seis parábolas, no podemos decir mucho acerca de las características de este evangelista. De estas seis parábolas, sólo una es peculiar a Marcos: la de la semilla que crece. Las demás parábolas tienen relatos paralelos en Mateo y Lucas. Estas son las parábolas del sembrador, la semilla de mostaza, el viñedo y los labradores, la higuera y el siervo vigilante. La parábola del siervo vigilante, la cual no se encuentra en el Evangelio de Mateo, es la única de las seis en el Evangelio de Marcos que no es una parábola de la naturaleza. De todas las parábolas de Jesús, Marcos seleccionó cinco que describen el crecimiento en la naturaleza. La evidencia parece indicar que Marcos era una persona conocedora de la vida rural.

El mundo de Mateo es amplio, abarcando desde reyes hasta sirvientes. Él registra parábolas describiendo ministros de finanzas, constructores de casas, un hacendado que emplea temporalmente obreros del campo, labradores, pescadores, joyeros, una mujer que amasa pan, un pastor, un padre con sus dos hijos, un ladrón, niños jugando, amigas de una novia e invitados a un banquete de bodas. En estas parábolas, el enfoque está en la gente.⁸ Y Mateo se revela como un hombre que tiene un interés en ellos.

Este interés es aún más pronunciado en el Evangelio de Lucas.⁹ En las parábolas que son peculiares a Lucas, cada persona toma un lugar central: el amigo que llega a medianoche, el hijo pródigo y su hermano con el padre, la mujer que perdió su moneda y el pastor que encontró a su oveja, el hombre rico y Lázaro, la viuda y el juez, el fariseo y el cobrador de impuestos y el samaritano cuidando a la víctima de los asaltantes. Por medio de estas parábolas, Lucas demuestra un interés en el

individuo, incluso al punto de registrar los nombres (Abraham y Lázaro), la nacionalidad (samaritano) y el oficio (cobrador de impuestos).

Lucas parece moverse entre la gente común, particularmente aquellos de medios moderados. Los dos deudores le debían al prestamista una cantidad equivalente al salario de tres meses y seis semanas respectivamente y cada uno de los diez siervos recibe del noble la suma equivalente al salario de tres meses. El hacendado sólo tiene un sirviente que ara su campo y cocina su comida. De igual manera, el hombre que prepara un banquete sólo tiene un sirviente que llama a los invitados y trae a los pobres y los cojos. El rico en las parábolas presentadas por Lucas pertenece a la clase media alta.¹⁰ A ella pertenecen el granjero que tuvo una abundante cosecha y debía construir graneros más grandes para almacenarla; el hombre que vestía de fino lino púrpura y vivía lujosamente cada día; el hombre rico cuyo administrador astutamente disminuyó las deudas de quienes le debían a su patrón; y el padre que repartió la herencia ante la solicitud de su hijo menor. En las parábolas de Lucas, se describe gente común: un samaritano con su asno, el mendigo al que se le acercaban los perros, el pastor y su oveja, la mujer y su moneda, la viuda exponiendo su queja y el cobrador de impuestos golpeando su pecho.

En contraste, algunas de las parábolas de Mateo describen grandiosidad, esplendor y extravagancia. El ministro de finanzas le debe al rey una cantidad que ronda los millones; un hombre confía un total de ocho mil monedas de oro a tres de sus sirvientes; un rey organiza un banquete de bodas para el que envía a sus sirvientes a traer a los invitados y luego despliega a sus soldados para castigarlos cuando rehusaron venir; y el propietario de un viñedo envía a sus siervos en grupos a recaudar los ingresos de los labradores. Mateo se mueve entre reyes y millonarios. Muchos de los suyos son la crema de la sociedad. Otros como el comerciante de perlas y el patrón que revistió a su siervo de autoridad, están entre los moderadamente ricos.

En la selección de parábolas que son peculiares a cada uno de los escritores de los Evangelios, saltan a la luz algunas características. Mateo es el que presenta más relatos sobre intereses financieros; Lucas es un hombre para los pobres y el ciudadano de ingreso promedio; en tanto Marcos, aunque sus parábolas son pocas en cantidad, despliega un interés en la naturaleza. Más aún, cada escritor organiza las parábolas más o menos en grupo. En una agrupación (Mateo 13), Mateo incluye siete, las cuales no se han puesto juntas descuidadamente. Estas siete revelan un patrón definitivo.¹¹ Después de la parábola introductoria del sembrador, las del trigo y la mala hierba y la de la red forman un par. En medio de estas dos, hay dos juegos de pares: primero el de la semilla de mostaza y la levadura, y después, el del tesoro escondido y la perla de gran valor. Y las parábolas que Mateo registra en los capítulos 24 y 25 de su Evangelio tienen una perspectiva escatológica. Las parábolas de la higuera, del ladrón, del siervo con autoridad, de las diez vírgenes,

los talentos y el juicio final apuntan en esta dirección. Lucas también ha organizado su material en tal manera que con excepción de las parábolas de los dos deudores y del dinero, las parábolas peculiares a él se encuentran en el así llamado “relatos de viaje” o la gran inserción de Lucas 9:51-19:27. Y la parábola del dinero, la última de las parábolas de Lucas, ha sido puesta estratégicamente para servir de pasaje puente entre la sección del viaje de Jesús a Jerusalén y la del ministerio de Jesús en Jerusalén.¹²

Algunas parábolas que han sido registradas por más de un evangelista reflejan la circunstancia de vida en la que fueron escritas.¹³ Por ejemplo, en la interpretación de la parábola del sembrador, especialmente la semilla sembrada en terreno rocoso, Mateo y Marcos escriben: *“Cuando surgen problemas o persecución a causa de la palabra, en seguida se aparta (n) de ella”* (Mateo 13:21; Marcos 4:17). Pero Lucas escribe: *“pero se apartan cuando llega la prueba”* (Lucas 8:13). Cada uno expresa en su propia manera la misma verdad: en tiempos difíciles la gente abandonará la fe. De manera similar, la parábola de los dos constructores es relatada por Mateo en una versión comprensible para los judíos que vivían en Judea o Galilea y por Lucas en una versión que tenía sentido para los griegos que vivían fuera.

Características Literarias

El estilo de los evangelistas difiere notablemente respecto a las parábolas que ellos registran. Mientras que el estilo de Marcos es más simple, el de Mateo, especialmente en las parábolas más largas, destaca por el uso del contraste. De hecho, las parábolas más largas en el Evangelio de Mateo son presentadas en caricaturas en blanco y negro.¹⁴ Los constructores ponen su casa sobre la roca o sobre la arena; el granjero siembra el trigo y su enemigo siembra la mala semilla en el mismo campo; la red recoge peces buenos y malos; el rey muestra un espíritu de perdón pero su ministro de finanzas no; los trabajadores del viñedo que son contratados primero refunfunan y los que fueron contratados al final se regocijan; de los dos hijos sólo uno obedece a su padre; el siervo con autoridad puede ser diligente o perezoso; cinco vírgenes son prudentes y las otras cinco son insensatas; dos siervos ponen su dinero a trabajar y uno lo entierra en su patio; en el banquete de bodas todos los invitados están vestidos apropiadamente excepto uno que no lo está. Incluso en una de las parábolas cortas, el contraste es evidente: los niños en el mercado están alegres o tristes. En las parábolas de Mateo, la gente es sabia o insensata, buena o mala, diligente o perezosa.

Si Mateo toma sus imágenes en una película en blanco y negro, Lucas usa el color. Sus personajes son coloridos, pintorescos y bien definidos. El samaritano es una figura de compasión; el amigo que llama a la puerta de su vecino en medio de la noche y la viuda que visita periódicamente al juez, describen el arte de la persistencia. Esto no quiere decir que Lucas evita el contraste. Por el contrario, él

pone al sacerdote y al levita enfrente del samaritano; el hombre rico es lo opuesto a Lázaro; y el fariseo es el contraste del cobrador de impuestos. Pero Lucas presenta sus personajes con más color y detalle que los otros evangelistas. En el Evangelio de Mateo, el bueno y el malo son invitados al banquete de bodas. En la presentación que Lucas hace de la parábola del gran banquete, los pobres, los inválidos, los cojos y los ciegos son bienvenidos. En la parábola del dinero, uno de los siervos entierra su parte en el patio. En su narración de la parábola del dinero, Lucas describe al siervo envolviendo el dinero en un pañuelo. La gente que Lucas describe es real; ellos piensan, hablan y actúan. El comerciante de perlas de Mateo no es descrito y en un sentido carece de vida. El hombre rico de Lucas que está sacando provecho de una cosecha es una figura muy real. Él está hablándose a sí mismo, haciendo planes y listo para actuar. Mateo generalmente omite el detalle; él presenta un esbozo. Es Lucas el que por medio de su ágil pluma, agrega profundidad y dimensión a las parábolas.

Características Teológicas

En las parábolas peculiares al Evangelio de Lucas, el tema del arrepentimiento y la salvación es más que prominente, mostrando de una manera mucho más clara que Mateo, que Jesús llama a la salvación a los marginados, a los pobres, a los perdidos y a los despreciados.¹⁵

El tema explicado en Lucas 19:10, *“porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”*, es ejemplificado en varias de las parábolas de Lucas como las de los dos deudores, la oveja perdida, la moneda perdida, el hijo pródigo y el fariseo y el cobrador de impuestos. La parábola de los dos deudores fue narrada después del incidente del Sábado, cuando una mujer pecadora entró en la casa de Simón el fariseo. Aunque ella era despreciable a los ojos del fariseo justo, ella halló el perdón de sus pecados y la paz de su corazón. El hijo rebelde entró en razón en una mugrienta pocilga, regresó a casa y fue restaurado. El cobrador de impuestos, considerado un paria social por el fariseo, golpeó su pecho, oró a Dios y fue justificado. Hay gozo en el cielo cuando un pecador se arrepiente, una fiesta en la casa del padre cuando el hijo regresa y paz en el corazón de alguien despreciado cuando Dios lo justifica.

Es Lucas quien desarrolla el tema del amor de Jesús hacia los pobres y oprimidos. Cuando los invitados rehúsan venir al gran banquete, los pobres, los inválidos, los ciegos y los cojos son traídos. Cuando aún hay espacio en la casa, se le dice al siervo que los haga entrar. El hombre pobre que es llevado diariamente a la puerta del hombre rico, es llevado por los ángeles a sentarse al lado de Abraham en el cielo.

Lucas muestra que Jesús ama a los pobres, pero advierte a los ricos que se arrepientan y tengan fe. La parábola del hombre rico y Lázaro intenta describir el futuro miserable de un hombre que en la tierra ha vivido en medio de lujos sin

tener en cuenta a Dios o a su prójimo. La parábola del hombre rico que quería almacenar su cosecha en graneros más grandes descubre la extrema pobreza del hombre que pone su confianza en las riquezas y no en Dios. Y la parábola del mayordomo astuto nos enseña a no depender de la riqueza del mundo sino a distribuirla para ganar amigos y ser bienvenido en las moradas eternas.

El amor a nuestro prójimo es un tema definido con mucha más agudeza en el Evangelio de Lucas que en otros. Por medio de la parábola de Jesús del buen samaritano, Lucas señala que el concepto es ilimitado y su aplicación universal. Por lo tanto, el mandamiento de amar a nuestro prójimo trasciende las barreras de raza, cultura, nacionalidad, edad e idioma.

En al menos tres parábolas peculiares a su Evangelio, Lucas desarrolla el tema de la fidelidad. El costo de ser un discípulo de Jesús es la lealtad inquebrantable en el cumplimiento de nuestro deber. Que un seguidor de Jesús le sirva con una devoción de todo corazón es algo que se muestra de una manera más viva en la parábola del hacendado cuyo siervo ara el campo durante el día y prepara la cena para cuando él regrese a casa sin recibir las gracias, porque todo eso es la labor de un día. La parábola de un hombre que quería construir una torre y del rey que fue a la guerra contra otro rey, ilustra el costo del discipulado. Seguir a Jesús significa estar dispuesto a renunciar a todo; nada puede estar por encima de ser un discípulo.

Esta lealtad se expresa en la parábola del dinero. Nueve siervos ponen su dinero a trabajar y cada uno de ellos gana dinero adicional. Pero un siervo lo guarda en un pañuelo y es condenado públicamente al oír su inutilidad. Los otros siervos son alabados y reciben como recompensa mayores responsabilidades. El tema de la fidelidad también es tratado en las parábolas de los otros evangelistas: Mateo lo explica en la parábola de los dos hijos, del ladrón, del siervo con autoridad, de las vírgenes y del dinero, en tanto que Marcos lo describe en la parábola del siervo vigilante.

Finalmente pero no menos importante, el tema de la oración es expuesto en tres de las parábolas de Lucas. El amigo que llama a la puerta de su vecino a medianoche y la viuda que regularmente va donde el juez son relatos paralelos. Ambas parábolas enseñan la doctrina de persistir en la oración, lo cual en la comunidad cristiana del primer siglo fue resumido en el precepto apostólico: "*Oren sin cesar*".¹⁶ La parábola del fariseo y el cobrador de impuestos menciona la oración, aunque su principal enfoque es la justicia.¹⁷

Excepto por los paralelos sinópticos de la semilla de mostaza y la levadura, Lucas no tiene una parábola que él presente como una parábola del reino. Marcos hace esta presentación en las parábolas de la semilla que crece y de la semilla de mostaza. Es Mateo quien lista las parábolas del reino. Un total de diez parábolas presentan el reino: el trigo y la mala hierba, la semilla de mostaza, la levadura, el tesoro escondido, la perla de gran valor, la red, el siervo despiadado, los trabajadores del viñedo, el banquete de bodas y las diez vírgenes. También la

parábola del sembrador está en el contexto del *“conocimiento de los secretos del reino de los cielos”*, porque en esta parábola Jesús transmite una interpretación básica de la venida del reino.¹⁸

Muchas de las parábolas del reino en el Evangelio de Mateo tienen una perspectiva escatológica. Las parábolas del trigo y la mala hierba y de la red son similares en sus conclusiones: ambas hablan de separación al final. Igualmente, la escena del banquete de bodas termina con la expulsión del hombre que no vestía apropiadamente. Las parábolas de las diez vírgenes y del dinero, muestran a cinco chicas insensatas excluidas y a un siervo perezoso arrojado a la oscuridad. Mateo concluye sus parábolas con la del juicio final, en la que la separación de la gente es comparada a un pastor que aparta sus ovejas a la derecha de sus cabras a la izquierda.

En su manera metódica, Mateo ha agrupado un total de siete parábolas en el capítulo 13. Cuatro de estas pueden ser tomadas como dos pares: la semilla de mostaza y la levadura son similares, y la del tesoro escondido y la perla de gran valor tienen el mismo mensaje. En el primer par, el victorioso poder del mensaje de salvación es expresado externamente en el crecimiento del árbol de mostaza e internamente en el crecimiento de la masa fermentada. Y en el segundo par, tanto el granjero que vendió todo para comprar el terreno donde estaba el tesoro escondido, como el mercader que liquidó sus activos para comprar la perla de gran valor, ejemplifican la rendición total a Cristo y el infinito valor de su reino.

Debido a la escasez de parábolas en el Evangelio de Marcos, es difícil asegurar si Marcos seleccionó sus parábolas con algún propósito teológico. Dos de sus parábolas tienen un motivo escatológico: la de la higuera y la del siervo vigilante. En las demás parábolas, es decir, en la del sembrador, la semilla que crece, la semilla de mostaza y los labradores, él demuestra la acción de la obra de Dios en la naturaleza o en las relaciones humanas. En general, puede decirse que en todas las parábolas de Marcos, el poder y el gobierno de Dios son evidentes.

Receptores y Respuestas

¿Quiénes oyeron las parábolas cuando Jesús las enseñó en público o en privado? Su audiencia encaja en tres categorías: los discípulos, las multitudes y los opositores de Jesús. Muchas de las parábolas estaban dirigidas a las multitudes o a los discípulos.¹⁹ Según Mateo, las multitudes oyeron las parábolas de los dos constructores, los niños en la plaza de mercado, el sembrador, el trigo y la mala hierba, la semilla de mostaza y la levadura. Los discípulos oyeron las del tesoro y la perla, la oveja perdida, el siervo despiadado y los trabajadores en el viñedo. Además, las parábolas escatológicas de las vírgenes, el dinero y el juicio final fueron narradas a los discípulos en privado. El jefe de los sacerdotes y los ancianos del pueblo fueron opositores de Jesús. Ellos oyeron las parábolas de los dos hijos, los labradores y el banquete de bodas aplicadas a ellos.

Es Lucas quien indica que Jesús frecuentemente respondía a sus oponentes enseñándoles parábolas incluso en sus propias casas. En al menos cinco diferentes ocasiones Jesús instruyó a los fariseos, a un experto en la Ley o a maestros de la Ley. Habiendo sido invitado a cenar en la casa de Simón el fariseo, Él enseñó la parábola de los dos deudores. Segundo, durante un compromiso a cenar muy similar, un prominente fariseo y sus invitados oyeron las parábolas de Jesús sobre el lugar principal en la mesa y la del gran banquete. Tercero, un experto en la Ley le pidió a Jesús explicar el significado de la palabra *prójimo* y oyó la explicación en forma de parábola, cuando Jesús le habló del buen samaritano. Cuarto, cuando los fariseos y los maestros de la Ley murmuraban que Jesús entraba en las casas de los parias morales y sociales y comía con ellos, Jesús hizo que se vieran reflejados en las parábolas de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo y que se vieran ellos mismos en una verdadera perspectiva, en las relaciones espirituales de los marginados. Y quinto, cuando Jesús dijo a los fariseos, *“no se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas”*, ellos se burlaron de Jesús porque amaban el dinero. En este escenario Jesús enseñó la parábola del hombre rico y Lázaro.

Lucas escribe que las multitudes estaban deleitadas con todas las maravillosas cosas que Jesús estaba haciendo, aunque todos sus opositores fueron humillados (Lucas 13:17). Ellos oyeron las parábolas de los dos constructores, el sembrador, el rico insensato, la semilla de mostaza y la levadura, el constructor de la torre, el rey yendo a la guerra y la del dinero. A los discípulos se les enseñó en privado en parábolas como la del amigo a medianoche, el juez injusto, el siervo vigilante, el ladrón, el siervo con autoridad, el mayordomo astuto y el granjero y su siervo.

La multitud oyó tres de las parábolas de Marco: la del sembrador, la de la semilla que crece y la semilla de mostaza. Dos fueron narradas en privado para beneficio de los discípulos: la de la higuera y la del siervo vigilante. Y por último, la parábola de los labradores estaba dirigida al jefe de los sacerdotes, los maestros de la Ley y los ancianos.

Las parábolas que tienen paralelos, generalmente también tienen las mismas audiencias, aunque un evangelista puede ser más específico que otro. De esta manera, Mateo relata que las parábolas de la semilla de mostaza y la levadura fueron dichas a la multitud (Mateo 13:34); Lucas indica que la multitud era la audiencia de una sinagoga que incluía a muchos de los opositores de Jesús (Lucas 13:10, 17). La parábola de la oveja perdida está dirigida a los opositores de Jesús (Lucas 15:1) según Lucas, y a sus discípulos (Mateo 18:1) según Mateo. No es del todo imposible que Jesús enseñara esta parábola dos veces a dos audiencias diferentes.²⁰ De hecho, este es el caso cuando Jesús enseñó a la multitud la parábola del dinero al acercarse a la ciudad de Jerusalén para su última Fiesta de la Pascua. Algunos días después, Él usó el mismo motivo, para enseñar a sus discípulos la parábola del dinero.

Muchas de las parábolas de Mateo tienen un atractivo indirecto. Generalmente ellas son introducidas por la cláusula, *“el reino de los cielos es como...”* El reino es comparado a un sembrador, a una semilla, un tesoro, un comerciante, una red, un rey o un terrateniente. Otras parábolas son mucho más directas en llamar a una respuesta personal. Por ejemplo, Jesús aplica la parábola de los dos constructores a todos *“los que oyen estas palabras y las ponen en práctica”*. El mensaje es: *escuchen* y como respuesta, *actúen*. En la parábola del siervo despiadado en Mateo, se hace un llamado personal: *“Así también mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano”* (Mateo 18:35). El mismo llamado directo se expresa en las parábolas de los dos hijos, la higuera, el ladrón, el siervo con autoridad y las diez vírgenes. En estas parábolas, la respuesta suscitada es a manera de llamado a estar en constante preparación y una exhortación a la vigilancia y al arrepentimiento. La parábola de los labradores evoca una respuesta negativa inmediata del jefe de los sacerdotes y los fariseos; ellos buscan arrestar a Jesús.

Las parábolas de Lucas, mucho más que las de Mateo, invitan a responder. A Simón el fariseo se le invita a responder a la parábola de los dos deudores; al experto en la Ley, después de oír la parábola del buen samaritano se le dice: *“Ve y haz tú lo mismo”*. Una cantidad de parábolas son narradas en el escenario de una situación que llama a una respuesta, como la del rico insensato que Jesús enseña cuando le piden dividir una herencia; la parábola de la higuera sin fruto que surge de una discusión sobre el pecado de los galileos a quienes Pilato había asesinado y mezclado su sangre con la de los sacrificios; la parábola de los lugares de honor en la mesa y el gran banquete, las cuales son una respuesta a una invitación a cenar que Jesús había recibido; las parábolas de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo son una respuesta a los fariseos y maestros de la Ley que desaprobaban que Jesús comiera con “pecadores”; y la parábola del dinero, la cual está dirigida a la multitud que pensaba que el reino de Dios estaba a punto de aparecer.

En la enseñanza del mayordomo astuto, Jesús llama a sus discípulos a no apegarse a las posesiones terrenales, y en la parábola del hombre rico y Lázaro, las consecuencias finales de adorar el dinero. El llamado en la parábola del juez injusto es a la fidelidad en la oración, y en la del fariseo y el cobrador de impuestos, es a humillarse delante de Dios. En muchas de las parábolas de Lucas, el mensaje básico es: *arrepíentanse de sus pecados*. Esto es así en las parábolas de la higuera sin fruto, el gran banquete y la tríada de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo.

A veces, las parábolas de Lucas involucran a la audiencia por medio de la fórmula, *“uno de ustedes”*. De esa manera, la audiencia es directamente partícipe de la parábola y cada uno es obligado a responder. La parábola del amigo a medianoche comienza con la cláusula: *“Supongan que uno de ustedes tiene un*

amigo". Las parábolas del constructor de la torre y del rey que va a la guerra, la oveja y la moneda perdidas y del granjero y su siervo, tienen introducciones similares. Si la audiencia está conformada por amigos o enemigos, la parábola que comienza con una cláusula introductoria inclusiva suscita una respuesta. Mateo tiene la comprometedor pregunta, "*¿qué les parece?*" como introducción a las parábolas de la oveja perdida y de los dos hijos.

Representación

En su Evangelio, Mateo presenta a Jesús a sus lectores como el Cristo, el Hijo de Dios. Por lo tanto, no sorprende totalmente que en su selección de parábolas, Mateo haya tomado muchas en las que aparece la representación de Jesús. Así, en la aplicación de la parábola de los niños jugando en el mercado, es el Hijo de Dios quien viene comiendo y bebiendo y es llamado glotón, borracho y amigo de cobradores de impuestos y "pecadores". Cuando Jesús explica la parábola del trigo y la mala hierba, Él se identifica a sí mismo con el propietario de la tierra. "*El que sembró la buena semilla es el Hijo del hombre*" (Mateo 13:37). En la parábola de los labradores, el hijo del propietario de la tierra es enviado a los labradores y ellos lo asesinan. El banquete de bodas se realizó porque el hijo del rey se estaba casando. Y la parábola de las ovejas y las cabras es introducida por una descripción del Hijo de Dios viniendo en su gloria, acompañado por sus ángeles, para juzgar a las naciones y separar a los suyos.

En las así llamadas parábolas escatológicas, las referencias a Jesús son tanto explícitas como implícitas. El siervo vigilante tiene que vigilar porque el propietario de la casa puede regresar en cualquier momento durante la noche. La parábola del ladrón es más directa en su aplicación: "*Por eso también ustedes deben estar preparados, porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen*" (Mateo 24:44). Las parábolas de las diez vírgenes, de las monedas de oro y del dinero, se refieren al inminente regreso de Jesús.

Dios es presentado como Padre en una cantidad de las parábolas de Mateo. El rey en la parábola del siervo despiadado es una personificación de Dios Padre. "*Así también mi Padre celestial los tratará a ustedes, a menos que cada uno perdone de corazón a su hermano*" (Mateo 18:35). En la parábola de los dos hijos, uno de ellos obedece y el otro desobedece a su padre. La implicación es que los cobradores de impuestos y las prostitutas obedecen la voluntad de Dios Padre y de esa manera entran a su reino. Tanto la parábola de los labradores como la del banquete de bodas describen al padre enviando a su hijo y al padre preparando un banquete para su hijo.

Aunque Lucas presenta la figura del padre sólo en la parábola del hijo pródigo, el tercer evangelista presenta algunas parábolas en las que Dios es mencionado directamente. Así, Dios exige la vida del rico insensato. El nombre de Dios es

mencionado algunas veces en la parábola del juez injusto. Y el fariseo y el cobrador de impuestos se dirigen a Dios en oración.

Es característico del Evangelio de Mateo representar a Jesús en muchas de las parábolas, algo de lo cual carece el Evangelio de Lucas. De igual manera, es Mateo quien expone el papel de Dios Padre en una cantidad de sus parábolas. Por el contrario, Lucas se enfoca en las relaciones interpersonales como lo muestra en la parábola del buen samaritano, del amigo a medianoche, del hijo pródigo y del hombre rico y Lázaro.

Cada escritor presenta las parábolas de Jesús, pero cada uno emplea sus propias habilidades, ideas y capacidades para hacerlo. Sin embargo, las parábolas tienen su origen en Jesús. Él las creó y ahora habla a través de ellas y por medio de ellas se da a conocer a su pueblo. Entonces, al sernos presentadas las parábolas en diferentes maneras por cada evangelista, nos da la certeza de que en verdad estamos escuchando la voz de Jesús.

Abreviaturas

AB Anchor Bible
ATR Anglican Theological Review
AV Authorized Version
BA Biblical Archaeologist
BECNT Baker Exegetical Commentary on the New Testament
Bib Bíblica
BibLeb Bibel und Leben
BIBsAC Bibliotheca Sacra
BJRL Boletín de la Biblioteca de la Universidad Jon Rylands de Manchester
BTB Biblical Theological Bulletin
CBQ Catholic Biblical Quarterly
É et T Église et Théologie
EQ Evangelical Quarterly
EvQ Evangelical Quarterly
ExpT Expository Times
HeyJ The Heythrop Journal
HTR Harvard Theological Review
ICC International Critical Commentary
Interp Interpretation
JBL Journal of Biblical Literature
JETS Journal of the Evangelical Theological Society
JTS Journal of Theological Studies
KoinJ Koinonia Journal. Seminario Teológico de Princeton
Miss Missiology: An International Review
NAB New American Bible
NASB New American Standard Bible
NEB New English Bible
NIDNTT New International Dictionary of New Testament Theology
NIV New International Version
NovT Novum Testamentum
NovTSupp Novum Testamentum Supplement
NRSV New Revised Standard Version
NTS New Testament Studies
QR Quarterly Review
RB Revue Biblique
REB Revised English Bible
RefR Reformed Review
RevExp Review and Expositor

SB H. L. Strack and P. Billerbeck, Kommentar
Scot JT Scottish Journal of Theology
StTh Studia Theologia
SWJT Southwestern Journal of Theology
TB Tyndale Bulletin
TDNT Theological Dictionary of the New Testament
TrinJ Trinity Journal
TS Theological Studies
Tyn Bul Tyndale Bulletin
TZ Theologische Zeitschrift
VC Vigiliae Christianae
WTJ Westminster Theological Journal
W&W Word & World
ZNW Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft
ZPEB Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible
ZTK Zeitschrift für Theologie und Kirche

Notas

Introducción

- ¹ R. Schippers, “The Mashal-character of the Parable of the Pearl”, en *Studia Evangelica*, ed. F. L., Cross (Berlín: Akademie-Verlag, 1964), 2:237.
- ² F. Hauck, *TDNT*, V:752
- ³ Consultar C. L. Blomberg, *Interpreting the Parables* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1990), pp. 171-253.
- ⁴ A. M. Hunter, *The Parables Then and Now* (Londres: Westminster, 1971), p. 12.
- ⁵ I. Epstein, ed., “Seder Zeraim Berakoth 13^a” en *The Babylonian Talmud* (Londres: Soncino, 1948), p. 73; ver también a H. K. McArthur y R. M. Johnston, *They Also Taught in Parables: Rabbinic Parables from the First Centuries of the Christian Era* (Grand Rapids: Zondervan, Academic Books, 1990), p. 40.
- ⁶ Hauck, *TDNT*, V:758. J. Jeremías, en la 8a edición de su *Die Gleichnisse Jesu* (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1970), p. 8, destaca que las parábolas de Jesús pueden haber contribuido al desarrollo del género literario de las parábolas rabínicas.
- ⁷ J. Jeremías, *The Parables of Jesus* (New York: Scribner, 1963), pp.13-18, sostiene que estas palabras de Jesús han sido puestas fuera de lugar y pertenecen a otra tradición; ellas deben ser interpretadas sin referencia al contexto de Marcos 4. De acuerdo a Jeremías, el escritor insertó el pasaje de la otra tradición debido a la palabra *parábola*, la cual Jeremías asegura que originalmente significaba *acertijo*. De esta manera, él describe dos significados de la palabra *parábola* en Marcos 4. Uno tiene el significado de la verdadera parábola, el otro del acertijo. Sin embargo, las reglas de la exégesis no apoyan la interpretación de Jeremías, pues al menos que el evangelista muestre una diferencia en la comprensión de una palabra, uno debería mantener el mismo significado a través de todo el pasaje.
- ⁸ W. Lane, *The Gospel According to Mark* (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), p. 158; W. Hendriksen, *The Gospel of Mark* (Grand Rapids: Baker, 1975), p. 145; H. N. Ridderbos, *The Coming of the Kingdom* (Filadelfia: Presbyterian & Reformed, 1962), p. 124.
- ⁹ C. E. B. Cranfield, “St. Mark 4:1-34”, *Scot JT* 4 (1951): 407.
- ¹⁰ Lane, *Mark*, p. 160.
- ¹¹ C. E. van Koetsveld, *De Gelijkenissen van den Zaligmaker* (Schoonhoven, 1869), vols. 1, 2.
- ¹² A. Jülicher, *Die Gleichnisreden Jesu* (Tübingen: Buchgesellschaft, 1963), vols. 1, 2. Ver también a R. H. Stein, *An Introduction to the Parables of*

- Jesus* (Filadelfia: Westminster, 1981), pp. 53-56; y su artículo “The Parables of Jesus in Recent Study”, *W&W* 5 (1985): 249-50.
- ¹³ Blomberg, *Interpreting the Parables*, p. 17; G. Bray, *Biblical Interpretation: Past and Present* (Downers Grove, Ill., y Leicester: InterVarsity, 1996), p. 501.
- ¹⁴ Stein, *Parables of Jesus*, p. 156 n. 7.
- ¹⁵ Compare J. W. Sider, “Analogía Proporcional en las Parábolas de los Evangelios”, *NTS* 31 (1985): 1-23; M. L. Bailey, “Guía para la Interpretación de las Parábolas de Jesús” *BibSac* 155 (1998): 29-38.
- ¹⁶ R. H. Stein, “Interpretando las Parábolas de Lucas”, *SWJT* 40 (1997): 6-16.
- ¹⁷ Consulte los interesantes estudios de M. Black, “Las Parábolas como Alegoría”, *BJRL* 42 (1960): 273-87; R. E. Brown, “Parábola y Alegoría Reconsiderada” *NTS* 5 (1962): 36-45.
- ¹⁸ C. H. Dodd, *The Parables of the Kingdom* (Londres: Nesbit, 1935), p. 26.
- ¹⁹ Jeremías, *Parables*, pp. 113-114.
- ²⁰ A. M. Brouwer, *Die Gelijkenissen* (Leiden: Brill, 1946), p. 247; G. V. Jones, *The Art and Truth of the Parables* (Londres: SPCK, 1964), p.38.
- ²¹ M. A. Tolbert, *Perspectives on the Parables* (Filadelfia: Fortress, 1979), p. 20.
- ²² D. O. Via Jr., “Una Respuesta a Crossan, Funk y Peterson”, *Semeia* 1 (1974): 222, asegura: “No tengo interés alguno siquiera en la persona del Jesús histórico.”
- ²³ J. D. Crossan, “El Buen Samaritano: Hacia una Definición Genérica de Parábola”, *Semeia* 2 (1974): 101, parece indicar que es más importante para una proposición ser interesante que ser verdad.
- ²⁴ Entre otros, refiérase a J. D. Crossan, *In Parables: The Challenge of the Historical Jesus* (Nueva York: Harper & Row, 1973), p. 5.
- ²⁵ L. Berkhof, *Principles of Biblical Interpretation* (Grand Rapids: Baker, 1952), p. 100.
- ²⁶ A. B. Mickelsen, *Interpreting the Bible* (Grand Rapids: Eerdmans, 1963), p. 229.
- ²⁷ K. Aland, *Synopsis of the Four Gospels* (Stuttgart: Württembergische Bibelanstalt, 1976).
- ²⁸ Algunos comentaristas incluyen Lucas 12:57-59 como una parábola; ver por ejemplo, I. H. Marshall, *The Gospel of Luke* (Grand Rapids: Eerdmans, 1978), pp. 550-51; otros no, como J. A. Fitzmyer, *The Gospel According to Luke X-XXIV, AB 28^a* (Garden City, NJ.: Doubleday, 1985), p. 1002, que considera a estos versículos un consejo pragmático.

Capítulo 1 - La Sal

- ¹ Deuteronomio 29:22-23; Jueces 9:45; Job 39:6; Salmo 107:34; Jeremías 17:6; Sofonías 2:9.
- ² Jeremías, *Parables*, p. 169; Marshall, *The Gospel of Luke*, p. 596; Hauck, *TDNT*, 1:229.

- ³ E. P. Deatrick, “Sal, Tierra, Salvador”, *BA* 25 (1962): 47, menciona que en el moderno Israel la “sal sin sabor” es esparcida en los tejados que están cubiertos con tierra. Debido a la sal, la tierra se endurece. Los tejados son usados como lugares de reunión y de juegos.
- ⁴ El verbo en Mateo 5:13 y Lucas 14:34 para “perder la salinidad” es *mōrainein*, cuyo significado primario es “hacer tonterías” en la voz activa y “volverse tonto” en la pasiva; W. Bauer, W. F. Arndt, F. W. Gingrich y F. Danker, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Chicago: University of Chicago Press, 1978), p. 531.
- ⁵ W. Nauck, “La Sal como una Metáfora”, *StTh* 6 (1953): 176.

Capítulo 2 - Los Dos Constructores

- ¹ E. F. F. Bishop, *Jesus of Palestine* (Londres: Lutterworth, 1955), p. 86, se refiere a las casas de barro entre Gaza y Ascalón, construidas lo suficientemente lejos de un cambio repentino de dirección de una corriente de agua. Pero durante un invierno, en el Desierto de Negev, un arroyo seco de repente se llenó, cambió de curso y arrasó todo un campamento de beduinos con pérdidas de vidas humanas y ganado.
- ² Jeremias, *Parables*, p. 27. Las casas griegas con frecuencia tenían bodega (sótano), una característica poco común en Palestina.

Capítulo 3 - Los Niños Sentados en la Plaza

- ¹ Jeremias, *Parables*, p. 161, sigue la sugerencia hecha por Bishop, *Jesus of Palestine*, p. 104. Jeremias escribe: “Que algunos niños estuvieran sentados, tal vez implica que estaban conformes con ‘tocar la flauta’ o ‘entonar un canto fúnebre’, dejando las actividades más agotadoras para otros.” Sin embargo, hay un peligro real al leer profundamente el texto en este punto.
- ² Marshall, *Luke*, p. 300.
- ³ F. Mussner, “Der nicht erkannte Kairos (Mateo 11:16-19 = Lucas 7:31-35).” *Bib* 40 (1959): 600, describe a todos los niños sentados y gritando.
- ⁴ A. Plummer, *The Gospel of Luke (ICC)* (Nueva York: C. Scribner & Sons, 1902), p. 163.
- ⁵ Mateo 9:11; Lucas 5:30, 15:1-2, 19:7.
- ⁶ Piska 26, en W. G. Braude, *Pesikta Rabbati*, 2 vols. (New Haven: Yale University Press, 1968-1969), 1:526-27. También ver SB, II:161.
- ⁷ Jeremias, *Parables*, p. 162 n. 44.

Capítulo 4 - El Sembrador

- ¹ W. Neil, “Exponiendo las Parábolas”, *ExpT* 78 (1965): 74.
- ² J. Jeremias, “Palästinakundliches zum Gleichnis vom Säemann”, *NTS* 13 (1967): 48-53. También ver sus *Parables*, p. 12; R. A. Foster y W. D. Shiell, “La

- Parábola del Sembrador y la Semilla en Lucas 18:1-10: La Parábola de Parábolas de Jesús”, *RevExp* 94 (1997): 259-67.
- ³ N. Levison, *The Parables: Their Background and Local Setting* (Edinburgh: Clark, 1926), p. 15.
 - ⁴ Jeremias, “Palästinakundliches”, p. 53; y ver K. D. White, “La Parábola del Sembrador”, *JTS* 15 (1964): 300-307; P. B. Payne, “El Orden de la Siembra y el Arado”, *NTS* 25 (1978): 123-39. Que la tierra deberá dar fruto en abundancia en la era mesiánica parece ser la enseñanza del Antiguo Testamento (Amós 9:13; Jeremías 31:27; Ezequiel 36:29, 30) y del pseusoepígrafe y los escritos rabínicos. N. A. Dahl, “The Parables of Growth”, *StTh* 5 (1951): 153; SB, IV:880-90; R. K. McIver, “Un Rendimiento de Cien Veces - Milagroso o Mundano? Mateo 13:8, 23; Marcos 4:8, 20; Lucas 8:8”, *NTS* 40 (1994): 606-8.
 - ⁵ H. N. Ridderbos, *Studies in Scripture and Its Authority* (St. Catharines: Paideia, 1978), p. 50.
 - ⁶ I. H. Marshall, “Tradition and Theology in Luke”, *Tyn Bul* 20 (1969): 63.
 - ⁷ F. F. Bruce, *Second Thoughts on the Dead Sea Scrolls* (Londres: Paternoster, 1956), p. 101.
 - ⁸ B. Van Elderen, “The Purpose of the Parables According to Matthew 13:10-17”, en *New Dimensions in Evangelical New Testament Studies*, ed. R. N. Longenecker y M. C. Tenney (Grand Rapids: Zondervan, 1974), p. 185.
 - ⁹ W. Hendriksen, *The Gospel of Matthew* (Grand Rapids: Baker, 1973), p. 553. J. R. Kirkland rechaza su explicación y sostiene que la gente sabia y con discernimiento ve la verdad oculta en las parábolas, pero no el sordo e imperceptivo. Ver su “The Earliest Understanding of Jesus’ Use of Parables: Mark IV 10-12 in Context”, *NovT* 19 (1977): 13. El argumento de Kirkland va en contra de la oración de Jesús: “*Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños*” (Mateo 11:25).
 - ¹⁰ J. D. Kingsbury, *The Parables of Jesus in Matthew 13* (Richmond: John Knox, 1969), p. 13.
 - ¹¹ Kirkland, “Earliest Understanding”, pp. 16-20.
 - ¹² Hendriksen, *Mark*, p.154.
 - ¹³ Marshall, *Luke*, p. 323.
 - ¹⁴ B. Gerhardsson, “The Parable of the Sower and Its Interpretation”, *NTS* 14 (1967-1968): 192, concluye que la parabola y su interpretación van juntas como la mano en el guante. “Si la parábola, en la forma como la conocemos, es de Jesús, entonces así es la interpretación”. Ver C. F. D. Moule, “Marcos 4:1-20. Yet One More”, *Neotestamentica et Semitica* (1969): 95-113.
 - ¹⁵ *Revised English Bible, With the Apocrypha* (Oxford y Cambridge: Oxford & Cambridge University Presses, 1989).
 - ¹⁶ Gerhardsson, “Parable of the Sower”, p. 187.

¹⁷ Dodd, *Parables*, 182.

¹⁸ Gerhardtsson, "Parable of the Sower", p. 175.

¹⁹ Jülicher, *Gleichnisreden*, 2:528.

²⁰ The Gospel of Thomas, trad. B. M. Metzger, Refán 9, dice lo siguiente: "Jesús dijo: 'Mirad, el sembrador salió, llenó su mano, sembró [la semilla]. Algunas [semillas] cayeron en el camino. Las aves vinieron [y] las recogieron. Otras cayeron sobre la roca y no tuvieron una raíz en la tierra y no escucharon al cielo. Y otras cayeron entre espinos. Ellos ahogaron la semilla y los gusanos la comieron. Y otras cayeron en buena tierra; y trajeron buen fruto al cielo. Dieron un rendimiento de sesenta y ciento veinte veces.'"

Es obvio que el escritor del Evangelio de Tomás ha fundido la parábola del sembrador en un molde gnóstico. La razón por la que el escritor concluye la parábola con "ciento veinte veces" puede ser muy bien que él entendió el número 12 como el número de la perfección. Ver H. Montefiori y H. E. Turner, *Thomas and the Evangelists* (Londres: SCM, 1962), p. 48.

²¹ Kingsbury, *Parables of Jesus*, p. 62.

Capítulo 5 - La Semilla que Crece

¹ Ver, por ejemplo, Marcos 4:2, 10, 13, 33, donde la forma plural *parábolas* es consistentemente usada,

² Lane, *Mark*, p. 149. Ridderbos, *Coming of the Kingdom*, p. 142, es de la opinión que Marcos elige estas tres parábolas para enseñar "el significado positivo del retraso del juicio".

³ Cuando Marcos escribe que "*la tierra da fruto por sí sola*", no implica que la tierra produzca una cosecha sin la provisión de Dios, sino que en el proceso de crecimiento del trigo no es necesario un agricultor. W. Michaelis, *Die Gleichnisse Jesu* (Hamburgo: Furche-Verlag, 1956), p. 38. Es más, el énfasis en la producción del grano no debería estar puesto tanto sobre la tierra como en la semilla en sí. R. Stuhlmann, "Beobachtungen zu Markus IV.26-29", *NTS* 19 (1972-1973): 156.

⁴ Jülicher, *Gleichnisreden*, 2:540.

⁵ Los paralelos en la literatura apostólica incluyen 1 Clemente 23:4, "¡Oh, insensatos! Compárense ustedes mismos a un árbol. Tomen una vid, por ejemplo: primero, pierde sus hojas, luego aparece un brote, después una hoja, en seguida una flor y sólo después de esto, una uva verde y luego una madura", *Apostolic Fathers*, vol. 2, ed. R. M. Grant y H. H. Graham (Camden, N. J.: Thomas Nelson & Sons, 1965), p.48. Ver también 2 Clemente 11:3, y el Evangelio de Tomás, Refrán 21.

⁶ H. B. Swete, *The Gospel According to St. Mark* (Londres: Macmillan, 1909), p. 85.

- ⁷ Para una clasificación completa de estas interpretaciones, ver C. E. B. Cranfield, “Mensaje de Esperanza, Marcos 4:21-32”, *Interp* 9 (1955): 158-62; P. R. Jones, “Las Parábolas de las Semillas de Marcos”, *RevExp* 75 (1978):519-38.
- ⁸ J. Calvino, *Harmony of the Evangelists* (Grand Rapids: Eerdmans, 1949), 2:128. Aunque Calvino dirige la atención al periodo del crecimiento, él pone igual énfasis sobre el que siembra la semilla. El criticismo de Cranfield tiene alguna validez: Calvino consideraba que la parábola estaba dirigida a los discípulos de Jesús. Sin embargo, la aplicación en el Comentario de Calvino parece mucho más amplia que el simple círculo de los doce discípulos. Ver Cranfield, “Mensaje de Esperanza”, p. 109.
- ⁹ Jeremías, Parábolas, p. 152.
- ¹⁰ Los agricultores en el Medio Oeste Americano tienen un refrán que el maíz debería estar “a la altura de la rodilla para el 4 de Julio”.
- ¹¹ Hendriksen, *Mark*, p. 170. Ver J. P. Heil, “Reader-Response and the Narrative Context of the Parables about Growing Seed in Mark 4:1-34”, *CBQ* 54 (1992): 271-86. Heil señala que la “enseñanza o ‘siembra’ de la semilla/palabra es constante e inevitablemente... crecerá en una deliciosa ‘cosecha’ de semillas/personas para poblar el reino de Dios” (p. 284). Y ver G. Thiessen, “Der Bauer und die von selbst Frucht bringende Erde: Naiver Synergismus in Mark 4:26-29?” *ZNW* 85 (1994): 167-82.

Capítulo 6 - La Mala Hierba

- ¹ Bauer et al., *Lexicon*, p. 339.
- ² I. Löw, *Die Flora der Juden* (Hildersheim, 1967), 1:725; SB, 1:667.
- ³ Mi suegro compró una granja en el oeste de Canadá a finales de la década de 1930’s. Él pronto encontró los campos cubiertos con una maleza llamada “margarita”. De los anteriores propietarios, él supo la causa: algunos años antes, un vecino que le guardaba rencor, un día montó a caballo y esparció la semilla de la maleza a través de los campos. El resultado aún es evidente hoy.
- ⁴ Jülicher, *Gleichnisreden*, 2:548, asegura que la maleza madura antes que el trigo.
- ⁵ Compare Mateo 15:15, donde la misma pregunta de la explicación de la parábola es respondida. Consultar M. de Goedt, “L’explication de la Parable de L’Ivraie (Mt. XIII, 36-43)”, *RB* 66 (1959): 35. Y ver J. Jeremías, “Das Gleichnis vom Unkraut unter dem Weizen”, en *Neotestamentica et Patristica* (Leiden: Brill, 1962), p. 59.
- ⁶ R. Schippers, *Gelijkenissen van Jezus* (Kampen: J. H. Kok, 1962) p. 71.
- ⁷ Jeremías, *Parables*, pp. 84-85, asegura confiadamente que “es imposible evitar concluir que la interpretación de la cizaña es obra del mismo Mateo”. Según Kingsbury, *Parables of Jesus*, p. 109, es Jesús el Señor exaltado el que exhorta a los cristianos en el Evangelio de Mateo a ser obedientes a la voluntad de Dios. Sin embargo, como R. H. Gundry observa, “la respuesta a la pregunta de origen

es la enseñanza de Jesús”. *The Use of the Old Testament in St. Matthew’s Gospel* (Leiden: Brill, 1967), p. 213. En resumen, no tenemos que ir a la mente imaginativa de Mateo, Más bien, el origen de esta enseñanza está en Jesús mismo.

⁸ Ridderbos, *Coming of the Kingdom*, p. 139.

⁹ Schippers, *Gelijkenissen*, p. 71.

¹⁰ W. G. Doty, “An interpretation of the Weeds and Wheat”, *Interp* 25 (1971): 189.

¹¹ Con gratitud a Hunter, *Parables*, p. 48, quien parece tener un ilimitado repertorio de rimas, poemas y refranes.

¹² Calvino, *Harmony of the Evangelists*, 2:120.

¹³ Se pueden encontrar numerosos ejemplos en las series, *Works of the Fathers*, colectada por Thomas Aquinas. Ver *Commentary on the Four Gospels*, I, St. Matthew (Oxford: n.p., 1842).

¹⁴ Stein, *Parables of Jesus*, pp. 48-49.

Capítulo 7 - La Semilla de Mostaza

¹ A. B. Bruce, *The Parabolic Teaching of Christ* (Nueva York: A. C. Armstrong, 1908), p.91.

² Michaelis, *Gleichnisse*, p.55. En el Evangelio de Tomás, las parábolas de la semilla de mostaza y de la levadura están separadas. Ellas tienen la misma redacción (con pocas variaciones) que los relatos canónicos: Ver Refranes ٧ y ٩٦.

³ Una cantidad de importantes manuscritos mencionan el “gran árbol” de Lucas ١٣:١٩. B. M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 2^a ed. (Stuttgart: Deutsche Biblegesellschaft, 1994), p.137, escribe: “Aunque los copistas pueden haber eliminado la palabra *mega* para armonizar a Lucas con el texto predominante de Mateo (13:32), es mucho más probable que, con el interés de intensificar el contraste entre una semilla de mostaza y un árbol, *mega* fuera agregada como lo fue también en unos pocos testimonios en los paralelos en Mateo.

⁴ La semilla de mostaza (*Sinapis nigra*) es negra y crece predominantemente en las regiones del sur y el oriente de los países mediterráneos, en Mesopotamia y Afganistán. Es la semilla más pequeña de las tres o cuatro variedades de plantas de mostaza. P. R. Jones, “Las Parábolas de Semillas en Marcos”, *RevExp* 75 (1978): 519-38; Löw, *Die Flora der Juden*, 1:521; O. Michel, *TDNT*, III:810-12. Aún hoy, cerca del Lago de Galilea, esta mostaza crece a una altura de 3 metros.

⁵ Para ejemplos rabínicos, ver *SB*, I:669.

⁶ Es posible que los dos evangelistas hayan agregado esta explicación como una ayuda para el lector.

⁷ J. W. Wevers, *Ezekiel* (Greenwood, S.C.: Attic, 1969), p.139. C. L. Feinberg, *The prophecy of Ezekiel* (Chicago: Moody, 1969), p.97, dice que los versículos

concluyentes de Ezequiel 17 “sin duda presentan una profecía mesiánica”. También ver a D. M. G. Stalker, *Ezekiel* (Londres: SCM, 1968), p.154; J. B. Taylor, *Ezekiel* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 1969), p.146; y J. Mánek, *Und Brachte Frucht* (Stuttgart: Calwer, 1977), p.28.

- ⁸ Los eruditos vacilan en referirse a la planta de mostaza como un árbol. Ver R. W. Funk, “The Looking-Glass Tree es for the Birds”, *Interp* 27 (1973):5. Sin embargo, este alcanza una altura de 3 a 4 metros. El hablado popular de ese tiempo describía el fenomenal crecimiento de la planta de mostaza como un “árbol”.
- ⁹ Los maestros de la Ley acostumbraban llamar a los gentiles, “los pájaros del aire”. Ver Hunter, *Parables*, p.45, y Kingsbury, *Parables of Jesus*, p.82. También H. K. McArthur, “La Parábola de la Semilla de Mostaza”, *CBQ* 33 (1971): 208; O. Kuss, “Zum Sinngehalt des Doppelgleichnisses vom Senfkorn uns Sauerteig”, *Bib.* 40 (1959): 653.

Capítulo 8 - La Levadura

- ¹ Jeremias, *Parables*, p.147, afirma sumariamente, “Ninguna ama de casa hornearía tal cantidad de comida.”
- ² Para una mayor descripción, ver C. L. Mitton, “Leaven”, *ExpT* 84 (1973): 339-43.
- ³ R. C. H. Lenski, *Interpretation of St. Matthew's Gospel* (Columbus: Lutheran Book Concern, 1943), pp.530-32.
- ⁴ F. Godet, *Commentary of St. Luke's Gospel* (Grand Rapids: Kregel, reimpresión de la edición de 1870), 2:122. R. W. Funk, “Beyond Criticism in Quest of Literary: The Parable of the Leaven”, *Interp* 25 (1971), entiende el número 3 de manera escatológica y escribe: “Tres medidas de comida apuntan al poder sacramental del Reino, a la ocasión festiva de una epifanía”, p.163. Sin embargo, el énfasis debería estar sobre el inherente poder de la levadura y no sobre la importancia de la harina o del número 3.
- ⁵ Hendricksen, *Matthew*, p.568.
- ⁶ Para un estudio comprehensivo, véase Ridderbos. *Coming of the Kingdom*, especialmente pp.342-56.

Capítulo 9 - El Tesoro Escondido y la Perla de Gran Valor

- ¹ Por ejemplo, los eruditos aluden al Evangelio de Tomás, donde las dos parábolas están separadas (el Tesoro Escondido, Dicho 109; la Perla, Dicho 76). Esto también sucede con las parábolas de la semilla de mostaza y la levadura. Sin embargo, la evidencia disponible no es concluyente. El asunto es discutido por O. Glombitza, “Der Perlenkaufmann”, *NTS* 7 (1960-61): 153-61. También ver a J. C. Fenton, “Expounding the Parables: IV. The Parables of the Treasure and the Pearl (Mateo 13:44-46)”, *ExpT* 77 (1966): 178-80; J. Dupont, “Les Paraboles du Trésor et de la Perle”, *NTS* 14 (1967-68): 408-18.

- ² E. A. Armstrong, *The Gospel Parables* (Nueva York: Sheed & Ward, 1967), p.154.
- ³ Debido a que carecemos de los detalles necesarios sobre las leyes de propiedad en los tiempos de Jesús, no podemos cuestionar la moral del hombre. El énfasis de la parábola no está en la conducta ética del hombre que encontró el tesoro. Para una discusión más amplia, ver J. D. M. Derret, *Law in the New Testament* (Londres: Longman & Todd, 1970), pp.1-16.
- ⁴ B. T. D. Smith, *The Parables of the Synoptic Gospels* (Cambridge, Inglaterra: SPCK, 1937), p.145.
- ⁵ Smith, *Parables*, p.146. Véase también a Schippers, *Gelijkenissen*, p.103; Jeremias, *Parables*, p.199; Hauck, *TDNT*, IV:472.
- ⁶ E. Linnermann, *Parables of Jesus: Introduction and Exposition* (Londres: SPCK, 1966), p.100.
- ⁷ Hunter, *Parables*, p.80. También Michaelis, *Gleichnisse*, p.66.

Capítulo 10 - La Red

- ¹ En el Evangelio de Tomás, Dicho 8, se encuentra una parábola similar, pero el énfasis difiere radicalmente: “Y Él dijo: El hombre es como un pescador que extiende su red en el mar; él la sacó del mar cuando estuvo llena de pequeños peces. Entre ellos, él encontró un pez de gran tamaño. El pescador lanzó todos los peces pequeños al mar y sin problema, se queda con el gran pez. El que tenga oídos para oír, que oiga.”
- ² Mánek, *Frucht*, p.50. Ver también Jeremias, *Parables*, p.226.
- ³ Michaelis, *Gleichnisse*, pp.68-69. Consultar también a B. Gerhardsson, “The Seven Parables in Matthew XIII”, *NTS* 19 (1972-73): 18-19.
- ⁴ G. Cansdale, *Animals of Bible Lands* (Grand Rapids: Zondervan, 1970), p.216. Consultar también a Dalman, *Arbeit und Sitte*, 4:351, quien se refiere a veinticuatro especies.
- ⁵ Una interesante descripción es la que ofrece W. O. E. Oesterley, *The Gospel Parables in the Light of Their Jewish Background* (Nueva York: Macmillan, 1936), pp.85-86.
- ⁶ Dodd, *Parables*, p.188.
- ⁷ Por ejemplo, Lenski, *Matthew's Gospel*, p.547, dice que “la red es el Evangelio”.
- ⁸ En un interesante y breve estudio, J. Mánek, “Fishers of Men”, *NovT* 2 (1958): 138-41, muestra que el mar está en enemistad con Dios (Apocalipsis 21:1). “Debido a que el mar es el lugar de la rebelión contra Dios, no puede participar en el nuevo mundo del futuro. Dejará de existir junto con otros poderes demoníacos como lo muestra la visión de un nuevo cielo y una tierra nueva en Apocalipsis 21:1”, p.139. Por lo tanto, los pescadores de hombres los rescatan de una esfera hostil a Dios.

- ⁹ Ver W. F. Albright y C. S. Mann, *Matthew* (Nueva York: Doubleday, 1971), p.144.

Capítulo 11 - El Siervo Despiadado

- ¹ La frase también puede ser traducida como “setenta veces siete”. Ver Génesis 4:24.
- ² Cuando un monarca oriental convocaba a sus secretarios del tesoro, él evitaba a todos los oficiales de menor rango. Él se reunía con los funcionarios públicos de más alto rango. Ver K. H. Rengstorf, TDNT, 2:266, quien señala que la palabra siervo “es la forma lingüística normal para la relación del sujeto hacia el Rey en las despóticas monarquías del antiguo Oriente”.
- ³ H. G. Liddell y R. Scott, *A Greek-English Lexicon* (Oxford: Clarendon, 1968), p.1154. La suma de diez mil talentos equivale muchos millones de dólares.
- ⁴ Josefo, *Antiquities*, 17.11.4 [318-20]. Véase también *Antiquities*, 12.4.4. [176], donde él escribe que un cierto José hijo de Tobías ofreció al rey egipcio Tolomeo, recolectar ocho mil talentos en impuestos de Celesiria, Fenicia, Judea y Samaria e incluso doblar la cantidad.
- ⁵ El ministro de finanzas confesó la incapacidad de pagar y pidió un plazo. Él prometió pagar la suma total en otro año. De esa manera él se convirtió en deudor del rey y le debía el dinero del cual el rey recibiría un año después también los intereses. Así que cuando el rey le perdonó al ministro la deuda (*daneion*), en verdad fue un préstamo. Darrett, *Law in the New Testament*, pp.39-40. Bernard Brandon Scott interpreta la historia no como una realidad sino como una ficción. Vea su *Hear Then the Parable: A Commentary of the Parables of Jesus* (Minneapolis: Fortress, 1989), p.271; y su “The King’s Accounting: Matthew 18:23-24”, JBL 104 (1985): 433; y Martinus C. De Boer, “Ten Thousand Talents? Matthew’s Interpretation and Redaction of the Parable of the Unforgiving Servant [Matthew 18:23-35]”, *CBQ* 50 (1988): 214-32.
- ⁶ Para un estudio sobre la simetría en la parábola, vea F. H. Breukelman, “Eine Erklärung des Gleichnisses vom Schalksknecht”, en *Parrhesia*, Festschrift honrando a Karl Barth (Zürich, 1966), pp.261-87.
- ⁷ La razón por la que el otro siervo no podía pagar era que él iba camino adonde el rey a pagar su cuota anual. Al hacer encarcelar a su compañero, el ministro de finanzas ofendió al rey al privarlo de recibir el ingreso debido ese día. Consultar a Derrett, *Law in the New Testament*, pp.41-42.
- ⁸ “En el Oriente, la tortura era regularmente empleada contra un gobernador desleal o que se tardaba en enviar sus impuestos, para descubrir dónde ocultaba el dinero u obtener la suma de sus parientes o amigos.” Jeremias, *Parables*, p.212.
- ⁹ Salmo 103:6, 8; Miqueas 6:8. Consultar a F. Notscher, “Righteousness”, en *Encyclopedia of Biblical Theology* (Londres, 1970), 2:782.
- ¹⁰ *SB*, I:800-801.

- ¹¹ El sistema del Antiguo Testamento del Año del Jubileo no funcionaba muy bien. Esto no era debido a la Ley de Dios, sino al egoísmo y la codicia del hombre. Los profetas del Antiguo Testamento predicaban constantemente la justicia basada en la Ley. Véase a A. H. Leitch, “Righteousness”, en *ZPEB*, 5:108.
- ¹² Linnemann, *Parables*, pp.111-13; Hunter, *Parables*, p.69.
- ¹³ “La Ley judía sólo permitía la venta de un israelita en caso de robo, si el ladrón no podía restaurar lo que había robado; la venta de una esposa estaba absolutamente prohibida bajo la jurisdicción judía; por eso, el rey y sus ‘siervos’ son representados como gentiles.” Jeremias, *Parables*, p.211. También ver SB, 1:798. Pero la parábola no se refiere al pueblo judío y por lo tanto, la Ley judía no aplica. Ver a Derrett, *Law in the New Testament*, p.38.
- ¹⁴ R. S. Wallace, *Many Things in Parables* (Nueva York: Harper & Brothers, 1955), p.171.
- ¹⁵ Ibid., p.174; Linnemann, *Parables*, p.111.
- ¹⁶ D. O. Via Jr., *The Parables* (Filadelfia: Fortress, 1967), p.142.
- ¹⁷ También ver Marcos 11:25 y Colosenses 3:13.

Capítulo 12 - Los Viñadores

- ¹ Jeremias, *Parables*, p.136, pone el énfasis sobre el empleador más que sobre los trabajadores y habla consecuentemente de la parábola del Buen Empleador. Véase también a Hunter, *Parables*, p.70. Mánek, *Fruccht*, p.55, llama a la parábola, “El Pago Equitativo”.
- ² A. C. Schultz, “Vine, Vinyard”, en *ZPEB*, 5:882, afirma que aunque las uvas empiezan a madurar en Julio, la cosecha es en Septiembre. Consultar a Dalman, *Arbeit und Sitte*, 4:336; Derrett, “Workers in the Vineyard: A Parable of Jesus”, *Journal of Jewish Studies* 25 (1974): 72, también publicado en *Studies in the New Testament* (Leiden: Brill, 1977), 1:56.
- ³ F. Gryglewicz, “The Gospel of the Overworked Workers”, *CBQ* 19 (1957): 192. Y ver SB, 1:830.
- ⁴ Un salario de un denario por el trabajo de un día era justo y suficiente para sostenimiento de un trabajador y su familia. Véase Mánek, *Frucht*, p.56.
- ⁵ La diferencia entre las condiciones de trabajo en los tiempos antiguos y los modernos es sorprendente. Ver a Oesterley, *Parables*, p.107.
- ⁶ Los relojes no eran de uso común; el día estaba dividido en horas que empezaban al amanecer, aunque el día judío empezaba en el ocaso. Ver Jeremias, *Parables*, p.136 n.21. Derrett, “Workers in the Vineyard”, p.56.
- ⁷ Sin embargo, la frase introductoria es sólo un punto de inicio. Ridderbos, *Coming of the Kingdom*, p.141. No obstante, el propietario del viñedo es la figura central en la parábola y su palabra y acción ilustran el significado del reino.
- ⁸ La norma rabínica era que un hombre empleado por horas para alguna clase de trabajo podía reunir su salario durante todo el día. Ver Baba Mezia IIIa y Nezikin

- I, en el *Talmud de Babilonia* (Boston: Bennet, n.d.), p.633. También ver *SB*, I:832. Al pagar primero a los trabajadores contratados al final y darles el mismo salario, el terrateniente evitaba posibles regateos, los cuales podían tomar un tiempo considerable. Véase Derrett, “Workers in the Vineyard”, p.63.
- ⁹ Durante el reinado del Rey Agripa II, alrededor del año 60 d.C., los claustros orientales del templo de Jerusalén fueron construidos con la ayuda de cerca de 18.000 trabajadores. El tesorero del templo y sus colaboradores decidieron pagar a cada trabajador el salario de un día completo aún si alguien hubiera trabajado sólo una hora. Véase a Josefo, *Antiquities*, 20:219-20; Derrett, “Workers in the Vineyard”, p.63.
- ¹⁰ La palabra *hetaire* aparece tres veces en el Nuevo Testamento: (1) en la parábola de los trabajadores del viñedo (Mateo 20:13); (2) en la parábola del banquete de bodas, cuando el rey se dirige al invitado que no vestía apropiadamente (Mateo 22:12); y, (3) en el relato del arresto de Jesús en Getsemaní, cuando Jesús dice: “Amigo, ¿a qué vienes?” (Mateo 26:50).
- Según K. H. Rengstorf, TDNT, II:701, el término “siempre denota una relación mutuamente vinculante entre el orador y el oyente, que el último no ha tenido en cuenta o ha despreciado.”
- ¹¹ C. L. Mitton, “Expounding the Parables, VII. The Workers in the Vineyard (Matthew 20:1-16)”, *ExpT* 77 (1966): 308.
- ¹² Los ciudadanos del reino de los cielos deben tener pleno conocimiento de los principios operativos en el reino. Véase Wallace, *Parables*, p.125.
- ¹³ Oesterley, *Parables*, p.104.
- ¹⁴ T. W. Manson, *The Saying of Jesus* (Londres: SCM, 1950), p.220.
- ¹⁵ Los paralelos de los Evangelios de Mateo y Marcos son idénticas, excepto que en el de Mateo, la parábola de los trabajadores en el viñedo está agregada como una ilustración del dicho, “muchos de los primeros serán últimos, y muchos de los últimos serán primeros” (Mateo 19:30; 20:16; Marcos 10:31). En Lucas 13:30, el dicho también aparece, aunque en un contexto totalmente diferente.
- ¹⁶ A. H. McNeile, *The Gospel according to St. Matthew* (Londres: Macmillan, 1915), p.285.
- ¹⁷ Las traducciones de la Biblia atribuyen Mateo 20:16 a Jesús. El texto no es parte de los comentarios del terrateniente, pero es la conclusión que Jesús repite como un complemento de Mateo 19:30. Sin embargo, la *Revised English Bible* (REB) no pone el versículo como una cita, implicando que es una conclusión de Mateo sobre la parábola. Jeremias, *Parables*, p.36, va más allá al sugerir que “no tengamos en cuenta el v.16”. Por otro lado, Morison (*St. Matthew*, p.356) y Derrett (“Workers in the Vineyard”, p.51) sostienen que las palabras de Mateo 20:16 son una aplicación propia de la parábola de Jesús. El argumento que Jesús no dijo las palabras del v. 16 carece de claridad y no es convincente.

- ¹⁸ Los padres de la iglesia primitiva cayeron en interpretaciones caprichosas. Ireneo, por ejemplo, interpretó los cinco períodos de trabajo en los que los obreros fueron contratados como cinco períodos de la historia: de seis a nueve fue el tiempo de Adán a Noé; después, el período de nueve a doce del mediodía abarca de Noé a Abraham; luego, el de doce a tres, incluía el período de Abraham a Moisés; el tiempo de tres a cinco denotaba el tiempo entre Moisés y Cristo; y finalmente, la hora de cinco a seis apuntaba al período entre la ascensión y el regreso del Señor. *Against Heresies* 4, 36, 7. Para una investigación más amplia de las interpretaciones dadas por los autores del segundo al sexto siglo, ver J. M. Tevel, "The Labourers in the Vineyard: The Exegesis of Matthew 20:1-7 en la Iglesia Primitiva", *VC* 46 (1992): 365-80.
- ¹⁹ Mitton, "Expounding the Parables", p.310.
- ²⁰ Hunter, *Parables*, p.72.

Capítulo 13 - Los Dos Hijos

- ¹ J. D. M. Derrett, "The Parable of the Two Sons", *Studia Theologica* 25 (1971): 109-16, también publicado en *Studies in the New Testament*, I:76-84, sigue a Jülicher, *Gleichnisreden*, 2:367. Derrett señala que el primer hijo era el mayor y sería el sucesor del padre. "Un hijo mayor puede bien tener más interés en una forma sustancial" (*Studies*, p.81).
- ² La evidencia textual respecto a la lectura del texto varía. Técnicamente, existen tres variaciones: (1) De acuerdo al Código Sinaítico y otros manuscritos, el primer hijo dice no, pero se arrepiente; el segundo hijo dice sí, pero no va. Así se lee en algunas traducciones como la AV, NRSV, y, NVI. (2) Según el Código Vaticano y otros manuscritos, el primer hijo dice sí pero no va; el segundo hijo dice no pero se arrepiente. ¿Quién hace la voluntad del padre? La respuesta varía: "el último", "el segundo". Las traducciones NASB, NAB y REB, siguen el Código Vaticano. (3) El así llamado texto Occidental sigue el orden del Código Sinaítico, excepto que la respuesta a la pregunta, "¿Cuál de los dos hizo lo que su padre quería?", es: "el último". Esto significaría que el hijo que dijo sí pero no cumplió con lo que su padre pedía. Eso es absurdo. La elección por lo tanto depende si es (1) o (2). Véase J. R. Michaels, "The Parable of the Regretful Son", *HTR* 61 (1968): 15-26. El orden no afecta del todo el significado de la parábola. Consultar a Metzger, *Textual Commentary*, pp.44-46.
- ³ Metzger, *Textual Commentary*, pp.45-46, señala que el Comité del nuevo testamento en Griego de las Sociedades Bíblicas Unidas optaron por el orden dado por el Código Sinaítico. Para sustentar esta elección, Metzger escribe: "Podría argumentarse que si el primer hijo obedeció, no había razón para llamar al segundo".

Capítulo 14 - Los Labradores Malvados

- ¹ El Evangelio de Tomás, Dicho 65: “Él dijo: Un hombre bueno tenía un viñedo. Él lo entregó a labradores que podían cultivarlo y él podía recibir de ellos su fruto. Él envió a su siervo para que los labradores pudieran darle el fruto del viñedo. Ellos agarraron a su siervo y lo golpearon; un poco más y lo habrían matado. El siervo vino y le contó a su amo. Su amo dijo: ‘Tal vez él no los conocía’. Él envió a otro siervo; los labradores lo golpearon también. Entonces el propietario envió a su hijo. Como esos sirvientes sabían que él era el heredero del viñedo, lo agarraron y lo mataron. El que tenga oídos, que oiga.” De manera interesante, el Evangelio de Tomás, Dicho 66, continúa: “Jesús dijo: ‘Muéstrenme la piedra que los constructores rechazaron. Esa es la piedra angular.’” Ver W. G. Morrice, “La Parábola de los Labradores y el Evangelio de Tomás”, *ExpT* 98 (1987): 104-7.
- ² Derrett, *Law in the New Testament*, p.290.
- ³ Mientras que Marcos y Lucas, así como el Evangelio de Tomás, hablan de un siervo, Mateo usa el plural. Según Mateo, numerosos siervos son enviados y son golpeados, apedreados y asesinados. Esto puede ser un intento deliberado de parte de Mateo para vincular la parábola enseñada por Jesús a la historia eclesiástica de Israel. Hay un grado de alegorización, aunque no relacionada con la persona del hijo: J. A. T. Robinson, “The Parable of the Husbandman: A Test of Synoptic Relationships”, *NTS* 21 (1975): 451. Que los profetas fueran asesinados y apedreados hasta morir, es algo evidente desde 1 Reyes 18:13; 2 Crónicas 24:21; Mateo 23:37; Lucas 13:34; Hechos 7:52; 1 Tesalonicenses 2:15; y Hebreos 11:37.
- ⁴ Debido a que el texto afirma explícitamente que el siervo vino a recibir “una parte del fruto” del viñedo (Marcos 12:2; Lucas 20:10), asumimos que el propietario envió a su siervo cuando las vides estaban en cosecha.
- ⁵ Algunos eruditos ven un paralelo entre la dominación extranjera de extensas partes de Galilea antes y durante el tiempo del ministerio de Jesús y el terrateniente descrito en la parábola. Dodd, *Parables*, p.125; Jeremias *Parables*, p.74; M. Hengel, “Das Gleichnis von den Weingartner Mc. 12:1-12 ins Lichte der Zenonpapyri und der Rabbinische Gleichnisse”, *ZNW* 59 (1968): 11-25; J. E. y R. R. Newell, “The Parable of the Wicked Tenants”, *NovT* 14 (1972): 226-37. Sin embargo, la parábola no indica del todo que los labradores fueran oprimidos por un terrateniente extranjero. Por el contrario, los labradores y no el terrateniente son llamados malvados (kakous), Mateo 20:41. Consultar *SB*, 1:871.
- ⁶ Derrett, *Law in the New Testament*, pp. 298-99, supone que el segundo siervo llegó donde los labradores al final de la segunda cosecha, y el tercero, al final de la siguiente cosecha. Así que por tres años sucesivos, los labradores se quedaron con el ingreso del viñedo. Aunque esto puede ser correcto, ciertamente esto sigue siendo una presunción.

- ⁷ Sólo Marcos relata que después de enviar a tres siervos sucesivamente, el terrateniente envía a muchos otros. Mateo dice que dos grupos de siervos en dos ocasiones diferentes son enviados. Lucas habla de tres siervos individuales que sucesivamente llegan donde los labradores.
- ⁸ Dodd, *Parables*, p.125.
- ⁹ Derrett, *Law in the New Testament*, pp. 300-304. Los labradores podían incluso reclamar que Deuteronomio 20:6 los respaldaba: “*si alguno ha plantado una viña y no ha disfrutado de las uvas, que vuelva a su finca, no sea que muera en batalla y sea otro el que disfrute de ellas*”.
- ¹⁰ Mateo y Lucas afirman que los labradores llevaron al hijo fuera del viñedo y luego lo mataron; Marcos invierte el orden al decir que ellos primero lo mataron y luego lo arrojaron fuera del viñedo.
- ¹¹ E. Werner, *The Sacred Bridge* (Nueva York: Columbia University Press, 1959), p.140.
- ¹² Dodd, *Parables*, p.131; Hengel, “*Gleichnis*”, p.37. Jeremias, *Parables*, pp.72-73, observan que aunque Jesús habló proféticamente de sí mismo, “para la mayoría de sus oyentes la importancia mesiánica del hijo no podía ser dada por cumplida”. J. D. Kingsbury (“The Parable of the Wicked Husbandmen and the Secret of Jesus’ Divine Sonship in Matthew: Some Literary-Critical Observations”, *JBL* 105 [1986]: 643-55) señala que los líderes judíos comprendían las metáforas que Jesús usaba para describir su identidad. Sin embargo, esto es puesto en duda por J. Wehnert, “Die Teilhabe der Christen an der Herrschaft mit Christus – eine eschatologische Erwartung des frühen Christentums”, *ZNW* 88 (1997): 81-96; A. Milavec, “The Identity of ‘the Son’ and ‘the Others’: Mark’s Parable of the Wicked Husbandmen Reconsidered”, *BTB* 20 (1990): 30-37.
- ¹³ Lane, *Mark*, p.419.
- ¹⁴ No es claro desde el texto quiénes pueden ser los demás labradores. Jeremias (*Parables*, p.76) sobre la base de la Beatitud, “*Dichosos los humildes, porque recibirán la tierra como herencia*” (Mateo 5:5), afirma que “los otros” son los pobres, La lógica de esta afirmación no es demasiado convincente. Tal vez uno pueda tomar la palabra *pueblo* (*ethnos*) en Mateo 21:43, para referirse a los gentiles.
- ¹⁵ A. Weiser, *The Psalms* (Filadelfia: Westminster, 1962), p.724.
- ¹⁶ Aunque la cita (Salmo 118:22) también aparece en Hechos 4:11 y 1 Pedro 2:7, no hay razón para seguir sosteniendo que la iglesia cristiana primitiva agregó estas palabras a la parábola de los labradores.
- ¹⁷ Jeremias, *TDNT*, I:792. La piedra rechazada se refería a Abraham, David o al Mesías, según los maestros. Los constructores eran descritos como los maestros de la Ley. *SB*, 1:875-76.

- ¹⁸ M. Black, “The Christological Use of the Old Testament in the New Testament”, *NTS* 18 (1971-1972): 13, llama la atención hacia la interpretación mesiánica de la piedra y consecuentemente habla de la piedra rechazada y del Hijo rechazado. En arameo, las palabras *ben* (hijo) y *eben* (piedra) muestran una relación fonética. Ver A. W. Martens, “Produce Fruit Worthy of Repentance”, en *The Challenge of Jesus’ Parables*, R. N. Longenecker, ed. (Grand Rapids: Eerdmans, 2000), p.160.
- ¹⁹ Génesis 22:2; Mateo 3:17; Marcos 1:11; Lucas 3:22; 2 Pedro 1:17.
- ²⁰ La evidencia textual parece más fuerte por la inclusión que por la exclusión de Mateo 21:44. Por supuesto, es posible considerar el versículo como una interpolación de Lucas 20:18. Sin embargo, “la antigüedad de la lectura y su importancia en la tradición textual” deben ser vistas como factores decisivos para su retención. No obstante, Metzger (*Textual Commentary*, p.47) sugiere que el versículo puede ser una adición al texto.
- ²¹ Algunas referencias adicionales a la piedra son: Isaías 28:16; Daniel 2:34, 44-45; Hechos 4:11; Romanos 9:33; Efesios 2:20; y 1 Pedro 2:6.
- ²² *The Belgic Confession*, Art. 27.

Capítulo 15 - El Banquete de Bodas

- ¹ Un paralelo en el Antiguo Testamento es la invitación de la sabiduría registrada en Proverbios 9:2-5.
- ² E. Schweizer (*The Good News according to Matthew* [Londres: SPCK, 1976], pp.401-2) observa que las tres parábolas sucesivas en el Evangelio de Mateo recuerdan un caso en el tribunal contra el clero judío: la parábola de los dos hijos pronuncia el veredicto, la parábola de los labradores impone la sentencia y la parábola del banquete de bodas ejecuta el veredicto.
- ³ Mánek, *Frucht*, p.61.
- ⁴ Derrett, *Law in the New Testament*, p.139.
- ⁵ Ibid. Derrett llama la atención sobre la renuencia de Tomás Moro a asistir a la coronación de la Reina Ana Bolena en 1534.
- ⁶ Una cantidad de escritores consideran este detalle y otros más, para ir más allá de los límites de la exageración oriental. Véase por ejemplo a Armstrong, *Parables*, p.103; Osterley, *Parables*, p.123; Linnemann, *Parables*, p.94; y Jeremias, *Parables*, p.68. Sin embargo, K. H. Rengstorf, “Die Stadt der Mörder (Matt. 22:7)”, en *Judentum, Urchristentum, Kirche*, Festschrift honrando a J. Jeremias (Berlin: Töpelmann, 1960), pp.106-29, ha acumulado una detallada colección de incidentes en los que los mensajeros enviados por los reyes fueron menospreciados o asesinados.
- ⁷ ʾCrónicas ʾ:ʾ-ʾʾ. Josefo, *Antiquities*, 9:264-265, escribe que los mensajeros de Ezequías fueron objeto de burla, agarrados y asesinados. Para comparación, ver Judit 1:11.

- ⁸ La expresión “*su milicia*”, aunque en el plural en griego, es un semitismo, Jeremias, *Parables*, p.68 n.75.
- ⁹ Rengstorf, “Stadt der Mörder”, pp.106-24. Ver especialmente sus conclusiones en pp.125-29.
- ¹⁰ D. O. Via Jr., “The Relationship of Form to Content in the Parables: The Wedding Feast”, *Interp* 25 (1971): 181, es de la opinión que el rey es “incuestionable e incambiable”. Sin embargo, el rey demuestra amor, misericordia y paciencia por un lado, y disgusto, ira y venganza por otro.
- ¹¹ Para una detallada discusión sobre el rey entregando las prendas a sus invitados, ver a Hendricksen, *Matthew*, pp.797-98. Consultar las referencias a la Escritura en 2 Reyes 10:22; Isaías 61:10; Apocalipsis 19:7-8. D. C. Sim (“The Man Without the Wedding Garment [Matt. 22:11-13]”, *HeyJ* 31 [1990]: 172) sugiere la posibilidad de que la persona sin el traje de boda era un intruso. Pero la parábola no es acerca de un simple intruso sino de los invitados que rechazaron venir o que gustosamente aceptaron la invitación.
- ¹² Derrett, *Law in the New Testament*, p.142, contrasta las ropas blancas y limpias con las sucias que significan luto. Véase también, Jeremias, *Parables*, p.187; SB, I:878-79.
- ¹³ Jeremias, *Parables*, p.187.
- ¹⁴ Apocalipsis 3:4-5, 18 y 19:8. En este último versículo, el escritor agrega la explicación que el lino fino representa las acciones justas de los santos.
- ¹⁵ Jeremias, *Parables*, p.130-189.
- ¹⁶ Calvino, *Harmony of the Evangelists*, 2:175.
- ¹⁷ G. Schrenk, *TDNT*, IV:187.
- ¹⁸ J. Morison, *A Practical Commentary on the Gospel according to St. Matthew* (Boston: Bartlett, 1884), p.407.

Capítulo 16 - La Higuera

- ¹ Löw, *Die Flora der Juden*, I:240, señala que la palabra *verano* (gr. *theros*) en el hebreo puede haber ocasionado un juego de palabras: *qayis* (verano; fruto de verano) y *qes* (fin de la vida; tiempo del castigo final). Véase también J. Dupont, “La Parable du Figuier qui Bourgeonne (Mc. 13:28-29 et par.)”, *RB* 75 (1968): 542, que se refiere a la profecía de Amós 8:1-2, en la que la canasta de frutas de verano tiene una importancia escatológica.
- ² Dupont, *Parable du Figuier*, p.532. La palabra “igualmente”, deja la impresión que los discípulos de Jesús son comparados con otro grupo de gente. El “ustedes” del versículo precedente (Mateo 24:32; Marcos 13:28; Lucas 21:30) debería ser entendido en el sentido formal de “uno sabe que el verano está cerca”.
- ³ Otro ejemplo de generalización puede ser visto en Lucas 11:42: “[ustedes]... dan la décima parte de la menta, de la ruda y de toda clase de legumbres”. El

paralelo se da en Mateo 23:23: “*Dan la décima parte de sus especias: la menta, el anís y el comino.*”

- ⁴ Las palabras de Mateo y Marcos, “*a las puertas*”, indica la inminente llegada del Señor que vendrá como Juez y Redentor. “*Así también ustedes, manténganse firmes y aguarden con paciencia la venida del Señor, que ya se acerca... ¡El juez ya está a la puerta!*” (Santiago 5:8-9). Observe las palabras de Apocalipsis: “*Mira que estoy a la puerta y llamo*” (3:20). Mánek, *Frucht*, p.34.
- ⁵ Lane, Mark, p.448; C. B. Cousar, “Eschatology and Mark’s *Theologia Crucis*, A Critical Analysis of Mark 13”, *Interp* 24 (1970): 325; G. R. Beasley-Murray, *A Commentary on Mark Thirteen* (Londres y Nueva York: Macmillan, 1957), p.97.
- ⁶ Las interpretaciones varían en cuanto al significado de la expresión “esta generación”: (1) el pueblo judío de los tiempos de Jesús (Beasley-Murray, *Commentary*, p.100); (2) el pueblo judío como una raza (Hendriksen, *Matthew*, p.868); (3) la humanidad en general (Jerome); (4) la fidelidad en la iglesia (A. L. Moore, *The Parousia in the New Testament* [Leiden: Brill, 1966], pp. 131-32).
- ⁷ E. E. Ellis, *The Gospel of Luke* (The Century Bible) (Londres: Nelson, 1966), pp.246-47. La expresión es usada en 1QpHab. 2:7; 7:2.
- ⁸ Mánek, *Frucht*, p.34.
- ⁹ Marshall, *Luke*, pp.777, 779.
- ¹⁰ Ridderbos, *Coming of the Kingdom*, p.502.

Capítulo 17 - El Siervo Vigilante

- ¹ El presente imperativo, segunda persona en plural, en la voz activa, es usada aquí y en el versículo paralelo de Mateo 24:42.
- ² El término *se va lejos* (*apodemos*) no significa necesariamente irse a un país distante. Puede implicar salir fuera de la provincia, por ejemplo, de Galilea a Decápolis.
- ³ SB, I:688. En Hechos 12:4, Lucas describe fielmente los horarios romanos: “*cuatro grupos de cuatro soldados cada uno*” vigilaban a Pedro durante la noche Véase también Mateo 14:25 y Marcos 6:48, donde dice que Jesús caminó sobre el Lago de Galilea durante la cuarta guardia de la noche.
- ⁴ Dodd, *Parables*, p.162.
- ⁵ La adición “*¡... y oren!*” puede derivarse de Marcos 14:38. Es más fácil dar cuenta de su inserción que de su omisión. Metzger, *Textual Commentary*, p.95.
- ⁶ SB, II:47. Según la Mishná, cuando el patio era de más de una casa, el propietario podía obligar a los residentes a ayudarlo a pagar el portero. Smith, *Parables*, p.105.
- ⁷ J. Dupont. “La Parabole du Maître Qui Tentre dans la Nuit”, en *Melanges Bibliques*, Festschrift honrando a B. Rigaux (Gembloux: Duculot, 1970), p.96.

Jeremias, en *Parables*, p.55, afirma que la parábola estaba dirigida a los escribas, quienes poseían las llaves del reino de los cielos. Es difícil ver desde el texto y el contexto que este sea realmente el caso. Consultar a Smith, *Parables*, p.106.

⁸ Michaelis, *Gleichnisse*, p.84.

⁹ El Evangelio de Mateo no tiene una parábola similar a la del sirviente vigilante. Sin embargo, los versículos paralelos son Mateo 24:42, “*Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben qué día vendrá su Señor*”; y Mateo 25:13, “*Por tanto —agregó Jesús—, manténganse despiertos porque no saben ni el día ni la hora*”. Marcos y Lucas no tienen la Parábola de las Diez Vírgenes (Mateo 25:1-13). Debido a su incorporación de este pasaje, Mateo puede haber eliminado la Parábola del Siervo Vigilante.

¹⁰ Armstrong, *Parables*, p.124; Dodd, *Parables*, pp.161-162; Jeremias, *Parables*, p.55; Mánek, *Frucht*, p.35. Es Michaelis, *Gleichnisse*, p.82, quien considera la posibilidad de dos parábolas que difieren una de la otra, pero debido a su afinidad para un tema común, son básicamente la misma. Consultar a Marshall, *Lucas*, p.537. D. L. Bock (Lucas, BECNT 3B, vol. 2:9:51-24-53 [Grand Rapids: Baker, 1966], p.1171 n.2) escribe, “Marcos 13:32-37 es en el mejor caso, un paralelo conceptual para esta unidad lucana”.

¹¹ Dupont, *Parabole*, p.105.

¹² En el griego, el participio perfecto del verbo *perizōnnumi* es usado junto con el imperativo del verbo *eimi*. Este uso del tiempo perfecto es el estado resultante. Es decir, el mandamiento es estar siempre vestido para el servicio: ¡listo en todo momento!

¹³ Dodd, Jeremias y otros, ponen esta parábola en la categoría de “parábolas de crisis”. La categoría la componen parábolas como la de los siervos que esperan, el ladrón en la noche, el siervo fiel y el infiel, y, las diez vírgenes. De acuerdo a estos eruditos, Jesús advierte a sus discípulos de la crisis inmediata que enfrentarán cuando Él sea crucificado. Aunque esta observación es correcta, las así llamadas parábolas de crisis no pueden estar limitadas a la muerte de Jesús. Ellas también se enfocan en la segunda venida. Morris, *Lucas*, p.216; I. H. Marshall, *Eschatology and the Parables* (Londres: Tyndale, 1973), pp.34-35.

¹⁴ Jeremias, *Parables*, p.54 n.18, llama secundaria a Lucas 12:37b, aunque prelucana. Él nota la palabra amén, (la cual Lucas usa sólo seis veces) así también como la redundancia semítica de *parelthōn*. Junto con otros eruditos, él considera este versículo un detalle alegorizante, que de hecho puede ser. Sin embargo, no hay razón para cuestionar la historicidad y autenticidad de este dicho.

¹⁵ Juan 13:1-17; también Lucas 22:27.

Capítulo 18 - El Ladrón

- ¹ El Evangelio de Tomás registra la Parábola del Ladrón en dos de sus dichos pero no tienen una aplicación cristológica. “Por lo tanto, les digo: Si el dueño de casa supiera que el ladrón está por llegar, vigilaría antes que él llegara [y] no le dejaría irrumpir en su casa para llevarse sus bienes. Pero ustedes deben permanecer vigilantes contra el mundo; ciñan sus lomos con gran poder, para que el ladrón no pueda encontrar una manera de llegar a ustedes” (Dicho 21b). “Jesús dijo: Bendito es el hombre que sabe en qué momento (de la noche] el ladrón vendrá, para levantarse y recoger sus... y ceñir sus lomos antes que ellos vengan” (Dicho 103).
- ² Algunos eruditos aseguran que la referencia al Hijo del Hombre no puede ser original sino que fue introducida por los cristianos de la iglesia primitiva. Jeremias, *Parables*, pp.50-51; Mánek, *Frucht*, p.66; G. Schneider, *Parusiegleichnisse im Lukas-Evangelium* (Stuttgart, 1975), p.22. Sin embargo, “la predicción de la venida del Hijo del Hombre es una parte firme de la enseñanza de Jesús”. Marshall, *Luke*, p.534. Véase R. Maddox, “The Function of the Son of Man”, *NTS* 15 (1968-1969): 51.
- ³ Jeremias, *Parables*, p.50, piensa que los discípulos no necesitaban ser advertidos. La parábola, entonces, es una aplicación de la iglesia primitiva para advertir a la gente de la venida del juicio. Marshall, *Eschatology*, p.35, cuestiona seriamente esta opinión.

Capítulo 19 - El Siervo Fiel y Prudente

- ¹ Jeremias, *Parables*, p.99, considera Lucas 12:41 como una “situación creada” aunque su “uso lingüístico muestra que ya estaba en la fuente de Lucas”. Sin embargo, debido a la referencia a los discípulos (Lucas 12:22) como la audiencia inmediata de Jesús, uno no puede descartar la historicidad de la pregunta de Pedro (Lucas 12:41).
- ² La expresión, “esta parábola”, no tiene que ser tomada literalmente como una referencia sólo a la del ladrón. Tomándola detalladamente, esta incluye la Parábola del Siervo Vigilante. Este uso de la palabra parábola se encuentra incluso también en Lucas 15:3, la cual cubre los relatos de la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo.
- ³ El término griego *oikonomos* puede significar (1) un esclavo confiable a quien se le da autoridad sobre la casa de su amo (Lucas 12:42); (2) un funcionario público recaudador de renta (Romanos 16:23); (3) un administrador (Lucas 16:1), *SB*, II:219.
- ⁴ La Parábola del Siervo Fiel y el Siervo Infiel hace eco de la historia de Akikar. Véase R. H. Charles, *Apocrypha and Pseudepigrapha* (Oxford, Clarendon, 1977), 2:715.
- ⁵ Bauer et al., *Lexicon*, p.200, admite el significado de “castigar con suma severidad”.

- ⁶ O. Betz, “The Dichotomized Servant and The End of Judas Iscariote”, *RQ* 5 (1964): 46, se refiere a 1QS 2:16-17: “Dios destacará al hipócrita por su maldad para ser cortado de en medio de los Hijos de Luz;... Él tendrá su porción asignada en medio de los malditos por siempre”. El verbo *dichotomein* y la frase *tithenai meros tinos* no pueden definirse muy bien en el Nuevo testamento y por tanto, están abiertos a varias interpretaciones. Consultar Jeremias, *Parables*, p.57 nn.30-31.
- ⁷ Salmo 37:9a, 22b, 34b, 38b.
- ⁸ El uso característico de Jesús del amén en Mateo ὦ ἔ: ἔ es *aléthōs* en Lucas 12:44.
- ⁹ Los dos evangelistas pueden haber tenido acceso a una fuente común cuando escribieron sus Evangelios. También puede ser posible que Lucas consultara el Evangelio de Mateo cuando escribió el suyo. W. C. Allen, *The Gospel According to St. Matthew (ICC)* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1922), p.262.
- ¹⁰ Michel, *TDNT*, V:150.
- ¹¹ Esto ocurre treinta veces en el Evangelio de Mateo (6:2, 5, 16; 7:5; 15:7; 22:18; 23:13, 15, 23, 25, 27, 29; y 24:51), una vez en Marcos (7:6), y tres veces en el Evangelio de Lucas (6:42; 12:56; y 13:15).
- ¹² Plummer, *Lucas*, p.333.
- ¹³ Michaelis, *Gleichnisse*, p.74, y Jeremias, *Parables*, p.56, aplican la parábola de Lucas, debido a la pregunta de Pedro (Lucas ὦ ἔ: ἔ) a los apóstoles. Pero esta interpretación significaría que la parábola tiene un poco o ninguna importancia para los cristianos.
- ¹⁴ Fitzmyer, *Luke 10-14*, pp.986-87.
- ¹⁵ El dicho es registrado seis veces por Mateo (8:12; 13:42, 50; 22:13; 24:51; 25:30) y una vez por Lucas (13:28).

Capítulo 20 - Las Diez Vírgenes

- ¹ P. Trutza, “Marriage”, en *ZPEB*, pp.4, 96, indica que “los maestros fijaron la edad mínima para casarse: doce años para las niñas y trece para los chicos”.
- ² Las damas de compañía se paraban cerca de la novia, todas vestidas de blanco (usualmente había diez damas)”. Daniel-Rops, *Daily Life in Palestine at the Time of Christ* (Londres, 1962), p.124. Igualmente, J. A. Findlay, *Jesus and His Parables* (Londres: Epworth, 1951), pp.111-12, se refiere a diez damas que Él vio en una aldea de Galilea que iban adonde la novia para acompañarla mientras ella aguardaba la llegada del novio.
- ³ Jeremias, “Lampades”, *ZNW* 55 (1964): 199.
- ⁴ La evidencia textual para la inclusión de las palabras “y la novia” al final del v.1 viene de una impresionante combinación de testigos de Occidente y de Cesárea. Metzger, *Textual Commentary*, p.52.
- ⁵ Oesterley, *Parables*, p.136.
- ⁶ Jeremias, *TDNT*, IV:1100.

- ⁷ Jeremias, “Lampades”, p.198. También *SB*, 1:969 se refiere a esta práctica en la tierra de Israel, donde la novia es traída desde la casa de su padre a la de su esposo durante la noche. Ella es precedida por diez antorchas hechas de los postes a los que las vasijas de cobre están unidas. En estas vasijas están los trapos empapados de aceite que son encendidos y usados para iluminar el camino.
- ⁸ Génesis ٢٤:١٢; Éxodo ٢٢:١٦; ١ Samuel ١٨:٢٥.
- ⁹ Daniel-Rops, *Daily Life*, p.122.
- ¹⁰ Para una detallada discusión, consultar a H. Granqvist, *Marriage Conditions in Palestinian Village* (Helsingfors, 1931), pp.132-35. “Si el precio de la novia ha sido pagado, la boda puede realizarse en cualquier momento; puede suceder que la conclusión del contrato sea pospuesta hasta el día de la boda, pero en ningún caso el novio puede ir donde su novia antes que esto suceda”, p.155.
- ¹¹ Una interesante actividad complementaria aparece en Pirque R. Eliezer 41, *Babylonian Talmud*, “Moisés fue () al campamento de los israelitas y los despertó de su sueño. “Levántense; el novio (Dios) ya está en camino y llama a su novia (Israel)”. *SB* I:970.
- ¹² En el Nuevo Testamento, el significado de “poner en orden” como *kosmeō* sólo ocurre en Mateo ٢٥:٧. H. Sasse, *TDNT* III:867.
- ¹³ Oesterley, *Parables*, p.135.
- ¹⁴ En la literatura rabínica, el dicho “*no te conozco*” podía ser usado por un maestro para expulsar a un alumno por una semana. *SB* I:469; IV:1, 293.
- ¹⁵ Marshall, *Eschatology and the Parables*, p.39, señala que con respecto a Mateo 7:21-23 y 25:11-12, “es difícil no escuchar en ellos los tonos del Hijo del Hombre”.
- ¹⁶ G. Bertram, *TDNT*, IX:234.
- ¹⁷ El Rabino Johanan ben Zakkai, un contemporáneo de los apóstoles, enseñó una parábola de un rey que convocó a sus siervos a un banquete sin establecer un tiempo para ello. Los siervos prudentes se vistieron para la ocasión y esperaron a la puerta del palacio. Los siervos insensatos permanecieron trabajando y tuvieron que venir al banquete con las ropas sucias. El rey estaba feliz con los siervos prudentes, pero furioso con los insensatos. Shabbath 153^a, Moed I, *The Babylonian Talmud* (Londres: Soncino, 1938), p.781.
- ¹⁸ Tomás de Aquino ha recolectado numerosos ejemplos de las obras de los padres de la iglesia. *Commentary of the Four Gospels, I, St. Matthew* (Oxford: n.p., 1842), pp.844-50.
- ¹⁹ Jeremias, *Parables*, p.51, escribe que “Mateo vió en la parábola una alegoría de la *Parousia* de Cristo”. Sin embargo, como Michaelis (*Gleichnisse*, p.94) observa correctamente, la parábola siempre ha sido una parábola sobre el regreso de Cristo. No hay razón para calificarla como una alegoría.
- ²⁰ Schippers, *Gelijkenissen*, p.114.
- ²¹ R. A. Batey, *New Testament Nupcial Imagery* (Leiden: Brill, 1971), p.47.

²² Lenski, *St. Matthew's Gospel*, p.961.

Capítulo 21 Las Monedas de Oro

¹ Plummer, *St. Matthew*, p.347.

² Muchos comentaristas piensan que en su enseñanza, Jesús “hizo más de una vez uso de la idea básica” expresada en las dos parábolas. Morris, *Luke*, p.273. Véase también a Geldenhuys, *Luke*, pp.476-77; Plummer, *St. Luke*, p.437; Th. Zahn, *Das Evangelium des Lucas* (Leipzig: A. Deichert, 1913), p.628 n.23; Lenski, *Matthew's Gospel*, p.971. Otros, entre quienes está Manson, *Sayings*, p.313, quiere ver dos versiones de la parábola original. Jeremias, *Parables*, p.58, afirma que la parábola de los talentos ha llegado en tres versiones: Mateo 25:14-30; Lucas 19:12-27; y en el fragmento 18 del Evangelio de los Nazarenos. No obstante, es cuestionable de hecho afirmar que tres versiones descienden de una parábola original, especialmente cuando el fragmento del Evangelio Nazareno parece que se apoya en el relato de Mateo. De hecho, P. Vielhauer (*New Testament Apocrypha*, ed. Hennecke y W. Schneemelcher [Filadelfia: Westminster, 1963], 1:140) concluye “que el contenido del [Evangelio de los Nazarenos] era casi idéntico al de Mateo y consecuentemente el [Evangelio de los Nazarenos] era simplemente una forma secundaria del de Mateo”.

³ J. Ellul, en “Du texte au sermon (18). Les Talents. Matthieu 25/13-30”, *Études Théologiques et Religieuses* 48 (1973): 125-38, cuestiona si es posible descubrir la forma más antigua de la parábola. El mensaje de la parábola es demasiado complejo.

⁴ J. D. M. Derrett, “The Parable of the Talents and Two Logia”, *ZNW* 56 (1965): 184-95, publicado en *Law in the New Testament*, pp. 17-31. Ver especialmente p.18.

⁵ SB, I:970. Es evidente desde las fuentes rabínicas que tanto el capital como los intereses pertenecían al amo del siervo. Sin embargo, si el siervo era un hebreo, él podía acumular el interés para sí mismo.

⁶ Según los rabinos, “el dinero sólo puede ser guardado [colocándolo] en la tierra”, Baba Mezia 42^a, Nezikin I, *The Babylonian Talmud*, 250-51.

⁷ Mateo 18:23.

⁸ A la luz de Levítico 26:1-13 y Deuteronomio 28:1-14, los judíos reconocían que Dios recompensa la obediencia. A través de estas bendiciones, los judíos obedientes estarían en la cima económica y políticamente, nunca en el fondo.

⁹ La expresión “¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!”, es equivalente a “entra en el reino”, o “entra a la vida”. J. Schneider, *TDNT*, II:677. La felicidad o el gozo indica una fiesta, Jeremias, *Parables*, p.60 n.42; pueden ser usados como sinónimos para banquete, Smith, *Parables*, p.166; G. Dalman, *The Words of Jesus* (Edimburgo: T. & T. Clark, 1902), p.117.

¹⁰ Derrett, *Law in the New Testament*, p.26.

- ¹¹ Michaelis, *Gleichnisse*, p.110.
- ¹² Daniel-Rops, *Palestina*, p.253, indica que los rabinos trataron de establecer normas para el procedimiento comercial, pero que estas no fueron siempre tenidas en cuenta. Aunque prestar con interés fue prohibido en la Ley de Moisés, los rabinos esquivaron esto al hacer una distinción entre prestar con interés y practicar la usura. La usura era condenada. Véase también J. B. Carpenter, "The Parable of the Talents in Missionary Perspective: A Call for an Economic Spirituality", *Miss* 25 (1997): 165-81.
- ¹³ Bauer et al., *Lexicon*, p.443.
- ¹⁴ Derrett, *Law in the New Testament*, p.28.
- ¹⁵ Excepto por mínimas variaciones, Mateo 25:29 es idéntica a Mateo 13:12 (y paralelos, Marcos 4:25; Lucas 8:18). También, la conclusión de la Parábola del Siervo Fiel y Prudente tiene una redacción similar, Lucas 12:48. Véase también Lucas 19:26.
- ¹⁶ Mateo 8:12; 13:42, 50; 22:13; 24:51; 25:30; y Lucas 13:28.
- ¹⁷ Romanos 3:2. En sus Epístolas Pastorales a Timoteo, Pablo lo exhorta a guardar lo que se le ha confiado. 1 Timoteo 6:20; 2 Timoteo 1:14.
- ¹⁸ Dodd, *Parables*, p.151; Jeremias, *Parables*, p.62; Smith, *Parables*, p.168; E. Kamlah, "Kritik und Interpretation der Parabel von den anvertrauten Geldern: Matt. 25, 14ff.; Luke 19, 12ff.", *Kerygma und Dogma* 14 (1968): 28-38; J. Dupont, "La Parabole des Talents (Matt. 25:14-30) ou des Mines (Luc 19:12-27)", *Revue de Théologie et de Philosophie* 19 (1969): 376-91.
- ¹⁹ Mánek, *Frucht*, p.73.

Capítulo 22 - El Juicio Final

- ¹ Investigando la teología de Mateo, G. Gray, "The Judgment of the Gentiles in Matthew's Theology", en *Scripture, Tradition and Interpretation*, Festschrift honrando a E. F. Harrison (Grand Rapids: Eerdmans, 1978), 199-215, concluye que "el juicio de los gentiles no puede ser ciertamente el juicio final de toda la humanidad", p.213. J. R. Michaels, "Apostolic Hardships and Righteous Gentiles: A Study of Matthew 25:31-46", *JBL* 84 (1965):27-38; R. C. Oudersluys, "The Parable of the Sheep and Goats (Matthew 25:31-46): Eschatology and Mission, Then and Now", *RefR* 26 (1973): 151-61. Sin embargo, permanece el hecho de que la parábola en su conjunto se refiere al juicio final y que el juicio incluye a todos los hombres y es final.
- ² Cansdale, *Animals of Bible Lands*, p.44.
- ³ Armstrong, *Parables*, p.191; Jeremias, *Parables*, p.206.
- ⁴ Dalman, *Arbeit und Sitte*, VI:217.
- ⁵ Jeremias, *Parables*, p.206; Mánek, *Frucht*, p.76.
- ⁶ Zacarías 14:5; Mateo 16:27; 19:28; 2 Tesalonicenses 1:7; Judas 14-15; Apocalipsis 3:21; 20:11-12. En la sección llamada "Parábolas" en el Libro de

Enoc 62:5, los injustos “ven al Hijo del Hombre sentarse en el Trono de su Gloria”. Él, que es el Mesías, elimina a todos los pecadores por la palabra de su boca. Charles, *Apocrypha and Pseudepigrapha*, 2:228.

- ⁷ El tiempo pasivo perfecto de “bendito” (*eulogēmenoī*) y “preparado” (*hētoimasmentēn*) denota lo perfecto del estado resultante en el que un acto realizado en el pasado tiene una importancia perdurable para el presente y el futuro.

⁸ Hendriksen, *Matthew*, p.888.

⁹ Plummer, *St. Matthew*, p.350; Mánek, *Frucht*, p.75; Manson, *Sayings*, p.249.

¹⁰ En *Testamentos de los Doce Patriarcas*, José 1:5-6, se escucha un tenue eco aunque hay que reconocer que el pensamiento difiere notablemente del pasaje de Mateo:

“Fui vendido como esclavo, y el Señor de todas las cosas me hizo libre:

Fui llevado al cautiverio, y su fuerte mano me socorrió.

Fui acosado con el hambre, y el señor mismo me alimentó.

Estuve solo, y Dios me consoló:

Estuve enfermo, y el Señor me visitó:

Estuve en prisión, y mi Dios mostró su favor en mí.”

Charles, *Apocrypha*, 2:346.

¹¹ Para un estudio detallado, ver G. E. Ladd, “The Parable of the Sheep and the Goats in Recent Interpretation”, en *New Dimensions in New Testament Study*, ed. R. N. Longenecker y M. C. Tenney (Grand Rapids: Zondervan, 1974), pp.191-99.

¹² Mateo 10:40, 42; Marcos 13:13; Juan 15:5, 18, 20; 17:10, 23, 26; Hechos 9:4; 22:7; 26:14; 1 Corintios 12:27; Gálatas 2:20; 6:17; Hebreos 2:17.

¹³ J.-C. Ingelaire, “La ‘parabole’ du jugement dernier (Matthieu 25/31-46)”, *Revue d'Histoire et de Philosophie Religieuses* 50 (1970): 52.

¹⁴ H. E. W. Turner, “The Parable of the Sheep and the Goats (Matthew 25:31-46)”, *ExpT* 77 (1966): 245, interpreta Hechos 9:4 diciendo: “Ciertamente aquí hay un misticismo de auto-identificación más que de unificación”. También véase a C. L. Mitton, “Present Justification and Final Judgement — A Discussion of the Parable of the Sheep and the Goats”, *ExpT* 68 (1956): 46-50.

¹⁵ J. A. T. Robinson, “The ‘Parable’ of the Sheep and the Goats”, *NTS* 2 (1956): 225-37, también publicado en *Twelve New Testament Studies* (Naperville, Ill.: A. R. Allenson, 1962), pp. 76-93, llama la atención sobre este pasaje pero no por razones lingüísticas.

¹⁶ Plummer, *St. Matthew*, p.350. D. A. De Silva (“Renewing the Ethic of the Eschatological Community: The Vision of Judgement in Matthew 25”, *KoinJ* 3 [1991]: 175) habla de “quienes llevan el nombre pero no los frutos de un discípulo”.

- ¹⁷ Manson, *Sayings*, p.251. J. M. Court (“Right and Left: The Implications for Matthew 25.31-46”, *NTS* 31 [1985]: 223-33) se refiere a los no cristianos que son juzgados por rechazar a los misioneros cristianos en los tiempos de Mateo. Aunque esto suene a verdad, su interpretación es demasiado restrictiva.
- ¹⁸ “Hay, por tanto, una correspondencia exacta entre el carácter de su pecado ‘sin la ley’ y la destrucción final que vino sobre ellos también ‘sin la ley’”, J. Murray, *The Epistle to the Romans* (Grand Rapids: Eerdmans, 1959), 1:70.
- ¹⁹ El tiempo pasivo perfecto en los participios maldijo (*katēramenoi*) y preparó (*hētoimasmēnon*), como los que se encuentran en Mateo 25:41, son perfectos en su estado resultante en el que un hecho que tuvo lugar en el pasado tiene validez en el presente y en el futuro.
- ²⁰ Por ejemplo, Isaías 33:14; 66:24; Mateo 5:22; 13:42, 50; 18:8-9; Lucas 16:19-31; Judas 7; Apocalipsis 19:20; 20:10, 14-15; 21:8.
- ²¹ L. Cope, “Matthew 25:31-46. “The Sheep and the Goats’ Reinterpreted”, *NovT* 11 (1969): 43.
- ²² J. Mánek, “Mit wem identifiziert sich Jesus? Eine exegetische Rekonstruktion ad Matt. 25:31-46”, en *Christ and Spirit in the New Testament*, ed. B. Lindars y S. S. Smalley (Cambridge: Cambridge University Press, 1973), p.19.
- ²³ Una cantidad de comentaristas ven a Cristo confrontándonos detrás de la gente necesitada y desafortunada del mundo. Por ejemplo, Hunter, *Parables*, p.118; Armstrong, *Parables*, p.193.
- ²⁴ Mánek, “Exegetische Rekonstruktion”, p.22; Mánek, *Frucht*, p.79.
- ²⁵ Mateo 5:47; 12:48; 18:15; 23:8; 28:10.
- ²⁶ Manson, *Sayings*, p.217.
- ²⁷ Por ejemplo, Daniel 7:9, 10. Apocalipsis 20:11-15.

Capítulo 23 - Los Dos Deudores

- ¹ Jeremías, *Parables*, p.126.
- ² La costumbre de ungir a alguien con aceite viene de la antigüedad. Salmo 23:5; 45:7; 104:15; Ezequiel 23:41; Amós 6:6. Daniel-Rops, *Palestine*, p.208.
- ³ Un siervo llevaría las sandalias de los invitados y las guardaba hasta el final de la comida. A. C. Bouquet, *Everyday Life in New Testament Times* (Nueva York: Scribner, 1954), p.71.
- ⁴ Daniel-Rops, *Palestine*, p.207.
- ⁵ Derrett, *Law in the New Testament*, p.268.
- ⁶ Algunos manuscritos tienen el artículo definido antes de “profeta”. La expresión “el profeta” se refiere entonces al gran profeta que Dios levantará (Deuteronomio 18:15).
- ⁷ Marshall, *Luke*, p.309; Calvino, *Institutes of the Christian Religion*, III.4.33 (Grand Rapids: Eerdmans, 1944), p.722.

- ⁸ Jeremias, *Parables*, p.127, señala que los idiomas hebreo, arameo y siríaco, no tienen una palabra que traduzca “gracias” o “gratitud”. El concepto es expresado por medio de palabras tales como amor o bendición.
- ⁹ H. Drexler, “Die grosse Sünderin Lucas 7:36-50”, *ZNW* 59 (1968): 166.
- ¹⁰ Algunos católicos romanos entienden el texto (Lucas 7:47) para decir que el amor amerita el perdón. La NAB traduce el texto de la siguiente manera: “Les digo, que sus muchos pecados son perdonados, por su gran amor”. Véase también la NJB. La NRSV, dice: “Por tanto, les digo, sus pecados, que son muchos, han sido perdonados; pues ella ha demostrado un gran amor”. Blomberg (*Interpreting the Parables*, p.185 n.39) se refiere a “una larga lista de eruditos, tanto antiguos como modernos, que concuerdan con la interpretación” de que la mujer creía en Cristo antes de venir a la casa de Simón y que Jesús hizo público ese acto.
- ¹¹ Gracias a Hunter, *Parables*, p.55. N.T.: Traducción sin rima.
- ¹² Morris, *Luke*, p.149.

Capítulo 24 - El Buen Samaritano

- ¹ Mateo 19:16. Para fuentes rabínicas, consultar *SB*, I:808.
- ² Deuteronomio 6:5, y, Levítico 19:18.
- ³ B. Gerhardsson, *The Good Samaritan — The Good Shepherd?* (Lund, Copenhagen: Gleerup, 1958), p.7. Cuando un soldado judío pierde su vida en un conflicto armado, la nación está de luto porque un *hermano* ha muerto.
- ⁴ E. F. F. Bishop, “People on the Road to Jericho, The Good Samaritan — and the Others”, *EvQ* 42 (1970):2.
- ⁵ La frase “ascenso de sangre” puede ser una corrupción del hebreo “cuesta de Adumim”. Consultar a Bishop, “People on the Road to Jericho”, p.3. También ver Josué 15:7 y 18:17; Bishop, “Down from Jerusalem to Jericho” *EvQ* 35 (1963): 97-102.
- ⁶ Desde tiempos antiguos hasta el presente, ha habido historias de asaltantes de caminos en la vía a Jericó. Por ejemplo, véase el comentarios de Jerome sobre Jeremías 3:2.
- ⁷ Jericó era una ciudad con una alta concentración de sacerdotes que habían establecido su residencia en la “ciudad de las palmas”. *SB*, II:66, 182.
- ⁸ Apocalipsis 6:6, “no afectes el precio del aceite y del vino”. El aceite y el vino constituían un botiquín de primeros auxilios en los tiempos antiguos. *SB*, I: ٤٢٨. El aceite era calmante y el vino era un antiséptico.
- ⁹ Las dos monedas de plata eran dos denarios, una cantidad suficiente para varios días de hospedaje. En la parábola de los trabajadores en el viñedo (Mateo ٢٠:١-١٦), el salario diario del trabajador era de una denario.
- ¹⁰ C. Daniel, “Les Esséniens et l’arrière-fond historique de la parabole du Bon Samaritan”, *NovT* 11 (1969): 71-104, describe a la víctima como un esenio que

fue asaltado por zelotes. Los zelotes odiaban a los esenios. Igualmente, el sacerdote y el levita evitaron al hombre porque este pertenecía a una orden religiosa diferente. No obstante, ¿está Jesús simplemente enseñando una lección para condenar el odio de las sectas religiosas rivales? Si es así, Él habría sido más explícito. También podemos asumir que el hombre era judío, porque eso es lo que inicialmente habría entendido la audiencia que Jesús quería decir. Véase también B. Reicke, “Der barmherzige Samariter”, en *Verborum Veritas*, Festschrift honrando a G. Stählin (Wuppertal: Brockhaus, 1970), p.107.

¹¹ Levítico 21:1; Números 19:11.

¹² Derrett, “Law in the New Testament: Fresh Light on the Parable of the Good Samaritan”, *NTS* 11 (1964-65): 22-37, publicado en *Law in the New Testament* (Londres: Longman & Todd, 1970), pp.208-27. K. E. Bailey (*Through Peasant Eyes* [Grand Rapids: Eerdmans, 1980], p.45) observa que un sacerdote que hubiera contraído la impureza tendría que enfrentar la humillación y comprar y reducir a cenizas una novilla roja por el ritual de purificación, que “duraría toda una semana”.

¹³ Los motivos para la actitud del sacerdote y el levita han sido discutidos por muchos exégetas. Pero las explicaciones por lo general se apoyan en supuestos, porque Jesús no especifica la razón del clérigo para negarse a ayudar. Al abstenerse deliberadamente de dar la razón, Él evita que la parábola se convierta en un absoluto ataque al establecimiento religioso de su tiempo. En lugar de eso, Él ataca la ausencia de misericordia. Véase a Oesterley, *Parables*, p.162; H. Zimmerman, “Das Gleichnis vom barmherzigen Samariter: Lukas 10:25-37”, en *Die Zeit Jesu*, Festschrift honrando a H. Schlier (Freiburgo, Basilea, Viena, 1970), p.69; Jermias, *Parables*, pp.203-4; Michaelis, *Gleichnisse*, p.208.

¹⁴ Josefo, *Antiquities*, 18:30.

¹⁵ SB, I:538. Mateo 10:5; Lucas 9:52-53; Juan 4:9. En los servicios de la sinagoga judía, los samaritanos eran insultados. Los judíos oraban que Dios los excluyera de la vida para siempre. Los judíos difamaban a Jesús al preguntarle: “¿No tenemos razón al decir que eres un samaritano, y que estás endemoniado?” (Juan 8:48). Véase a Stein, *Parables of Jesus*, p.76.

¹⁶ Mánek, *Frucht*, p.87.

¹⁷ Bailey, *Through Peasant Eyes*, p.52.

¹⁸ F. Scott Spencer (“2 Chronicles 28:5-15 and the Parable of the Good Samaritan”, *WTJ* 46 [1984]: 317-49) llama la atención sobre el paralelo entre la parábola y el pasaje de Crónicas. Él conforma los siguientes patrones estructurales:

Lucas 10:30-35

1. Víctima atacada por asaltantes (v.30).
2. Víctima abandonada por el sacerdote (v.31).
- 2'. Víctima abandonada por el levita (v.32).

1'. Víctima ministrada por el samaritano (vv.33-35).

2 Crónicas 28:2-15

1. Víctimas atacadas por ejércitos del norte (vv.5-8).

2. La respuesta del profeta a las víctimas (vv.9-11).

2'. La respuesta del líder a las víctimas (vv.12-13).

1'. Víctimas ministradas por los israelitas (vv.14-15).

Ver también a K. E. Bailey, *Poet and Peasant* (Grand Rapids: Eerdmans, 1976), pp.72-74; B. Van Elderen, "Another Look at the Parable of the Good Samaritan", en *Saved by Hope*, ed. J. I. Cook (Grand Rapids: Eerdmans, 1978), pp.109-19.

¹⁹ Mánek, *Frucht*, p.88, considera la parábola una Midrash, comentario o sermón sobre la Palabra de Dios registrada en Oseas 6:6, "Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios". Igualmente, Derrett, *Law in the New Testament*, p.227.

²⁰ Derrett, *Law in the New Testament*, p.222-23, señala que Jesús "juega un papel similar al de Moisés".

²¹ Las palabras de Jesús, "Haz eso y vivirás", trae a la memoria Deuteronomio 5:33; 6:24; Levítico 18:5.

²² Linnemann, *Parables*, p.52.

²³ Armstrong, *Parables*, p.165.

²⁴ Levítico 19:34. También ver a Michaelis, *Gleichnisse*, p.210.

²⁵ Hunter, *Parables*, p.111.

²⁶ Augustine, *Quaestiones Evangeliorum*, II, 19. Dodd, *Parables*, pp.11-12. Consultar a Mánek, *Frucht*, pp.88-89, para un estudio útil de las modernas interpretaciones. Y ver a Gerhardsson, *Good Samaritan*, pp.1-31, para un estudio elaborado de posibles derivados verbales; J. Daniélou, "Le Bon Samaritan", en *Mélanges Bibliques rédigés en l'honneur de A. Robert* (París, 1956), pp.454-93; H. Binder, "Das Geheimnis vom barmherzigen Samariter", *TZ* 15 (1959): 176-94.

²⁷ Morris, *Luke* (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), p.191. W. Monselewski, *Der barmherzige Samariter. Eine auslegungsgeschichtliche Untersuchung zu Lukas 10:25-37* (Tübingen: Mohr-Siebeck, 1967), p.16. G. Bray, *Biblical Interpretation: Past and Present* (Downers Grove, Ill., y Leicester: InterVarsity, 1996), p.505.

Capítulo 25 - El Amigo a Media Noche

¹ Las traducciones de Lucas 11:5 difieren respecto a la palabra *amigo*. La NVI traduce: "Supongamos que uno de ustedes tiene un amigo, y a medianoche va y..." Pero la REB dice así: "Supongamos que uno de ustedes tiene un amigo que viene a medianoche y..." ¿El amigo es el vecino que le presta pan o es el viajero hambriento? La verdadera pregunta es quién fue amigo de quién.

- ² Viajar durante la noche era común en los tiempos de Jesús: el hombre prudente viajaba en la noche, y así lo hicieron José, María y el niño Jesús (ver Mateo 2:9, 14).
- ³ Cocinar era algo que normalmente se hacía fuera o bajo un toldo. Véase a Daniel-Rops, *Palestine*, p.220.
- ⁴ Dalman, *Arbeit und Sitte*, VII:70-72, 178-79; Armstrong, *Parables*, p.80; Jeremias, *Parables*, p.157.
- ⁵ Bailey, *Poet and Peasant*, p.123.
- ⁶ La palabra griega *anaideia*, en todo el Nuevo Testamento aparece sólo aquí. Puede ser traducida como “muy desvergonzado” para describir el descaro del hombre que despertó a su vecino. Jeremias (*Parables*, p.158) y Marshall (*Luke*, p.465) dan la posibilidad de que la falta de vergüenza pueda extenderse al vecino también, por rehusarse a atender la solicitud de su amigo. La palabra entonces transmite el significado de “no perder la cara”. Por lo tanto, el vecino le dio lo que le pedía porque él no quería traer vergüenza sobre su casa por rehusarse. Ver también a Bailey (*Poet and Peasant*, p.133), quien atribuye el “evitar la vergüenza” no al anfitrión sino al vecino.
- ⁷ Esta norma, llamada *Kal Wa-homer* (de lo menos importante a lo más importante) fue una de las siete normas hermenéuticas compiladas por el Rabino Hillel (c. 1^o a.C. – 1^o d.C.). H. L. Strack, *Introduction to the Talmud and Midrash* (Nueva York: Meridian, 1969), pp.93-94.
- ⁸ N. Levison (*The Parables: Their Background and Local Setting* [Edimburgo: Clark, 1926], p.84) escribe que el punto de la parábola es “que ciertamente Dios nos ayuda cuando somos incapaces de ayudarnos a nosotros mismos”.
- ⁹ Blomberg, *Interpreting the Parables*, p.275.
- ¹⁰ Catecismo de Heidelberg, Pregunta 129.

Capítulo 26 -El Rico Insensato

- ¹ Salmo 133:1. Josefo indica que los Esenios renunciaron al derecho a la propiedad privada al vivir juntos, como lo hacen los hermanos en un patrimonio familiar. Wars, 2:122.
- ² Los judíos apelaban a los rabinos y se referían a las Escrituras, Números 27:1-7; 36:2-10; Deuteronomio 21:15-17.
- ³ Éxodo 2:14; Hechos 7:27, 35. El Evangelio de Tomás, Dicho 72, sólo describe a Jesús como un árbitro: “Un hombre le dijo: Dile a mis hermanos que compartan las posesiones de mi padre conmigo”. Él le dijo: “Oh, hombre, ¿quién me hizo árbitro?” Él se volvió a sus discípulos y les dijo: “No soy un árbitro, ¿Lo soy?”
- ⁴ Colosenses 3:5.
- ⁵ 1 Corintios 6:9-10. J. D. M. Derrett, “The Rich Fool: A Parable of Jesus Concerning Inheritance”, en *Studies in the New Testament* (Leiden: Brill, 1978), 2:103.

- ⁶ Compare la parábola con la historia de Nabal, quien en palabras y hechos se mostró a sí mismo como un esclavo de sus posesiones. 1 Samuel 25:11.
- ⁷ Proverbios 3:10; Deuteronomio 28:8.
- ⁸ Derrett, “The Rich Fool”, p.112.
- ⁹ Compare con Eclesiástico 11:19.
- ¹⁰ Salmo 14:1; 53:1.
- ¹¹ La parábola del rico insensato en el Evangelio de Tomás, Dicho ٦٣, difiere en énfasis y alcance del relato canónico: “Jesús dijo: Había un hombre rico que tenía muchas posesiones. Él dijo, usaré mis posesiones que yo puedo sembrar, cosechar, plantar y llenar mis bodegas con fruto, para que no me falte nada. Estos eran sus pensamientos en su corazón. Y en la noche, él murió. El que tenga oídos, que oiga”.
- ¹² Derrett, “The Rich Fool”, p.114.
- ¹³ Salmo 24:1.
- ¹⁴ El contexto general obviamente señala a la enseñanza del Sermón del Monte. Por lo tanto, la parábola puede ser vista como una elaboración de la instrucción de Jesús no para almacenar tesoros en la tierra sino en el cielo (Mateo 6:19-20).

Capítulo 27 - La Higuera sin Fruto

- ¹ 1 Reyes 4:25; Miqueas 4:4.
- ² Jeremías 8:13; Oseas 9:10; Habacuc 3:17.
- ³ La parábola trae a la memoria la registrada en Isaías 5:1-7. Elección de las viñas plantadas en un viñedo en una fértil colina. Sin embargo, después de todo el cuidado dado a las vides, ellas dieron uvas silvestres. También vea la historia de Ahikar. Un padre le dice a su hijo: “Hijo mío, tú eres como un árbol que no daba fruto, aunque estaba cerca del agua, por lo que su propietario se vio forzado a cortarlo. Pero el árbol le dijo: ‘Trasplántame y si aún no doy fruto, córtame.’ Pero su propietario le dijo: ‘Si cuando estabas cerca del agua no dabas fruto, ¿cómo vas a darlo si te pongo en otro lugar?’” Jeremias, *Parables*, p.170; Charles, *Apocrypha and Pseudepigrapha*, 2:775.
- ⁴ Isaías 34:4; Jeremías 5:17; 8:13; Oseas 2:12; Joel 1:17.
- ⁵ Mánek, *Frucht*, p.93.
- ⁶ La parábola puede ser vista simbólicamente cumplida en la maldición de la higuera (Mateo 21:18-19; Marcos 11:12-14). Es más que sorprendente que sólo Lucas ha registrado la parábola de la higuera sin fruto; y de los evangelistas sinópticos, él es el único que no tiene el relato de Jesús maldiciendo la higuera.
- ⁷ J. Murray, *The Epistle to the Romans* (Grand Rapids: Eerdmans, 1965), 2:47.

Capítulo 28 - Los Lugares de Honor en la Mesa

- ¹ SB, II:202.

- ² A. Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah* (Grand Rapids: Eerdmans, 1953), 2:207. Ver también Morris, *Luke*, p.231. Plummer, *St. Luke*, p.356; SB, IV:2, 618.
- ³ Por ejemplo, Mateo 18:4; 23:12; Romanos 12:15; 1 Pedro 5:6.
- ⁴ Los maestros de la Ley tenían mala fama por tomar lugares de honor en los banquetes. Ver Mateo 23:6 y paralelos: Marcos 12:39; Lucas 20:46.
- ⁵ *Midrash Rabbah Leviticus*, I, 5 (Londres, 1961), p.9.

Capítulo 29 - El Gran Banquete

- ¹ La práctica de enviar a un siervo donde los invitados era más que común en los tiempos antiguos. Ester 6:14; SB, I:880.
- ² Schippers, *Gelijkenissen*, p.45.
- ³ El granjero que trajo cinco yuntas de bueyes poseía vastas extensiones de tierra que muy probablemente excedían las 45 hectáreas (111 acres). Jeremias, *Parables*, p.177.
- ⁴ H. Palmer, “Just Married, Cannot Come”, *NovT* 18 (1976): 241-57. Ver específicamente p.248. El Evangelio de Tomás, Dicho 64, tiene una secuencia de excusas más amplia. La primera excusa es: “Algunos mercaderes me deben algo de dinero; ellos vendrán conmigo esta tarde. Yo iré y les daré órdenes. Ruego que me excusen de asistir a la cen.” El segundo invitado dijo: “He comprado una casa y ellos me requieren por un día; no tendré tiempo.” El tercero dijo: “Mi amigo celebrará una boda y yo estoy a cargo del banquete. Te pido que me excuses de ir al banquete.” El cuarto invitado se excusó diciendo: “He comprado una villa; voy a cobrar la renta; no podré ir. Te ruego que me excuses.”
- ⁵ Plummer, *St. Luke*, p.360.
- ⁶ Hunter, *Parables*, p.94; Linnemann, *Parables*, p.91.
- ⁷ Tal vez la distinción entre el indigente que vive en la ciudad y el que está fuera de ella, aplica al judío errante que “no está lejos del reino” y los gentiles desprovistos de instrucción religiosa.
- ⁸ Palmer, “Just Married”, p.256.
- ⁹ E. Schürer, *A History of the Jewish People in the Time of Jesus Christ*, Division II, vol. I (Edimburgo: T. & T. Clark, 1885), p.324.
- ¹⁰ Palmer, “Just Married”, p.256.
- ¹¹ Morris, *Luke*, p.234. P. H. Ballard, “Reasons for Refusing the Great Supper”, *JTS* 23 (1972): 345.
- ¹² Jeremias, *Parables*, p.179, afirma que “el anfitrión debe verse como un recaudador de impuestos que ha llegado a ser rico y ha enviado invitaciones esperando que de esta manera él pueda ser aceptado en los círculos más altos”. Él se basa para esto en la convicción de que Jesús usó una historia normal en su época, de un rico cobrador de impuestos, Bar Ma’jan, nombrado en el Talmud de Palestina (J. Sanh, 6.23c par. J. Hagh 2.77d). Sin embargo, es debatible si la

parábola ciertamente regresa a la historia del cobrador de impuestos. Linnemann, *Parables*, pp.160-62; F. Hahn, “Das Gleichnis von der Einladung zum Festmahl”, *Verborum Veritas*, p.67; Derrett, *Law in the New Testament*, p.143.

- ¹³ Derrett, *Law in the New Testament*, p.141, sostiene que un anfitrión enviaría porciones de una comida a los amigos que no pudieran asistir al banquete. Al darle la comida a los pobres, el anfitrión recibió “incluso una muestra de reconocimiento y reciprocidad continua”.
- ¹⁴ Michaelis, *Gleichnisse*, p.158. Stein (*Parables of Jesus*, p.88) piensa que esto debe ser visto como “una proclamación escatológica, más que como una defensa apologética”.
- ¹⁵ O. Glombitza, “Das Grosse Abendmahl, Luk XIV:12-24”, *NovT* 5 (1962): 15.
- ¹⁶ Palmer, “Just Married”, p.253.
- ¹⁷ Consultar K. E. Bailey, *Through Peasant Eyes* (Grand Rapids: Eerdmans, p.80), pp.91, 106-9; Manson, *Sayings*, p.130; Fitzmyer, *Luke X-XXIV*, p.1053.
- ¹⁸ Wallace, *Parables*, p.69.

Capítulo 30 - El Constructor de la Torre y el Rey en Guerra

- ¹ El tema del “costo del discipulado” es explicado en el libro con ese título, de Dietrich Bonhoeffer. En esta obra, Bonhoeffer habla de la auto-rendición y el auto-sacrificio del que él personalmente dio testimonio cuando fue ejecutado, el 9 de Abril de 1945, en una prisión alemana.
- ² Smith, *Parables*, p.220, razona que debido a que la referencia al costo del cimiento, “debe contemplarse alguna construcción más sustancial que una torre de vigilancia de un viñedo, tal vez un edificio de la granja”.
- ³ El Evangelio de Tomás, Dicho 98, tiene un interesante paralelo con la parábola del rey guerrero: “Jesús dijo: El reino del Padre es como un hombre que quiso matar a otro hombre poderoso. Él sacó la espada dentro de su casa y atravesó con ella la pared, así que él podía saber si su mano estaría lo suficientemente fuerte. Luego, él mató al poderoso hombre.
- ⁴ P. G. Jarvis, “Expounding the Parables. V. The Tower Builder and the King Going to War (Luke 14:25-33)”, *ExpT* 77 (1966): 197; J. D. M. Derrett, “Nisi Dominus Aedificaverit Domum: Towers and Wars (Lk XIV 28-32)”, *NovT* 19 (1977): 249-58. Tanto Jarvis como Derrett hacen a Dios el sujeto de estas dos parábolas, en lugar de los seguidores de Jesús. Esta exégesis pasa por alto el punto de las parábolas, que es el costo de seguir a Jesús llama a un compromiso de todo corazón.

Capítulo 31 - La Oveja Perdida

- ¹ Marshall, *Luke*, p.600; Plummer, *St. Luke*, p.368. Para un estudio detallado, consultar a J. Jeremias, “Tradition und Redaktion in Lukas 15”, *ZNW* 62 (1971): 172-89.

- ² E. F. F. Bishop, "The Parable of the Lost or Wandering Sheep", *ATR* 44 (1962):50.
- ³ M. Black, *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts*, 3a. ed. (Oxford: Clarendon, 1967), p.133, sugiere que la palabra *monte* puede haber estado influenciada por la palabra aramea *tura*, "la cual en el siríaco palestino tiene el doble uso de 'monte' y 'campo', el 'campo abierto' en contraste con los lugares deshabitados".
- ⁴ Bailey, *Poet and Peasant*, p.149. Véase también a Smith, *Parables*, p.188 n.2. Levison (*Parables*, p.152) observa que en el Oriente Medio él nunca ha visto "un rebaño atendido por una sola persona".
- ⁵ Armstrong, *Parables*, p.185.
- ⁶ Jeremias, *Parables*, p.134; y Brouwer, *Gelijkenissen*, pp.225-26, describe al pastor con una oveja alrededor de su cuello, agarrándole las patas traseras y delanteras con cada mano. También ver *SB*, II:209; Kenneth E. Bailey, *Finding the Lost: Cultural Keys to Luke 15* (St. Louis: Concordia, 1992), p.74.
- ⁷ El Evangelio de Tomás, Dicho 107, muestra una tendencia gnóstica en la parábola al enfatizar el amor del pastor por la oveja debido a su tamaño: "Jesús dijo: El reino es como un pastor que tenía cien ovejas. Una de ellas se extravió; era la más grande. Él dejó a las noventa y nueve y la buscó hasta que la encontró. Después de ese esfuerzo, él le dijo a la oveja: Te amo más que a las noventa y nueve."
- ⁸ Morrison, *St. Matthew*, p.317.
- ⁹ Jeremias, *Parables*, p.39, traduce Mateo 18:14 como sigue: "Así que no es la voluntad de Dios que siquiera una se pierda." Él aplica la expresión "siquiera una" para los apóstatas con quienes la comunidad cristiana debería tratar pastoralmente (p.40).
- ¹⁰ K. H. Rengstorf, *TDNT*, I:327-28, da una doble interpretación de la palabra *pecador*, como la entendía la jerarquía judía. (1) Un pecador es "un hombre que vive en consciente y franca oposición a la voluntad divina (Torá) tan distinto al justo que hace de la sumisión a esta voluntad la plenitud de su vida". Y (2) él es el hombre que "no se sujeta a las ordenanzas fariseas".
- ¹¹ Los líderes religiosos de ese siglo y de los siguientes hablaron más acerca del gozo de Dios por la destrucción de los injustos que de su salvación. *SB*, II:209.
- ¹² Wallace, *Parables*, p.52.

Capítulo 32 - La Moneda Perdida

- ¹ Algunos eruditos cuestionan el orden en el que las parábolas son presentadas: Armstrong, *Parables*, pp.182-83; Linnemann, *Parables*, p.68. Oesterley, *Parables*, pp.176-77, se opone a cualquier reversión del orden de las parábolas al establecer la diferencia entre la mentalidad occidental, la cual cuida

la secuencia lógica, y las formas de pensamiento oriental, las cuales no pueden ser afectadas con la lógica simétrica.

- ² Bishop, *Jesus of Palestine* (Londres: n.p., 1955), p.191. Jeremias, *Parables*, p.134.
- ³ J. Wilkinson, *Jerusalem as Jesus Knew It* (Londres: Thomas & Hudson, 1978), p.28, comenta sobre las excavaciones de casa en Nazareth a las que Jesús pudo haber visitado. Él dice: “Los pisos eran irregulares, hechos de grandes piezas de suave basalto con considerables grietas entre ellas. Incluso, durante el brillante amanecer, podemos imaginar a la mujer en la parábola de Lucas 15:8 buscando su moneda perdida, especialmente en un cuarto con paredes y pisos de basalto y pequeñas ventanas. No sorprende que ella tuviera que usar una lámpara”. Véase J. D. M. Derrett, “Fresh Light on the Lost Sheep and the Lost Coin”, *NTS* 26 (1979): 36-60.
- ⁴ Dalman, *Arbeit und Sitte*, VII:111-12.
- ⁵ A. F. Walls, “In the Presence of the Angels (Luke XV:10)”, *NovT* 3 (1959): 316; *SB*, II:212.

Capítulo 33 - El Hijo Pródigo

- ¹ Jeremias, *Parables*, p.128, afirma que la parábola no es una alegoría “sino una historia extraída de la vida”. También véase Linnemann, *Parables*, p.74; y Mánek, *Frucht*, p.103. Hunter, *Parables*, p.59, no está de acuerdo porque “el padre y sus dos hijos... tienen plenamente una importancia representacional”. B. B. Scott (*Hear Then the Parable*, p.112) señala que en la Escritura, el menor de los dos hermanos es mencionado con favorecimiento, por ejemplo, Caín y Abel, Ismael e Isaac, Esaú y Jacob.
- ² G. Quell, *TDNT*, V:972-74; G. Schrenk, *TDNT*, V:978.
- ³ Una parábola remotamente similar a la del hijo pródigo proviene del Rabino Meir: “Esto puede compararse al hijo de un rey que tomó malos caminos. El rey le envió un tutor que lo llamó diciendo: ‘Arrepíentete hijo mío’. Sin embargo, el hijo lo envió de regreso a su padre con este mensaje: ‘¿Cómo puedo siquiera pensar en regresar? Estoy avergonzado de venir delante de ti’. Luego su padre le envió esta palabra de regreso: ‘Hijo mío, ¿es acaso un hijo el que se siente avergonzado de regresar a su padre? Y, ¿no es a tu padre al que estarás regresando?’” *The Midrash, Deuteronomy* (Londres: n.p., 1961), p.53. También consultar a F. W. Danker, *Jesus and the New Age* (St. Louis: Clayton, 1972), p.170, por el texto de una carta en papiro que contiene una súplica de un hijo rebelde pidiéndole a su madre que lo perdone.
- ⁴ La emigración de Israel a la Diáspora fue muy común. Se estima que los judíos que vivían en la dispersión eran casi ocho veces (cuatro millones) los judíos que vivían en Israel (medio millón). Jeremias, *Parables*, p.129.

- ⁵ SB, II:212; ver también Bailey (*Poet and Peasant*, p.164), que observa que un padre puede pasar gustosamente la herencia a sus hijos antes de su muerte, pero no hay evidencia de que esto fuera hecho bajo presión de alguno de sus hijos. Véase también su *Finding the Lost*, pp.113-14.
- ⁶ Para una detallada discusión, consultar a Derrett, *Law in the New Testament*, p.107.
- ⁷ Refiérase a K. H. Rengstorf (*Die Re-Investitur des Verlorenen Sohnes in der Gleichniserzählung Jesu Luk 15:11-32* [Köln, Opladen: Westdeutscher Verlag, 1967], pp.19 y 22), quien menciona la costumbre de aislar a alguien socialmente.
- ⁸ El padre puede haber seguido la costumbre de ese día, reflejada en Eclesiástico 33:22-23: “En todo lo que hagas, conserva el dominio, y no dejes que tu buen nombre se manche. Cuando lleguen al final tus pocos días y tengas que morir, reparte tu herencia” (DHH).
- ⁹ W. Foerster, *TDNT*, I:507.
- ¹⁰ Los judíos tienen estrictamente prohibido criar cerdos. “No está bien criar cerdos en ningún lugar, cualquiera que sea”; y, “Maldito sea el hombre que críe cerdos”. Baba Kamma 82b, Nezikin I, *The Babylonian Talmud*, pp.469-70.
- ¹¹ Jeremias, *Parables*, p.129, comenta que el hombre joven fue “prácticamente forzado a renunciar a la práctica regular de su religión”.
- ¹² Las vainas y las semillas del árbol de algarroba constituían el forraje para el ganado y los cerdos y a veces eran comidas por los pobres. No es necesario decir, como lo hacen algunos eruditos, que el joven robó las vainas para calmar el hambre. La verdad universal, “No le pongas bozal al buey mientras esté trillando” (Deuteronomio 25:4), es ciertamente aplicable. Bailey (*Poet and Peasant*, p.173) distingue las vainas del árbol de algarroba de las amargas bayas del arbusto de algarrobo; él sugiere que el hijo pródigo no comió las vainas, sino las bayas amargas que no tenían valor alimenticio. Sin embargo, un granjero no buscaría engordar sus animales con un forraje inútil, sino con alimento cargado de proteína. La oración, “pero aun así nadie le daba nada”, significa que ningún otro ser humano le dio otro alimento. Véase Fitzmyer, Luke X-XXIV, p.1088.
- ¹³ Derrett, *Law in the New Testament*, p.111.
- ¹⁴ La palabra *cielo* es una circunlocución judía para “Dios”. SB, II:217. Bailey (*Finding the Lost*, pp.132-38) redefine el arrepentimiento como la “aceptación de ser encontrado”, es decir, “algo hecho para el creyente”. Él encuentra la clave para las intenciones del hijo pródigo en estas palabras: “él estaba ‘buscando ser el número uno’, probándose a sí mismo”. D. Buttrick (*Speaking Parables* [Louisville: Westminster / John Knox, 1966], p.101) llama al arrepentimiento del hijo pródigo, una “conversión de comedor, pues él tenía hambre”. Pero el texto indica que el hijo menor toma plena responsabilidad al confesar su pecado tanto a Dios como a su padre. El término *arrepentimiento* y *arrepentirse*,

aunque no están presentes en esta parábola, están definitivamente implicados y significan un sincero lamento por los pecados cometidos.

- ¹⁵ En una granja judía, eran empleados tres tipos de siervos: primero, el siervo que pertenecía a la familia de su amo y disfrutaba de numerosos privilegios; luego, los sirvientes de menor clase (ver Lucas 12:45); y tercero, los contratados. La tercera categoría tenía más libertad que los esclavos pero al mismo tiempo, menos seguridad. Consultar a Oesterley, *Parables*, pp.185-6.
- ¹⁶ Michaelis, *Gleichnisse*, p.138, piensa que el padre estaba orgulloso de que su hijo quisiera ir a tierra extranjera.
- ¹⁷ Schippers, *Gelijkenissen*, p.170; H. Thielicke, *The Waiting Father* (Nueva York: Harper, 1959), p.28; Mánek, *Frucht*, p.101.
- ¹⁸ En el relato de David dándole la bienvenida a Absalón al palacio real, el beso paterno simbolizaba perdón, 2 Samuel 14:33. Jeremias, *Parables*, p.130.
- ¹⁹ Metzger, *Textual Commentary*, p.139.
- ²⁰ Compare Génesis ٤١:٤٢. José recibió un anillo con el sello oficial, ropas de lino fino y un collar de oro del faraón. Ver también ١ Macabeos ٦:١٥.
- ²¹ Rengstorf, *Re-Investitur*, p.29. E. R. Wendland observa que la exaltación pública del hijo pródigo “es sorprendentemente similar a la exaltación de José en Egipto (Génesis ٤١:٤١-٤٣)”. Ver su artículo, “Finding Some Lost Aspects of Meaning in Christ’s Parables of the Lost and Found (Luke 15)”, *TrinJ* 17NS (1996): 46.
- ²² Bailey, *Poet and Peasant*, p.187.
- ²³ Rengstorf, *Re-Investitur*, p.22, se refiere a la costumbre legal llamada Qesasah, que es la eliminación de un miembro de una comunidad judía debido a un conflicto de intereses. Derrett, *Law in the New Testament*, p.116, comenta que esta costumbre legal no se aplica a las circunstancias del hijo pródigo porque él no fue penalizado ni aislado por su familia.
- ²⁴ Consultar L. Schottroff, “*Das Gleichnis vom Verlorenen Sohn*”, *ZTK* 68 (1971): 39-41.
- ²⁵ Entre otros, J. T. Sanders, en “Tradition and Redaction in Lk XV:11-32”, *NTS* 15 (1968-69): 433-38, argumenta que son dos parábolas separadas. También ver J. J. O’Rourke, “Some Notes on Luke XV:11-32”, *NTS* 18 (1971-72): 431-33; y Jeremias, “Tradition und Redaktion in Lukas 15”, *ZNW* 62 (1971): 172-89, que refuta esta postura. También Tolbert, *Perspectives on the Parables*, pp.98-100.
- ²⁶ Rengstorf, *Re-Investitur*, p.54, genera preguntas respecto a la frase “en el campo”. ¿La frase indica que el hijo no podía llevarse bien con su padre y por eso se alejó de la casa?
- ²⁷ Thielicke, *The Waiting Father*, p.32.
- ²⁸ Morris, *Luke*, p.244.
- ²⁹ La palabra griega *teknon* (niño) es mucho más cariñosa que la palabra *huios* (hijo), La REB captura el significado de *teknon* en su ilustración: “mi muchacho”.

- ³⁰ Schippers, *Gelijkenissen*, p.178.
- ³¹ Celebrar el regreso del hijo pródigo “era un deber que el hijo mayor no había reconocido”. Plummer, *St. Luke*, p.379. Jeremias, *Parables*, p.131, detecta un tono de voz de reproche en las palabras del padre a su hijo: “Tú deberías alegrarte, ya que tu hermano ha regresado a casa”.
- ³² Thielicke, *The Waiting Father*, p.29.
- ³³ Para una discusión de estas preguntas, ver a Jülicher, *Gleichnisreden*, 2:364-65.
- ³⁴ Bailey (*Finding the Lost*, pp.194-211) y Wendland (“Lost Aspects”, pp.53-54) ha listado y comentado sobre algunas similitudes interesantes entre el Salmo del Pastor (Salmo 23) y las tres parábolas en Lucas 15.

Capítulo 34 -El Mayordomo Astuto

- ¹ En orden alfabético, la representación literaria reciente es como sigue: J. D. M. Derrett, “Fresh Light on St. Luke XVI; I. The Parable of the Unjust Steward”, *NTS* 7 (1960-61): 198-219, publicado en *Law in the New Testament* (Londres: Longman & Todd, 1970), pp.48-77; J. D. M. Derrett, “Take Thy Bond... and Write Fifty (Luke XVI:6) The Nature of the Bond”, *JTS* 23 (1972): 438-40, publicado en *Studies in the New Testament* (Leiden: Brill, 1977), 1:1-3; J. A. Fitzmyer, “The Story of the Dishonest Manager (Luke 16:1-13)”, *TS* 25 (1964): 23-42, publicado en *Essays on the Semitic Background of the New Testament* (Londres: Society of Biblical Literature, 1971), pp.161-84; D. R. Fletcher, “The Riddle of the Unjust Steward: Is Irony the Key?” *JBL* 82 (1963): 15-30; T. Hoeren, “Das Gleichnis vom ungerechten Verwalter (Lukas 6:1-8a)—zugleich ein Beitrag zur Geschichte der Restschuldbefreiung”, *NTS* 41 (1995): 620-29; E. Kamlah, “Die Parabel vom ungerechten Verwalter (Luke 16:1ff) in Rahmen der Knechtsgleichnisse”, en *Abraham unser Vater*, Festschrift en honor a O. Michel (Leiden: Brill, 1963), pp.276-94; F. J. Moore, “The Parable of the Unjust Steward”, *ATR* 47 (1965): 103-5; J. S. Kloppenborg, “The Dishonoured Master (Luke 16:1-8a)”, *Biblica* 70 (1989): 474-94; R. G. Lunt, “Expounding the Parables. III. The Parable of the Unjust Steward (Luke 16:1-15)”, *ExpT* 77 (1966): 132-36; D. M. Parrott, “The Dishonest Steward (Luke 16:1-8a) and Luke’s Special Parable Collection”, *NTS* 37 (1991): 449-515; L. J. Topel, “On the Injustice of the Unjust Steward: Luke 16:1-13”, *CBQ* 37 (1975): 216-27; F. E. Williams, “Is Almsgiving the Point of the ‘Unjust Steward’?” *JBL* 83 (1964): 293-97.
- ² Oesterley, *Parables*, pp.192-203; Derrett, *Law in the New Testament*, p.51; Fitzmyer, *Luke (X-XXIV)*, pp. 1097-99; Bock, *Luke 2:9:51-24-53*, pp.1329-30. Numerosos rasgos y expresiones judías son evidentes en la parábola. Si una audiencia judía entendía la parábola en los tiempos de Jesús, sigue siendo un interrogante. La tradición oral existente a lo largo del Evangelio escrito puede

haber provisto una clave para un entendimiento apropiado de la parábola. Ver Marshall, *Luke*, p.615.

³ Bailey, *Poet and Peasant*, pp.94-110; D. J. Ireland, *Stewardship and the Kingdom of God: An Historical, Exegetical and Contextual Study of the Parable of the Unjust Steward in Luke 16:1-13*, *NovT Supp* 70 (Leiden: Brill, 1992), pp. 79-82; Blomberg, *Interpreting the Parables*, pp.244-45.

⁴ Derrett, *Law in the New Testament*, p.65.

⁵ Fitzmyer, *Essays*, p.176.

⁶ Josefo, *Antiquities*, 18:157.

⁷ Derrett, *Studies*, 1:1-3.

⁸ Derrett, *Law*, p.71.

⁹ Fitzmyer (*Essays*, p.177; *Luke [XXIV]*, p.1098) es de la opinión que un mayordomo recibía comisiones sobre las transacciones. Debido a estas transacciones, él había llegado a ser conocido como el siervo deshonesto. Él habitualmente cobraba de más a los deudores y se quedaba con el dinero extra. Pero cuando él, en su propio acuerdo reducías las deudas a la cantidad apropiada, él renunciaba a sus propios beneficios. Pero Derrett (*Law*, p.74) indica que todo el dinero incluyendo las transacciones de crédito, pertenecían al amo. Observe la redacción de la pregunta: “¿Cuánto le debes a mi patrón?” Como el mayordomo carecía de recursos, él hacía provisiones para el futuro inmediato.

¹⁰ En contraste, el ministro de finanzas en la parábola del siervo despiadado (Mateo ١٨:٢١-٣٥) cayó de rodillas y suplicó a su amo que tuviera paciencia.

¹¹ Eclesiástico 40:28 exhorta: “Hijo mío, no vivas la vida de un mendigo. Es mejor morir que mendigar” (REB).

¹² *SB*, II:218, da este cálculo basado en Josefo, *Antiquities*, 8:57. Jeremias, *Parables*, p.181, redondea esto a 800 galones, lo cual los traductores de la NVI han adoptado.

¹³ Dalman, *Arbeit und Sitte*, IV:192.

¹⁴ *Ibid.*, III:155, 159. También ver a Jeremias, *Parables*, p.181; *SB*, II:218.

¹⁵ I. H. Marshall, “Luke XVI:8 — Quién elogió al mayordomo astuto?” *JTS* 19 (1968): 617-19.

¹⁶ Derrett, *Law*, p.73.

¹⁷ H. Drexler, “Zu Lukas 16:1-7”, *ZNW* 58 (1967): 286-88, sostiene que debido a que el patrón había sido injusto con el administrador al exigirle cuentas y despedirlo, el administrador tomó venganza y engañó a su patrón al convocar a los deudores. S. I. Wright (“Parables on Poverty and Riches”, en *The Challenge of Jesus’ Parables*, Longenecker, ed., p.227) nos señala que la apelación de injusticia aplicada al mayordomo muestra a un ‘hombre ordinario del mundo’ y no a una persona especialmente perversa”. Ver también Ellis, *Luke*, p.199.

- ¹⁸ El artículo y el pronombre descriptivo definitivos en el griego (*tēs adikias*), traducidos adjetivamente en muchas versiones, son los mismos en Lucas 16:8 y en 18:6.
- ¹⁹ Bailey, *Poet and Peasant*, pp.100-101; Ireland, *Stewardship*, p.80; Stein, *Parables of Jesus*, p.109.
- ²⁰ Hoeren, “Gleichnis”, pp.626-27.
- ²¹ Comparar Kloppenborg, “Dishonoured Master”, p.483.
- ²² Parrott, “Dishonest Steward”, p.503.
- ²³ M. Ball, “The Parables of the Unjust Steward and the Rich Man and Lñazarus”, *ExpT* 106 (1995): 329-30.
- ²⁴ H. Preisker, “Lukas 16:1-7”, *TLZ* 74 (1949): 85-92, contrasta la parábola del mayordomo astuto con la del hijo pródigo. El mayordomo permaneció esclavizado al poder del dinero, mientras que el hijo pródigo gastó su dinero y se arrepintió.
- ²⁵ Las traducciones más antiguas, al seguir el texto griego al pie de la letra, de alguna manera oscurecen el significado del pasaje. La REB traduce Lucas 16:9 lo mismo que la NVI: “*Por eso les digo que se valgan de las riquezas mundanas para ganar amigos, a fin de que cuando éstas se acaben haya quienes los reciban a ustedes en las viviendas eternas*”. J. D. Stinson (“Friends of Mammon”, *QR* 6 [1966]: 86) observa: “Un amigo de Mammón es una persona que trata el dinero como algo que puede ser usado cuando le conviene pero que nunca es un vasallo del poder de Mammón”.
- ²⁶ Derrett, *Law*, p.74.
- ²⁷ *SB*, II:221. También consultar a Williams, “Almsgiving”, p.294; Lunt, “Parable”, p.134.
- ²⁸ Con base en los estudios de los textos de Qumran, la frase “riqueza mundana”, el mammon de injusticia, debe contrastarse con la riqueza celestial. Marshall, *Luke*, p.621.

Capítulo 35 - El Rico y el Pobre Lázaro

- ¹ Antes del tiempo de Jesús, un cuento popular egipcio circulaba describiendo a un hombre rico que vestía de lino fino y a un hombre pobre en una estera de paja, cuyos papeles fueron invertidos después de morir. Ver F. L. Griffith, *Stories of the High Priests of Memphis* (Oxford: n.p., 1900); y H. Gressmann, *Vom reichen Mann und armen Lazarus* (Berlin: n.p., 1918). Este cuento popular que fue traído a Israel por judíos alejandrinos, fue alterado y se convirtió en parte de la tradición judía. En esta historia alterada, un rico cobrador de impuestos llamado Bar Ma’jan y un pobre maestro de la Ley fueron enterrados. Después de su muerte, el maestro de la Ley paseaba a lo largo de los anchos ríos del paraíso mientras que el cobrador de impuestos permanecía cerca del agua pero no podía alcanzarla para calmar su sed. G. Dalman, *Aramaische Dialektproben* (Leipzig:

Deichert, 1927), pp.33-34. El motivo de la parábola puede haber derivado de estos cuentos populares, pero la composición pertenece a Jesús. Fitzmyer, *Luke X-XXIV*, p.1127.

- ² La tinta púrpura era extraída del caracol púrpura. *SB*, II:220.
- ³ El nombre *Divos*, es el adjetivo latino para la palabra *rico* en todas las versiones latinas. Al hombre rico se le han dado muchos nombres como Amonofis, Finees, Finaeus, Nineue y Neves en varios manuscritos. H. J. Cadbury, “A Proper Name for Dives”, *JBL* 81 (1962): 339-402; H. J. Cadbury, “A Proper Name for Dives”, *JBL* 84 (1965): 73; K. Gro... Cuyo Nombre era Neves”, *NTS* 10 (1963-1964): 373-82. Metzger (*Textual Commentary*, p.140) sugiere que *horror vacui* (el pavor de algo que desaparece) puede haber ocasionado que los escribas “le pusieran un nombre al anónimo Hombre Rico”.
- ⁴ Los invitados a la mesa de un hombre rico usaban pedazos de pan para secar la grasa de sus dedos. Estos pedazos no podían introducirse en un plato de carne o de salsa y los invitados no los comían. Se acostumbraba tirarlos debajo de la mesa. Oesterley, *Parables*, p.205; Jeremias, *Parables*, p.184.
- ⁵ Algunos eruditos han buscado explicar el nombre de Lázaro. Consultar a R. Dunkerley, “Lazarus” *NTS* 5 (1958-1959): 321-37; J. D. M. Derrett, “Fresh Light on St. Luke XVI:11. Dives and Lazarus and the Preceding Sayings”, *NTS* 7 (1960-61): 364-480, publicado en *Law in the New Testament* (Londres, 1970), pp. 78-99; C. H. Cave, “Lazarus and the Lukan Deuteronomy”, *NTS* 15 (1968-1969): 319-25. Comparar L. Kreitzer, “Luke 16:19-31 y 1 Enoc 22”, *ExpT* 103 (1992): 139-42.
- ⁶ El término *holpos* (“pecho”) puede ser entendido como una expresión oriental para reclinarse en una fiesta o un banquete (Juan 13:23). También puede describir una íntima comunión (Juan 1:18). Ver T. W. Manson, *The Sayings of Jesus* (Londres: SCM, 1950), p.299; *SB*, II:225-27.
- ⁷ Michaelis, *Gleichnisse*, p.217.
- ⁸ La sed y el dolor son los mayores sufrimientos de los condenados a morir separados de Dios. Ver 2 Esdras 8:59; 2 Enoc 10:1-2.
- ⁹ Para describir a los individuos en el cielo y en el infierno, Jesús usó la figura de los cuerpos humanos y sus funciones, aun cuando los cuerpos de Lázaro y el hombre rico fueron sepultados en la tierra.
- ¹⁰ Pablo en su Epístola a los Romanos aborda este punto cuando escribe: “*Ahora bien, no digamos que la Palabra de Dios ha fracasado. Lo que sucede es que no todos los que descienden de Israel son Israel. Tampoco por ser descendientes de Abraham son todos hijos suyos. Al contrario: «Tu descendencia se establecerá por medio de Isaac»* (Romanos 9:6-7).
- ¹¹ R. F. Hock (“Lazarus and Micylus: Greco-Roman Background to Luke 16:19-31”, *JBL* 106 [1987]: 447-63) intenta probar que el hombre rico vivía de manera inmoral y auto-indulgente. Pero el texto no dice eso (v.19). R. Bauckham (“The

Rich Man and Lazarus: The Parable and the Parallels”, *NTS* 37 [1991]: 225-46) establece con la redacción de la parábola, que el hombre rico vivía en lujuria y Lázaro en pobreza.

¹² El judío se enorgullecía del hecho de que él era descendiente de Abraham (Mateo 3:8-9; Juan 8:33-39). Un judío que era excomulgado no podía llamar padre a Abraham, pero cualquier judío con algunas buenas acciones a su nombre pertenecían al pueblo del pacto de Israel y podían llamar padre a Abraham. Ver Oesterley, *Parables*, p.208.

¹³ Que Jesús enseñó una doctrina del infierno en términos disimulados es evidente desde muchas referencias al fuego del infierno en los Evangelios. En verdad, la palabra para infierno en estos textos es *Gehenna* y no *Hades*. Jesús describió el infierno como un lugar de castigo y así lo hicieron los apóstoles. Ver entre otros pasajes Mateo 5:22, 29-30; 7:19; 8:12; 10:28; 18:8-9; 22:33; 25:41; y los versículos paralelos.

¹⁴ Compare W. Vogels, “Having or Longing: A Semiotic Analysis of Luke 16:19-31”, *É et T* 20 (1989): 43.

¹⁵ Oesterley, *Parables*, p.209, considera la doctrina de condenación eterna como anti-cristiana. Él pregunta que si Lucas 16:26 es una interpolación y afirma que el pasaje “se lee más suavemente sin el versículo 26”. Debido a que no da una evidencia textual, tal cuestionamiento es inadmisibile y demuestra un rechazo a tratar con la Palabra escrita de Dios. Es C. F. Evans, “Uncomfortable Words-V. (Luke 16:31)”, *ExpT* 81 (1969-1970): 230, quien escribe: “Para este tiempo, la parábola recurre a un campo autorizado para la creencia que el estado y la posición del individuo están irrevocablemente unidos a la muerte”.

¹⁶ El tiempo perfecto de la palabra griega *stērizō* en el versículo 26 denota un estado resultante. Más aún, la construcción *hopōs* implica propósito y no el resultado de algo que ocurrió. Morris, *Luke*, p.254; A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament* (Nueva York: Hodder & Stoughton, George H. Doran, 1919), p.896.

¹⁷ Michaelis, *Gleichnisse*, p.264 n. 151, sugiere que Lázaro podía aparecer en un sueño o en una visión a los hermanos del hombre rico. Sin embargo, si este fuera el caso, el mismo hombre rico podía hacer esto de una manera más eficaz.

¹⁸ La implicación no es que un creyente deba ir por la vida pobre y afligido para entrar al cielo. Abraham, durante su vida en la tierra, fue contado entre los ricos. El punto en cuestión es la relación del hombre con Dios y su prójimo. Mánek, *Frucht*, p.108.

¹⁹ Plummer, *St. Luke*, p.397.

²⁰ Ver J. Bretherton, “Lazarus of Bethany: Resurrection or Resucitation?” *ExpT* 104 (1993): 169-73; K. Pierce, “The Lucan Origins of the Raising of Lazarus”, *ExpT* 96 (1985): 358-61; Dunkerley, “Lazarus”, p.322.

- ²¹ Manson, *Sayings*, pp.296-301, y Hunter, *Parables*, p.114, sugiere que la parábola estaba dirigida a los saduceos, porque ellos niegan la resurrección. Esto sería ciertamente una sugerencia útil, si el contexto inmediato se dirigiera directa o indirectamente a ellos.
- ²² Derrett, *Law*, p.85, se refiere a la historia del Rico y Lázaro como la “parábola en reversa”. Véase también a Oesterley, *Parables*, p.203.
- ²³ F. H. Capron, “Son in the Parable of the Rich Man and Lazarus”, *ExpT* 13 (1901): 523.
- ²⁴ Schippers, *Gelijkenissen*, p.160.
- ²⁵ Mateo 12:38; 16:1; Marcos 8:11; Lucas 11:16; Juan 6:30.
- ²⁶ Schippers, *Gelijkenissen*, p.161.
- ²⁷ O. Glombitza, “Der reiche Mann und der arme Lazarus. Luk XVI:19-31. Zur Frage nach der Botschaft des Textes”, *NovT* 12 (1970): 173-74.

Capítulo 36 - El Siervo Inútil

- ¹ El adjetivo inútil en la frase “*Somos siervos inútiles*”, no conlleva un significado de inutilidad como tal o de no rentable. Es más una expresión de modestia en el sentido en el sentido de inmerecido. “Somos siervos y no merecemos el crédito” (NEB).
- ² Mateo 18:1; 20:21; Marcos 9:34; 10:37; Lucas 9:46; 22:24; y ver Mateo 23:11.
- ³ En la parábola del Siervo Vigilante (Lucas 12:35-38), el patrón prepara a su regreso una comida para sus siervos y los sirve.
- ⁴ Compare entre otros textos: Salmo 61:12; Mateo 16:27; 2 Corintios 5:10; Apocalipsis 22:12.
- ⁵ Manson, *Sayings*, p.302; Bailey, *Through Peasant Eyes*, pp.122-24.

Capítulo 37 - La Viuda y el Juez

- ¹ G. Schrenk, *TDNT*, I:375.
- ² Derrett, “Law in the New Testament: The Unjust Judge”, *NTS* 18 (1971-1972): 188, publicado en *Studies in the New Testament* (Leiden: Brill, 1977) 1:42.
- ³ De acuerdo a la Ley Farisea, los judíos tenían prohibido ir a las cortes de los no judíos. Pablo indica que en la iglesia primitiva esta misma norma debería ser seguida (1 Corintios 5:12-6:8). La gente a menudo iba con un juez gentil “si de este modo, apelando a algún argumento político o fiscal, ellos podían frustrar los derechos de su oponente o forzarlo a hacer lo que el derecho consuetudinario les permitía”. Derrett, *Law in the New Testament*, p.184. Consultar también a Smith, *Parables*, p.149.
- ⁴ Bailey (*Through Peasant Eyes*, p.132; y *Poet and Peasant*, p.132) señala que el concepto de *vergüenza* tiene una gran importancia en la cultura del Medio Oriente.

- ⁵ Debido a que los matrimonios eran contraídos cuando las niñas tenían catorce o quince años, una viuda podía ser muy joven. Consultar *SB*, II:374; Jeremias, *Parables*, p.153.
- ⁶ Derrett, *Law in the New Testament*, p.187; Schrenk, *TDNT*, II:443.
- ⁷ Las traducciones de la palabra griega *hypōpiazē* varían y van desde expresiones de insulto hasta la comisión de actos de violencia, para “golpear bajo el ojo”. Derrett, *Law in the New Testament*, p.191, interpreta la palabra para decir “prestigio perdido”. Por lo tanto, es comparable a la palabra *anaideia* en Lucas 11:8, la cual puede significar “caérsele la cara”. Ver D. R. Catchpole, “The Son of Man’s Search for Faith (Luke 18:8b)”, *NovT* 19 (1977): 89. 1 Corintios 9:27 es el otro lugar en el Nuevo Testamento donde se usa la palabra *hypōpiazē*.
- ⁸ La expresión “juez injusto” establece el escenario para el contraste entre la injusticia personificada en el juez mundano y Dios que escucha a sus elegidos. Ver G. Dellling, “Das Gleichnis vom Gottlosen Richter”, *ZNW* 53 (1962): 14.”, p.15
- ⁹ Ver Bailey, *Through Peasant Eyes*, p.140.
- ¹⁰ Dellling, “Gleichnis”, p.15.
- ¹¹ El idioma de la parábola trae a la memoria Eclesiástico 35:12-20, que habla acerca de la justicia de Dios. “*Porque Él es un Dios justo*”, dice Jesús Ben Sirac. “*Él oye las quejas del huérfano y los muchos gemidos de la viuda*” (DHH).
- ¹² Muchos exégetas han tratado de dar una explicación satisfactoria de Lucas 18:7b. El abrupto cambio del modo subjuntivo en el v. 7a, al indicativo en el v. 7b, puede significar que el versículo se compone de dos frases independientes. La redacción de la última parte del v. 7b es similar a Eclesiástico 35:19. Para interpretaciones de este versículo, ver H. Riesenfeld, “*Zu makrothumein* (Lk 18:7)”, en *Neutestamentliche Aufsätze*, Festschrift en honor a J. Schmid (Regensburg: Pustet, 1963), pp.214-17; H. Ljungvik, “Zur Erklärung einer Lukas-Stelle (Luk 18:7)”, *NTS* 10 (1963-64): 289-94; A. Wifstrand, “Lukas 17:7”, *NTS* 11 (1964-65): 72-74; C. E. B. Cranfield, “The Parable of the Unjust Judge and the Eschatology of Luke-Acts”, *Scot JT* 16 (1963): 297-301; y Jeremias, *Parables*, p.154; E. D. Freed, “The Parable of the Judge and the Widow (Luke 18:1-8)”, *NTS* 33 (1987): 38-60.
- ¹³ Plummer, *St. Luke*, p.414, comenta que aunque el significado exacto no puede ser determinado, el importe es lo suficientemente claro; “sin importar que el tiempo de respuesta a la oración puede parecer demorada, la oración fiel y constante siempre es respondida”.
- ¹⁴ Marshall, *Luke*, p.676; Morris, *Luke*, pp.263-4.
- ¹⁵ Ver Dellling, “Gleichnis”, C Spicq, “La Parabole de la veuve obstinée et du juge inerte aux decisions improntues (Lc. 18:1-8)”, *RB* 68 (1961): 82-83.

- ¹⁶ Linnemann, *Parables*, p.121, escribe enfáticamente que la parábola no se originó con Jesús; en lugar de eso, es una palabra del Señor ascendido “dicha en el nombre y en el espíritu de Jesús a la comunidad de creyentes”. Catchpole, “Son of Man’s Search”, p. 104, refuta su argumento al mostrar la fuerte interrelación entre la parábola y el contexto. Él concluye que en la parábola “oímos la voz del Jesús histórico”.
- ¹⁷ Dellling, “Gleichnis”, p.24.

Capítulo 38 - El Fariseo y el Cobrador de Impuestos

- ¹ D. A. Hagner, “Pharisees”, en *ZPEB*, 4:745-52.
- ² Josefo, *War*, 1:110; Manson, *Sayings*, p.309; SB, II:239.
- ³ Jeremias, *Parables*, p.139 n. 38; Manson, *Sayings*, p.309. Pablo describe su vida anterior como fariseo en su Carta a los Filipenses: “Yo mismo tengo motivos para tal confianza. Si cualquier otro cree tener motivos para confiar en esfuerzos humanos, yo más: circuncidado al octavo día, del pueblo de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de pura cepa; en cuanto a la interpretación de la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que la ley exige, intachable” (3:4-6).
- ⁴ Los manuscritos griegos difieren sobre el orden preciso de la palabra *pros heauton*. ¿Esta frase debería ser construida con el verbo *levantar* o con el verbo *orar*? La traducción puede ser “se levantó por sí mismo y oró” o “se levantó y oró consigo mismo”. Los traductores de la NVI han tomado la segunda opción pero con la siguiente modificación. Ellos han entendido la preposición *pros* en el sentido de “casi”, aunque en las notas al pie de página, ellos dan la traducción “para”. La *Modern Language Bible* (New Berkeley) dice: “El fariseo se levantó y dijo esta oración para sí mismo”.
- ⁵ Levítico 16:29-31; 23:27-32; Números 39:7; Jeremías 36:6.
- ⁶ SB, II:241-44; SB, IV:1,77-114; J. Behm, *TDNT*, IV:924-35.
- ⁷ SB, II:244-46; Jeremías, *Parables*, p.140. Dios le dijo al granjero: “Cada año, sin falta, apartarás la décima parte de todo lo que produzcan tus campos” (Deuteronomio 14:22).
- ⁸ Berakoth 28b, Zeraim, *The Babylonian Talmud*, p.172.
- ⁹ Jeremias, *Parables*, p.143.
- ¹⁰ Consultar el estudio de F. Buchsel sobre el verbo *hilaskomai*, *TDNT*, III:316. La *Modern Language Bible* (New Berkeley) da una traducción literal del texto griego: “Dios, ten misericordia de mí, que soy pecador” (Lucas 18:13).
- ¹¹ Manson, *Sayings*, p.312.
- ¹² Mánek, *Frucht*, p.113
- ¹³ Jeremias, *Parables*, p.144.
- ¹⁴ F. F. Bruce, “Justification in Non-Pauline Writings of the New Testament”, *EQ* 24 (1952): 68.

Capítulo 39 - El Dinero

¹ Mateo 11:5-6; Lucas 7:22.

² Josefo, *War*, 1:668; *Antiquities*, 17:194.

³ Josefo, *War*, 2:80; *Antiquities*, 17:300.

⁴ José llevó a Jesús y a María a Nazareth y no a Belén porque Arquelao estaba reinando (*basileuei*) en Judea, Mateo 2:22. En Marcos 6:14, 22, 26, Herodes Antipas es llamado rey. M. Zerwick, “Die Parabel vom Thronanwärter”, *Bib* 40 (1959): 662.

⁵ Josefo, *War*, 2:111; *Antiquities*, 17:339.

⁶ Considerando las fluctuaciones de los valores monetarios, los traductores expresan equivalencias en términos de un período de labor realizada por un trabajador.

⁷ Éxodo 22:25; Levítico 25:35-37; Deuteronomio 23:19-20; Nehemías 5:7; Salmo 15:5; Proverbios 28:8; Ezequiel 18:8, 13, 17; 22:12.

⁸ Derrett, *Law in the New Testament*, p.23, indica que el cobro de altas tasas de interés no era desconocido en el mundo antiguo. A manera de ejemplo, él se refiere a las tasas que Cato Elder cobraba por los préstamos.

⁹ Algunos eruditos han especulado que la palabra *ciudades* ha entrado al texto debido a una mala comprensión de la palabra aramea para talentos. En arameo, las dos expresiones son completamente similares: ciudades es *k-rakin* y talentos es *kak-rin*. E. Nestle sugirió un posible error en la lectura del texto en un artículo publicado en *Theologische Literaturzeitung*, No. 22, 1985. M. Black, *Aramaic Approach*, p.2, defiende la sugerencia de Nestle, aun cuando Dalman, *Words of Jesus*, p.67, había señalado que en el paralelo de Mateo 25:21, 23, a los siervos no se les da talentos sino que son puestos a cargo de muchas cosas. Lucas tiene la palabra *ciudades* para expresar el concepto general de muchas cosas. Más aún, un rey que entraba a su reino podía dotar a los siervos de autoridad sobre ciudades, lo cual no podía hacer un amo (Mateo 25).

¹⁰ Lucas usa el artículo definido masculino con *heteros* (otro) en el sentido de “diferente”. Plummer, *St. Luke*, p.441.

¹¹ Morris, *Luke*, p.275.

¹² G. Harder, *TDNT*, VI:547, 554.

¹³ Textualmente es debatible si este versículo es parte de la parábola o si los copistas lo insertaron en el texto desde una nota marginal. Más aún, esos testigos (por ejemplo, D, W, ^o₁^o y algunas versiones del latín, siríacas y coptas) que omiten el versículo pueden haberlo hecho así debido al paralelo en Mateo 20:28-29 (el cual no lo tiene) o por razones de estilo para proporcionar un vínculo más estrecho entre Lucas 19:28 y 29. Sobre la base de evidencia externa o interna, sin embargo, parece mejor retener el v.20. Metzger, *Textual Commentary*, p.144.

¹⁴ Derrett, *Law in the New Testament*, p.28.

- ¹⁵ Si el orador en Lucas 19:26 es el rey o Jesús depende de la interpretación del versículo precedente. Plummer, *St. Luke*, p.443. Debido a la frase autoritativa “les digo”, las palabras parecen reflejar un comentario hecho por Jesús. Marshall, *Luke*, p.708.
- ¹⁶ En forma similar, el refrán aparece en Mateo 13:12; 25:29; Marcos 4:25; y Lucas 8:18.
- ¹⁷ Derrett, *Law in the New Testament*, p.30.
- ¹⁸ F. D. Weinert, “The Parable of the Throne Claimant (Lucas 19:12, 14-15a, 27) Reconsidered”, *CBQ* 39 (1977): 505-14.
- ¹⁹ Ridderbos, *Coming of the Kingdom*, p.515, comenta que “es apenas posible de explicar” la parábola del dinero “en cualquier otra manera que como una referencia a la partida de Jesús de este mundo hacia el cielo y a la vocación de los discípulos sobre la tierra”.
- ²⁰ Plummer, *St. Luke*, p.444.
- ²¹ Zerwick, *Thronanwärter*, p.667.
- ²² Compare L. Guy, “The Interplay of the Present and Future in the Kingdom of God (Lucas 19:11-44)”, *Tyn Bul* 48 (1997): 124-25.

Conclusión

- ¹ 2 Samuel 12:1-4. Otros ejemplos son la parábola de la mujer de Tecoa (2 Samuel 14:4-7) y el mensaje de Joás a Amasías (2 Reyes 14:9).
- ² Hunter, *Parables*, p.15.
- ³ T. W. Manson, *The Teaching of Jesus* (Cambridge: Cambridge University Press, 1951), p.69, cuenta un total de sesenta y cinco parábolas. A. M. Hunter, *Interpreting the Parables* (Filadelfia: Westminster, 1960), p.11, afirma que la cantidad es de “casi sesenta”.
- ⁴ J. Jeremias, *Unknown Sayings of Jesus* (Londres: SPCK, 1958), p.2.
- ⁵ Jeremias, *Parables*, pp.84-85, dice que “es imposible evitar concluir que la interpretación de la parábola de la cizaña es la obra de Mateo mismo”. Él llega a esta conclusión basado en consideraciones lingüísticas.
- ⁶ Jülicher, *Gleichnisreden*, 2:385-406, considera la parábola del viñedo y los labradores una creación de la iglesia primitiva. Igualmente, R. Bultmann, *The History of the Synoptic Tradition* (Nueva York: Harper & Row, 1963), p.177.
- ⁷ Marshall, *Eschatology and the Parables*, p.11.
- ⁸ M. D. Goulder, “Characteristics of the Parables in the Several Gospels”, *JTS* 19 (1968): 52.
- ⁹ Morris, *Luke*, p.40.
- ¹⁰ Goulder, “Characteristics of the Parables”, p.55.
- ¹¹ B. Gerhardsson, “The Seven Parables in Matthew XIII”, *NTDS* 19 (1972-73): 18.
- ¹² Marshall, *Luke*, p.401.

- ¹³ G. E. Ladd, "The Sitz im Leben of the Parables in Matthew 13: The Soils", en *Studia Evangelica*, ed. F. L. Cross (Berlin, 1964), 2:204.
- ¹⁴ Goulder, *Characteristics of the Parables*, p.56, quiere incluir la parábola del sembrador pero sólo puede hacerlo al volver a su interpretación en los versículos subsiguientes. Sin embargo, la parábola en sí no demuestra contraste.
- ¹⁵ A. Wikenhauser, *New Testament Introduction* (Nueva York: Herder & Herder, 1965), p.217.
- ¹⁶ Romanos 12:12; Efesios 6:18; Filipenses 4:6; Colosenses 4:2; 1 Tesalonicenses 5:17.
- ¹⁷ P. T. O'Brien, "Prayer in Luke-Acts", *TB* 24 (1973): 118.
- ¹⁸ Ridderbos, *Coming of the Kingdom*, p.132.
- ¹⁹ Linnemann, *Parables*, p.35, a pesar de toda la evidencia, afirma: "Se pueden encontrar sólo unas pocas sino alguna parábola, que Jesús dirigió explícitamente a sus discípulos: muchas son dichas a sus oponentes, a hombres que ofendieron con su comportamiento o que fueron indignos en sus palabras".
- ²⁰ Jeremias, *Parables*, p.41, permite asumir que Jesús repitió sus parábolas a más de una audiencia. Al mismo tiempo, él da a entender que tanto Mateo como Lucas se contradicen cuando presentan los dichos de Jesús como dirigidos a la multitud en una instancia y a los discípulos en otra. Este juicio parece más que inapropiado a la luz de la enseñanza oral y repetitiva de Jesús.

Biografía

Comentarios

- Albright, W. F., y Mann, C. S. *Matthew*. Nueva York: Doubleday, 1971.
- Allen, W. C. *The Gospel according to St. Matthew (ICC)*. Edimburgo: T. & T. Clark, 1922.
- Bock, D. L. *Luke*, BECNT 3B. Grand Rapids: Baker, 1996.
- Calvino, J. *Harmony of the Evangelists*. 3 vols. Grand Rapids: Eerdmans, 1949.
- Ellis, E. E. *The Gospel of Luke*. Londres: Nelson, 1996.
- Fitzmyer, J. A. *The Gospel according to Luke (X-XXIV)*, AB, 2 vols. Nueva York: Doubleday, 1985.
- Godet, F. *Commentary on St. Luke's Gospel*. 2 vols. Edimburgo: T. & T. Clark, 1870.
- Green, H. B. *The Gospel according to Matthew*. Londres: University Press, 1975.
- Hendriksen, W. *The Gospel of Luke*. Grand Rapids: Baker, 1978.
- The Gospel of Mark*. Grand Rapids: Baker, 1975.
- The Gospel of Matthew*. Grand Rapids: Baker, 1973.
- Lane, W. L. *The Gospel according to Mark*. Grand Rapids: Eerdmans, 1974.
- Lenski, R. H. C. *Interpretation of St. Luke's Gospel*. Columbus: Warburg, 1946.
- Interpretation of St. Mark's Gospel*. Columbus: Augsburg, 1946.
- Interpretation of St. Matthew's Gospel*. Columbus: Lutheran Book Concern, 1943.
- McNeile, A. H. *The Gospel according to St. Matthew*. Londres: Macmillan, 1915.
- Marshall, I. H. *The Gospel of Luke*. Grand Rapids: Eerdmans, 1978.
- Morrison, J. *A Practical Commentary on the Gospel according to St. Matthew*. Boston: Bartlett, 1884.
- Morris, L. *The Gospel according to Luke*. Grand Rapids: Eerdmans, 1974.
- Plummer, A. *Exegetical Commentary on the Gospel according to St. Matthew*. Grand Rapids: Eerdmans, 1956.
- The Gospel of Luke (ICC)*. Nueva York: C. Scribner's Sons, 1902.
- Swete, H. B. *The Gospel according to St. Mark*. Londres: Macmillan, 1908.
- Van Bruggen, J. *Lucas: Het Evangelie als voorgeschiedenis*. Kampen: Kok, 1996.

Estudios

- Armstrong, E. A. *The Gospel Parables*. Nueva York: Sheed & Ward, 1969.
- Bailey, K. E. *Finding the Lost: Cultural Keys to Luke 15*. St. Louis: Concordia, 1992.
- Poet and Peasant*. Grand Rapids: Eerdmans, 1976.
- Through Peasant Eyes*. Grand Rapids: Eerdmans, 1980.
- Bishop, E. F. F. *Jesus of Palestine*. Londres, 1955.

- Blomberg, C. L. *Interpreting the Parables*. Downers Grove, Ill., y, Leicester: InterVarsity, 1996.
- Brouwer, A. M. *De Gelijkenissen*. Leiden: Brill, 1946.
- Bruce, A. B. *The Parabolic Teaching of Christ*. Nueva York: A. C. Armstrong, 1908.
- Buttrick, D. *Speaking Parables*. Louisville: Westminster / John Knox, 2000.
- Crossan, J. D. *In Parables: The Challenge of the Historical Jesus*. Nueva York: Harper & Row, 1973.
- Daniel-Rops, H. *Daily Life in the Time of Jesus*. Nueva York: Hawthorn, 1962.
- Derrett, J. D. M. *Law in the New Testament*. Londres: Longman & Todd, 1970.
- Studies in the New Testament*. 2 vols. Leiden: Brill, 1977-78.
- Dodd, C. H. *The Parables of the Kingdom*, Londres: Nesbit, 1935.
- Findlay, J. A. *Jesus and His Parables*. Londres: Epworth, 1951.
- Gerhardsson, B. *The Good Samaritan—The Good Shepherd?* Lund, Copenhagen: Gleerup, 1958.
- Gundry, R. H. *The Use of the Old Testament in St. Matthew's Gospel*. Leiden: Brill, 1967.
- Hunter, A. M. *Interpreting the Parables*. Filadelfia: Westminster, 1960.
- The Parables Then and Now*. Filadelfia: Westminster, 1971.
- Ireland, D. J. *Stewardship and the Kingdom of God: An Historical, Exegetical and Contextual Study of the Parable of the Unjust Steward in Luke 16:1-13*. NovT Supp 70. Leiden: Brill, 1992.
- Jeremias, J. *Parables of Jesus*. Nueva York: Scribner, 1963.
- Jülicher, A. *Die Gleichnisreden Jesu*. 2 vols. Tübingen: Buchgesellschaft, 1963.
- Kingsbury, J. D. *The Parables of Jesus in Matthew 13*. Richmond: John Knox, 1969.
- Levison, N. *The Parables: Their Background and Local Setting*. Edimburgo: Clark, 1926.
- Linnemann, E. *Parables of Jesus*. Londres: SPCK, 1966.
- Longenecker, R. N., ed. *The Challenge of Jesus' Parables*. Grand Rapids: Eerdmans, 2000.
- McArthur, H. K., y, R. M. Johnston, *They Also Taught in Parables: Rabbinic Parables from the First Centuries of the Christian Era*. Grand Rapids: Zondervan, Academic Books, 1990.
- Mánek, J. *Und Brachte Frucht*. Stuttgart: Calwer, 1977.
- Manson, T. W. *The Saying of Jesus*. Londres: SCM, 1950.
- Marshall, I. H. *Eschatology and the Parables*. Londres: Tyndale, 1963.
- Michaelis, W. *Die Gleichnisse Jesu*. Hamburg: Furche-Verlag, 1956.
- Oesterley, W. O. E. *The Gospel Parables in the Light of Their Jewish Background*. Nueva York: Macmillan, 1936.

Ridderbos, H. N. *The Coming of the Kingdom*. Filadelfia: Presbyterian & Reformed, 1962.

Studies in Scripture and its Authority. St. Catharines: Paideia, 1978.

Schippers, R. *Gelijkenissen van Jezus*. Kampen: J. H. Kok, 1962.

Scott, B. B. *Hear Then the Parable: A Commentary on the Parables of Jesus*. Minneapolis: Fortress, 1989.

Seagren, D. *The Parables*. Wheaton: Tyndale House, 1978.

Sider, J. W. *Interpreting the Parables*. Grand Rapids: Zondervan, 1995.

Smith, B. T. D. *The Parables of the Synoptic Gospels*. Cambridge, Inglaterra: SPCK, 1937.

Stein, R. H. *An Introduction of the Parables of Jesus*. Filadelfia: Westminster, 1981.

Thielicke, H. *The Waiting Father*. Nueva York: Harper, 1959.

Via, D. O. *The Parables*. Filadelfia: Fortress, 1967.

Wallace, R. S. *Many Things in Parables*. Grand Rapids: Eerdmans, 1963.

Wilkinson, J. *Jerusalem as Jesus Knew It*. Londres: Thames & Hudson, 1978.

Ayudas

Bauer, W.; Arndt, W. F.; Gingrich, F. W.; Danker, F. A. *Greek-English Lexicon of the New Testament*. Chicago: University of Chicago Press, 1978.

Berkhof, L. *Principles of Biblical Interpretation*. Grand Rapids: Baker, 1964.

Black, M. *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts*. Oxford: Clarendon, 1967.

Brown C., ed. *New International Dictionary of New Testament Theology*. 3 vols. Grand Rapids: Zondervan, 1975-78.

Charles, R. H. *Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament in English*. 2 vols. Oxford: Clarendon, 1977.

Epstein, I., ed. *The Babylonian Talmud*. 18 vols. (Soncino ed.). Londres: Soncino, 1948-52.

Josefo, Flavio. The Loeb Classical Library edition. Londres y Nueva York: Heinemann & Putnam, 1966-76.

Kittel, G., y Friedrich, G., eds. *Theological Dictionary of the New Testament*. Traducido por G. W. Bromiley. 9 vols. Grand Rapids: Eerdmans, 1964-1976.

Liddell, H. G., y Scott, R. A. *Greek-English Lexicon*. Oxford: Clarendon, 1968.

Metzger, B. M. *A Textual Commentary on the Greek New Testament*. 2a. ed. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1994.

Mickelsen, A. B. *Interpreting the Bible*. Grand Rapids: Eerdmans, 1963.

Robertson, A. T. *A Grammar of the Greek New Testament*. Nueva York: Hodder & Stoughton, George H. Doran, 1915.

Schürer, E. *A History of the Jewish People in the Time of Jesus Christ*, Division II, vol. I. Edimburgo: T. & T. Clark, 1885.

Strack, H. L., y Billerbeck, P. *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*. 5 vols. München: Beck, 1922-28.